

# LOS MAYAS

GUATEMALA  
EN  
Mesoamérica

# Siglo XVI

COMO LA VIERON LOS COLONIZADORES EN EL SIGLO XVI

- TEXTOS DE:
- 3 DIEGO LANDA
  - 1 HERNAN CORTES
  - 2 BERNAL DIAZ
  - 4 BARTOLOME DE LAS CASAS

20/11/2021

040

IVX 2021



Los Mayas  
de

Guatemala

en el

Siglo XVI

1870

1871

1872

1873

1874







*etruscos*

De hecho la pintura que nos da de los ~~etruscos~~ de los colonizadores su daño de los indígenas posee la fuerza incriminadora de los hechos. Sus apuntes acerca de los caracteres culturales únicamente desempeñan una función complementaria. Pero para nosotros son precisamente los datos que hemos enfocado para ofrecer una imagen objetiva.

70 La quinta carta de H. Cortés al Rey, por cierto en su contenido apologético por su preocupación por enfatizar el carácter pacificador del Adelantado y su sentido de justicia y de benevolencia hacia los súbditos de su Majestad Imperial. Este aspecto no nos concierne en este momento, pero nos da cierta confianza en que la descripción de ambientes, lugares y carreteras del mundo conquistado respeta esencialmente su verdad.

Ninguno de los autores se toma la cultura como el objetivo primario de su discurso. Por esta razón los elementos que recopila son generalmente dispersos asistemáticos, y tanto los datos etnográficos como las costumbres, quedan suspendidos en una geografía flotante imprecisa. Así como las referencias históricas y los nombres carecen de un marco reconocible.

Sin embargo en este desenfoco hay cierta ventaja porque carece de una intención manipuladora, y aunque a veces superficiales, poseen el ~~deber~~ *valor* de las cosas reales.

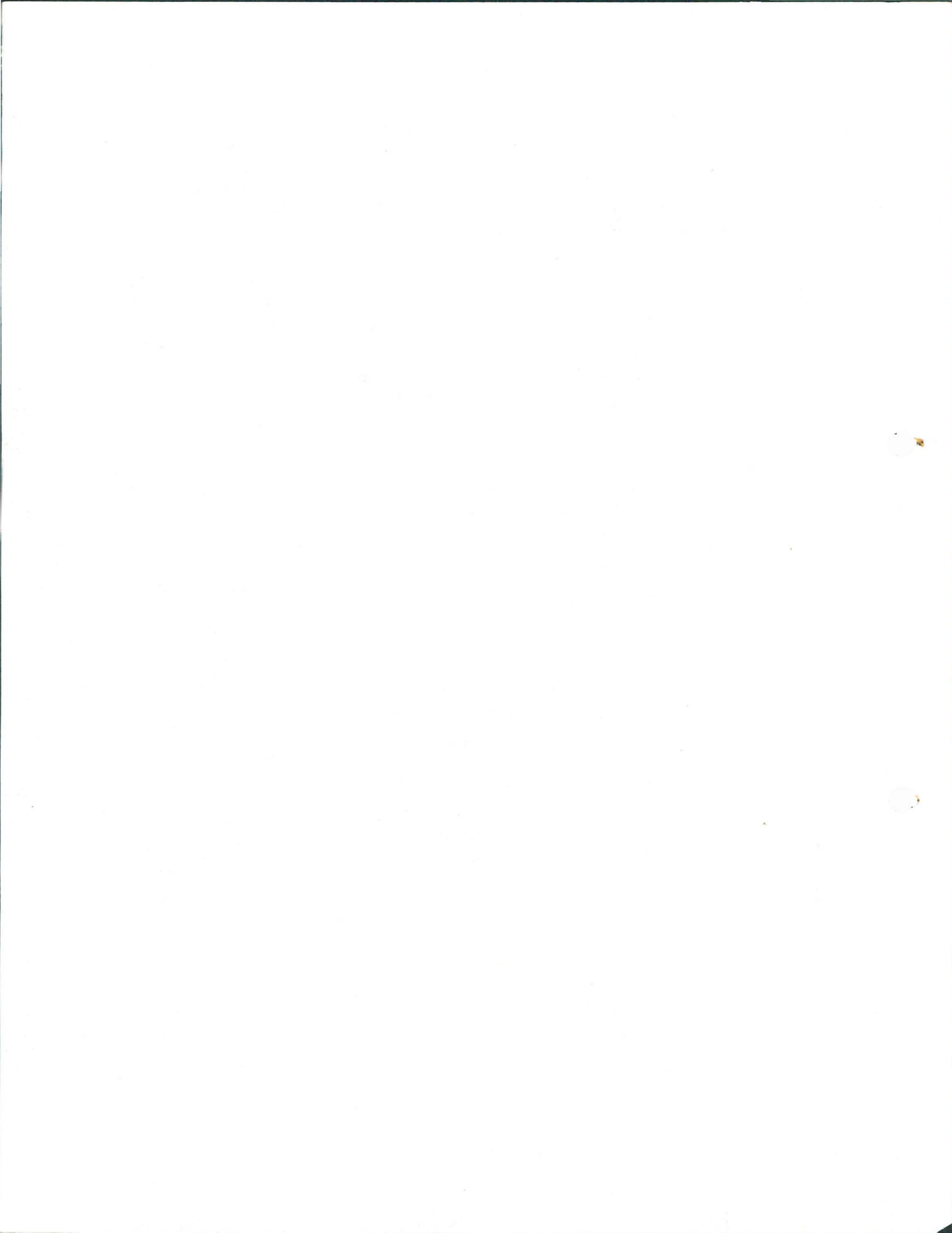
~~GUATEMALA EN MESOAMERICA~~

=====

~~COMO SE VIO HACIA LA MITAD DEL SIGLO XVI~~

ANTOLOGIA DE TEXTOS DE: Bernal Díaz  
Diego de Landa  
Hernán Cortés  
Títulos de propiedad de: Coyoy  
Título de Coyoy  
Bartolomé de las Casas

Guatemala, C. A. 1989











11

I N D I C E :

1. *Primer De los conquistadores*  
ENCUENTRO CON YUCATAN: BERNAL DIAZ
2. VISION DE LA SITUACION FISICA Y CULTURAL DE LOS PUEBLOS DE YUCATAN: (DIEGO LANDA)
3. *la* ENTRADA A CHAPAS: (BERNAL DIAZ)
4. DISTRIBUCION DE LA POBLACION GUATEMALTECA *y sus tierras (Títulos)*
5. *se alude a todos* ALVARADO ~~ATA~~ GUATEMALA: (BERNAL DIAZ)
6. VERSION INDIGENA DE LA RESISTENCIA *contra la conquista (Título)*
7. *Reconocimiento de la población Mayas del Yelcu*  
TITULO DE COYOY  
VIAJE DE CORTES ATRAVES DEL PETEN
8. *efectos de la conquista* IMPRESIONES DE BERNAL DIAZ *Landa*  
RECUERDOS DE MESOAMERICA (BARTOLOME DE LAS CASAS)  
*Descripción de los conquistadores*





## INTRODUCCION:

Para esta Antología, se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la colonia, con el fin de ver con sus propios ojos el aspecto de estas tierras y de los pueblos que vivían en ellas, al comienzo del siglo dieciseis, entre 1515 y 1550.

El objetivo es de componer una imagen de la que fué Mesoamérica, en el momento en que la invasión de pueblos armados con instrumentos bélicos superiores, desde sus bases de las Islas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo) impusieron la dominación de un Rey Emperador, que pretendía transformarlos todos en Vasallos de su Majestad.

Nuestro centro de interés es Guatemala, pero no se puede en esta época separar del contexto que los arqueólogos han denominado Mesoamérica: que incluye: Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Seguiremos el orden desde el norte hacia el sur, que corresponde aproximadamente con el orden cronológico de los acontecimientos.

Primero Yucatán, Bernal Díaz ~~con los comentarios de Diego Landa (hacia - 1560)~~; luego Chiapas, y la entrada de Pedro de Alvarado a Guatemala, relatados por Bernal Díaz; la travesía de Hernán Cortés que por el Petén llega -- hasta Honduras, relatada por el mismo en la Quinta Relación al Rey (1524- - 1525), y por Bernal Díaz en su Historia (1560-80), y por fin una mirada global desde la perspectiva de Bartolomé de las Casas. (1554-1560).

La imagen que se ha intentado reconstruir no se refiere a la conquista, ni a la colonización, únicamente recoge los datos que indirectamente se filtran en estos relatos para que "ellos digan lo que no pretenden decir": cual era la organización, la situación económica, la forma de vida social y política de estos pueblos que ocupaban el espacio que hoy es Guatemala, juntamente - con los territorios limítrofes que alcanzan a cubrir el área Mesoamericana.

Queda así delimitada el área y el tiempo del horizonte que podríamos denominar: la Cultura de Mesoamérica que conocieron los Españoles. La razón de este enfoque es la siguiente. Se poseen varios documentos escritos con relación a esta época. No es posible interpretar tales documentos sin hacer referencia a los conocimientos previos existentes en la misma fecha entre la población que los produjo. Portanto la imagen que se ha creado con las únicas fuentes directas que conocemos, nos proporciona un marco de referencia para futuros análisis e interpretaciones. Por esto confiamos que esta imagen resulte útil a muchos otros investigadores que quieran aproximarse a este tipo de cultura, señaladamente a la cultura del mundo indígena y sus raíces históricas, cuando menos a la situación del siglo XVI.

Por supuesto el resultado de esta operación de reconstrucción tendrá el carácter de un mosaico, discontinuo y fragmentario; pero por otra parte posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intención no fué la de legarnos noticias curiosas acerca de los

*seguir leyendo otros párrafos*

*Landa*

*La cultura de Yucatán*

12



6

pueblos, sino de resolver los problemas prácticos de sus empresas y a la vez justificar sus actitudes frente a la conciencia oficial de la burocracia española.

Para Diego Landa, recopilar las costumbres, tradiciones y los elementos culturales de la gente de Yucatán constituía una especie de catarsis capaz de tranquilizar su conciencia, y equilibrar de algún modo su anterior conducta iconoclasta; su Relación de las Cosas de Yucatán, resulta ser indirectamente una defensa de los indígenas y realiza en pequeña escala la que será para Las Casas la gran empresa de la Apologética Historia.

El Adelantado Hernán Cortés aprovecha de su minuciosa descripción de los hechos para hacer resaltar su habilidad en adomesticar a los pueblos y establecer definitivamente su carácter de súbditos pacíficos y devotos al Emperador. Por supuesto, la Carta quinta al Rey es de contenido apologésico, por su esfuerzo en enfatizar el carácter pacificador del Adelantado, su celo en destruir los ídolos y anunciar la religión cristiana, su actitud de justicia y benevolencia hacia los nuevos súbditos de su Magestad Imperial.

Por fin Bernal Díaz pretende acentuar los gestos esforzados de la conquista para reivindicar la contribución de los primeros soldados y lograr un reconocimiento de sus méritos, en un tiempo en que por la preocupación para explotar económicamente al indio, se tendía a olvidar la heroicidad de los primeros aventureros.

Ninguno de estos autores enfoca la cultura como su objetivo primario; por tanto los elementos que recogen son generalmente dispersos y asistemáticos. Tanto los datos etnográficos, como las costumbres quedan suspendidos en una geografía flotante e imprecisa; así como las referencias a las historias antiguas y los nombres carecen de un marco fijo y reconocible. A pesar de todo hay ciertas ventajas en este desenfoque, por la ausencia de una intención predeterminada. A pesar de ser frecuentemente superficiales poseen el sabor de las cosas reales. *Aquí hay otro párrafo*





# Yucatán

Los mapas que vieron los  
españoles 1519-1560

1<sup>o</sup> Descripción del paisaje <sup>general</sup> de las Américas  
por fray Bartholome de las Casas.

(Apologética historia  
Lib. Iº cap. 22.)



1545 llegan a Yucatán — medida

Yucatán

7.5

Situac.

aquellas islas, porque había, según creo, andado por ellas, <sup>1</sup> o a lo menos teniase comúnmente de la bondad dellas cierta noticia, pasóse a ellas, y en cuatro o cinco meses volvió tan sano y tan cenceño como si mal nunca hobiera tenido, y creo de cierto, que de hidrópico y después sano yo lo vide. Su sitio de algunas dellas y de las menos, es en 20 hasta 23 grados, y éstas están dentro del trópico de Cancro, y debajo del segundo clima, según los antiguos, pero del tercero, según los modernos, y así el mayor día del año en ellas terná trece horas y quince minutos, poco más; todas las más dellas están fuera del mismo trópico, a la parte septentrional, en 25 y 26 grados; caen debajo del clima segundo, según los antiguos y del tercero y cerca del cuarto, según los modernos; tienen de trece horas y tres cuartos, algo menos, el mayor día. <sup>2</sup>

Entremos agora en aquella vastísima tierra firme, tocando no más su descripción y calidades, cuya temperancia, mediocridad, fertilidad, sanidad, suavidad, en muchas e diversas e infinitas regiones, provincias, reinos y lugares que contiene todo este orbe indiano, y todas y todo por la mayor parte no parece que haya en el mundo tierra, ni región por bienaventurada que sea, que pueda compararse a la menos buena de toda ésta, y que sobre todas las del mundo se deba, con verdad, decir que es felicísima. Si mucho habemos dicho desta isla Española y de sus comarcas, mucho <sup>3</sup> con mayor encarecimiento, las mismas excelentes y otras mayores y mejores propiedades quanto a ciertas cosas, de toda la tierra firme, o de su mayor parte, podemos no sin razón afirmar.

La latitud que al presente della sabemos son 45 grados de la parte del norte o septentrion desde la equinoccial, y otros tantos de la otra parte yendo hacia el austro, y aún más, los <sup>4</sup> cuales grados hacen mill y ochocientas largas leguas, aplicando a cada grado diez y siete leguas y media. Toda es tierra felicísima y de felicísima y deleitable y gozosa y suave habitación por la mayor parte, y la más felice y deleitable y salubre de todas es la que está <sup>5</sup> dentro de los dos trópicos, así islas como tierra firme, que llamaron los antiguos la tórrida zona, que creyeron muchos, por calor, ser inhabitable, cuyo error los especieros de Sevilla que vienen a estas partes a trocar especias por oro, <sup>6</sup> por vistas de ojos lo saben.

Todas, pues, aquellas regiones, por la mayor parte son tierras enjutas, descubiertas, altas, rasas, alegres, graciosas, muy bien asentadas. Los collados, los valles, las sierras, y las cuevas muy limpias y libres de charcos hidiondos, cubiertas de yerbas odoríferas y de infinitas medicinales y de otras comunes muy graciosas, de que están cubiertas y adornadas, y riéndose todos los campos. Echan de sí cada mañana, y aun

<sup>1</sup> Ms: por lograr opinión que se tenía dellas, de que él tenía cierta noticia. <sup>2</sup> Ms: Empecemos. <sup>3</sup> Ms: más. <sup>4</sup> Ms: grados. <sup>5</sup> Ms: está. <sup>6</sup> Ms: lo sabían.



al mediodía, vapores odoríferos que consuecan y alegran y confortan los espíritus de los caminantes. Los montes o bosques de todas ellas, al menos dentro de los dos trópicos, que ocupan la latitud cuarenta y <sup>7</sup> cinco grados, como dije, de una y de otra parte de la equinoccial, son altísimos, crecidos y muy grandes, que por cierto muchas veces, para pararse el hombre a especular su altura conviene alzar la cabeza no menos que cuando quisiese ver y contemplar <sup>8</sup> lo más alto de los cielos. Las especies dellos son pinos, de los cuales hay a cada paso infinita cantidad; hay encinas, alcornoques pocos, robles, laureles, al menos parecenlo, grandísimos y odoríferos cedros blancos y colorados, los árboles del guayacán, con que se curan las bubas y otras enfermedades que procedan de humedad.

Hay <sup>9</sup> gran multitud de árboles aromáticos, estoraques y liquidámbar del bálsamo natural; digo natural, no el que es propiamente bálsamo que dicen nacer en Alejandría, sino por respecto de lo artificial de que arriba en el capítulo 14 hablé <sup>10</sup> que en esta isla Española <sup>11</sup> con cierta industria se hacía, pero este de que agora decimos, sin industria humana, con sola una herida que se hace en el árbol sale aquel licuor odorífero que le pusimos nombre de bálsamo, como al artificial, <sup>12</sup> por su olor suavísimo, no sabiendo su eficacia y virtud; éstos hay muy pocos árboles, a lo que hasta agora se tiene entendido. Infinitos árboles [hay] de liquidámbar, y éstos son altísimos más que los pinos y más derechos, los cuales tienen la hoja como propia la del algodón; éstos son muy hermosos árboles y a la vista delectables.

¿Quién contará los frutales y las naturalezas dellos, y la suavidad y sanidad juntamente de sus frutas y <sup>13</sup> la multitud numerosa, así domésticos como silvestres? Todos estos árboles son amigos, <sup>14</sup> según sentencia de los médicos, de la complisión humana. Hay otros muchos e innumerables que según su altura, sus hojas y sus flores, su hechura, su orden, su hermosura, la tierra donde están y la vecindad y compañía que de otros tienen, muestran (sino que no los cognoscemos) ser de nobilísima propiedad y naturaleza.

Dentro de los montes y florestas, y en los campos también, mayormente en estas islas, hay raíces domésticas y silvestres, para los hombres y para algunos ganados como son puercos, las mejores y más provechosas (como arriba se ha visto) <sup>15</sup> que creo haber en mucha parte del mundo.

De esta serenidad, <sup>16</sup> medioeridad, suavidad, sanidad y delectable disposición destas tierras, es asaz bueno y cierto argumento, conviene a saber, que cuando las naos llegan de Castilla <sup>17</sup> y comienzan a acercarse

<sup>7</sup> siete. <sup>8</sup> los altores. <sup>9</sup> inumerosidad. <sup>10</sup> (Se refiere a *Apologética*, cap. 15. El autor cita el cap. 14. Sobre el particular, véase la nota 14 al cap. 19.) <sup>11</sup> se hacía, pero. <sup>12</sup> Ms: no es a. . . . <sup>13</sup> de sus flores. <sup>14</sup> Ms: de la complisión. <sup>15</sup> (Remite a *Apologética*, cap. 10.) <sup>16</sup> Ms: suavidad. <sup>17</sup> Ms: habrá.

# El primer Encuentro

con la Tierra Maya - en el recuerdo de  
Bernal Díaz. (La verdadera historia)

~~El Primer Encuentro con Yucatán - Visto por el soldado Bernal Díaz.~~

"Puestos en alta mar navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aquella altura; por que en aquel instante nos vino una tormenta que duró dos días y dos noches, y fué tal que estuvimos perdidos; y desde que abonanzó, vimos tierra, de que nos alegramos mucho; la cual tierra jamás se había descubierto, ni había noticia de ella; y pusimos desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas - de marear.

107- pueblo  
"Y desde los navíos vimos un gran pueblo, que al parecer estaría de la costa obra de dos leguas, y viendo que era gran población y no habíamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre "Gran Cairo".

"Y una mañana que fueron 4 de marzo de 1517, vimos venir cinco canoas - grandes llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesa, y son grandes, de maderos



7  
gruesos y cavadas por dentro y está hueco, y todas son de un madero maciso, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios!"

"Sin temor ninguno vinieron y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos, a los cuales dimos a comer cazabe y tocino y a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando un buen rato los navíos; y el más principal de ellos, que era cacique, dijo por señas que se quería tornar a embarcar en sus canoas y volver a su pueblo, y que otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos a tierra".

"Y venían esos indios vestidos con unas jaquetas de algodón, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas que entre ellos llaman mastates, y tuvimoslos por hombres más de razón que a los indios de Cuba, por que andaban los de Cuba con sus vergüenzas afuera, excepto las mujeres, que traían hasta que les llegaban a los muslos unas ropas de algodón que llaman nugas.

"Otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos y trajo doce canoas grandes con muchos indios remeros y dijo por señas al capitán, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida; lo que hubiésemos menester, y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra.

Fuë acordado que sacásemos nuestros bajeles de los navíos de los más pequeños y en las doce canoas saliésemos a tierra todos juntos de una vez, por que la costa estaba llena de indios que habían venido de aquella población, y salimos todos en la primera barcada. Y cuando el cacique nos vió en tierra y que no íbamos a su pueblo; dijo otra vez al Capitán por señas que fuésemos con él a sus casas; y tantas muestras de paz hacía que acordase que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar y con buen concierto fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar por un camino donde el cacique iba por guía con muchos otros indios que le acompañaban.

Cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces, y apellidar el cacique para que saliesen a nosotros escuadrones de gente de guerra que tenían una celada para nos matar; y a las voces que dió el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia y comenzaron a nos flechar de arte, que a la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados. Y traían armas de algodón y lanzas y rodelas, arcos y flechas y hondas y mucha piedra y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se juntar con nosotros pié con pié; y con las lanzas a manteniendo nos hacían mucho mal.

Más luego los hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas y escopetas, el daño que les hacían; por manera que quedaron muertos quince de ellos. *aquí*

Un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega que dicho tengo, estaba una placeta y tres casa de cal y canto, que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios y otros como de mujeres, altos de cuerpo y otros de otras malas figuras; y en las casas tenían unas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros ídolos de

20<sup>o</sup> fubido

30<sup>o</sup> fubido



4 gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro y unos pinjnates y  
« tres diademas, y otras pecezuelas a manera de pescados y otras a mane-  
« ra de anades, de oro bajo..."

10 En aquel instante que estábamos batallando con los indios, el clérigo  
11 Gonzáles que iba con nosotros, y con dos indios de Cuba se cargó de -  
12 las arquillas y el oro de los ídolos y lo llevó al navío; y en aquella  
13 escaramuza prendimos dos indios, que después se bautizaron y volvie-  
14 ron cristianos, y entrambos eran trastabados de los ojos".

Como acordamos de ir la costa adelante hacia el poniente descubriendo  
puntas y bajos y ancones y arrecifes ... y en quince días que fuimos  
desta manera vimos desde los navíos un pueblo y al parecer algo gran-  
de, y había cerca de el gran ensenada y bahía; y creimos que había río  
o arroyo donde pudiésemos tomar agua y fué un domingo de Lázaro y a  
esta causa le pusimos este nombre aunque supimos que por otro nombre  
propio de indios se dice Campeche.

Y fuimos a desembarcar cerca del pueblo, que estaba allí un buen pozo  
donde los naturales de aquella región bebían, por que en aquellas tier-  
rras, según hemos visto, no hay ríos; y sacamos nuestras pipas para --  
las henchar de agua y volvernos a los navíos.

4 Y lleváronos a unas casas muy grandes que eran adoratorios de sus ído-  
10 los y estaban muy bien labradas de cal y canto y tenían figuras en unas  
11 paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ído-  
12 los alrededor de uno como altar, llenos de gotas de sangre muy fresca;  
13 y otra parte de los ídolos tenían unas señales como a manera de cruces,  
14 pintados de otros bultos de indios: de todo lo cual nos admiramos como  
15 de cosa nunca vista ni oída.

Y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio,  
diez indios que traían las ropas y mantas de algodón largas y blancas,  
y los cabellos muy grandes, llenos de sangre y muy revueltos, los unos  
con los otros que no se les puede esparcir ni peinar sino se cortan; -  
los cuales eran sacerdotes de los ídolos que en la Nueva España se lla-  
man papas.... Y aquellos papas nos trajeron zahumerios, como a mane-  
ra de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro; -  
tenos de lumbre, nos comenzaron a zahumar, y por señas nos dijeron que  
nos vayamos de sus tierras.

Y vimos desde los navíos un pueblo; y salimos en tierra hasta donde de-  
sembarcamos y estaban unos pozos y maizales y caseríos de cal y canto.  
llámese ese pueblo Potonchan. Y henchimos nuestras pipas de agua; más -  
no las pudimos llevar ni meter en los bateles, con la mucha gente de -  
guerra que cargó sobre nosotros.

(Cap. IV)

11 Vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo Potonchan  
12 con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y con arcos y fle--  
13 chas, y lanzas y rodelas y espadas hechas a manera de montantes de a -



## I N T R O D U C C I O N

En la presente antología se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la conquista con el fin de componer una imagen de Mesoamérica y en primer lugar de su centro Maya-Guatemala. *con Mayas*

*Las cosas se cuentan desde con la figura.*

- 1) DIEGO DE LANDA Describe lo que fué la primera tierra conquistada en el continente, 1515, pero la descripción no se realiza sino hacia 1560.
- 2) CORTES Se aventura en su viaje a través del Petén para Honduras, en 1524-25 y la relación no es muy posterior.
- 3) BERNAL DIAZ Acompaña a Cortes en el viaje pero la descripción es posterior, poco antes (1575) a la carta al Adelantado.
- 3) *La tribula de profecía y cronica indígena*
- 4) LAS CASAS Por su parte escribe hacia 1558-60 en parte recordando lo que vió en los años 50 y en parte confiando en relaciones enviadas por testigos oculares.

La imagen que se ha intentado reconstruir evidentemente *(en la de Guatemala)* con los límites políticos que conocemos en el Siglo XX. Sin embargo se centra por las noticias que nos dan en el Siglo XVI Guatemala comprende Yucatán, Tabasco, Chiapas y se prolonga hacia el sur con Honduras, Salvador y por una extraña coincidencia de un desafortunado viaje de Las Casas, toca algunos aspectos del Darien, Panamá y de regreso Nicaragua.

Por esta razón la Imagen coincide prácticamente con la "MESOAMERICANA" de los arqueólogos e historiadores, por supuesto el resultado de este enfoque tiene el carácter de un mosaico, es decir fragmentario, pero posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intención no es la de entregar noticias curiosas, sino de resolver problemas prácticos según los intereses de los diversos cronistas. Landa recoge elementos culturales en una especie de catarsis para tranquilizar su conciencia y remediar su conducta anterior; Cortés hace alarde de sus habilidades para adquirir súbditos fieles y pacíficos a su majestad. Bernal por fin reivindica los méritos de los primeros conquistadores y por fin Las Casas utiliza datos culturales para fundar su argumento a favor de la dignidad del indio y sus derechos de persona humana.

EL AMBITO DE LOS TEXTOS:

### LA "RELACION DE LAS COSAS DE YUCATAN"

Del obispo Fray Diego de Landa posee un espíritu análogo al de la "APOLOGE TICA HISTORIA" de Fray Bartolomé aunque no tan abiertamente polémico en defensa de la población indígena - No polémico no significa menos eficaz.











*Definición de*  
*Primeros contactos con los Mayas de*  
LA CONQUISTA DE HONDURAS

BERNAL DIAZ

CONTACTOS CON HONDURAS

( CAP. 145. )





había fama de tierra rica donde iba, y llavaba buena armada, bien abastecida, muchos caballos y soldados, que se alzase desde luego a Cortés y que no le conociese desde allí por superior ni le acudiese con cosa ninguna. El Briones, otra vez por mí nombrado, se lo había dicho muchas veces secretamente al Cristóbal de Olí sobre el caso, e al gobernador de aquella isla, que ya he dicho otras muchas veces que se decía Diego Velázquez, enemigo mortal de Cortés; y el Diego Velázquez vino donde estaba la armada, y lo que se concertaron fue, que entre él y Cristóbal de Olí tuviesen aquella tierra de Higüeras y Honduras por su majestad, y en su real nombre Cristóbal de Olí; y que el Diego Velázquez le proveería de lo que hubiese menester, e haría sabidor dello en Castilla a su majestad para que le trajesen la gobernación; y desta manera se concertó la compañía del armada. Y quiero decir la condición y presencia de Cristóbal de Olí: era valiente por su persona, así a pie como a caballo; era extremado varón, mas no era para mandar, sino para ser mandado, y era de edad de treinta y seis años, natural de cerca de Baeza o Linares, y su presencia y altor era de buen cuerpo y membrudo y de grande espalda, bien entallado e algo rubio, y tenía muy buena presencia en el rostro, y traía el bezo de bajo siempre como hendido a manera de grieta; en la plática hablaba algo gordo y espantoso, y era de buena conversación, y tenía otras buenas condiciones de ser franco, y era al principio cuando estaba en México gran servidor de Cortés, sino que esta ambición de mandar y no ser mandado le cegó, y con los malos consejeros; y también como fue criado en casa de Diego Velázquez cuando mozo, y fue lengua de la isla de Cuba, reconoció el pan que en su casa había comido, aunque más obligado era a Cortés que no a Diego Velázquez. Pues ya hecho este concierto con Diego Velázquez, vinieron en compañía con el Cristóbal de Olí muchos vecinos de la isla de Cuba, especialmente los que he dicho que fueron en aconsejarle que se alzase, y de que no tenía más en que entender, mandó alzar velas a toda su armada, fue a desembarcar con buen tiempo obra de quince leguas adelante, a Puerto de Caballos, en una como bahía, y allegó a 3 de mayo; a esta causa nombró a una villa que luego trazó Triunfo de la Cruz; e hizo nombramientos de alcaldes y regidores a los soldados que Cortés le había mandado cuando estaba en México que honrase y diese cargos, y tomó la posesión de aquellas tierras por su majestad, y de Hernando Cortés en su real nombre, e hizo otros autos que convenían; y todo esto que hacía era porque los amigos de Cortés no entendiesen que iba alzado, para ver si pudiese hacer dellos buenos amigos de que alcanzasen a saber las cosas, y también que no sabía si acudiría la tierra tan rica y de buenas minas como decían; y tiró a dos hitos, como dicho tengo: el uno, que si había buenas minas y la tierra muy poblada, alzarse con ella; y el otro, que si no acudiese tan buena, volver a México a su mujer y repartimientos, y disculparse con Cortés con decirle que la compañía que hizo con Diego Velázquez fue porque le diese bastimentos y soldados y no acudirle con cosa ninguna; e que bien lo podía ver, pues tomó la posesión por Cortés; y esto tenía en el pensamiento, según muchos de sus amigos dijeron, con quien él había comunicado. Dejémosle ya poblado en el Triunfo de la Cruz, que Cortés nunca supo cosa ninguna hasta más de ocho meses. Y porque por fuerza tengo que volver otra vez a hablar con él, lo dejaré ahora, y diré lo que nos acaeció en Guazacualco, y cómo Cortés me envió con el capitán Luis Marín a pacificar la provincia de Chiapa.





27

Por lo del oro o por buscar el estrecho; Cortés acordó de enviar por capitán de aquella jornada a un Cristóbal de Olí, que fué maestre de campo en lo de México, lo uno porque le veía hecho de su mano, y era casado con una portuguesa que se decía doña Filipa de Araujo (ya le he nombrado otras veces) y tenía el Cristóbal de Olí buenos indios de repartimiento cerca de México, - creyendo que le sería fiel y haría lo que le encomendase; y porque para ir por tierra tan largo viaje era grande inconveniente y trabajo y gastó, acordó que fuese por la mar, porque no era tan grande estorbo e costo, y dióle cinco navíos y un bergantín muy bien artillado, y con mucha pólvora y bien abastecidos, y dióle trescientos y sesenta soldados, y en ellos cien balles teros y escopeteros y veinte y dos caballos, y entre estos soldados fueron cinco conquistadores de los nuestros, que pasaron con el mismo Cortés la primera vez habiendo servido a su majestad muy bien en todas las conquistas, y tenían ya sus casas y reposo; y esto digo así, porque no aprovechaba cosa decir a Cortés: "Señor, déjame descansar, qué harto estoy de servir"; que les hacía ir adonde mandaba por fuerza; e llevé consigo a un Briones, - natural de Salamanca, e había sido capitán de bergantines y soldado en Italia, y este Briones era muy bullicioso y enemigo de Cortés; y llevó otros muchos soldados que no estaban bien con Cortés porque no les dio buenos repartimientos de indios ni las partes del oro, y le querían muy mal; y en las instrucciones que Cortés les dio fue, que desde el puerto de la Villa Rica fuese su derrota a la Habana, y que allí en la Habana hallaría a un Alonso de Contreras, soldado viejo de Cortés, natural de Orgaz, que llevó seis mil pesos de oro para que comprase caballos y cazabe e puercos y tocinos, y otras cosas pertenecientes para el armada; el cual soldado envió Cortés adelante de Cristóbal de Olí por causa de que si veían ir el armada los vecinos de la Habana, encarecían los caballos y todos los demás bastimentos; y mandó a Cristóbal de Olí que en llegando a la Habana tomase los caballos que estuviesen comprados, y de allí fuese su derrota para Higüeras, que era buena navegación y muy cerca, y le mandó que buenamente, sin haber muertes de indios, cuando hubiese desembarcado procurase poblar una villa en algún buen puerto, e que a los naturales de aquellas provincias los trajese de paz, y buscarse oro y plata, y que procurase de saber e inquirir si había estrecho, o qué puertos había por la banda del sur, si allá pasase; y le dio dos clérigos, que el uno dellos sabía la lengua mexicana, y le encargó que con diligencia les predicasen las cosas de nuestra santa fe, y que no consintiesen sodomías ni sacrificios, sino que buena y mansamente se los desarraigasen; y le mandó que todas las casas de madera a donde tenían indios e indias a engordar, encarcelados, para comer, que se las quebrasen, y soltasen los tristes encarcelados; y le mandó que en todas partes pusiesen cruces, y le dio muchas imágenes de nuestra Señora para que pusiese en los pueblos, y le dijo estas palabras: "Mirad, hijo Cristóbal de Olí, desamano lo procurad hacer"; y después de abrazados y despedidos con mucho amor y paz, se despidió el Cristóbal de Olí de Cortés y de toda su casa, y fue a la Villa-Rica, donde estaba toda su armada muy a punto, y en ciertos días del mes e año que no me acuerdo, se embarcó con todos sus soldados, y con buen tiempo llegó a la Habana, y halló los caballos comprados y todo lo demás de bastimentos, y cinco soldados, que eran personas de calidad, de los que había echado de Pánuco Diego de Ocampo, porque eran muy bandoleros y bulliciosos; y a estos soldados ya los he nombrado algunos dellos, cómo se llamaban, en el capítulo pasado cuando la pacificación de Pánuco, y por esta causa los dejaré ahora de nombrar; y estos soldados aconsejaron al Cristóbal de Olí, pues que

Honduras

2





dos manos y hondas y piedras, con sus penachos de los que ellos suelen usar, y las caras pintadas de blanco y prieto enalmagrados; y venían derecho a nosotros.... y fuéronse a unas caserías... y nosotros pusimos velas y escuchas y buen recaudo. Pues estando velando todos juntos, oímos venir con el gran ruido y estruendo que traían por el camino muchos indios de otras estancias y del pueblo y todos de guerra... Y estando en estos conciertos amaneció. Y ya que era de día claro, vimos venir por la costa muchos más escuadrones guerreros con sus banderas tendidas y penachos y atambores y con arcos y flechas y lanzas y rodellas, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego, hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas y varas y piedras con sus hondas que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados y se juntaron con nosotros pié con pié, unos con lanzas y otros flechando y otros con espadas de navajas de arte, que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos buena prisa de estocadas y cuchilladas y las escopetas y ballestas que no paraban, unas armando otras tirando y ya que se apartaban algo de nosotros desde que sentían las grandes estocadas y cuchilladas que les dábamos, no era lejos y esto era para mejor flechar y tirar al terreno a su salvo... y a dos llevaron vivos. Pués viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear y que nos cercaban muchos escuadrones y nosotros todos heridos y otros soldados atravesados los gaznates y nos habían -- muerto ya sobre cincuenta soldados, cordamos con corazones muy fuertes, romper por medio de sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa.

Y hechos todos nosotros un escuadrón, rompimos por ellos; pués oír la grita y silbos y vocería y prisa que nos daban de flecha y a mantenerte con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros.

Y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas del poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los navíos hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros con los dos que llevaron vivos y con cinco que hechamos en la mar, que murieron de las heridas y de la gran sed.

---

Las descripciones anteriores de Bernal Díaz son suficientes para comprobar la inferioridad técnica en que se encontraban los indígenas pese a todo su arrojo y atrevimiento. Sus armas carecían de efectividad para resolver la pelea y pronto tuvieron que percatarse de la inutilidad de estas masacres y tuvieron que rendirse ante la capacidad destructiva -- del hierro y del plomo.

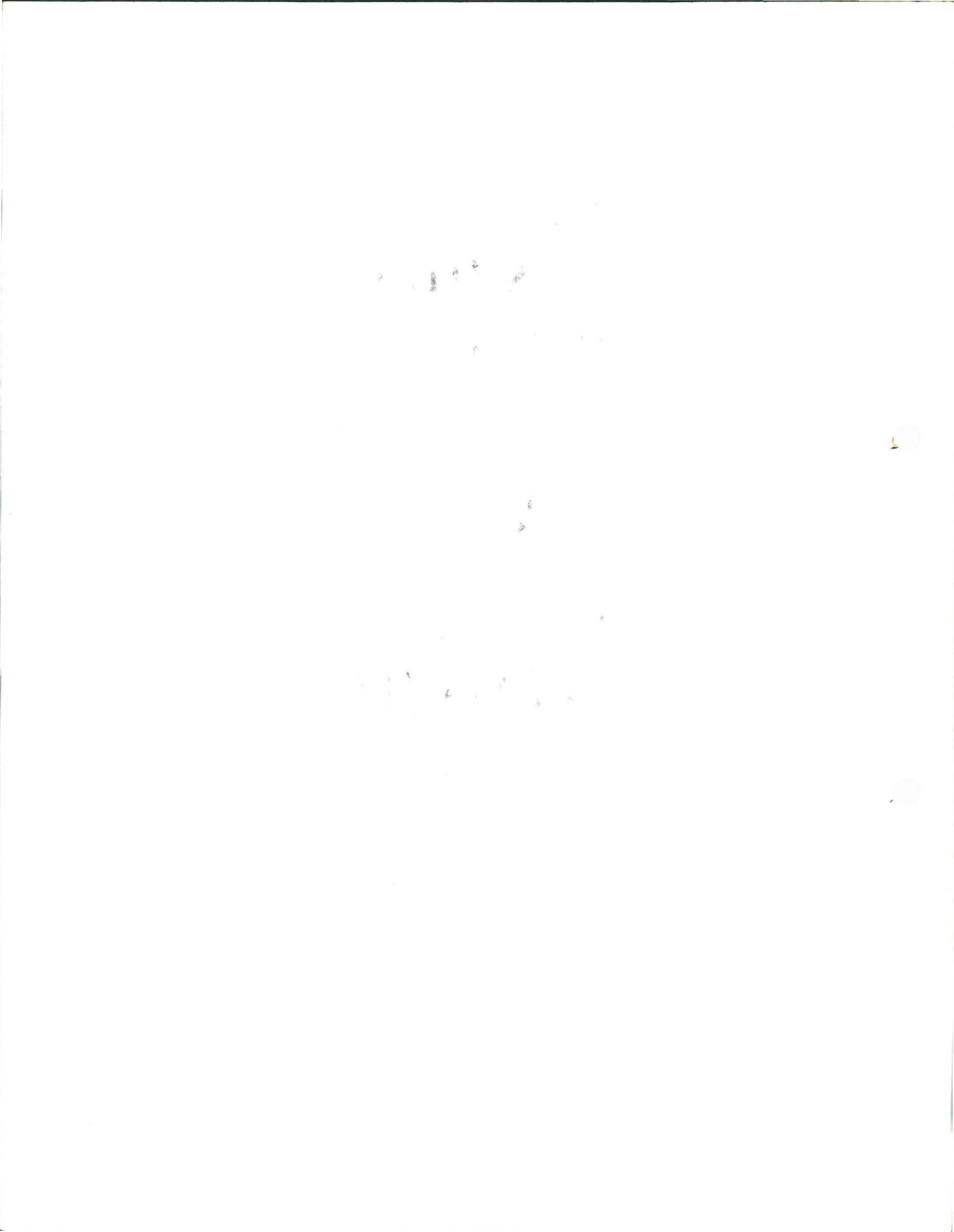




Mayas

de

Chicafay





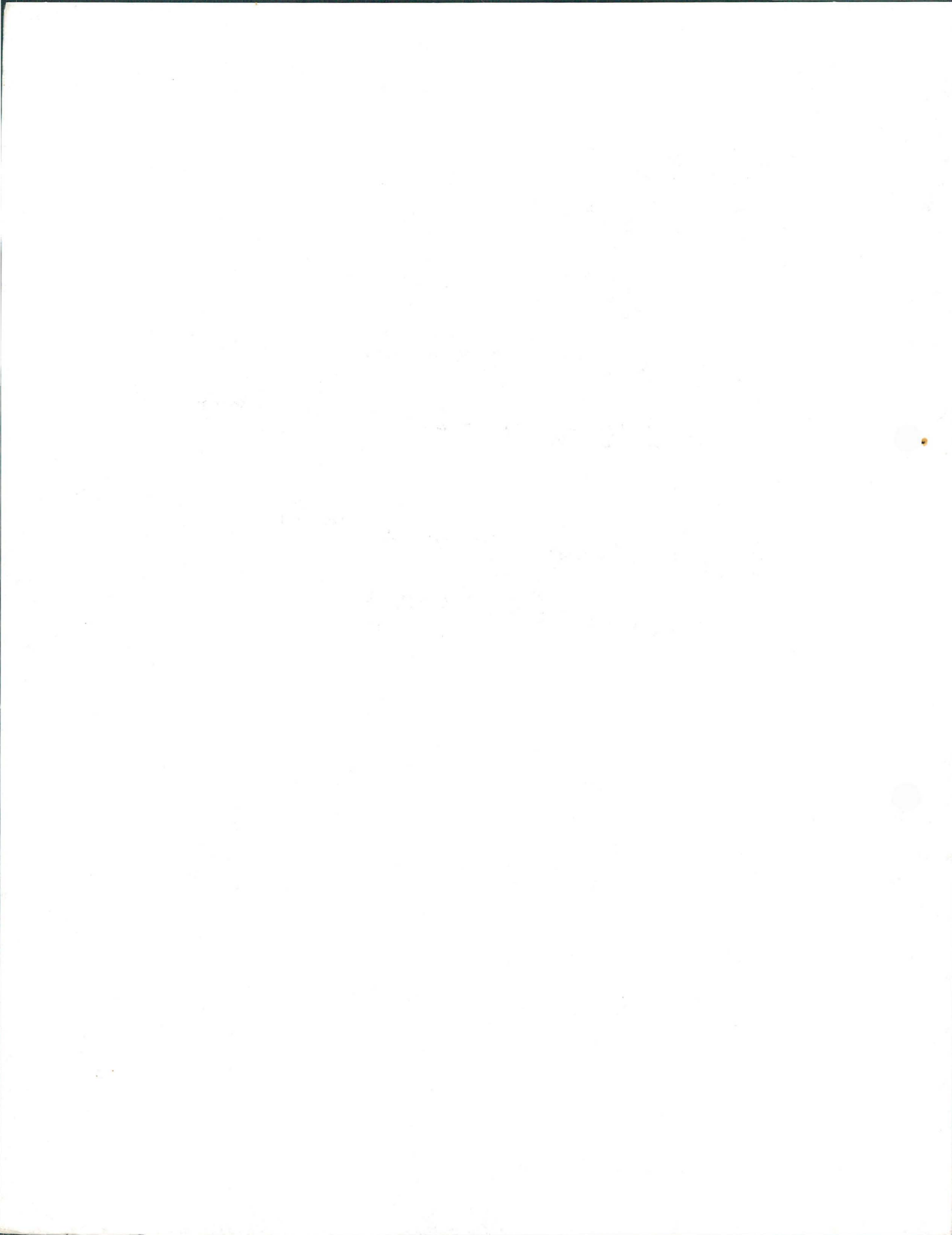
29  
Los Mayas

CONQUISTA DE CHIAPAS —

BERNAL DIAZ

el capitán Luis Marín, en su cargo  
por Carta de ~~de~~ <sup>y fonder</sup> ~~de~~ la Chiapanecas —

La Organización helica de los Indios de Chiapas  
Braves y Soldados —



ENTRADA A LA COSTA SUR

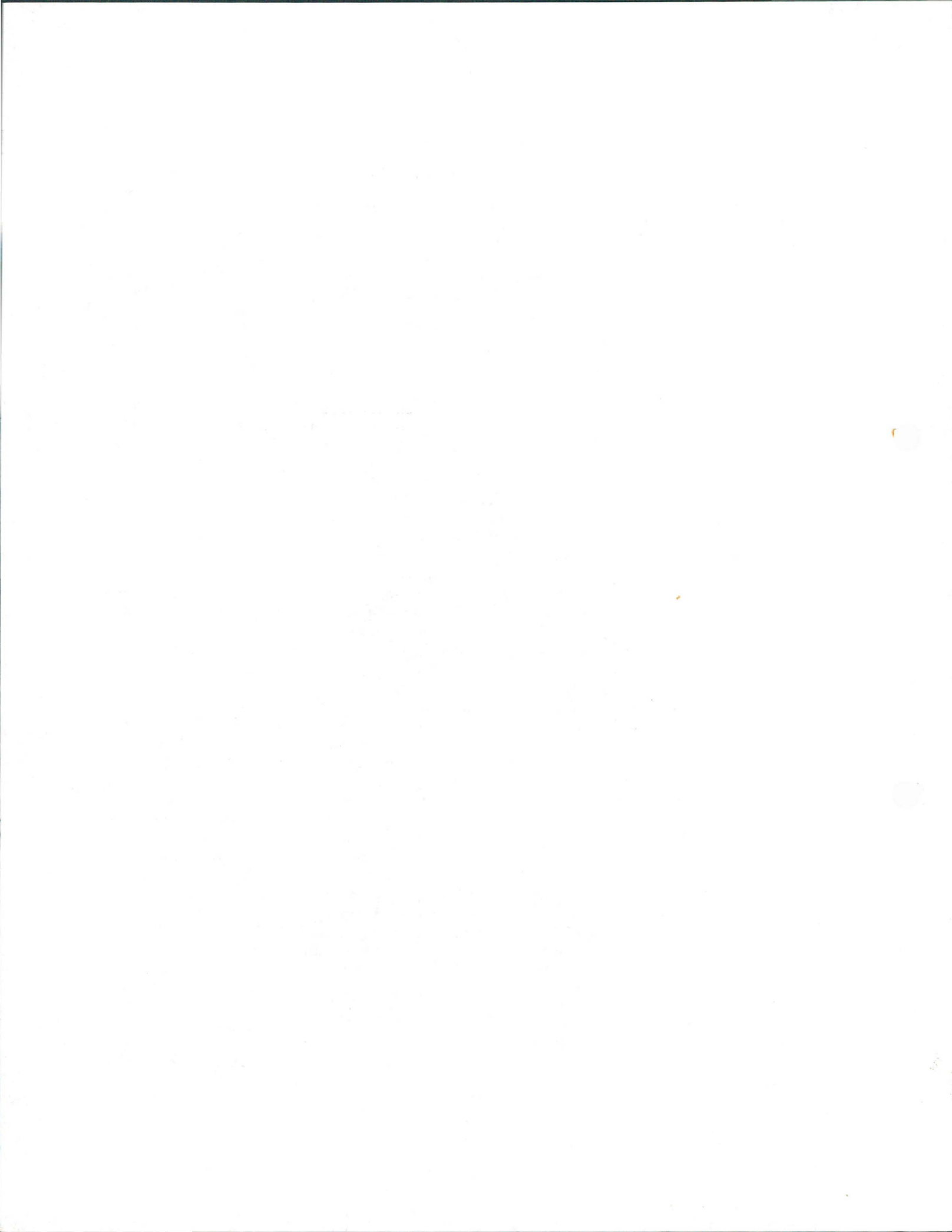
CONQUISTA DE CHIAPAS

CAPITULO CLXVI

Como los que quedamos poblados en Guazacualco siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y como Cortés mandó al capitán Luis Marín que fuese a conquistar e a pacificar la provincia de Chiapa, y me mandó que fuese con él, y lo que en la pacificación pasó.

Pues como estábamos en aquella villa de Guazacualco muchos conquistadores - viejos y personas de calidad, y teníamos grandes términos repartidos entre nosotros, que era la misma provincia de Guazacualco e Citla, e lo de Tabasco e Cimatan e Chontalpa, y en las sierras arriba lo de Cachula e Zoque e Quelenes, hasta Cinacatan, e Chamula, e la ciudad de Chiapa de los indios, y Papanaguastla e Pinula, y hacia la banda de México la provincia de Xaltepeque y Guazpaltepeque e Chinanta e Tepeca, y como al principio todas las provincias que había en la Nueva-España las más dellas se alzaban cuando - les pedían tributo, y aun mataban a sus encomenderos, y a los españoles que podían tomar a su salvo los acapillaban, así nos aconteció en aquella villa, que casi no quedó provincia que todo se nos revelaron; y a esta causa - siempre andábamos de pueblo en pueblo con una capitania, trayéndolos de paz, y como los Cimatan no querían venir de paz a la villa ni obedecer su mandamiento, acordó el capitán Luis Marín que por no enviar capitania de muchos soldados contra ellos, que fuésemos cuatro vecinos a los traer de paz; yo - fui el uno dellos, y los demás se llamaban Rodrigo de Henao, natural de Avila, y un Francisco Martín, medio vizcaíno, y el otro se decía Francisco Jíménez, natural de Inguijuela de Extremadura; y lo que nos mandó el capitán fué, que buenamente y con amor los llamásemos de paz, y que no les dijésemos palabras de que se enojasen; e yendo que íbamos a su provincia, que son las poblaciones entre grandes ciénagas y caudalosos ríos, e ya que llegábamnos a dos leguas de su pueblo, les enviamos mensajeros a decir como íbamos; y la respuesta que dieron fue, que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega mataron dos de nuestros compañeros, e a mí me dieron la primera herida de un flechazo en la garganta, -- que con la sangre que me salía, y en aquel tiempo no podía apretarlo ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro; pues el otro mi compañero - que estaba por herir, que era el Francisco Martín, puesto que yo y él siempre hacíamos cara y heríamos algunos contrarios, acordó de tomar calzas de Villadiego y acogerse a unas canoas que estaban cabe un río que se decía Mazapa; y como yo quedaba solo y mal herido, porque no me acabasen de matar, e sin sentido e poco acuerdo, me metí entre unos matorrales, y volviendo en mí con fuerte corazón dije: "¡Oh, válgame nuestra Señora! Si es verdad que tengo que morir hoy en poder destes perros " Y tomé tal esfuerzo, que salgo de las matas y rompo por los indios, que a buenas cuchilladas y estocadas me dieron lugar que saliese de entre ellos; y aunque me tornaron a herir, fui a las canoas, donde estaba ya mi compañero Francisco Martín con cuatro - indios amigos que eran los que habíamos traído con nosotros, que nos lleva-





31

ban el ható; que estos indios, cuando estábamos peleando con los cimitecas, dejando las cargas, se acogen al río en las canoas; y lo que nos dio la vida a mí y Francisco Martín fue, que los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa y petacas. Dejemos de hablar en esto, y digamos que Dios fue servido escaparnos de no morir allí, y en las canoas pasamos aquel río, que es muy grande e hondo, e hay en él muchos lagartos; y porque no nos siguiesen los cimitecas, que así se llaman, estuvimos ocho días por los montes, y dende a pocos días se supo en Guazacualco esta nueva, y dijeron los indios que habíamos traído, que llevaron la misma nueva, que los otros cuatro indios quedaron en las canoas, como dicho tengo, que éramos muertos; y éstos, de que nos vieron heridos e los dos muertos, se fueron huyendo y nos dejaron en la pelea, y en pocos días llegaron a Guazacualco; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos, como los indios dijeron. Y como era costumbre de Indias y en aquella sazón se usaba, ya había repartido el capitán Luis Marín en otros conquistadores nuestros pueblos, y echó mensajeros a Cortés para enviar las cédulas de encomienda, y aun vendido nuestras haciendas, y al cabo de veinte y tres días aportamos a la villa; y de lo cual se holgaron nuestros amigos, mas a quien les había dado nuestros indios les pesó; y viendo el capitán Luis Marín que no podíamos apaciguar aquellas provincias, y mataban muchos de nuestros soldados, acordó de ir a México a demandar a Cortés más soldados y socorro y pertrechos de guerra, y mandó que entre tanto que iba no saliésemos de la villa ningunos vecinos a los pueblos lejos, si no fuese a los que estaban cuatro o cinco leguas de allí, para traer comidas. Pues llegado a México, dio cuenta a Cortés de todo lo acaecido y entonces le mandó que volviese a Guazacualco, y envió con él treinta soldados, y entre ellos a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado; y le mandó que con todos los vecinos que estábamos en la villa y los soldados que traía consigo fuésemos a la provencia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa; y como el capitán Luis Marín vino con estos despachos, nos apercibimos todos, así los que estábamos allí poblados como los que traía de nuevo, y comenzamos a abrir caminos, porque eran montes y ciénagas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramos para poder pasar los caballos, y con gran trabajo fuimos a salir a un pueblo que se dice Tepuzuntlán, que hasta entonces por el río arriba solíamos ir en canoas, que no había otro camino abierto; y desde aquel pueblo fuimos a otro pueblo la sierra arriba, que se dice Cachula; y para que bien se entienda, este Cachula es en la provincia de Chiapa; y esto digo porque está otro pueblo del mismo nombre junto a la Puebla de los Angeles; y desde Cachula fuimos a otros pueblos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el río arriba, que venía de la población de Chiapa, porque no había camino ninguno, y todos los rededores que estaban poblados habían grande miedo a los chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entren en ellos los tlascaltecas ni mexicanos ni zapotecas ni minjes; y esto digo, porque jamás México los pudo señorear; porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcanos, que eran los de Cinacatan y a todos los pueblos de la lengua quelene, asimismo a los pueblos que se dicen los zoques, y robaban y cautivaban a la continua a otros pueblezuelos donde podían hacer presa, y con los que dellos mataban hacían sacrificios y hartazgas; y demás desto, en los caminos de Teguantepeque tenían en pasos malos puestos guerreros para saltar a los indios merenderes que

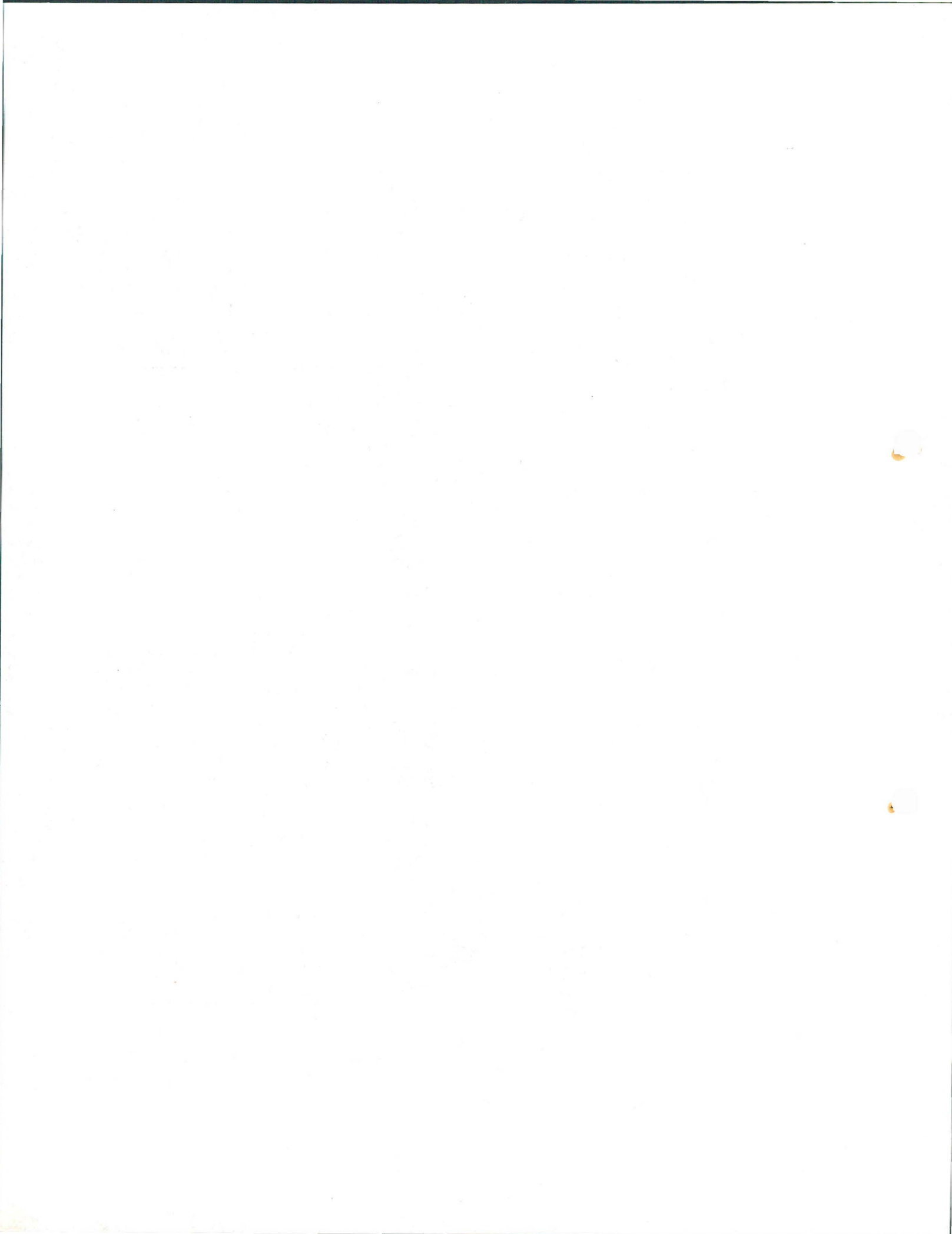
*mercaderes*





trataban de una provincia a otra; y a esta causa dejaban algunas veces de tratar las unas provincias con las otras, y aun habían traído por fuerza a otros pueblos, y hécholes poblar y estar junto a Chiapa, y los tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras. Volvamos a nuestro camino que fuimos el río arriba hacia su ciudad, y era por cuaresma año de -- 1524, y esto de los años no me acuerdo bien; y antes de llegar a Chiapa -- se hizo alarde de todos los de a caballo, escopeteros y ballesteros que -- íbamos en aquella entrada; y no se pudo hacer hasta entonces, por causa -- que algunos de nuestra villa y otros forasteros aún no se habían recogido, que andaban en los pueblos de la sierra de Cachula demandando el tributo que les eran obligados a dar; y con el favor de venir capitán con la gente de guerra, como veníamos, se atrevían a ir a ellos, que de antes ni daban tributo ni se les daba nada de nosotros. Volvamos a nuestro alarde, -- que se hallaron veinte y siete de a caballo que podían pelear, y otros cinco que no eran para ello, y quince ballesteros y ocho escopeteros, y un tiro y mucha pólvora, y un soldado por artillero, que decía el mismo soldado que había estado en Italia; esto digo aquí porque no era para cosa ninguna, que era muy cobarde; y llevábamos sesenta soldados de espada y rodela y obra de ochenta mexicanos, y el cacique de Cachula con otros principales suyos; y estos indios de Cachula que he dicho, iban temblando de miedo, y por halagos los llevamos que nos ayudasen a abrir camino y llevar el fardaje. -- Pues yendo nuestro camino muy en concierto, ya que llegamos cerca de sus poblaciones, siempre íbamos adelante por espías y descubridores del campo cuatro soldados muy sueltos, e yo era uno dellos, e dejaba mi caballo, que no era tierra por donde podían correr, e íbamos siempre media legua adelante de nuestro ejército; y como los chiapanecas son grandes cazadores, andaban entonces a caza de venados, y desde que nos sintieron, apellídanse todos con grandes ahumadas, y como llegamos a sus poblaciones, tenían muy anchos caminos y grande sementera de maíz e otras legumbres, y el primer pueblo que topamos -- se dice Eztapa, que está de la cabecera obra de cuatro leguas, y en aquel -- instante le habían despoblado, y tenían mucho maíz e gallinas y otros bastimentos, que tuvimos bien que comer y cenar; y estando reposando en el pueblo, puesto que teníamos puestas nuestras velas y escuchas y corredores del campo, vienen dos de a caballo que estaban por corredores a dar mandado y diciendo: -- "¡Al arma, que vienen muchos guerreros chiapanecas!" Y nosotros, que siempre estábamos muy apercebidos, les salimos al encuentro antes que llegasen al pueblo, y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traían muchas varas tostadas, con sus tiraderas y arcos y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían unas porras como macanas ; y allí donde hubimos esta batalla había mucha piedra, y con hondas nos hacían mucho daño y nos comenzaron a cercar de arte, que de la primera rociada mataron dos de nuestros soldados y cuatro caballos, y se hirieron trece -- soldados y a muchos de nuestros amigos, y al capitán Luis Marín le dieron dos heridas, y estuvimos en aquella batalla toda la tarde hasta que anocheció; y como hacía oscuro, y habían sentido el cortar de nuestras espadas, y escopetas y ballestas, y las lanzadas, se retiraron, de lo cual nos holgamos; y hallamos quince dellos muertos y otros muchos heridos, que no se pudieron ir, y de dos dellos que nos parecían principales se tomó aviso, y dijeron que estaba toda la tierra apercebida para dar en nosotros otro día; y aquella noche -- enterramos los muertos y curamos los heridos y al capitán, que estaba malo de las heridas, porque se había desangrado mucho, que por causa de no se apartar de la batalla para se las curar o apretar se le había metido frío en ellas.

aquí

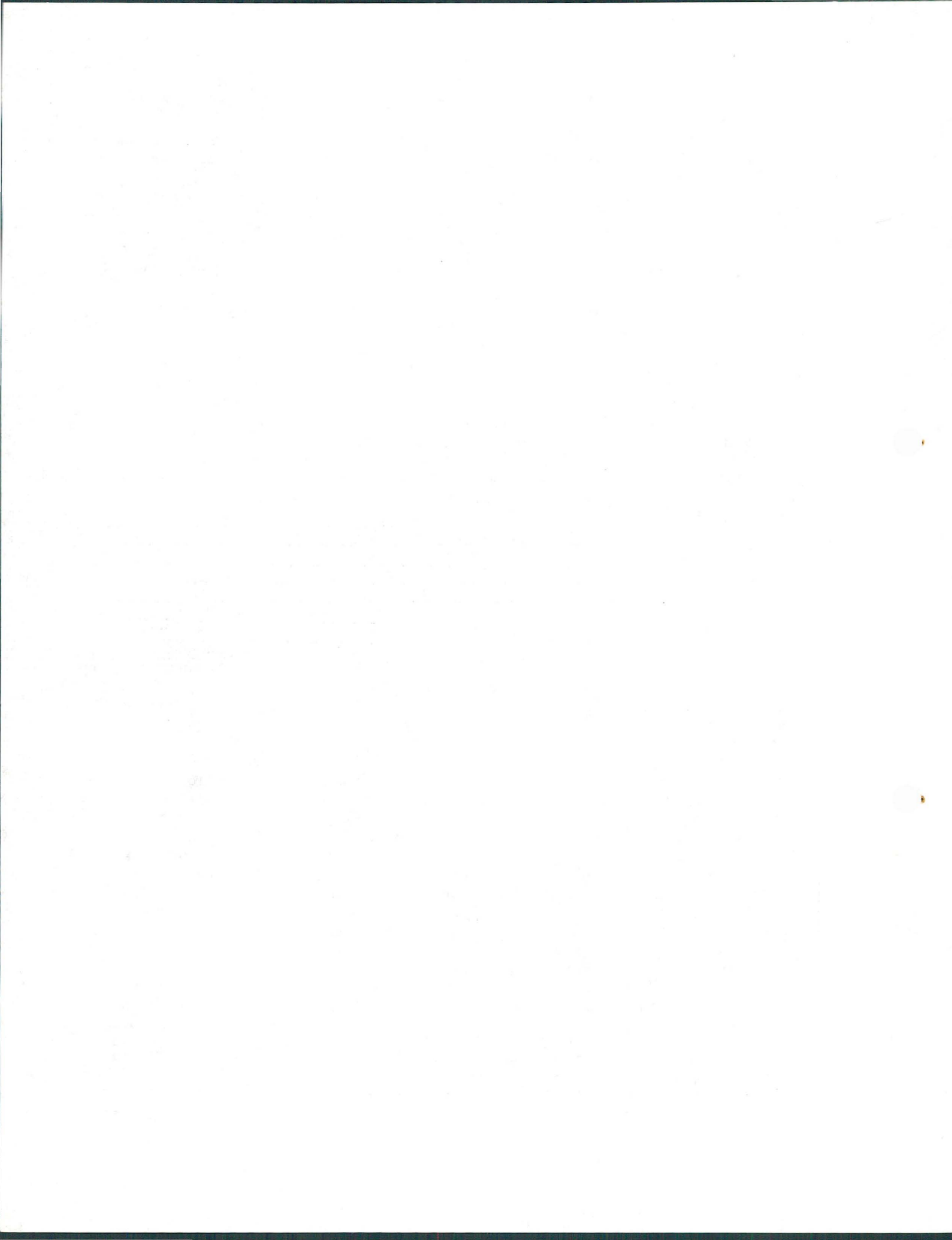




33

Pues ya hecho esto, pusimos buenas velas y escuchas y corredores del campo, y teníamos los caballos ensillados y enfrenados, y todos nuestros soldados a punto, porque tuvimos por cierto que vendrían de noche sobre nosotros, e como habíamos visto el tesón que tuvieron en la batalla pasada, que ni por ballestas ni lanzas ni escopetas ni aún estocadas no les podíamos retraer - ni apartar un paso atrás, tuvimoslos por buenos guerreros y osados en el pelear; y esa noche se dio orden cómo para otro día los de a caballo habíamos de arremeter de cinco en cinco hermanados, y las lanzas terciadas, y no pararnos a dar lanzadas hasta ponerlos en huida, sino las lanzas altas y por las caras, y atropellar y pasar adelante; y este concierto ya otras veces - lo había dicho el Luis Marín, y aún algunos de nosotros de los conquistadores viejos se lo habíamos dado por aviso a los nuevamente venidos de Castilla, y algunos dellos no curaron de guardar la orden, sino que pensaban que en dar una lanzada a los contrarios que hacían algo; y salióles a cuatro -- dellos al revés, porque les tomaron las lanzas y les hirieron a ellos los caballos con ellas. Quiero decir que se juntaban seis o siete de los contrarios y se abrazaban con los caballos, creyendo de los tomar a manos, y aun derrocaron a un soldado del caballo, y si no le socorriéramos, ya le llevaban a sacrificar, y dende ahí a dos días se murió. ~~Volvamos a nuestra relación, y es,~~ que otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino - para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podía decir ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de cuatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a ella, que estaban poblados a su rededor; e yendo que íbamos con mucho concierto, y el tiro puesto en orden, y el artillero bien apercebido de lo que había de hacer y no habíamos caminado cuarto de legua, cuando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, - que campos y cuestas venían llenos dellos, con grandes penachos y buenas armas e grandes lanzas, flechas y vara con tiraderas, piedra y hondas, con grandes voces e grito y silbos. Era cosa de espantar no se juntaron con nosotros pie con pie y comenzaron a pelear como rabiosos leones; y nuestro negro artillero que llevábamos (que bien negro se podrá llamar), cortado de miedo y temblando, ni supo tirar ni poner fuego al tiro; e ya que a poder - de voces que le dábamos pegó fuego, hirió a tres de nuestros soldados, que no aprovechó cosa ninguna; y como el capitán vio de la manera que andábamos, rompimos todos los de a caballo puestos en cuadrillas, según lo habíamos - concertado, y los escopeteros y ballesteros y de espada y rodela hechos un cuerpo, porque no les desbaratasen, nos ayudaron muy bien; mas eran tantos los contrarios que sobre nosotros vinieron, que si no fuéramos, de los que en aquelllas batallas nos hallamos, cursados a otras afrentas, pusiera a - otros gran temor, y aun nosotros nos admiramos de ver cuán fuertes estaban; y como el capitán Luis Marín nos dijo: "Ea, señores, Santiago y a ellos, y tornémosles otra vez a romper con ánimo esforzado"; dímosles tal mano, que a poco rato iban vueltas las espaldas; y como había allí donde fue esta batalla muy malos pedregales para poder correr caballos, no les podíamos seguir; e yendo en el alcance, y no muy lejos de donde comenzamos aquella batalla, ya que íbamos algo descuidados, creyendo que por aquel día no se tornarían a juntar, e dábamos gracias a Dios del buen suceso, aquí estaban -- tras unos cerros otros mayores escuadrones de guerreros que los pasados, -- con todas sus armas, y muchos dellos traían sogas para echar lazos a los caballos y asir de las sogas para los derrocar, y tenían tendidas en otras muchas partes muchas redes con que suelen tomar venados, para los caballos, y para atar a nosotros muchas sogas; y todos los escuadrones que he dicho se vienen a encontrar con nosotros, e como muy fuertes y recios guerreros, -





54

nos dan tal mano de flecha, vara y piedra que tornaron a herir casi que a todos los nuestros, y tomaron cuatro lanzas a los de a caballo, y mataron dos soldados y cinco caballos; y entonces traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja, muy gorda, y según decían, aquella india la tenían por su diosa y adivinaba, y les había dicho que así como ella llegase a donde estábamos peleando, que luego habíamos de ser vencidos; y traían en un brazo sahumero, y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo, y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió en los indios, nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitánas, y luego fue despedazada la maldita diosa. Volvamos a nuestra batalla: que desde el capitán Luis Marín y todos nosotros vimos tanta multitud de guerreros contrarios, y que tan osadamente peleaban, nos admiramos y encomendándonos a Dios; y arremetiendo a ellos con el concierto pasado, fuimos rompiendo poco a poco y los hicimos huir, y se escondían entre unos pedregales, y otros se echaron al río, que estaba cerca e hondo, y se fueron nadando, que son en gran manera buenos nadadores; y desde los hubimos de aratado, descansamos un rato: dimos muchas gracias a Dios; y hemos muertos donde tuvimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos, y acordamos de irnos a un pueblo que estaba junto al río, cerca del pasaje de la ciudad, donde había buenas ciruelas; porque, como era cuaresma, y en este tiempo las hay maduras, y en aquella población son buenas; y allí nos estuvimos todo lo más del día enterrando los muertos en partes donde no los pudiesen ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos y diez caballos, y acordamos de dormir allí con gran recado de velas y escuchas. A poco más de media noche se pasaron a nuestro real diez indios principales de dos pueblezuelos que estaban poblados junto a la cabecera e ciudad de Chiapa, en cinco canoas del mismo río, que es muy grande y hondo, y venían los indios con las canoas a remo callado, y los que lo remaban eran diez indios, personas principales, naturales de los pueblezuelos que estaban junto al río; y como desembarcaron hacia la parte de nuestro real, en saltando en tierra, luego fueron presos por nuestras velas, y ellos lo tuvieron por bien que los prendiesen; y llevados ante el capitán, dijeron: "Señor, nosotros no somos chiapanecas, sino de otra provincia que se dice Xaltepeque, y estos malos chiapanecas con gran guerra que nos dieron nos mataron mucha gente, y a todos los más de nuestros pueblos nos trajeron aquí por fuerza cautivos a poblar con nuestras mujeres e hijos, e nos han tomado cuenta hacienda teníamos y ha doce años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hacen ir a pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mujeres. Venimos a daros aviso, porque nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en que paséis este río, que sin ellas no podéis pasar sino con gran trabajo, y también os mostraremos un vado, aunque no va muy bajo; y lo que, señor capitán, os pedimos de merced es, que pues os hacemos esta buena obra, que cuando hayáis vencido y desbaratado estos chiapanecas, que nos deis licencia para que salgamos de su poder e irnos a nuestras tierras; y para que mejor creáis lo que os decimos que es verdad, en las canoas que ahora pasamos escondidas en el río, con otros nuestros compañeros y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran unas como diademas; y también traemos gallinas y ciruelas"; y demandaron licencia para ir por ello, y dijeron que había de ser muy callado, no los sintiesen los chiapanecas, que están velando y guardando los pasos del río; y cuando el capitán entendió lo que los indios le dijeron, y la gran ayuda que era pasar aquel recio





35

y corriente río, dio gracias a Dios y mostró buena voluntad a los mensajeros, y prometió de hacerlo como lo pedían, y aun darles ropa y despojos de lo que hubiésemos de aquella ciudad; y se informó dellos cómo en las dos batallas pasadas les habíamos muerto y herido más de ciento veinte chiapanecas, y que tenían aparejados para otro día otros muchos guerreros, y que a los pueblezuelos donde eran estos mensajeros les hacían salir a pelear contra nosotros; y que no temiésemos dellos, que antes nos ayudarían, y que al pasar del río nos habían de aguardar, porque tenían por imposible que tendríamos atrevimiento de pasarle; y que cuando lo estuviésemos pasando, que allí nos desbaratarían; y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros, y los demás fueron a sus pueblos a dar orden para que muy de mañana trajesen veinte canoas, en lo cual cumplieron muy bien su palabra; y después que se fueron reposamos algo de lo que quedó de la noche, y no sin mucho recado de velas y escuchas y rondas, porque oímos el gran rumor de los guerreros que se juntaban en la ribera del río, y el tañer de las trompetillas y atambores y cornetas; y como amaneció, vimos las canoas, que ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa; porque según pareció, ya habían sentido los de Chiapa cómo los naturales de aquellos pueblezuelos se les habían levantado y hecho fuertes y eran de nuestra parte, y habían prendido algunos dellos, y los demás se habían hecho fuertes en un gran cu, y a esta causa había revueltas y guerra entre los chiapanecas y los pueblezuelos que dicho tengo; y luego nos fueron a mostrar el vado, y entonces nos daban mucha priesa aquellos amigos que pasásemos presto el río, con temor no sacrificasen a sus compañeros que habían prendido aquella noche; pues de que llegamos al vado que nos mostraron, iba muy hondo; y puestos todos en gran concierto, así los ballesteros como escopeteros y los de a caballo, y los indios de los pueblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos, todos hechos un tropel, para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Dios que pasamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas, y flechas y piedra y otras grandes lanzas, que nos hirieron casi que a todos los más, y a algunos a dos y a tres heridas, y mataron dos caballos; y un soldado de a caballo, que se decía Fula no Guerrero o Guerra, se ahogó al pasar del río, que se metió con el caballo en un recio raudal, y era natural de Toledo, y el caballo salió a tierra sin el amo. Volvamos a nuestra pelea, que nos detuvieron un buen rato al pasar del río, que no les podíamos hacer retraer ni nosotros podíamos llegar a tierra, y en aquel instante los de los pueblezuelos que se habían hecho fuertes contra los chiapanecas, nos vinieron a ayudar, y dan en las espaldas, a los que estaban al río batallando con nosotros, e hirieron y mataron muchos dellos, porque les tenían grande enemistad, como los habían tenido presos muchos años; y como aquello vimos, salimos a tierra los de a caballo, y luego ballesteros, escopeteros y de espada y rodela, y los amigos mexicanos, y dámosle una tan buena mano, que se van huyendo, que no paró indio con indio; y luego sin más tardar, puestos buen concierto, con nuestras banderas tendidas, y muchos indios de los dos pueblezuelos con nosotros, entramos en su ciudad; y como llegamos a lo más poblado, donde estaban sus grandes cués y adoratorios, tenían las casas tan juntas, que no osamos asentar real, sino en el campo y en parte que aunque pusiesen fuego no nos pudiesen hacer daño; y nuestro capitán envió a llamar de paz a los caciques y capitanes de aquel pueblo, y fueron los mensajeros tres indios de los pueblezuelos nuestros amigos, que el uno dellos se decía Xaltepeque, y asimismo envió con ellos seis capitanes chiapanecas que habíamos preso en las batallas pasadas, y les envió a decir -

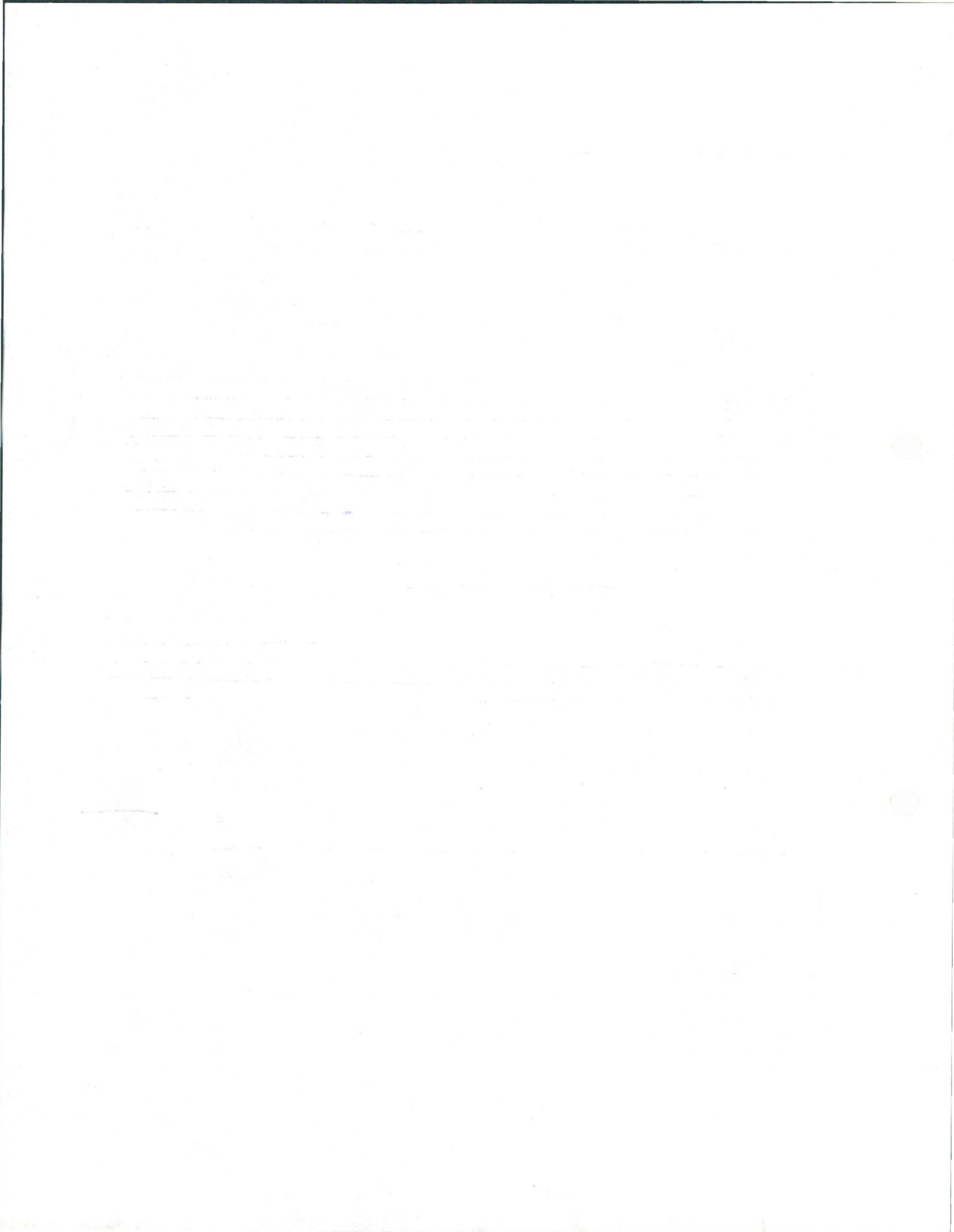
3



36

que vengan luego de paz, y se les perdonará lo pasado, y que si no vienen, que los iremos a buscar y les daremos mayor guerra que la pasada y les quememos su ciudad; y con aquellas bravosas palabras luego a la hora vinieron, y aun trajeron un presente de oro, y se disculparon por haber salido de guerra, y dieron la obediencia a su majestad, y rogaron a Luis Marín que no consintiese a nuestros amigos que quemasen ninguna casa, porque ya habían quemado antes de entrar en Chiapa, en un pueblezuelo que estaba poblado antes de llegar al río, muchas casas y Luis Marín les prometió que así lo haría, y mandó a los mexicanos que traíamos y a los de Cachula que no hicieran mal ni daño. Quiero tornar a decir que este Cachula que aquí nombro no es la que está cerca de México, sino un pueblo que se dice como él, que está en las sierras camino de Chiapa, por donde pasamos. Dejemos esto y digamos como en aquella ciudad hallamos tres cárceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares a los pescuezos, y estos eran de los que prendían por los caminos, e algunos dellos eran de Teguantepeque, y otros zapotecas e otros quelenes, otros de Soconusco; los cuales prisioneros sacamos de las cárceles e se fue cada uno a su tierra. También hallamos en los cues muy malas figuras de ídolos que adoraban, e muchos indios e muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomías que usaban; y mandóles el capitán que luego fuesen a llamar todos los pueblos comarcanos que vengan de paz a dar la obediencia a su majestad. Los primeros que vinieron fueron los de Cinacatan y Copanaguastlan, e Pinola e Guequitzlan e Chamula, e otros pueblos que ya no se me acuerda los nombres dellos, quelenes, y otros pueblos que eran de la lengua zoque, y todos dieron la obediencia a su majestad, y aun estaban espantados cómo, tan pocos como éramos, podíamos vencer a los chiapanecas; y ciertamente mostraron todos gran contento, porque estaban mal con ellos. Estuvimos en aquella gran ciudad cinco días, y en aquel instante un soldado de aquellos que traíamos en nuestro ejército desmandóse del real, y vase sin licencia del capitán a un pueblo que había venido de paz, que ya he dicho que se dice Chamula, y llevó consigo ocho indios mexicanos de los nuestros, y demandó a los de Chamula que le diesen oro, y decía que lo mandaba el capitán, e los de aquel pueblo le dieron unas joyas de oro, y porque no le daban más, echó preso al cacique; y cuando vieron los del pueblo hacer aquella demasía, quisieron matar al atrevido y desconsiderado soldado, y luego se alzaron, y no solamente ellos, hicieron también alzar a los de otro pueblo que se decía Gueyhuiztlan, sus vecinos; y de que aquello alcanzó a saber el capitán Luis Marín, prende al soldado, y luego manda que por la posta le llevasen a México para que Cortés le castigase; y esto hizo el Luis Marín porque era un hombre el soldado que se tenía por principal, que por su honor no nombro su nombre, - hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy peor, como era malo y cruel con los indios, donde a obra de un año murió - en lo de Xicalango en poder de indios como adelante diré. Y después desto hecho, el capitán Luis Marín envió a llamar al pueblo de Chamula que venga de paz, e les envió a decir que ya había castigado y enviado a México al español que les iba a demandar oro y les hacía aquellas demasías. La respuesta que dieron fue mala, y la tuvimos por muy peor por causa de que los pueblos comarcanos no se alzasen; y fue acordado que luego fuésemos sobre ellos, y hasta traerles de paz no les dejar; y después de que se habló muy blandamente a los caciques chiapanecas, y se les dijo con buenas lenguas, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que dejasen los ídolos y sacrificios y sodomías y robos, y les puso cruces e una imagen de nuestra Señora en un altar que les mandamos hacer, y el capitán Luis Marín les dio a entender cómo





37

éramos vasallos de su majestad cesárea, e otras muchas cosas que convenían, y aun les dejamos poblada más de la mitad de su ciudad. Y los dos pueblos nuestros amigos que nos trajeron las canoas para pasar el río y nos ayudaron en la guerra salieron de poder de los chiapanecas con todas sus haciendas e mujeres e hijos, y se fueron a poblar al río abajo, obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo que se dice Istatlan se fue a su tierra, que era de Teguantepeque. Volvamos a nuestra partida para Chamula, y es que luego enviamos a llamar a los de Cinacatan, que eran gente de razón, y muchos dellos mercaderes, y se les dijo que nos trajesen doscientos indios para llevar el fardaje, e que íbamos a su pueblo porque por allí era el camino de Chamula; y demandó a los de Chiapa otros doscientos indios guerreros con armas para ir en nuestra compañía, y luego los dieron; y salimos de Chiapa una mañana, y fuimos a dormir a unas salinas, donde nos tenían hechos los de Cinacatan buenos ranchos; y otro día a mediodía llegamos a Cinacatan, y allí tuvimos la santa pascua de Resurrección; y tornamos a enviar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisieron venir, e hubimos de ir a ellos, que sería entonces donde estaban poblados de Cinacatan obra de tres leguas, y tenían entonces las casas y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar, y muy honda cava por la parte que les habíamos de combatir, y por otras partes muy peor e más fuerte; e así como llegamos con nuestro ejército, nos tiran tanta piedra de lo alto e vara y flecha, que cubría el suelo; pues las lanzas muy largas con más de dos varas de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces que cortaban más que espadas, y unas rodela hechas a manera de pavesinas, con que se cubren todo el cuerpo cuando pelean, y cuando no las han menester, las arrollan y doblan de manera que no les hacen estorbo ninguno, e con hondas mucha piedra, y tal priesa se daban a tirar flecha y piedra, que hirieron cinco de nuestros soldados e dos caballos, e con muchas voces e grita e silbos e alaridos, y atambores y caracoles, que era cosa de poner espanto a quien no los conociera; y como aquello vio Luis Marín, entendió que de los caballos no se podían aprovechar, que era sierra, mandó que se tornasen a bajar a lo llano, porque donde estábamos era gran cuesta y fortaleza, y aquello que les mandó fue porque temíamos que vendrían allí a dar en nosotros los guerreros de otros pueblos que se dicen Quiahuistlan, que estaba alzado, y porque hubiese resistencia en los de a caballo; y luego comenzamos de tirar en los de la fortaleza muchas saetas y escopetas, y no les podíamos hacer daño ninguno, con los grandes mamparos que tenían, y ellos a nosotros sí, que siempre herían muchos de los nuestros; y estuvimos aquel día desta manera peleando, y no se les daba cosa ninguna por nosotros, y si les procurábamos de entrar donde tenían hechos unos mamparos y almenas, estaban sobre dos mil lanceiros en los puestos para defensa de los que les probamos a entrar; y ya que quisiéramos entrar e aventurar las personas en arrojarnos dentro de su fortaleza, habíamos de caer de tan alto, que nos habíamos de hacer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura; y después de bien acordado cómo y de qué manera habíamos de pelear, se concertó que trajésemos madera y tablas de un pueblezuelo que allí junto estaba despoblado, e hiciésemos burros o mantas, que así se llaman, y en cada uno dellos cabían veinte personas, y con azadones y picos de hierro que traíamos, e con otros azadones de la tierra, de palo, que allí había, les cavábamos y deshacíamos su fortaleza, y deshicimos un portillo para poderles entrar, porque de otra manera era excusado; porque por otras dos partes, que todo lo miramos más de una legua de allí al rededor, estaba otra muy mala entrada y peor de ganar





que adonde estábamos, por causa que era una bajada tan agria, que a manera de decir, era entrar en los abismos. Volvamos a nuestros mamparos y mantas, que con ellas les estábamos deshaciendo sus fortalezas, y nos echaban de arriba mucha pez y resina ardiendo, y agua y sangre toda revuelta y muy caliente, y otras veces lumbré y rescoldo, y nos hacían obra, y luego tras esto mucha multitud de piedras muy grandes que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos hubimos de retirar y tornarlos a adobar; y luego volvímos sobre ellos, y cuando vieron que les hacíamos mayores portillos, se ponen cuatro papas y otras personas principales sobre una de sus almenas, y vienen cubiertos con sus pavesinas e otros talabardones de madera, e dicen: "Pues que deseais e queréis oro, entrad dentro, que aquí tenemos mucho"; y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaciadizas e otras joyas, como caracoles y ánades, todo de oro, y tras ello mucha flecha y vara y piedra, e ya les teníamos hechas dos grandes entradas; y como era ya de noche y en aquel instante comenzó a llover, dejamos el combate para otro día, y allí dormimos aquella noche con buen recaudo; y mandó el capitán a ciertos de a caballo que estaban en tierra llana, que no se quitasen de sus puestos y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados. -- Volvamos a los chamultecas, que toda la noche estuvieron tañendo atabales y trompetillas y dando voces y gritos, y decían que otro día nos habían de matar, que así se lo había prometido su ídolo; y cuando amaneció volvimos con nuestros ingenios y mantas a hacer mayores entradas, y los contrarios con grande ánimo defendiendo su fortaleza, y aun hirieron este día a cinco de los nuestros, y a mí me dieron un buen bote de lanza, que me pasaron las armas, y si no fuera por el mucho algodón y bien colchadas que eran, me mataran, porque con ser buenas las pasaron y echaron buen pelote de algodón -- fuera, me dieron una chica herida; y en aquella sazón era más de mediodía, y vino muy grande agua y luego una muy oscura neblina; porque, como eran -- sierras altas, siempre hay neblinas y aguaceros; y nuestro capitán, como -- llovía mucho, se apartó del combate, y como yo era acostumbrado a las guerras pasadas de México, bien entendí que en aquella sazón que vino la neblina no daban los contrarios tantas voces ni gritos como de antes; y veía que estaban arrimadas a los adarves y fortalezas y barbacas muchas lanzas, y que no las veía menear, sino hasta doscientas dellas, sospeché lo que fue, que se querían ir o se iban entonces, y de presto les entramos por un portillo yo y otro mi compañero, y estaban obra de doscientos guerreros, los -- cuales arremetieron a nosotros y nos dan muchos botes de lanza; y si de -- presto no fuéramos socorridos de unos indios de Cinacatan, que dieron voces a nuestros soldados, que entraron luego con nosotros en su fortaleza, allí perdiéramos las vidas; y como estaban aquellos chamultecas con sus lanzas -- haciendo cara y vieron el socorro, se van huyendo, porque los demás guerreros ya se habían huido con la neblina; y nuestro capitán con todos los soldados y amigos entraron dentro, y estaba ya alzado todo el hato, y la gente menuda y las mujeres ya se habían ido por el paso muy malo, que he dicho -- que era muy hondo y de mala subida y peor -- -- -- ; y fuimos en el alcance, y se prendieron muchas mujeres y muchachos y niños y sobre treinta hombres, y no se halló despojo en el pueblo, salvo bastimento; y esto hecho, nos volvímos con la presa camino de Cinacatan, y fue acordado que asentásemos nuestro real junto a un río donde está ahora poblada la Ciudad Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles; y desde allí soltó el capitán -- Luis Marín seis indios con sus mujeres, de los presos de Chamula, para que fuesen a llamar los de Chamula, y se les dijo que no hubiesen miedo, y se les darían todos los prisioneros; y fueron los mensajeros, y otro día vinie





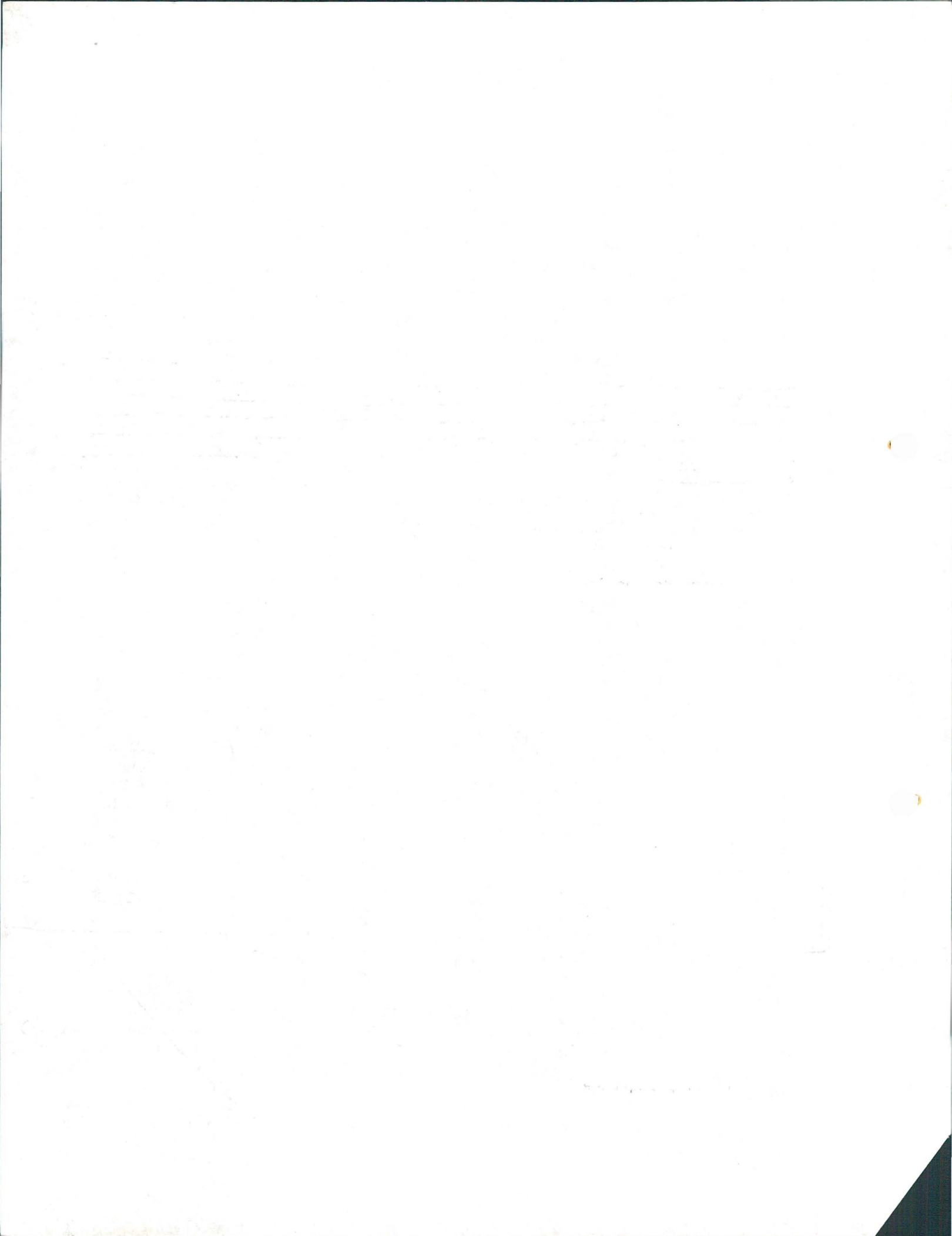
ron de paz y llevaron toda su gente, que no quedó ninguna; y después de haber dado la obediencia a su majestad, me depositó aquel pueblo el capitán Luis Marín, porque desde México se lo había escrito Cortés, que me diese una buena cosa de lo que se conquistase, y también porque era yo mucho su amigo del Luis Marín, y porque fue el primer soldado que les entró dentro; y Cortés me envió cédula de encomienda dellos, y hasta hoy tengo la cédula de encomienda guardada y me tributaron más de ocho años. En aquella sazón no estaba poblada la Ciudad Real, que después se pobló, e se dio mi pueblo para la población. Dejemos esto y volvamos a nuestra relación: que, como ya Chamula estaba de paz, e Güeyhuistlan, que estaba alzado, no quisieron venir de paz aunque les enviamos a llamar, acordó nuestro capitán que fuésemos a los buscar a sus pueblos; y digo aquí pueblos, porque entonces eran tres pueblezuelos, y todos puestos en fortaleza; y dejamos allí donde estaban -- nuestros ranchos los heridos y fardaje, y fuimos con el capitán los más sueltos y sanos soldados, y los de Cinacatan nos dieron sobre trescientos indios de guerra, que fueron con nosotros, y sería de allí a los pueblos de Güeyhuistlan obra de cuatro leguas; y como íbamos a sus pueblos hallamos todos los caminos cerrados, llenos de maderos e árboles cortados y muy embarazados, que no podían pasar caballos, y con los amigos que llevábamos los desembarazamos e quitaron los maderos; y fuimos a un pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallámosle lleno de guerreros, y comenzaron a nos dar grita y voces y a tirar vara y flecha, y tenían grandes lanzas y pavesinas y espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como navajas, según y de la manera de los de Chamula; y nuestro capitán con todos nosotros les íbamos subiendo la fortaleza, que era muy mas mala y recia de tomar que no la de Chamula; acordaron de ir huyendo y dejar el pueblo despoblado y sin cosa ninguna de bastimentos; y los cinacantecas prendieron dos indios dellos, que luego trajeron al capitán, los cuales mandó soltar, para que llamasen de paz a todos los demás sus vecinos, y aguardamos allí un día que volviesen con la respuesta, y todos vinieron de paz, y trajeron un presente de oro de poca valía y plumajes de quetzales, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos volvimos a nuestros ranchos y ~~porque pasaron otras cosas que no hacen a nuestra relación, se dejarán decir, y diremos cómo cuando hubimos --~~ vuelto a los ranchos pusimos en plática que sería bien poblar allí adonde estábamos una villa, según que Cortés nos mandó que poblásemos, y muchos soldados de los que allí estábamos decíamos que era bien, y otros que tenían buenos indios en lo de Guazacualco eran contrarios, y pusieron por achaque que no teníamos herraje para los caballos, y que éramos pocos, y todos los más heridos, y la tierra muy poblada, y los más pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras, y que no nos podríamos valer ni aprovechar de los caballos, y decían por ahí otras cosas; y lo peor de todo, que el capitán Luis Marín e un Diego de Godoy, que era escribano del Rey, persona muy entremetida, no tenían voluntad de poblar, sino volver a nuestros ranchos y villa; e un Alonso de -- Grado, que ya le he nombrado otras veces en el capítulo pasado, el cual era más bullicioso que hombre de guerra, parece ser traía secretamente una cédula de encomienda firmada de Cortés, en que le daba la mitad del pueblo de Chiapa cuando estuviese pacificado, y por virtud de aquella cédula demandó al capitán Luis Marín que le diese el oro que hubo en Chiapa que dieron los indios, e otro que se tomó en los templos de los ídolos del mismo Chiapa, que serían mil e quinientos peso, y Luis Marín decía que aquello era para ayudar a pagar los caballos que habían muerto en la guerra en aquella jornada; y sobre ello y sobre diferencias estaban muy mal el uno con el otro, y tuvieron tantas palabras, que el Alonso de Grado, como era mal condicionado, se desconcertó en hablar; y quien se metía en medio y lo revolvía todo era el escribano Diego de

1

agui

no





170

Godoy. Por manera que Luis Marín los echó presos al uno, y al otro, y con grillos, y cadenas los tuvo seis o siete días presos, y acordó de enviar a Alonso de Grado a México preso, y al Godoy con ofertas y prometimientos y buenos intercesores le soltó; y fue peor, que se concertaron luego el Grado y el Godoy de escribir desde allí a Cortés muy en posta, diciendo muchos males de Luis Marín, y aun Alonso de Grado me rogó a mí que de mi parte escribiese a Cortés, y en la carta le disculpase al Grado, porque le decía el Godoy al Grado que Cortés en viendo mi carta le daría crédito, y no dijese -- bien del Marín; e yo escribí lo que me pareció que era verdad, y no culpando al capitán Marín; y luego envió preso a México al Alonso de Grado, con juramento que le tomó que se presentaría ante Cortés dentro de ochenta días, porque desde Cinacatan había por la vía y camino que venimos sobre ciento y noventa leguas hasta México. Dejemos de hablar de todas estas revueltas y embarazos; e ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir a castigar a -- los de Cimatan, que fueron en matar los dos soldados cuando me escapé yo y Francisco Martín, vizcaíno, de sus manos; e yendo que íbamos caminando para unos pueblos que se dicen Tapelola, e antes de llegar a ellos había unas sierrras y pasos tan malos, así de subir como de bajar, que tuvimos por cosa -- dificultosa el poder pasar por aquel puerto; y Luis Marín envió a rogar a los caciques de aquellos pueblos que los adobasen de manera que pudiésemos pasar e ir por ellos, e así lo hicieron y con mucho trabajo pasaron los caballos, y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silosuchiapa e Coyumelapa, y desde allí fuimos a este Panguaxoya; y llegados que fuimos a otros -- pueblos que se dicen Tecomayacatal e Ateapan, que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntas casas con casas, y era una población de las grandes que había en aquella provincia, y estaba en mí encomendada por Cortés; y como entonces era mucha población, y con otros pueblos que con ellos se juntaron, salieron de guerra al pasar de un río muy hondo que pasa por el -- pueblo, e hirieron seis soldados y mataron tres caballos, y estuvimos buen rato peleando con ellos; y al fin pasamos el río e se huyeron, y ellos mismos pusieron fuego a las casas y se fueron al monte; ~~estuvimos cinco días curando las heridas y haciendo entradas, donde se tomaron muy buenas indias,~~ y se les envió a llamar de paz, y que se les daría la gente que habíamos -- preso y que se les perdonaría lo de la guerra pasada; y vinieron todos los más indios y poblaron su pueblo, y demandaban sus mujeres e hijos, como les había prometido. El escribano Diego de Godoy aconsejaba al capitán Luis Marín que no les diese, sino que se echase el hierro del Rey, que se echaba a los que una vez habían dado la obediencia a su majestad y se tornaban a le -- vantarse sin causa ninguna; y porque aquellos pueblos salieron de guerra y nos flecharon y nos mataron los tres caballos, decía el Godoy que se pagasen los tres caballos con aquellas piezas de indios que estaban presos; e yo repliqué que no se herrásen, y que no era justo, pues vinieron de paz; y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aún cuchilladas, que entram -- bos salimos heridos, hasta que nos despartieron y nos hicieron amigos; y el capitán Luis Marín era muy bueno y no era malicioso, e vio que no era justo hacer más de lo que pedí por merced, mandó que diesen todas las mujeres y toda ~~la demás gente que estaba presa a los caciques de aquellos pueblos, y los dejamos en sus casas muy de paz;~~ y desde allí atravesamos al pueblo de Cimatlan y a otros pueblos que se dicen Talatupan, y antes de entrar en el pueblo tenían hechas unas saeteres y andamios junto a un monte, y luego estaban unas ciénagas; e así como llegamos nos dan de repente una tan buena rociada de fle -- cha con muy buen concierto y ánimo, e hirieron sobre veinte soldados y mataron dos caballos, y si de presto no les desbaratáramos y deshiciéramos sus cercados



y saeteras, mataran e hirieran muchos más, y luego se acogieron a las ciénagas; y estos indios destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcos dos dobleces de armas de algodón bien colchadas, que es mucha cosa; y estuvimos en su pueblo dos días, y los enviamos a llamar de paz y no quisieron venir; y como estábamos cansados, y había allí muchas ciénagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los caballos ni aun ninguna persona sin que se atolle en ellas, y han de salir arrastrando y a gatas, y aun si salen es maravilla, tanto son malas. E por no ser yo más largo sobre este caso, por todos nosotros fue acordado que volviésemos a nuestra villa de Guazacualco, y volvimos por unos pueblos de la Chontalpa, que se dicen Guimango e Nacaxuixuica e Teotitan Copilco, e pasamos otros pueblos, y a Ulapa, y el río de Ayagualulco e al de Tonalá, y luego a la villa de Guazacualco; y del oro que se hubo en Chiapa y en Chamula, sueldo por libre: se pagaron los caballos que mataron en las guerras. Dejemos esto, y digamos que como el Alonso de Grado llegó a México delante de Cortés, y cuando supo de la manera que iba, le dijo muy enojado: "?Cómo, señor Alonso de Grado, que no podéis caber ni en una parte ni en otra? !pésame de ello! Lo que os ruego es que mudéis esa mala condición; si no, en verdad que os enviaré a la isla de Cuba, aunque sepa daros tres mil pesos con que allá viváis, porque ya no os puedo sufrir"; y el Alonso de Grado se le humilló de manera, que tornó a estar bien con el Cortés, y el Luis Marín escribió a Cortés todo lo acaecido. Y dejarlo he aquí, y diré lo que pasó en la corte sobre el obispo de Burgos e arzobispo de Rosano.

#### CAPITULO CLXVII

COMO ESTANDO EN CASTILLA NUESTROS PROCURADORES, RECUSARON AL OBISPO DE BURGOS, Y LO QUE MAS PASO.

Ya he dicho en los capítulos pasados que don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, que así se nombraba, hacía mucho por las cosas de Diego Velásquez, y era contrario de las de Cortés y a todas las muestras, y quiso nuestro Señor Jesucristo que en el año de 1521 fue elegido en Roma por sumo pontífice nuestro muy santo padre el papa Adriano de Lovaina, y en aquella sazón estaba en Castilla por gobernador della y residía en la ciudad de Vitoria, y nuestros procuradores fueron a besar sus santos pies; y un gran señor alemán, que era de la cámara de su majestad, que se decía mosiur de Lasao, le vino a dar el parabién del pontificado por parte del Emperador nuestro señor a su santidad; y el mosiur de Lasao tenía noticia de los heroicos hechos y grandes hazañas que Cortés y todos nosotros habíamos

*incompleto*



42

Los mayas de los altos  
y su

DISTRIBUCION DEL

EN EL

TERRITORIO GUATEMALTECO

43  
EN GUATEMALA 1500

TITULAR DE LA "CARTA" "IXQUIN - NEHAIB"  
(SEÑORA DEL TERRITORIO DE OTZOYA' \_\_\_\_\_)

ONOVELADA



*Escuela*

Dopinio

(segunda parte del primer capitulo)

y corriente río, dio gracias a Dios y mostró buena voluntad a los mensajeros, y prometió de hacerlo como lo pedían, y aun darles ropa y despojos de lo que hubiésemos de aquella ciudad; y se informó dellos cómo en las dos batallas pasadas les hablamos muerto y herido más de ciento veinte chiapanecas, y que tenían aparejados para otro día otros muchos guerreros, y que a

-l :-dc)n@de -les hac@  
os ezue.Los ian salir a pe  
lear contra nosotros; y que no temiésemos dellos, que antes nos ayudarían, y que al pasar del río nos hablan de aguardar, porque tenían por imposible

que tendríamos atrevimiento de pasarle; y que cuando lo estuviésemos pasando, que allí nos desbaratarían; y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros, y los demás fueron a sus pueblos a dar orden para que muy de mañana trajesen veinte canoas, en lo cual cumplieron muy bien supalabra; y después que se fueron reposamos algo de lo que quedó de la noche

y no sin mucho recado de velas y escuchas y rondas, porque oímos el gran rumor de los guerreros que se juntaban en la ribera del río, y el tañer de lastrompetillas y atambores y cornetas; y como amaneció, vimos las canoas, que

ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa; porque según pareció, ya hablan sentido los de Chiapa cómo los naturales de aquellos pueblezuelos se les hablan levantado y hecho fuertes y eran de nuestra parte, y hablan prendido algunos dellos, y los demás se hablan hecho fuertes en un grancu, y a esta causa habla revueltas y guerra entre los chiapanecas y los pue-

ezue os que dicho tenzo: y @ :-g@@ nos Fu-e-r-on@a m@ostrar el vado, y entonces -nos a an mucha priesa aquellos amigos que pasásemos presto el río, con temorno sacrificasen a sus compañeros que hablan prendido aquella noche; pues de que llegamos al vado que nos mostraron, iba muy hondo; y puestos todos en gralconcierto, así los ballesteros como escopeteros y los de a caballo, y los indios de los pueblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos, todos hechos un tropel, para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Dios que pasamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas, y flechas y piedra y otras grandes lanzas, que nos hirieron casi que a todos los más, y a algunos a dos y a tres heridas, y mataron dos caballos;

ue@sé@---d-eci-a--Fulano\_Guf@-rrero o  
Guerra, se ahogó al pasar -del- ríz--- que se met-IÓ--con el caballo en un recio raudal, y era natural de Tolp-d-o, y--el caballo salió a tierra --sinel--amo. Vcivamos--a--nuestra pelea.q" inos detuvieron un buen rato al pasar -del río, que no les podíamos hacer retraer ni nosotros podíamos llegar a tierra, y en aquel instante los de los pueblezuelos que se hablan hecho fuertes contra los chiapanecas, nos vinieron a ayudar, y dan en las espaldas, a los que estaban al río batallando con nosotros, e hirieron y mataron muchos de ellos, porque les tenían grande enemistad, como los hablan tenido presos muchos años; y como aquello vimos, salimos a tierra los de a caballo, y luego ballesteros, escopeteros y de espada y rodela, y los amigos mexicanos, y dá-mosle una tan buena mano, que se van huyendo, que no paró indio con indio; y luego sin más tardar, puestos buen concierto, con nuestras banderas tendidas, y muchos indios de los dos pueblezuelos con nosotros, entramos en su ciu

!Lad; y como lo más poblado, donde estaban sus casas y adoratorios

Im torios, tenían las casas que no osamos asentar real, sino en el campo, y en parte que aunque pusiesen fuego no nos pudiesen hacer daño. y nuestro capitán envió a llamar a los caciques y capitanes de aquel pueblo,

eros tres indios de los pueblezuelos nuestros amigos

r- ni s  
D-L Il@

ro y asimismo envío con ellos a los indios, Cal?itan mismo vio con sus hijos

envío con ellos a las pasadas, y les envió a decir -



ADRIAN RECINOS

dos, llámase Nehaib-Izquin<sup>53</sup>, y la puso en una piedra que se llama la COMA BAH<sup>54</sup>, el sitio donde puso Nehaib la bandera. Luego fueron entrando por -- VUCXIQUIN<sup>55</sup>, y de allí pasó por PACANIC<sup>56</sup>, por CHUCIAH<sup>57</sup>, y por PUNURRA, y por BAUSIHAVALIC, YXOCABAH<sup>58</sup> y por CACALIX<sup>59</sup>, por TZANQUEH. Todos estos pueblos conquistaron y ganaron estas tierras que atrás están nombradas, antes que el Marqués de Alvarado entrara a conquistarnos y a que conociéramos la fe de Jesucristo. Esta conquista fue en el año de mil y trescientos. Y luego comenzó otra conquista por otro cacique principal llamado Don Quicab<sup>60</sup>, también bisabuelo nuestro, hijo y nieto de los principales mentados arriba. Y venía coronado, lleno de muchas perlas y esmeraldas, lleno de oro y plata por todo su cuerpo. El cual comenzó a pelear y a ganar más tierras. Primeramente entró conquistando por Excanul<sup>61</sup>, y ganó un grandioso pueblo junto al dicho Excanul; era también de indios mames. Llamábase el principal de este pueblo Chuncakyoc. Hizo grandioso destrozo, les quitó todo el oro, plata, perlas y esmeraldas que tenían, y a todos los atormentó. Y este principal Don Quicab con toda su gente salió de Excanul y entró para Tzibampec<sup>62</sup> y desde este pueblo de Tzibampec despachó un correo para un pueblo llamábase Gumarcaah-Izmachí<sup>63</sup>, por trece principales y trece cabezas de calpules, grandiosos indios, para que se viniesen con el dicho Don Quicab a la guerra, y a conquistar más adelante, y llavaban consigo trece pueblos de gente, y los pueblos son estos: Tamub, Ilocab, Ahau Quiché, con los Nehaib, los siete varones quichés, Chituy, Quehnay, Ahtohil, Ah Gucumatz, Sihajuanihá, Tepeu-Gucumatz, Pionacachil, Cacoh-Ecomac, Pop Rocché<sup>64</sup>. Todos estos pueblos principales, cabezas de calpul, iban con el cacique Don Quicab a la guerra y conquista, y fueron entrando entre los indios de la costa que eran achíes, -

53 El primer nombre es quiché, el segundo náhuatl.

54 "Piedra de la muerte".

55 "Siete orejas", cerro al poniente de la ciudad de Quezaltenango.

56 Palanic en Historia Quiché.

57 Entre las aldeas de San Antonio Ilotenango figura la de Chuiah.

58 "Piedra de mujer".

59 Gagalex en Memorial de Sololá y en Título de Totonicapán.

60 Hubo varios reyes quichés con el nombre de Quicab. Se supone que el que aquí se menciona fue el primero, gran conquistador, de quien hablan todos los documentos indígenas de Guatemala.

61 Excanul, Gagxanul en el Memorial de Sololá, (volcán desnudo), hoy Volcán junto al pueblo de Santa María de Jesús).

62 (Cueva pintada).

63 La capital del reino quiché, que los mexicanos llamaron Uvatlán.

64 Aquí se repiten los nombres de varias de las ramas del pueblo quechó: Tamub, Ilocab, Ahau Quiché, Nehaib, y aparecen como nombres de pueblos los títulos que usaban algunos oficiales de la corte, como Chituy, Quehnay, Ah Tohil, Ah Gucumatz, Tepeu, Gucumatz, etc. Cacoh Ecomac se llamaba a una de las parcialidades de Tamub, según la Historia Quiché. Cacoh Egomé, príncipes de Tanub, en el Título de los Señores Totonicapán.

*for ind*



llamándose el pueblo y sitio Xetulul <sup>65</sup>. Entraron a mediodía y empezaron a pelear y les ganaron el pueblo y las tierras y no mataron a ninguno sino - que los atormentaron y luego se dieron estos dichos indios achies al cacique y ya le dieron de tributo pescado, camarón y otras cositas, y de presente le dieron al cacique cacao y mucho pataxte a estos caciques Don Francisco Izquin Ahpalotz y Nehaib. Y luego el dicho cacique lo despachaba todo a su pueblo Gumarcaah- Izmachí con un principal llamado Ah Caculantquí Escac. Y viendo los demás indios de los pueblos de Mazatenango, Cuyotenango, Zapotitlán, Samayaque, Sambó y demás pueblos las seguridades de estos caciques, luego se determinaron todos a venir a ver a estos caciques al pueblo de Xetulul en una loma donde habían hecho alto, y les traían mucho cacao de presente y venían a darles paz y que no querían guerras sino reconocerlo por rey, y que todos le obedecerían como sus tributarios. Y estos indios achies le dieron al dicho cacique dos ríos y son estos: el uno le llaman Zamalá y el otro Ucu; y de presente volvieron a darle otros dos ríos, el uno llaman el Nil y el otro Xab <sup>66</sup>, los cuales son de mucho provecho al cacique, le sacaban mucho pescado, camarón, tortugas, iguanas y otras muchas cosas que le sacaban de estos dos ríos para darle a dicho cacique Don Qui-- cab.

( CRONICAS INDIGENAS DE GUATEMALA )

Luego comenzó otro cacique Don Maho(co)tah con otros que son Ahau Quiché, Ahau Galel <sup>67</sup>, los siete varones quichés, el Ahpop, el Ahpop Camhá, Galel y Atzih Vinac <sup>67</sup>. Este cacique recogió a todos estos principales para otra guerra que hicieron. También eran nuestros bisabuelos este cacique y principales. Luego se juntaron con sus hijos y todos armados con muchas flechas <sup>68</sup> para ir a la conquista que hicieron, fueron entrando por Naguatecat, primer pueblo y mataron a más de cuatrocientos de los de Naguatecat, y conquistaron la tierra, les quitaron toda la hacienda que tenían, cacao, <sup>69</sup> algodón, y se adueñó de todo. Luego entró por otro pueblo llamándose Ayutecat, también peleando, habiendo tomado

- 
- 65 Xetulul, bajo los zapotes, que los mexicanos convirtieron en Zapotitlán, pueblo grande de la costa del Pacífico de Guatemala, cuyos habitantes se distribuyeron entre los pueblos actuales de Mazatenango, Cuyotenango, Samayac, San Francisco Zapotitlán, San Francisco Sambó, etc.
  - 66 Samalá, Ocos u Ocosito, Nil y Xab, nombres de otros tantos ríos de la costa del Pacífico de Guatemala, al poniente de Mazatenango.
  - 67 El Ahpop era el jefe de la casa de Cavec: el Ahpop Camhá, su segundo o rey adjunto del Quiché; el Ahtzic Vinac el jefe de la casa de Ahau Quiché.
  - 68 Probablemente la comarca que hoy se llama Nahualate, en la costa del Pacífico.
  - 69 Ayutecat, Mazatlán, Tapaltecat, antiguos pueblos de la costa de Soconusco, hoy Estado Chiapas. Posteriormente a la época a que se refiere el texto estos pueblos fueron invadidos y destruidos por el emperador mexicano Ahuitzotl. La Crónica Mexicana de Alvarado Tezozomoc menciona varios pueblos de esta casta que fueron conquistados por Ahuitzotl: Xoconuchco, Xolotlá, Cozcatlán, Oyotlán, Mazatlán, Ayotecatl. Refiere la Crónica que los Xoconuchco "dijeron al rey Ahuitzotl que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Guatemala, montes y ríos que eran muy grandes los montes ásperos y temerosos por los tigres grandes, serpientes muchas, los ríos muy caudalosos, y asimismo confinaban con los pueblos de los de Nalpopocayan que están asentados a las orillas del monte del volcán). El Título de Tonicapán dice que Quicab llegó a la desembocadura de un brazo de mar y señaló los mojones de los Yaquiab y los Ayutar y Mazatecos.

*Qui-roy*



416

a doscientos indios ayutecos y les quitó muchas perlas, oro, esmeraldas y muchas riquezas, y se fue entrando por Mazatán, otro pueblo de muchos indios: entró peleando a mediodía. Viendo los mazatecos la destrucción que había hecho por los demás pueblos no quisieron guerra, sino luego le dieron paz. Luego los de Mazatecat le dieron de comer al cacique y a los principales y le dieron mucho pescado de presente y le dieron mantas y cada uno le llevó piedra para cimientos de su casa, y las mantas por tributo le dieron al cacique Don Mahocotah y a sus principales. Y (habiendo) visto el cacique la bondad de estos mazatecos, los animó y los llevó a todos a conquistar a otro pueblo llamado Tapaltecat. Entraron peleando, y conquistaron la tierra y mataron cuarenta indios tapaltecos no más. Luego los tapaltecos se dieron al cacique Don Mahocotah y diez días estuvo descansando y desde aquí despachó a un gran capitán llamado Don Francisco Izquín Can, principal y cacique. Luego dos indios principales de este pueblo le dijeron al cacique Don Francisco Izquín Can que no le habían de pagar tributo. Llamábanse los principales Quep Ju y Gutzín. Y luego el cacique Don Mahocotah, visto que no le habían de pagar tributo los tapaltecas, los cogieron a entrambos a dos y los amarraron y se los trajo consigo el cacique Don Francisco Izquín Nehaib. Luego fueron entrando por dos ceibas muy grandes. Allí hicieron alto, pusieron al cacique y principales en estas dos ceibas, pusieron las armas y águilas porque lo mandó un cacique llamado Gucumatz-Cotuhá, que pusieran aquellas armas en aquellas dos ceibas para señal de su mojón y a donde habían llegado a su conquista. Luego de ahí se fue hacia la mar a conquistar y a ganar la tierra y a holgarse por la mar, y luego el dicho cacique, por darles contento a sus soldados, se volvió águila y se metió dentro de la mar haciendo demuestrá que conquistaba también la mar, y después de haber salido de la mar se holgaron mucho del buen suceso que habían tenido.

Desde allí despacharon a los dos que habían cogido en Tapaltecat a su pueblo del cacique Don Mahocotah y Don Francisco Izquín Nehayb. Luego se volvieron por una gran sabana, por donde había cuatrocientos cerritos a modo de volcanes y dentro de estos cerritos estaba una ceiba no muy grande, donde el cacique se metió adentro, y allí hicieron alto todos y allí durmieron.

Salió de allí y se fue a otro pueblo llamado Xicalapa<sup>71</sup> y allí puso otro mojón y señal de su conquista. Salió de Xicalapa y pasó por otro sitio llamado Pachonté<sup>72</sup> y allí puso otro mojón y señal de donde llegó a su conquista. Salió de aquí este cacique con toda su gente y llegó a otro sitio -

---

70 La tradición atribuye poderes mágicos al rey quiché Gucumatz, compañero de Cotuhá, el padre de Quicab. Según el Popol Vuh, Gucumatz se convertía durante siete días en águila y durante otros tantos en tigre, serpiente.

71 Pueblo antiguo de la costa de Zapotitlán o Suchitepéquez, al sur de Guatemala, comprendido en las tierras de Pachonté. En la Descripción de Zapotitlán y Suchitepéquez, 1579, se lee: (La mar del sur está como legua y media de dicho pueblo de Xicalapa donde está un río llamado Quiquizat (Tiquisate), cerca de la estancia de ganado de Juan Rodríguez Cábriilo de Me drano).

72 Hacienda de la costa del Pacífico.

aquí voy



47

llamádose Cacbatzulub <sup>73</sup>. Este era un cerro muy grande. Por aquí subió este cacique y puso su mojón, señal de donde pasó con todos sus soldados, y luego pasó otro cerro llamado Chicohom <sup>74</sup>. Allí estuvo diez días descansando el cacique Don Francisco Izquín y Don Mahocotah, principes y caciques, y despacharon un correo para su pueblo de este cacique, avisando cómo iban ya para allí y que quedaban descansando, que les salieran a recibir trece banderas, que dentro de dos días habían de entrar en el dicho su pueblo, que salieran también todos armados con sus arcos y flechas, que salieran además tres caciques coronados también del mismo pueblo de este cacique; que salieran todos a recibirle con sus teponauastis <sup>75</sup> cada bandera. Y los nombres de los caciques que les salieron a recibir <sup>76</sup> son estos: Don Balam-Agab, Don Iquí Balam y Don Mahocotah. Estos tres caciques estaban coronados, que eran como reyes.

Luego salió este cacique de este cerro con toda su gente y pasaron por medio de la laguna que es de Atitlán y fueron señalando sus mojones, y pasaron por donde es la iglesia de Tecpan Atitlán <sup>77</sup>. Allí puso mojón de sus tierras -- que había ganado, y de allí fue a un pueblo llamado Chuilá <sup>78</sup>; allí hicieron alto hasta otro día. Y luego de allí entró en su palacio en su pueblo, donde los tres caciques le salieron a recibir con mucho ruido de gente y entraron en su castillo de los dichos caciques de Chi Gumarcaah Chi Ysmachí. Luego empezó este cacique Don Mahocotah a darle cuenta a su rey de todo lo que había ganado y conquistado por todas esas tierras por donde había ido, y lo mismo habían hecho los demás conquistadores, Tamub, Ilocab y Don Quicab y Don Francisco Izquín, todos habían dado cuenta de sus conquistas. Y luego mandaron que fuesen guardando todo el oro, perlas, diamantes y esmeraldas, y todas las joyas que habían quitado los conquistadores a todos los pueblos -- que habían conquistado y los presentes que les habían dado y los tributos. Todo esto mandaron los cabezas de calpul a todos estos principales que lo guardasen y que no se perdiese nada. Llamábanse estos dos tesorero y contador, el uno Tepe(u) y el otro Gucumatz. Y luego venían todos los pueblos, -- cuantos habían conquistado estos caciques que arriba están a pagarles tributo, lo venían a dejar todos sin que faltara ningún pueblo porque todos estaban ya sujetos a estos caciques sus conquistadores.

---

77. Tecpán Atitlán, nombre mexicano con que designaron, después de la Conquista, al antiguo pueblo cakchiquel de Tzololá, hoy Sololá, situado en un descanso de la montaña que se levanta al norte del Lago de Atitlán.

78. Chuilá, Chichicastenango.

Tributan los Quichés a Motzuma.

Asesinato de Motzuma para que se arriete

Llegada de Alvarado



48

Aquí se acabaron estas conquistas y guerras que hicieron estos dos principales de Quiché Culahá<sup>79</sup>.

Y luego les vino a todos estos nuestros antepasados nueva de Moctezuma, enviándoles a advertir que pagasen tributo, y así lo hicieron. Le despacharon muchas plumas quetzales, oro, esmeraldas, perlas, diamantes, cacao y pataxte y también mantas, de todo cuanto por acá les daban a los caciques, tanto enviaban a Moctezuma a Tlaxcala, que es en donde estaba el dicho Moctezuma<sup>80</sup>.

Muchos años se estuvieron sin hacer más conquistas, no más de que se estaban en su pueblo pagándole tributo al dicho Moctezuma hasta que vino la conquista nueva de los españoles y de Don Fernando Cortés y el Tunadiú que llaman. Luego en el año de mil y quinientos y doce vino nueva que despachó Moctezuma a estas tierras avisando como venía ya la conquista de los españoles, y que estuviesen todos prevenidos y armados para defenderse de los españoles, y -- que avisasen a todos los demás pueblos que estuviesen armados. Llamábase el correo Uitzitzil<sup>81</sup>. Luego, así que supieron de esta nueva los caciques de Chi Gumarcaah Yzmachí, luego levantaron sus banderas y empezaron a coger sus armas de todos, mandaron tocar sus teponauastis y todos sus instrumentos de guerra.

Luego en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro vino el Adelantado Don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de Xetulul Hunbatz<sup>82</sup> y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, se estuvo el dicho Don Pedro de Alvarado Tunadiú, tres meses conquistando a toda esa costa. Luego al cabo de este tiempo despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de Lahunqueh, avisando que venían acá ya los españoles conquistando, y luego el cacique que estaba en este dicho pueblo de Lahunqueh, llamándose Galel Atzih Vinac Tierán, despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también como venían *falta*

---

79 Culahá era el antiguo nombre mam de Quezaltenango el documento lo une al del Quiché probablemente en reconocimiento de la participación que tomó en las conquistas que en él se relatan. El mismo nombre antiguo se menciona en el Título de Totonicapán y en el Título Real de Don Francisco Izquín.

80 De todos los documentos indígenas conocidos éste es el único que afirma que los quichés pagaban tributo al emperador mexicano.

81 Huitzitzilín en lengua mexicana, nombre del colibrí o picador cuyo plumaje era muy estimado antiguamente. El historiador Fuentes y Guzmán asegura que en un manuscrito de los indios de San Andrés Xecul que tuvo en sus manos se refería que un mensajero de Moctezuma llegó ante el rey quiché llevando la noticia de que los castellanos estaban en México y tenían preso al emperador azteca. El mensajero se llamaba, según dicho manuscrito, Ucalechih Uitzizil.

82 Xetulul-Hun Batz, el antiguo pueblo que los mexicanos llamaron Zapotitlán Hun Batz (1 Mono) era un día del calendario indígena.





GUATEMALA 1520

TITULO: DON FRANCISCO IZQUIN-NEHAIB

UN REY DE UTATLAN

Que tiene la doble dignidad de GALEL  
Ahpop

Así ganó su bandera el Valiente Señor ISQUIN

(su noblesa es originaria)

SEÑORES EN LOS ALTOS

Allí sacaron las riquezas del Señor, nuestro Señor, el Señor Xol y el Señor Quiché Noh, troncos de pino. A los de Cakcoh y los de Carchah les tomaron sus esmeraldas, sus plumas, su rotoh, sus cuentas amarillas, su tatic; les quitaron la bravura, sus armas, sus lanzas, sus flechas y sus escudos.

Los tributarios estaban en el Quiché; allá les dieron su tributo y fueron a recibirlo. Los de Rabinal y los de Qubuleb<sup>20</sup> entraron al mediodía a pagar su tributo de cacao, su tributo de sal y de jícaras de Rabinal. Allí les quitaron sus riquezas, su dinero, los apresaron a la llegada de nuestro Señor y fueron a dar noticia a los Señores del Quiché, al Señor Don Yquibalam, Don Mahocotah, Don Balam Acab, Don Balam Qutzé<sup>21</sup>. Les rindieron cuentas y le dieron cuenta al valiente capitán, les dieron cuenta a Gucumatz, a Tepe(pul)<sup>22</sup>. (Es Tepepulan)

Contaron el tributo y lo juntaron y cogieron las plumas para las tres coronas que están en el dosel, en el trono y en el castillo<sup>23</sup>. Nuestros Señores de las barrancas, los de Izmachí chi Gumarcah<sup>23</sup>, dieron la orden a los Señores de Rabinal de regresar a sus montañas y valles. Sólo los tributarios, sus hijos y vasallos fueron a dar la orden a los Señores de Rabinal, a los de las jícaras, para que rindieran cuentas al Señor Don Yquibalam que tiene corona en la cabeza, a Don Mahocotah, también coronado, a Don Balam Acab, - los tres reyes coronados e hicieron grandes fiestas durante siete días en el Quiché a la llegada del Ah Tzol, Ah Tzununché, a la llegada del Capitán Izquín. Todos los Señores fueron a honrarlo, fue ensalzado por todos los señores de Nehaib y de Cavec, los valientes guerreros, los lanceros, los

agui  
pag 6

22 Los reyes Gucumatz y Tepepul, de la quinta generación de reyes según el Popol Vuh.

23 Capital del reino quiché, que los mexicanos llamaron Utatlán.



Mayas  
de  
Guatemala

1524

51

flecheros, los de los escudos, los grandes Señores, uno en pos de otro, los Señores, los Capitanes y los Galel Achih, los Rahpop Achih de mil y trescientos.

Luego partió el valiente Capitán por orden del Quiché; fue a prender a todos los yaquis y pocomames en la fortaleza y castillo de Quilahá<sup>24</sup> donde se habían introducido los yaquis. Todos los valientes Señores, - los guerreros, los lancero, los flecheros, los de los escudos, todos los Cakol, los Ekomac Ilocab y el Capitán Don Francisco Izquín Galel Cavec - Mejaob entraron a los montes y valles que los abastecían. El Capitán - durmió en Chalib<sup>25</sup>, luego salió de allí y llegó a Sal, a una gran fortaleza, y sorprendieron a los aga(ab)<sup>26</sup> en Bosbah. Llegaron ciertamente a Uyís, salieron de allí y llegaron a una gran fortaleza, Tuqutzi; luego salieron y llegaron a Aga(ab) a prender al Señor de Aga(ab), quien pagó el tributo y entregó el pescado a los Señores quichés. Bien habló el Señor de los aga(ab) y pagó el tributo al valiente Señor y habló al Señor Izquín dando su tributo de guerra al Señor Izquín, al Señor Ah Palotz, Ah Utzaquibalá.

---

26 El pueblo de los agaab existía en la comarca del río Chixoy, junto a las tierras del actual pueblo de Sacapulas. Entre los mojones de esas tierras se menciona el de Chuvi Cahbab y se dice que es (vecino de los de Agaab). El lindero continúa (teniendo a la vista Agaab) hasta llegar a la vecindad del pueblo de Chalchitán y Aguacatán.

40.

LA OCUPACION DE LA COSTA SUR

TITULO: SANTA CLARA LA LAGUNA Y SIJA

(SEÑOREAN EN LA COSTA SUR)

Los Quichés extienden su dominación a la costa sur. Las tierras altas necesitaban de las tierras bajas de la llanura costera porque de allí traían los productos de tierra caliente; sal algodón, maíz, cacao, pescado y frutas tropicales; mientras las tierras altas intercambiaban cerámica, piedras labradas, esculturas, tejidos, armas.

Esta relación de intercambio es reconocible tanto desde el alti plano occidental a la costa sur, como desde el interior del Petén a la región de Izabal y desde el interior de Honduras a la costa norte.

Salieron de allí y llegaron a la barranca de Chopí, a Zaki Oca. Llegaron a Ynup, llegaron a la gran pirámide. Salieron de allí y subieron a la encrucijada de Zaká sobre Zakqak, junto a Galibal Abah. Llegaron después a Omuch Cakhá y entraron en la ceiba<sup>4</sup>.

Llegaron a la orilla del mar, fue la llegada del Señor Quicab, del rey prodigioso, el abuelo y padre de los Cavec, Neháib, Ahau Quiché y Zaquic.

Estos son los mojones fijados por el rey prodigioso y puestos por los abuelos quichés entre los dos pueblos entre ellos y los tzutujiles.

Así, pues, dictamos auto para que se conozcan claramente los linderos de nuestras tierras. Nosotros los Señores, los varones, los que estamos aquí en Santa Cruz Tecpán Quiché. Nuestros abuelos, nuestros padres presenciaron la llegada de don Pedro Alvarado, capitán Tunatiúh, Adelantado. Gobernaban entonces nuestros padres Tecum y Tepepul. Yo don Juan de Rojas, Yo don Juan Cortés, que ya tenemos la palabra de Dios.

Don Cristóbal, así llamado, gobernaba ante el Señor castellano Tonatiuh, go



53  
bernaba delante el Capitán Tonatiuh Adelantado.

Así, pues, conocemos todas nuestras tierras, nosotros los quichés de Cavec, nosotros los Señores de Totonicapán, los Señores de Zihá Santa Catalina, -- con Quezaltenango y con San Martín Zapotitlán, San Gaspar Yabacoj Cuyotenango, San Bartolomé Mazatenango, San Francisco Zapotitlán, Santa María Samayac.

También la mitad de nuestra parcialidad que se halla entre los quichés en Santo Tomás Chuvaxac y San Gregorio, todos los que están en nuestras familias, nuestra parcialidad, nuestros hijos y descendientes.

De aquí salieron antiguamente sus madres y sus padres. Hace mil cuatrocientos años que vinieron sus abuelos y padres !oh hijos nuestros, y hermanos - nuestros! Cada uno tuvimos nuestra existencia, cada uno nuestra madre, nuestro padre, pero tuvimos una misma abuela y nuestro abuelo nosotros los quichés utatlecas. Guardemos, pues, los linderos de las tierras del Quiché, las tierras de todos frente a los zutujiles, frente a los cakchiqueles, frente a los de Rabinal, frente a los Agab y B alimahá y los yocs Kanchebes, los mames de Zaculeu.

He aquí el auto de los linderos de las tierras hecho por nuestros abuelos y nuestros padres de nosotros, la primera generación que engendraron nuestros padres y abuelos que tal hicieron. Esta es la declaración que ellos dejaron aquí para que la guardásemos y cumpliéramos nosotros los Señores y varones -- que estamos aquí

*falta*

---

4 Omuch Cakhá, Cuatrocientos cúes o montículos, parece ser el mismo paraje que mencionan los Títulos de Ixcuín Nehaib cuando hablan de una sabana situada en la costa del Pacífico (donde había cuatrocientos cerritos a modo de volcanes).

# Los Mayas en la Lucha

BERNAL DIAZ

*La entrada de*

50.

PEDRO DE ALVARADO EN LA CONQUISTA DE GUATEMALA

ATACA

55

CAPITULO CLXIV

Como Cortés envió a Pedro de Alvarado a la provincia de Guatemala para que poblase una villa y los trajese de paz, y lo que sobre ello se hizo.

Pues como Cortés siempre tuvo los pensamientos muy altos y de señorear, -- quiso en todo remedar a Alejandro Macedonio, y con muy buenos capitanes y extremados soldados que siempre tuvo, después que se hubo poblado la gran ciudad de México e Guaxaca Zacatula e Colima e la Veracruz e Pánuco e Guazacualco, y tuvo noticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos de mucha gente e que había minas, acordó de enviar a la conquistar y poblar a Pedro de Alvarado, e aun el mismo Cortés había entrado a rogar a aquella provincia que viniese de paz, e no quisieron venir; e dióle al tal Alvarado para aquel viaje sobre trescientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros y ballesteros; y mas le dio ciento y treinta y cinco de a caballo, cuatro tiros y mucha pólvora, y un artillero que se decía Fulano de -- Usagre, y sobre doscientos tlascaltecas y cholultecas, y cien mexicanos, -- que son sobresalientes. Y después de dadas las instrucciones en que le mandaba a Alvarado que con toda diligencia procurase de los atraer de paz sin darles guerra, e que con ciertas lenguas e clérigos que llevaba les predicase las cosas tocantes a nuestra santa fé, e que no les consintiese sacrificios ni sodomias ni robase unos a otros e que las cárceles e redes que halla se hechas, adonde suelen tener presos indios a engordar para comer, que las quebrase y que los saquen de las prisiones; y que con amor y buena voluntad traiga a que den la obediencia a su majestad, y en todo se les hiciese buenos tratamientos. Y pues ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortés y de todos los caballeros amigos suyos que en México había, y se despidieron los unos de los otros, partió de aquella ciudad en 13 días del mes de diciembre de 1523 años, y mandó a Cortés que fuese por unos peñoles que cerca del camino estaban alzados en la provincia de Teguantepeque, los cuales peñoles traajo de paz; llámanse el peñol de Güelamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se dice Güelamo; y desde allí fue a Teguantepeque, pueblo grande, y son zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estaban de paz, e ya se habían ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla, a México, y dado la obediencia a su majestad e a ver a Cortés y aun le llevaron un presente de oro; y desde Teguantepeque fue la de -- provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada de mas de quince mil vecinos, y también le recibieron de paz y le dieron un presente de oro y se dieron por vasallos de su majestad; y desde Soconusco llegó cerca de -- otras poblaciones que se dicen Zapotitlán, y en el camino, en una puente de un río que hay allí un mal paso, halló muchos escuadrones de guerreros que le estaban aguardando para no dejarle pasar, y tuvo una batalla con ellos, en que le mataron un caballo e hirieron muchos soldados, y uno murió de las heridas; y eran tantos los indios que se habían juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitlán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herían, no los podían apartar, y por tres veces tuvieron reencuentros, y quiso nuestro Señor Dios que los venció y le vinieron de paz; y desde Zapotitlan iba camino de un recio pueblo que se dice Quezaltenanago, y antes de llegar a él tuvo otros reencuentros con los naturales de aquel pueblo y con otros sus vecinos, que se dice Utatlán, que era cabecera de ciertos pueblos --



Sea 29 batalla  $\longleftrightarrow$

Segunda vuelta  $\sim$   $\rightarrow$

que están en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, <sup>ya</sup> y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesto que el Pedro de Alvarado y su gente mataron e hirieron muchos indios; y luego estaba una mala subida de un puerto que dura legua y media, y con ballesteros y escopeteros y todos sus soldados -- puestos en gran concierto, lo comenzó a subir, y en la cumbre del puerto hallaron una india gorda que era hechicera, y un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados, que es señal de guerra; y más adelante halló tanta multitud de guerreros que le estaban esperando y le comenzaron a cercar; y como eran los pasos malos y en sierra muy agria, los de a caballo no podían correr, ni resolver ni aprovecharse dellos; mas los ballesteros y escopeteros y soldados de espada y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuevas y -- puerto abajo, hasta llegar a unas barrancas, donde tuvo otra muy reñida escaramuza con otros muchos escuadrones de guerreros que allí en aquellas barrancas esperaban, y era con un ardid que entre ellos tenían acordado, y fue desta manera: que como fuese el Pedro de Alvarado peleando, hacían que se iban retrayendo, y como les fuese siguiendo hasta donde le estaban esperando sobre seis mil indios guerreros, y estos eran de los de Utatlán y de otros pueblos sus sujetos, que allí los pensaban matar; Pedro de Alvarado y todos sus soldados y dos caballos, mas todavía les venció y puso en huida y no fueron muy lejos, que luego se tornaron a juntar y rehacer con otros escuadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado y a su gente; e fue cabe una fuente adonde le aguardaron de arte, -- que se venían ya pie con pie con los de Pedro de Alvarado, y muchos indios -- hubo dellos que aguardaron dos o tres juntos a un caballo, y se ponían a -- fuerzas para derrotarle, e otros los tomaban de las colas; y aquí se vio el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, -- no podían sustentar a tantas partes de los escuadrones que les daban guerra a él y todos los suyos; y como vieron que habían de vencer o morir sobre ellos; e temiendo los desbaratasen porque e vieron en gran aprieto; y danles una mano con las escopetas y ballestas, y a buenas cuchilladas les hicieron que se apartasen algo. Pues los de a caballo no estaban de espacio, sino -- alancear y atropellar y pasar adelante, hasta que los hubieron desbaratado, -- que no se juntaron en aquellos tres días; e como vio que ya no tenía contrarios con quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado, rancheando y buscando de comer; y luego se fue con todo su ejército al pueblo de Quetzaltenando, y allí supo que en las batallas pasadas les habían muerto dos capitanes señores de Utatlán; y estando reposando y curando los heridos, tuvo aviso que venía otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se habían juntado más de dos xiquipiles, que son dieciséis mil indios, que cada xiquipil son ocho mil guerreros, e que venían con determinación de morir todos o vencer; y como el Pedro de Alvarado lo supo, se salió con su ejército en un llano, y como venían tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar el ejército de Pedro de Alvarado y tirar vara, flecha y piedra y con lanzas, y como era muy llano y podían muy bien correr a todas partes -- los caballos, dan en los escuadrones contrarios de tal manera, que de presto les hizo volver las espaldas; aquí le hirieron muchos soldados e un caballo. Y según pareció, murieron ciertos indios principales, así de aquel pueblo como de toda aquella tierra; y por manera que desde aquella victoria ya temían aquellos pueblos mucho a Alvarado, y concertaron toda aquella comarca de le enviar a demandar paces, e le trajeron un presente de oro de poca valía porque aceptase las paces; e fue con acuerdo de todos los caciques de aquella



provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos mas guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utatlán, y que si enviaban a demandar paces, era que como el Pedro de Alvarado y su ejército estaba en Quetzaltenango haciendo entradas y correrías, e siempre traían presa de indios e indias, y por llevarle a otro pueblo muy fuerte y cercado de barrancas, que se dice - Utatlán, para que cuando le tuviesen dentro y en parte que ellos creían aprovecharse de él y de sus soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estaban aparejados y escondidos para ellos. Volvamos a decir cómo fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos principales; y después de hecha su cortesía a su usanza, le demandaron perdón por las guerras pasadas, ofreciéndose por vasallos de su majestad, y le ruegan que porque su pueblo es grande, está en parte más apacible donde le puedan servir, e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a él. Y Pedro de Alvarado los recibió con mucho amor, y no entendió las cautelas que traían; y después de les haber respondido el mal que habían hecho en salir de guerra, aceptó sus paces. E otro día por la mañana fue con su ejército con ellos a Utatlán, que así dice el pueblo, e desde que hubo entrado dentro e vieron una cosa tan fuerte, porque tenía dos puertas, y la una dellas tenía veinte y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calzada que era muy mala y deshecha por dos partes, y las casa muy juntas y las calles muy angosta, y en todo el pueblo no había mujeres ni gente menuda, cercado de barrancas, e de comer no les proveían sino mal y tarde, y los caciques muy mudados en los parlamentos, avisaron al Pedro de Alvarado unos indios de Quetzaltenango que aquella noche los querían matar a todos en aquel pueblo si allí se quedaban; e que tenían puestos entre las barrancas muchos escuadrones de guerreros para en viendo arder las casas juntarse con los de Utatlán, y dar en nosotros los unos por una parte e los otros por otra, e con el fuego e humo no se podrían valer, e que entonces los quemarían vivos; y como el Pedro de Alvarado entendió el gran peligro en que estaban, de presto mandó a sus capitane e a todo su ejército que sin más tardar se saliesen al campo, y les dijo el peligro que tenían; y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de unas barrancas, porque en aquel tiempo no tuvieron más lugar de salir a tierra llana de en medio de tan recios pasos; e a todo esto el Pedro de Alvarado mostraba buena voluntad a los caciques y principales de aquel pueblo y de otros comarcanos, y les dijo que porque los caballos eran acostumbrados de andar paciendo en el campo un rato del día, que por esta causa se salió del pueblo, -- porque estaban muy juntas las casas y calles; y los caciques estaban muy tristes porque así los vieron salir. E ya el Pedro de Alvarado no pudo más disimular la traición que tenían urdida, y sobre ello y sobre los escuadrones que tenían juntos en las barrancas mandó prender al cacique de aquel pueblo y por justicia le mandó quemar, y dio el señorío a su hijo, y luego se salió a tierra llana fuera de las barrancas, y tuvo guerra con los escuadrones que tenían aparejados para el efecto que he dicho; y después que hubieron probado sus fuerzas y mala voluntad con los nuestros, fueron desbaratados. Y dejemos de hablar de aquesto, y digamos cómo en aquella sazón en un gran pueblo que se dice Guatemala se supo -- las batallas que Pedro de Alvarado había habido después que entró en la provincia, y en todas había sido vencedor, y que al presente estaba en tierras de Utatlán, y que desde allí hacía entradas y daba guerras a muchos pueblos; y según pareció, los de Utatlán y sus sujetos eran enemigos de los de Guatemala, e acordaron los de Guatemala de enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado, y darse por vasallos de su majestad; y enviaron a decir que si ha-



bían menester algún servicio de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrían; y el Pedro de Alvarado los recibió de buena voluntad, y les envió a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo decían, y como no sabía la tierra, para que le encaminasen les envió a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y pasos malos que estaban cortados porque no pudiesen pasar los nuestros, para que si fuese menester los adobasen, y llevar el fardaje; y los de Guatemala se los enviaron luego con sus capitanes. Y Pedro de Alvarado estuvo en la provincia de Utatlán siete u ocho días haciendo entradas; y eran de los pueblos rebelados que habían dado la obediencia a su majestad, y después de dada se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias, y pagaron el real quinto, y los demás repartieron entre los soldados; y luego se fue a la ciudad de Guatemala, y fue bien recibido y hospedado. Y los caciques de aquella ciudad le dijeron que muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, e que tenían un peñol muy fuerte, e que eran sus enemigos e que les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo, que no estaba lejos, como estaba allí el Pedro de Alvarado, y que no venían a dar la obediencia como los demás pueblos; y que eran muy malos y de peores condiciones: el cual pueblo se dice Atitlán. Y el Pedro de Alvarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían muy bien tratados, y otras blandas palabras; y la respuesta que enviaron fue que maltrataron los mensajeros, y viendo que no aprovechaban, tornó a enviar otros embajadores para les traer de paz, porque tres veces les envió a traer de paz, y todas tres les maltrataron de palabras; y fué Pedro de Alvarado en persona a ellos, y llevó sobre ciento y cuarenta soldados, y entre ellos veinte ballesteros y escopeteros y cuarenta de a caballo, y con dos mil guatemaltecos. E cuando llegó junto al pueblo les tornó a requerir con la paz, y no respondieron sino con arcos y flechas, que comenzaron a flechar; y cuando aquello vio y que no muy lejos de allí estaba dentro del agua y peñol muy poblado con gente, de guerra, fue allá a orilla de la laguna, y salióle al encuentro dos buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas y con otras muchas armas y coseletes, y tañendo sus atabales, y con sus penachos y divisas, y peleó con ellos buen rato, e hubo muchos heridos de los soldados; más no tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al peñol, y el Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganó el peñol, y hubo muchos muertos y heridos; e más huviera si no se echaran todos el agua, y se pasaron a una isleta, y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas junto a la laguna; y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche. Otro día de mañana fueron al pueblo de Atitlán, que ya he dicho que así se dice, y estaba despoblado; y entonces mandó que corriesen la tierra e las huertas de cacaguatales, que tenían muchas, e trajeron presos dos principales de aquel pueblo, y el Pedro de Alvarado les envía luego aquellos principales, con los que estaban presos del día antes, a rogar a los demás caciques vengan de paz, y que les dará todos los prisioneros, y que serán dél muy bien mirados y honrados, y que si no vienen, que les dará guerra como a los de Quetzaltenango e Utatlán, e les cortará sus árboles de cacaguatales y hará todo el daño que pudiere. En fin de más razones, con estas palabras y amenazas luego vinieron de paz y trajeron un presente de oro, y se dieron por vasallos de su majestad, y luego el Pedro de Alvarado y su ejército se volvió a Guatemala; e estando algunos días sin hacer cosa más de lo por mí memorado, vinierton de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de la costa del sur, que se llaman los pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron



59

de paz se quejaron que en el camino por donde venían estaba una población que se dice Izcuintepeque, y que eran malos, y que no les dejaban pasar - por su tierra y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quejas dellos; y el Pedro de Alvarado los envió a llamar de paz, y no quisieron venir, antes enviaron a decir muy soberbias palabras; e acordó de ir a ellos con todos los más soldados que tenía, y de a caballo y escopeteros y ballesteros, y muchos amigos de Guatemala, y sin ser sentidos, da una - mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño y presa. E ya hemos hecho relación de la conquista y pacificación de Guatemala y sus provincias, y muy cumplidamente lo dice en una memoria que dello tiene hecha un vecino de Guatemala, deudo de los Alvarados, que se dice Gonzalo de Alvarado, lo cual verán más por extenso, si yo en algo aquí faltare; y esto digo porque no me hallé en estas conquistas hasta que pasamos por aquestas provincias, estando todo de guerra, en el año de 1524, e fue cuando veníamos de las Higüeras e Honduras con el capitán Luis Marín, que nos volvimos para México; y más digo, que tuvimos en aquella sazón con los de Guatemala algunos reencuentros de guerra, y tenían hechos muchos hoyos y cortados en pasos malos pedazos de sierras para que no pudiésemos pasar con las grandes barrancas; y aún entre un pueblo que se dice Juanazagapa y Petapa, en unas quebradas hondas estuvimos allí detenidos guerreando con los naturales de aquella tierra dos días, que no podíamos pasar un mal paso; y entonces me hirieron de un flechazo, mas fue poca cosa; y pasamos con harto trabajo, porque estaban en el paso muchos guerreros guatemaltecos y de otros pueblos. Y porque hay mucho que decir, y por fuerza tengo de traer a la memoria algunas cosas en su tiempo y lugar, y esto fue en el tiempo que hubo fama que Cortés era - muerto y todos los que con él fuimos a las Higüeras, lo dejaré por ahora, y digamos de la armada que Cortés envió a las Higüeras y Honduras. También digo que esta provincia de Guatemala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en barrancas, y con sus flechas no hacían nada.

#### CAPITULO CLXV

Como Cortés envió una armada para que pacificase y conquistase aquellas provincias de Higüeras y Honduras, envió por capitán della a Cristóbal de Olí, y lo que pasó diré adelante.

Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higüeras e Honduras, e aun le hicieron creer unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca de él, que había hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, e que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre; y le dijeron que creyeron -- que había, por aquel paraje, estrecho, y que pasaban por él de la banda - norte a la banda sur; y también, según entendimos, su majestad le encargó y

60  
a Cortés por cartas, que en todo lo que descubriese mirase e inquiriese con grandes diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o paraje para la Especiería, ahora sea

*falta*



La resistencia  
de los  
mayas

61

EN GUATEMALA 1 5 2 3

LA RESISTENCIA INDIGENA: LA BATALLA POR LAS  
VICTIMAS DE LA AGRECIION

TITULO DE "C O Y O Y"

RELATO DE LOS QUICHES Y SU DERROTA Y LA ESCLAVITUD

Luego en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro vino el Adelantado Don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de Xetulul Hunbatz y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, donde estuvo el dicho Don Pedro de Alvarado Tunadiú,<sup>11</sup> tres meses conquistando toda esa costa.

Luego al cabo de este tiempo despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de Lahunqueh, avisando que venían acá ya los españoles conquistando. Y luego el cacique que estaba en este dicho pueblo de Lahunqueh, llamándose Galel Atzih Vinac Tierán, despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también cómo venían ya los españoles a conquistarlos para que luego se apreviniesen y estuviesen armados. También despachó correo a otro cacique del pueblo de Sakpoliah, llamándose Galel Rokché Žaknoy Isuy. Otro correo también despachó a los caciques de Chi Gumarcaah, llamándose este correo Ucalechih, el que fue con la nueva al rey.

Luego el rey de Chi Gumarcaah despachó a un gran capitán llamándose Tecún-Tecum, nieto de Quicab, cacique . . . Y este capitán traía mucha gente de muchos pueblos, que eran por todos diez mil indios, todos con sus arcos y flechas, hondas, lanzas y otras armas con que venían armados. Y el capitán Tecum, antes de salir de su pueblo y delante de los caciques, mostró su valor y su ánimo y luego se puso alas con que volaba y por

<sup>11</sup> Tunadiú, corrupción de la voz náhuatl Tonatiuh, "el sol", apodo que desde un principio dieron los aztecas a Pedro de Alvarado.

los dos brazos y piernas venía lleno de plumería y traía puesta una corona, y en los pechos traía una esmeralda muy grande que parecía espejo, y otra traía en la frente y otra en la espalda. Venía muy galán. El cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nagual.

Vino el Adelantado Tunadiú a dormir a un sitio llamado Palahunoh, y antes de que el Adelantado viniese, fueron trece principales con más de cinco mil indios hasta un sitio llamado Chuabah. Allí hicieron un grandioso cerco de piedras porque no entrasen los españoles, y también hicieron muchísimos hoyos y zanjas muy grandes, cerrando los pasos y atajando el camino por donde habían de entrar los españoles, los cuales se estuvieron tres meses en Palahunoh, porque no podían entrar entre los indios, que eran muchos.

Y luego fue uno del pueblo de Ah Xepach, indio capitán hecho águila, con tres mil indios, a pelear con los españoles. A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca; ellos hartos querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña.



Y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista.

Estos indios que nunca pudieron matar al Tunadiú ni a la niña se volvieron y tornaron a enviar a otro indio capitán hecho rayo llamado Ixquín Ahpalotz Utzaki-balhá, llamado Nehaib, y este Nehaib fue a donde estaban los españoles hecho rayo a querer matar al Adelantado. Y así que llegó, vido estar una paloma muy blanca encima de todos los españoles, que los estaba defendiendo, y que tornó a asegundar otra vez y se le

97

apagó la vista y cayó en tierra y no podía levantarse. Otras tres veces embistió este capitán a los españoles hecho rayo y [otras] tantas veces se cegaba de los ojos y caía en tierra. Y como vido este capitán que no podían entrarles a los españoles, se volvió y dieron aviso a los caciques de Chi Gumarcaah diciéndoles cómo habían ido estos dos capitanes a ver si podían matar al Tunadiuh y que tenían la niña con los pájaros sin pies y la paloma, que los defendían a los españoles.

Y luego vino el Adelantado Don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por Chuaraal. Traían doscientos indios tlaxcaltecas y taparon los hoyos y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de Chuaraal, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de Chuaraal que eran por todos tres mil los indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a doscientos indios de Xetulul y más que no mataron de los de Charaal, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijeran dónde tenían el oro.

Y vístose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib Ixquín, Nehaib hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos, y este capitán Nehaib convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron de comer pájaros y huevos de la tierra.

Y luego al otro día envió un gran capitán llamado Tecum a llamar a los españoles diciéndoles que estaba muy picado porque le habían matado a tres mil de sus soldados valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio capitán Ixquín Nehaib consigo y empezaron a pelear los españoles con el capitán Tecum. Y el Adelantado le

98

dijo a este capitán Tecum que si quería darse por paz y por bien. Y le respondió el capitán Tecum que no quería, sino que quería el valor de los españoles.

Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios que traía este capitán Tecum consigo. Y no hacían sino desviarse los unos de los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar. Pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios. No hubo número de los que mataron, no murió ningún español, sólo los indios de los que traía el capitán Tecum y corría mucha sangre de todos los indios que mataron los españoles, y esto sucedió en Pachah.

El monjón de los de Paxtocá está sobre "Kab'awil Chaj" da entonces nuevamen-  
 te un giro hacia acá viniendo por todo el borde del barranco pasando por el  
 gran río Caja, siempre por la orilla del barranco, cambiando luego, un poco  
 la dirección al atravesar el gran río Polulá pasando por encima de Paysal -  
 llegando hasta Pachún,<sup>44</sup> de aquí se dirige a Tz'am Ab'aj llegando hasta - -  
 Tza'n Ixim Ulew y pasando por Palmet, llega hasta Chijayá, luego, se dirige  
 hasta frente a las montañas de Tzolojché'<sup>45</sup> pasando por "Wuq Xikin Kan"<sup>46</sup>  
 hasta llegar a Ukus; de aquí se dirige a Palajunoj<sup>47</sup> colindando con el te--  
 rritorio de los costeños y hasta allí llegan las colindancias de nuestros -  
 abuelos y nuestros padres como quetzaltecos verdaderos y así pues fueron se-  
 ñaladas las colindancias por nuestros antepasados y en presencia de todos -  
 se pusieron nuevos límites a sus tierras y este pues es la verdad para uste-  
 des hijos amados les dejamos la verdad, no lo olviden no lo saquen del cora-  
 zón, oh hijos ..... Ustedes.

Estas son unas cuentas palabras, dos, tres o quizá tres veces sesenta <sup>48</sup> -  
 sobre lo que sucedió durante la llegada del gran señor Adelantado Don Pedro  
 de Alvarado, el Conquistador, el que trajo a nosotros los Quichés, la pala-  
 bra de Dios; habiendo entrado por Xetulul <sup>49</sup> convirtiendo así al Cristia--  
 nismo, a los habitantes de Xetulul en primera instancia ésta entrada ocurrió  
 exactamente en la fecha Jun Batz <sup>50</sup> y así fueron .... Seguidamente entraron  
 los de Xepach, los B'alames <sup>51</sup> (guatemaltecos), los Ajkot (de águila: Mexica-  
 nos) y entonces los ataron ante las piedras planas y ante las mismas piedras  
 donde ellos quemaban y practicaban sus costumbres <sup>52</sup> (altares mayas) así ac-  
 tuó la gente de piel blanca, los soldados de don Pedro de Alvarado el <sup>53</sup> gran  
 capitán; ellos portaban lanzas, Alvarado también portaba un alcabuz, una  
 espada en su mano .... traían bien protegida la cabeza .....no se les podí-  
 a incertar nada pues traían chalecos de acero o metal, el adelantado estaba  
 totalmente cubierto, no caminaba a pie, igual que otros pues eran cargados  
 por bestias (caballos) pero habían una gran parte de ellos que caminaban, -  
 éstos fueron los que se encargaron de derribar las piedras donde se practi-  
 caban costumbres mayas (altares mayas) y así se guiaron por lo negro del --  
 tizne de las piedras para derribarlas todas pues, para ellos, eran simples  
 quemaderos.

LA GRAN BATALLA DE XELA

OLINTEPEQUE:

La gente Yaqui, <sup>54</sup> los acompañantes del gran hombre y la autoridad, el Con--  
 quistador, don Pedro de Alvarado, venido de España, decían que con el alma -  
 puesta en Dios nuestro padre y rey, fue que lograron vencer y sacudieron a  
 todas las autoridades K'aleles, las verdaderas y legítimas autoridades, hom-  
 bres de mando de aquí de Xelajú, similares al gran jefe don Kikab' de Tecpán  
 Quiché y que habitaba dentro de la gran edificación construida dentro de la  
 ciudad con los mejores materiales: piedra y cal.



23

EL HEROE "TECUN"

El mayordomo Tzunún, fue de Quiché y de la ciudad "arriba de los baños" (Chuí meq'eba) <sup>55</sup> la ciudad de los pinos, surgió el gran adelantado de nuestro pueblo, la gran autoridad el gran jefe llamado Tecún Umán nieto del rey Quiché - don Kikab'.

Este fue cargado en hombros durante 7 días paseándolo por las <sup>56</sup>calles (entre las casas) <sup>56</sup> adornado con plumas de Quetzal y Oro (q'abab'aj) <sup>57</sup> y al llegar el día previsto para su venida, el gran jefe adelantado don Tecún Umán, capitán del pueblo Quiché, fue alzado en hombros por casi todo el pueblo entre -- cantos y bailes entre los que estaban, el Cham Cham <sup>58</sup> que se hacía en su honor, durante su venida.

Aquí en Xelajú también hubo pompa, los reyes Kaleles también se manifestaron y abrazaron al gran jefe, a la autoridad en su llegada = Y se dejó ver el baile Cham Cham y otros cantos como los que se hacían en la patria grande.

Para llegar a Xelajú Tecún Umán pasó por Caxtún, y el gran capitán venía acompañado de cuatro mil cuatrocientos hombres, divididos en 39 bloques de 780 -- gentes aproximadamente, venían al son de Chirimía y como lo indicaba la ley, los jefes y señores, debían identificarse pintándose cierta parte de la cara; venían acompañantes del rey y del alcalde de C'a'mja como el alcalde B'alimaja, aquí en Quiché surgieron, aquí convivieron. Era tanta la multitud, era -- tanta la gente de Quiché que ocupa ban todo el lugar hasta Chuatuj; en un segundo bloque esta ban las autoridades, o jefes Kaleles, y frente a ellos esta ban los Tamub' Ilocab' junto con los quetzaltecos, los nijaib', los jefes quichés, los chituym kis Cajnai y todos los <sup>59</sup>circunvecinos, los <sup>60</sup>costeños y los -- del cerro Siete Orejas, los de Chuwila, los <sup>61</sup>de Chwilimal, los de Ruk'ab' ala Tz'ik'in, los de Sakiya, los de Xol b'akiej y los habitantes de dieciocho pueblos mkás, los de Pachiki, los de Ajb'olaj, los de Q'akolkiej y los de ...

Los de Cabricán, los de Tz'aqiq'aq, los de ..... ajpú, los de raxachij, los de Tucurub', los Coyoy, los Saqkorowach (mestizos), los de saqmolab', los de tab'ij, los de .... kiya, los de kaq'alaj, los de Panajxit, los de otras naciones, los de Paq'ib'a, los de Q'ojomeb', los de chichalib' todos los kawek habitantes de Quiché, los nijaib' reyes Quichés, los Chituy, los Quiejnay, con sus respectivos reyes y alcaldes y todos sus discípulos, no faltaban los alcaldes, religiosos, los dadores de consejos, acompañados de cuatro mayordomos cada uno, los llamados "utz'a'mpop", también venían entre los Ilocab', los oradores (encargados de los discursos), así fue como todos en nombre de Dios efectua



64

ron la reunión, en compañía de sus hijos e hijas, y de aquí, de Xelajú, par-  
tieron al encuentro de Don Pedro de Alvarado, el capitán, Conquistador Espa-  
ñol, y aquí en los pinales, en las planicies, bajo los árboles y montañas,  
fue el encuentro, eran incontables las gentes, era una inmensa multitud in-  
cluso niños, habían. Aquí pues en Xelajú fue el choque, el cruce de pie-  
dras que se lanzaban y aquí fue donde se decapitó al caballo propiedad --  
del gran señor (Pedro de Alvarado).

Entonces al caballo de don Pedro de Alvarado le fue quitada la cabeza a base  
de bastones especiales ocasionados por el capitán y rey Tecún Humán; pero en  
un segundo intento el descendiente de nuestros antepasados el rey Tecún veni-  
do del cielo sólo fue para venir a entregarse ..... y el capitán cayó en ma-  
nos de la gente castellana ..... Tecún fue víctima de mordidas pero luego --  
fue echado a tierra por los grandes y así se le colgaron otros y a pesar de  
ésta, también él logró cortar a varios espeñoles, quienes se admiraban y des-  
cubrieron que poseía tres coronas, corrió su sangre revuelta con plumas de  
Quetzal que salió del centro de su cuerpo y así fue como cayó un día; pero -  
del invencible aún se oían sus palabras como fuego, en el que pedía y roga-  
ba el nombre de la montaña, contra la gente Yaqú. Estos le preguntaban a -  
don Pedro de Alvarado cual es el nombre de la montaña o del lugar donde ven-  
cieron, quien por haber visto las plumas de quetzal dijo: "debe llamarse --  
Quetzaltenango" y dijeron todos: Esta bien, que así sea llamado, quienes a-  
demás reconociendo agregaron ..... porque aquí murió un gran capitán y fue -  
vencido en nombre del padre del hijo y del espíritu santo y en el nombre de  
Dios, jamás nos vaya a derrotar y en cuanto al nombre así tiene que ser, --  
pues así lo indica el mes.

"Cuiden este lugar dijo el señor. Salgan al encuentro de cualquier guerrero,  
no permitan el paso a nadie y velad, porque los acompañantes de Tecún son in-  
contables como incontables fueron los muertos, compañeros de Tecún, fueron -  
tantos que hasta el cielo y el sol enrojecieron, la sangre corrió como todo  
un río cuyas aguas eran de sangre pura, de sangre derramada por los nietos e  
hijos y así pues fue la derrota, así se impuso y se obligó la conversión a  
la palabra de Dios por mandato de Don Pedro de Alvarado, el capitán, pero se  
pan, nosotros los Coyoy y los Saqkorowach creíamos en un solo Dios que con  
este encuentro ha muerto, así como murió nuestro poderío, nuestra autoridad,  
nuestro jefe, el gran hombre Tecún, como murieron también: El B'elejeb' Aj,-  
el Uk'alechij Coyoy, nuestros abuelos y nuestros padres; pero nosotros esta-  
mos aquí los hijos varones, que aunque pequeños, somos oriundos puesto que  
aquí nacimos, en esta misma tierra de nuestros antepasados es nuestra heren-  
cia, es nuestro gran pueblo, es nuestra Xelajú, donde seguiremos siendo igua-  
les ..... aquí es nuestra gran ciudad, aquí fuimos recibidos por él.

"Entonces al Capitán Conquistador, .... (Pedro de Alvarado) le abrazaron, le  
reverenciaron se inclinaron delante de él, le sentaron en una gran silla es-  
ponjada venido de tierras orientales <sup>63</sup> y todos pues, fueron llamados o con-  
vocados y a los que se negaban tenían que ser amarrados por no aceptar. Lla-  
mó entonces don Pedro de Alvarado a toda gente diciendo que debían presentar  
se todos aun los hijos e hijas que estaban dentro de las casa, deben presen-  
tarse pues pertenecen a este pueblo, así dijo Don Pedro de Alvarado, así dijo ....

65

Pedían que la conversión se hiciera por ofrecimiento propio o sea voluntariamente, pero todos decían lo haríamos si no hubieran matado al capitán Tecún. Oigan Ustedes la Verdad, nuestros descendientes, cómo fueron cayendo: Primero cayó nuestro jefe K'alel, con su hija e hijo don Andrés de Chávez, luego el segundo jefe "Qaj" Don B'elejeb' Aj, don Domingo Mejía, el tercer jefe K'alel don Juan Aj, el cuarto jefe K'alel, Roqche, don ... nuestro padre uq'ale Coyoy, así fuimos bautizados.... nosotros los Coyoy, oigan pues, todos ésto, cómo fuimos todos bautizados juntos con nuestros hijos -- por los soldados, gente castellana y la doctrina le fue encomendada a don Pedro Aj, por mandato de don Pedro de Alvarado, a cambio de una remuneración.... así el señor cumplió lo mandado por don Pedro de Alvarado.

Siguió don López Witorio .... don Andrés Vásquez y los Jefes Kikab', Don Dionisio Quemaxitapul, don Q'ale tuvieron que ser bautizados aquí en Xelajú -- exactamente el día "C" <sup>64</sup>. No podían quedarse atrás los alcaldes K'alel, los Xepach, aquí también fueron bautizados y ofrecidos a Dios. Estuvieron pues, nuestros padres y nuestros abuelos, ante los que trajeron el cristianismo, -- también sus hijos e hijas, ... quienes uno por uno fueron convertidos en soldados, a algunos les nominaron tenientes, hijos de Xelajú y Totonicapán .... Vinieron pues, nuevamente .... y tomaron la palabra para decirnos que aquí se hizo y nunca morirá .... nunca más, vivirá por siempre.

He aquí pues, el límite de las tierras de nuestro pueblo, aquí pues se cruzaron los límites, el nuestro, el de los de Paxtoca, y el de los Ixcamparij, así que ésto demuestra la unidad que en nosotros debe prevalecer, por lo que es necesario, si pudieramos derribar este pequeño monte que nos separa, como lo es el monte de Paraxkín, desde la cúspide de tal montaña empiezan nuestros

falta





Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo, no eran postizas. Traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de oro, otra de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. El cual capitán Tecum venía de intento a matar al Tunadiú que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán.

Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a este capitán Tecum.

Luego acudieron dos perros, no tenían pelo ninguno, eran pelones, cogieron estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos. Y como vido el Adelantado que era muy galán este indio y que traía estas tres coronas de oro, plata, diamantes y esmeraldas y de perlas, llegó a defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio. Venía lleno de quetzales y plumas muy lindas, que por esto le quedó el nombre a este pueblo de Que-

99

tzaltenango, porque aquí es donde sucedió la muerte de este capitán Tecum.

Y luego llamó el Adelantado a todos sus soldados a que viniesen a ver la belleza del quetzal indio. Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzales y tan lindas, que no había visto en México, ni en Tlaxcala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado. Y por eso dijo el Adelantado que le quedaba el nombre de Quetzaltenango a este pueblo. Luego se le quedó por nombre Quetzaltenango a este pueblo.

Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo. Y luego el Adelantado Don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecum, dijo que también ellos habían de morir. Y luego fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance y a todos los mataron sin que quedara ninguno.

Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el Olintepeque. Por eso le quedó el nombre de Quiquel, porque toda el agua venía hecha sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día.

Luego, así que acabaron con la batalla de los indios, los españoles se volvieron a este pueblo de Quetzaltenango a descansar y a comer. Después de haber descansado los españoles, fue un principal de este pueblo de Quetzaltenango a ver al Adelantado. Llamábase el cacique Don Francisco Galel Atzih Uinac Tierán, y otro Don Noxorio Cortés Galel Atzih Uinac Rokché, y el otro cacique llamado Don Francisco Izquín, y otro cacique Don Juan Izquín, y otro principal Don Andrés Galel Ahau y otro cacique Don Diego Pérez. Estos seis caciques principales ya estaban bautizados, que luego

los mandó bautizar el Adelantado Don Pedro, y les puso el nombre de cada uno de estos principales.

Estos cuatro caciques fueron los primeros que se bautizaron, que eran los cabezas de calpul del pueblo de Quetzaltenango. En agradecimiento del bien que les había hecho el Adelantado, fueron estos seis caciques y le llevaron de presente mucho oro, perlas, esmeraldas y diamantes, y el Adelantado se los agradeció mucho y les fue poniendo a todos su Don y les dijo que ellos eran los principales de este pueblo y luego les puso zapatos a cada uno de estos seis principales el Adelantado y también los vistió a uso español y luego les dijo que había que enviar a aquel oro que le habían presentado a Don Carlos Quinto, Emperador de Castilla...<sup>12</sup>

27  
Los Mayas  
del Petén  
en la incursión  
de Cortés



26  
Su dación al rep.

E L A D E L A N T A D O

HERNAN CORTES ATRAVIESA EL PETEN

EN SON DE PAZ PARA ALCANZAR HONDURAS: LO QUE OBSERVO

28

y que luego me escribiesen la relación del camino, porque yo no saldría de aquel pueblo hasta ver sus cartas. Y así fueron; y pasados dos días sin haber recibido carta suya ni saber dellos nueva, me fue forzado partirme, por la necesidad que allí teníamos, y seguir su rastro sin otro guía; que era asaz notorio camino seguir el rastro que llevaban por las ciénagas, que certifico a vuestra majestad que en lo más alto de los cerros se sumían los caballos hasta las cinchas sin ir nadie encima, sino llevándolos del diestro, y desta manera anduve dos días por el dicho rastro. Y sin haber nuevas de la gente que había ido delante, y con harta perplejidad de lo que debía hacer, porque volver atrás tenía por imposible, de lo de adelante ninguna certinidad tenía, y quiso Nuestro Señor, que en las mayores necesidades sue le socorrer, que estando aposentados en un campo, con harta tristeza de la gente, pensando allí todos perecer sin remedio (1), llegaron dos indios de los naturales desta ciudad con una carta de los españoles que habían ido delante, en que me hacían saber como habían llegado al pueblo de Istepán y que cuando a él llegaron tenían todas las mujeres y haciendas de la otra parte de un gran río que junto con el dicho pueblo pasaba, y en el pueblo estaban muchos hombres, creyendo que no podrían pasar un grande estero que estaba afuera del pueblo; y como vieron que se habían echado a nado con los caballos por el arzón, comenzando a poner fuego al pueblo, se habían dado tanta prisa, que no les había dado lugar a que del todo lo quemasen; y que toda la gente se había echado al río y pasándole en muchas canoas que tenían y a nado, y que con la prisa se habían ahogado muchos dellos, y que habían tomado siete o ocho personas, entre las cuales había una que parecía principal, y que los tenían hasta que llegase. Fué tanta el alegría que toda la gente tuvo con esta carta, que no lo sabría decir a vuestra majestad; porque, como arriba he dicho, estaban todos casi desesperados de remedio. Y otro día por la mañana seguí camino por el rastro y guiándome los indios que habían traído la carta; llegué ya tarde al pueblo donde hallé toda la gente que había ido delante muy alegre porque habían hallado muchos maizales, aunque no muy grandes, y yucas y agoe, que es un mantenimiento con que los naturales de las islas se mantienen, asaz bueno. Llegado hice traer ante mí aquellas personas naturales del pueblo que allí se habían tomado preguntéles con la lengua que cuál era la causa por que así todos quemaban sus propias casas y pueblos y se iban y ausentaban dellos pues yo no les hacía mal ni daño alguno; antes a los que me esperaban les daba de lo que yo tenía. Respondiéronme que el señor de Zagoatan había venido allí en una canoa y les había hecho quemar su pueblo y desamparalle. Yo hice traer ante aquel principal todos los indios y indias que se habían tomado en Zagoatán y en Chilapán y en Tepetitán y les dije que porque viesen cómo aquel malo les había mentido, que se informasen de aquéllos si yo les había hecho algún daño o mal y si en mi compañía habían sido bien tratados; los cuales se informaron y lloraron diciendo habían sido engañados y mostrando pesarles de lo hecho, y para más les asegurar les di licencia a todos aquellos indios y indias que traía de aquellos pueblos atrás que se fuesen a sus casas, y les di algunas cosillas y sendas cartas, las cuales les mandé que tuviesen en sus pueblos y las mostrasen a los españoles que por allí pasasen, porque con ellas estarían seguros; y les dije que dijesen a sus señores el yerro que habían hecho en quemar sus pueblos y casas y ausentarse, y que de allí adelante no lo hiciesen así; antes estuviesen seguros en ellas, porque no les era hecho mal ni daño.

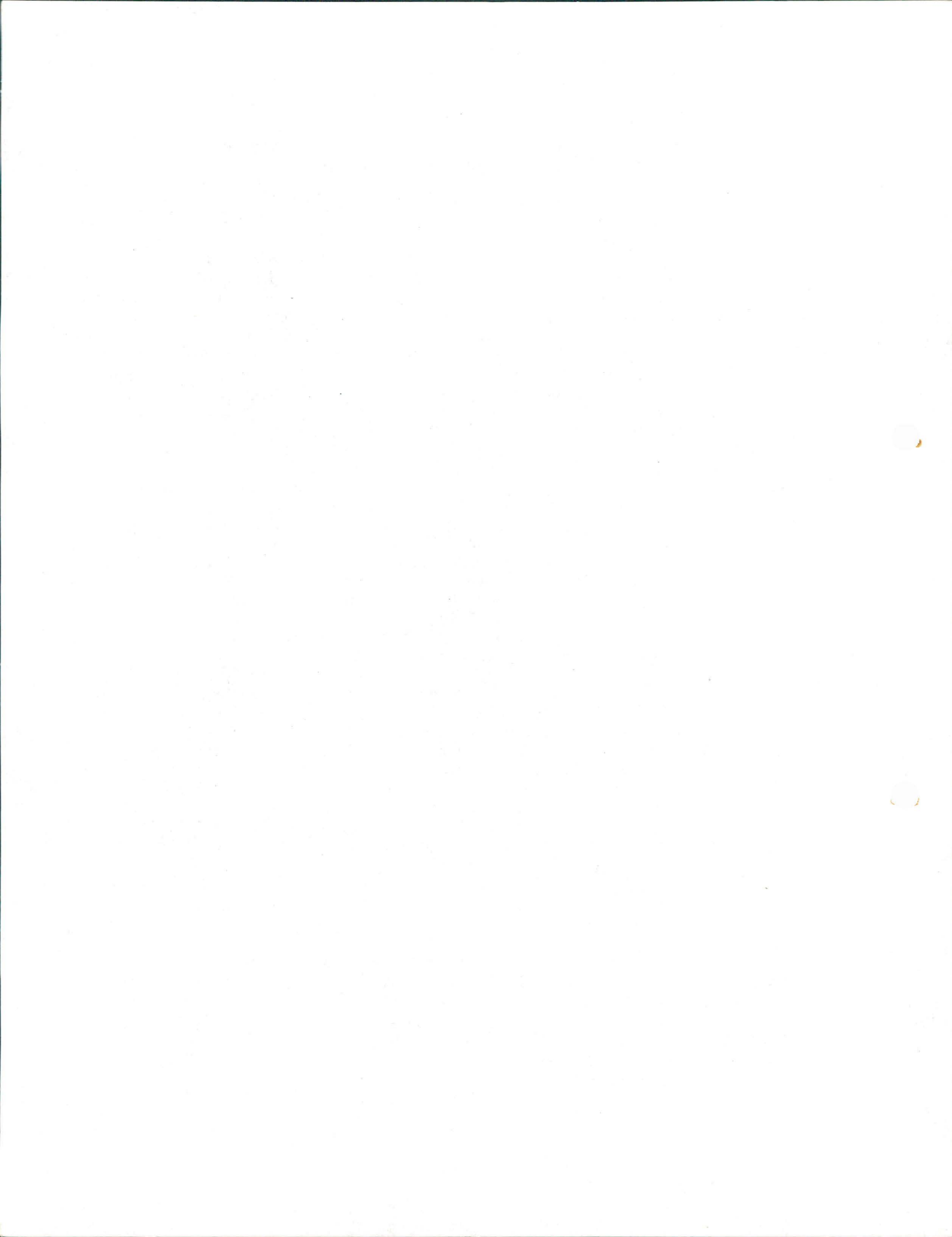


69

Y con esto, viéndolo estotros de Istapán, se fueron muy seguros y contentos, que fue harta parte de asegurar estotros.

Después de haber hecho esto habló aquel que parecía más principal, y le dije que ya veían que no hacía yo mal a nadie, y mi ida por aquellas partes no era a los ofender, antes a les hacer saber muchas cosas que les convenían a ellos, así por la seguridad de sus personas y haciendas como para la salvación de sus ánimas. Por tanto, que le rogaba mucho que él enviara dos o tres de aquellos que allí estaban con él y que yo les daría otros tantos de los naturales de Tenuxtítán, para que fuesen a llamar al señor y le dijese que ningún miedo hubiese y que tuviese por cierto que en su venida ganaría mucho; el cual me dijo que le placía de buena voluntad; y luego -- los despaché y fueron con ellos los indios de Méjico. Y otro día por la mañana vinieron los mensajeros, y con ellos el señor con hasta cuarenta hombres, y me dijo que él se había ausentado y mandado quemar su pueblo porque el señor de Zagoatán le había dicho que lo quemase y no me esperase, -- porque los mataría a todos; y que él había sabido de aquellos suyos que le habían dicho la verdad; y que le pesaba de lo hecho y me rogaba le perdonase, y que de allí adelante él haría lo que yo le dijese; y rogóme que -- ciertas mujeres que le habían tomado los españoles al tiempo que allí habían venido que se las hiciese volver; y luego se recogiesen hasta veinte -- que había, y se las di, de que quedó muy contento. Y ofrecióse que un español halló un indio de los que traía en su compañía, natural destas partes de Méjico, comiendo un pedazo de carne de un indio que mataron en aquel -- pueblo cuando entraron en él y vínomelo a decir, y en presencia de aquel -- señor le hice quemar; dándole a entender la causa, que era porque había -- muerto aquel indio y comido dél, que era defendido por vuestra majestad, y por mí en su real nombre les había sido requerido y mandado que no lo hiciesen; y que así, por le haber muerto y comido dél le mandaba quemar, por que yo no quería que matasen a nadie; antes iba por mandado de vuestra majestad a ampararlos y defenderlos, así sus personas como sus haciendas, y hacerles saber cómo habían de tener y adorar un solo Dios, que está en los cielos, -- criador y hacedor de todas las cosas, por quien todas las criaturas viven y se gobiernan, y dejar todos sus ídolos y ritos que hasta allí habían tenido, porque eran mentiras y engaños que el diablo, enemigo de la naturaleza humana, les hacía para los engañar y llevarlos a condenación perpetua, -- donde tengan muy grandes y espantosos tormentos, y por los apartar del conocimiento de Dios, porque no se salvaran y fuesen a gozar de la gloria y -- bienaventuranza que Dios prometió y tiene aparejada a los que en él creyeron, la cual el diablo perdió por su malicia y maldad; y que asimismo les venía a hacer saber cómo en la tierra está vuestra majestad, a quien el universo, por providencia divina, obedece y sirve; y que ellos asimismo se habían de someter y estar debajo de su imperial yugo y hacer lo que en su real nombre los que acá por ministros de vuestra majestad estamos les mandásemos; y haciéndolo así, ellos serían muy bien tratados y mantenidos en justicia y amparadas sus personas y haciendas; y no lo haciendo así, se precedería contra ellos y serían castigados conforme a justicia. Y acerca desto le dije muchas cosas de que a vuestra majestad no hago mención por ser prolijas y largas, y a todo mostró mucho contentamiento, y proveyó luego de enviar algunos de los que con él trajo para que trajesen bastimentos, y así se hizo.





Yo le dí algunas cosillas de las de nuestra España, que tuvo en mucho, y es tuvo en mi compañía muy contento todo el tiempo que allí estuve, y mandó abrir el camino hasta otro pueblo que está cinco leguas déste, el río arriba, que se llama Tatahuitalpán, y porque en el camino había un río hondo, hizo hacer en él una muy buena puente, por donde pasamos, y adobar otras ciénagas harto malas, y medio tres canoas, en que envié tres españoles el río abajo - al río de Tabasco, porque éste es el principal río que en él entra, donde los carabelones habían de esperar la instrucción de lo que habían de hacer; y con estos españoles envié a mandar que siguiesen toda la costa hasta doblar la punta que llaman de Yucatán, y que llegasen hasta la bahía de la Asunción, -- porque allí me hallarían o les enviaría a mandar lo que habían de hacer; y -- mandé a los españoles que fueron en las canoas que con ellas y con las que -- más pudiesen haber en Tabasco y Xicalango me llevasen los más bastimentos -- que pudiesen por un gran estero arriba, y pasé a la provincia de Acalán, que está deste pueblo de Istapán cuarenta leguas, y que allí los esperaría. Partidos estos españoles y hecho el camino, rogué al señor de Istapán que me diese otras tres o cuatro canoas para que fuesen el río arriba con media docena de españoles y una persona principal de las suyas y con alguna gente, para que fuesen adelante apaciguando los pueblos, porque no se ausentasen ni los quemasen, el cual lo hizo con muestras de buena voluntad, y hicieron asaz fruto, porque apaciguaron cuatro o cinco pueblos el río arriba, según adelante haré dellos a vuestra majestad relación. Este pueblo de Istapán es muy grande cosa y está asentado en la ribera de un muy hermoso río. Tiene muy buen asiento para poblar en él españoles; tiene muy hermosa ribera, donde hay buenos pastos; tiene muy buenas tierras de labranzas; tiene buena comarca de tierra labrada.

Después de haber estado en este pueblo de Istapán ocho días, y proveído lo contenido en el capítulo antes déste, me partí y llegué aquel día al pueblo de Tatahuitalpán, que es un pueblo pequeño, y hallélo quemado y sin ninguna gente, y llegué yo primero que las canoas que venían el río arriba, porque con las corrientes y grandes vueltas que el río hace no llegaron tan aína, y después de venidas hice pasar con ellas cierta gente de la otra parte del río para que buscasen los naturales del dicho pueblo, para los asegurar como a los de atrás; y obra de media legua de la otra parte del río hallaron hasta veinte -- hombres en una casa de sus ídolos, que los tenían muy adornados, los cuales me trajeron, y informado dellos, me dijeron que toda la gente se había ausentado de miedo, y que ellos habían quedado allí para morir con sus dioses y no habían querido huir; y estando con ellos en esta plática pasaron ciertos indios de los nuestros, que tenían ciertas cosas que habían quitado a sus ídolos; y como las vieron los del pueblo, dijeron que ya eran muertos sus dioses; y a esto les hablé diciéndoles que mirasen cuán vana y loca creencia era la suya, pues creían que les podían dar bienes quien a sí no se podía defender y tan ligera mente veían desbaratar; respondiéronme que en aquella seta los dejaron sus padres, y que aquélla tenían y ternían hasta que otra cosa supiesen. No pude, -- por la brevedad del tiempo, darles a entender más de lo que dije a los de Istapán, y dos religiosos de la Orden de San Francisco, que en mi compañía iban, -- les dijeron asimismo muchas cosas acerca desto. Roguéles que fuesen algunos -- dellos a llamar la gente del pueblo y al señor y aseguralla, y aquel principal que traje de Istapán ansimismo les habló y dijo las buenas obras que de mí habían recibido en el pueblo, y señalaron uno dellos, y dijeron que aquél era el

Reorientación en el camino  
de las ciénagas buscando el  
pueblo de Squatecan ~

✓



71

señor, y envió dos a que llamasen la gente, los cuales nunca vinieron.

Viendo que no venían, rogué a aquel que habían dicho que era el señor que me mostrase el camino para ir a Signatecpán, porque por allí había de pasar, según me figura, y está en este río arriba; dijéronme que ellos no sabían camino por tierra, sino por el río, porque allí se servían todos; pero que a tino me la darían por aquellos monte, que no sabían si acertarían. Díjeles que me mostrasen desde allí el paraje en que estaba, y marquélo lo mejor que pude, y mandé a los españoles con las canoas con el principal de Istapán que se fuesen el río arriba hasta el dicho pueblo de Signatecpán, y que trabajasen de asegurar la gente dél y de otro que habían de topar antes, que se llamaba Ozumazintlán, y que si yo llegase primero los esperaría, y que si no, que ellos me esperasen; y despachados éstos, me partí yo con aquellas guías por la tierra, y en saliendo del pueblo di en una muy gran ciénaga, que dura más de media legua, y con mucha rama y hierba que los indios nuestros amigos en ella echaron pudimos pasar, y luego dimos en un estero hondo, donde fue necesario hacer un puente por donde pasase el fardaje y las sillas, y los caballos pasaron a nado; y pasado este estero dimos en otra medio ciénaga, que dura bien una legua, que nunca abaja a los caballos de la rodilla abajo, y muchas veces de las cinchas; pero con ser algo tierra debajo, pasamos sin peligro hasta llegar al monte, por el cual anduve dos días abriendo camino por donde señalaban aquellas guías, hasta tanto que dijeron que iban desatinados, que no sabían adónde iban; y era la montaña de tal calidad, que a donde se ponían los pies en el suelo, y hacia arriba, la claridad del cielo no se veía otra cosa; tanta era la espesura y alteza de los árboles, que aunque se subían en algunos no podían descubrir un tiro de cañón.

Como los que iban delante con las guías abriendo el camino me enviaron a decir que andaban desatinados, que no sabían donde estaban, hice repararla, y pasé yo a pie adelante, hasta llegar a ellos; y como ví el desatino que tenían, hice volver la gente atrás a una cienaguilla que habíamos pasado, adonde por causa del agua había alguna poca de hierba que comiesen los caballos, que había dos días que no la comían ni otra cosa, y allí estuvimos aquella noche, con harto trabajo de hambre, y poníanoslo mayor la poca esperanza que teníamos de acertar a poblado; tanto, que la gente estaba casi fuera de toda esperanza y más muertos que vivos. Hice sacar una aguja de marear que traía conmigo, por donde muchas veces me guiaba, aunque nunca nos habíamos visto en tanta extrema necesidad como ésta; y por ella, acordándome del paraje en que habían señalado los indios que estaba el pueblo, hallé que corriendo al nordeste desde allí salíamos a dar al pueblo y muy cerca dél, y mandé a los que iban delante haciendo el camino que llevasen aquel aguja consigo y si guiesen aquel rumbo, sin se apartar dél, y así lo hicieron; y quiso Nuestro Señor que salieran tan ciertos, que a hora de vísperas fueron a dar medio a medio de unas casas de sus ídolos, que estaban en medio del pueblo, de que toda la gente hubo tanta alegría, que casi desatinados, corrieron todos al pueblo, y no mirando una gran ciénaga que estaba antes que en él entrasen, se sumie--

Docuimiento del fondo abandonado -



ron en ella muchos caballos, que algunos dellos no salieron hasta otro día; aunque quiso Dios que ninguno peligró; y los que veníamos atrás, deseamos la ciénaga por otra parte, aunque no se pasó sin ser harto trabajo.

≡ Aquel pueblo de Signatecpán hallamos quemado hasta las mezquitas y casas de sus ídolos, y no hallamos en él gente ninguna, ni nueva de las canoas que habían venido río arriba. Hallóse en él mucho maíz, mucho más granado que lo de atrás, y yuca y agro y buenos pastos para los caballos; porque en la ribera del río, que es muy hermosa, había muy buena hierba, y con este refrigerio se olvidó algo del trabajo pasado, aunque yo tuve siempre mucha pena por no saber de las canoas que había enviado el río arriba; y andando mirando el pueblo, hallé yo una saeta hincada en el suelo, donde conocí que las canoas habían llegado allí, porque todos los que venían en ellas eran ballesteros, y diome más pena creyendo que allí habían peleado con ellos y habían muerto, pues no parecían; y en unas canoas pequeñas que por allí se hallaron hice pasar de la otra parte del río, donde hallaron mucha copia de labranzas, y andando por ellas fueron a dar a una gran laguna, donde hallaron toda la gente del pueblo en canoas y en isletas; y en viendo a los cristianos; se vinieron a ellos muy seguros y sin entender lo que decían; me trajeron hasta treinta o cuarenta dellos; los cuales, después de haberlos hablado, me dijeron que ellos habían quemado su pueblo por inducimiento de aquel señor de Zagoatán, y se habían ido dél a aquellas lagunas por el temor que él les puso, y que después habían venido por allí ciertos cristianos de los de mi compañía en unas canoas, y con ellos algunos de los naturales de Istapán, y de los cuales habían sabido el buen tratamiento que yo a todos hacía, y que por eso se habían asegurado, y que los cristianos habían estado allí dos días esperándome, y como no venía, se habían ido el río arriba a otro pueblo que se llama Petenecte, y que con ellos se había ido un hermano del señor de aquel pueblo, con cuatro canoas cargadas de gente, para que si en el otro pueblo les quisiesen hacer algún daño ayudarlos, y que les habían dado mucho bastimento y todo lo que hubieron menester; holgué mucho desta nueva y diles crédito, por ver que se habían asegurado tanto y habían venido a mí de tan buena voluntad y roguéles que luego hiciesen venir una canoa con gente que fuese en busca de aquellos españoles, y que les llevasen una carta mía para que se volviesen luego allí, los cuales lo hicieron con harta diligencia; y yo les di una carta mía para los españoles, y otro día a hora de vísperas vinieron, y con ellos aquella gente del pueblo que habían llevado, y más otras cuatro canoas cargadas de gente y bastimentos del pueblo de donde venían, y dijéronme lo que habían pasado el río arriba después de que de mí se habían apartado, que fue que llegaron a aquel pueblo que estaba antes deste, que se llama Uzumazintlán, que le habían hallado quemado y la gente dél ausentada, y que en llegando a ellos los de Istapán que con ellos traían los habían buscado y llamado, y habían venido muchos dellos muy seguros, y les habían dado bastimentos y todo lo que les pidieron, y así los habían dejado en su pueblo, y después habían llegado a aquel de Ciguatcpán, y que asimismo le habían hallado despoblado y la gente de la otra parte del río; y que como los habían hablado los de Istapán, se habían todos alegrado y les habían hecho muy buen acogimiento y dado muy cumplidamente lo que hubieron menester; y me habían esperando allí dos días, y como no vine creyeron que había salido más alto, pues tanto tardaba; habían seguido adelante, y se habían ido con --



Camino de Acalaín  
al norte del Peten —————

Doble camino

a) subiendo el río

b) Avanzando directamente hacia el alto por  
una senda de mercaderes

73

ellos aquella gente del pueblo y aquel hermano del señor, hasta el otro pueblo de Peténecte, que está de allí seis leguas, y que asimismo le habían llamado despoblado, aunque no quemado, y la gente de la otra parte del río, y que los de Istapán, y los de aquel pueblo los habían asegurado, y se vinieron con ellos aquella gente en cuatro canoas a verme, y me traían maíz y -- miel y cacao y un poco de oro, y que ellos habían enviado mensajeros a otros tres pueblos que les dijeron que están en el río arriba, y se llaman Zoazae valco y Taltenango y Teutitán, y que creían que otro día vernían allí a hablarme: y así fue que otro día vinieron por el río abajo hasta siete o ocho canoas, en que venía gente de todos aquellos pueblos, y me trajeron algunas cosas de bastimentos y un poquito de oro. A los unos y a los otros hablé muy largamente por hacerles entender que habían de creer en Dios y servir a vuestra majestad, y todos ellos se ofrecieron por súbditos y vasallos de -- vuestra alteza, y prometieron en todo tiempo hacer lo que les fuese mandado, y los de aquel pueblo de Segnatecpán trajeron luego algunos de sus ídolos y en mi presencia los quebraron y quemaron, y vino allí el señor principal del pueblo, que hasta entonces no había venido, y me trajo un poquito de oro, y les di de lo que tenía a todos; de lo que quedaron muy contentos y seguros.

Entre éstos hubo alguna diferencia preguntándoles yo por el camino que había de llevar para Acalan; porque los de aquel pueblo de Signatecpán decían que mi camino era por los pueblos que estaban el río arriba, y aun antes que es totros viniesen habían hecho abrir seis leguas de camino por tierra y hecho una puente en un río, por do pasasemos; y venidos estotros, dijeron que era muy gran rodeo y de muy mala tierra y despoblada, y que el derecho camino que yo había de llevar para Acalan era pasar el río por aquel pueblo, y por allí había una senda que solían traer los mercaderes por donde ellos me guiarían hasta Acalan. Finalmente, se averiguó entre ellos ser éste el mejor camino, y yo había enviado antes un español con gente de los naturales de aquel pueblo de Signatecpán, en una canoa por el agua, a la provincia de Acalan, a -- les hacer saber cómo yo iba, y que se asegurasen y no tuviesen temor, y para que supiesen si los españoles que habían de ir con los bastimentos desde los bergantines eran llegados; y después envié otros cuatro españoles por tierra, con guías de aquellos que decían saber el camino, para que le viesen y me -- informasen si había algún impedimento o dificultad en él, y que dello esperaba su respuesta; idos, fueme forzado partirme antes que me escribiesen, porque no se me acabasen los bastimentos que estaban recogidos por el camino, por que me decían que había cinco o seis días de despoblado; y comencé a pasar -- el río con mucho aparejo de canoas que había y por ser tan ancho y corriente se pasó con harto trabajo, y se ahogó un caballo y se perdieron algunas cosas del fardaje de los españoles; pasado, envié delante una compañía de peones con las guías para que abriesen el camino, y yo con la otra gente me fui detrás dellos; y después de haber andado tres días por unas montañas harto espesas, -- por una vereda bien angosta fui a dar a un gran estero, que tenía de ancho -- más de quinientos pasos, y trabaje de buscar paso por él abajo y arriba, y -- nunca le hallé; y las guías me dijeron que era por demás buscarle si no subía veinte días de camino hasta las sierras.





79

Púsome en tanto estrecho este estero o ancón, que sería imposible poderlo significar, porque pasar por él parecía imposible, a causa de ser tan -- grande y no tener canoas en que pasarlo; y aunque las tuviéramos por el -- fardaje y gentes, los caballos no podían pasar, porque a la entrada y a -- la salida había muy grandes ciénagas y raíces de árboles que las rodean y de otra manera era excusado el pensar de pasar los caballos; pues pensar de volver atrás era muy notorio perescer todos, por los malos caminos que habíamos pasado y las muchas aguas que hacía, que ya teníamos por cierto que las crecientes de los ríos se habían robado las puentes que dejamos he -- chas; pues tornarlas a hacer era muy dificultoso, porque ya toda la gente venía muy fatigada; también pensábamos que habíamos comido todos los basti -- mentos que había por el camino y que no hallaríamos qué comer, porque lleva -- ba mucha gente y caballos; que demás de los españoles venían conmigo más -- de tres mil ánimas de los naturales; pues pasar adelante ya he dicho a vues -- tra majestad la dificultad que había, así que ningún seso de hombre basta -- ba para el remedio, si Dios, que es verdadero remedio y acorro de los afli -- gidos y necesitados, no le pusiera; y hallé una canoíta pequeña en que ha -- bían pasado los españoles que yo envié delante a ver el camino, y con ella hice sondar todo el ancón, y hallóme en todo él cuatro brazas de hondura, y hice atar unas lanzas para ver el duelo qué tal era, y hallóse que demás de la hondura del agua había otras dos brazas de lama y cieno; así, que eran -- seis brazas; y tomé por postrer remedio determinarme a hacer una puente en él; y mandé luego repartir la madera por sus medidas, que eran de a nueve y diez brazas, por lo que había de salir fuera del agua; la cual encargué que cortasen y trajesen aquellos señores de los indios que conmigo iban, a cada uno según la gente que traía; y los españoles, y yo con ellos, comenzamos a hincar la madera con balsas y con aquella canoilla y otras dos que después se hallaron, y a todos pareció cosa imposible de acabar, y aun lo decían detrás de mí, diciendo que sería mejor dar la vuelta antes que la gente se fatigase y después, de hambre, no pudiesen volver; porque al fin aquella obra no se había de acabar y forzados nos habíamos de volver; y andaba des -- to tanto murmullo entre la gente que casi ya me lo osaban decir a mí; y como los veía tan desmayados, y en la verdad tenían razón, por ser la obra que emprendíamos de tal calidad y porque ya no comían otra cosa sino raíces de hierbas, mandéles que ellos no entendiesen en la puente y que yo la haría -- con los indios; y luego llamé a todos los señores dellos y les dije que mirasen en cuanta necesidad estábamos, y que forzado habíamos de pasar o pere -- cer; que les rogaba mucho que ellos esforzasen a sus gentes para que aque -- lla puente se acabase, y que pasada teníamos luego una muy gran provincia, que se decía Acalan, donde había mucha abundancia de bastimentos, y que allí pasaríamos, y que demás de los bastimentos de la tierra ya sabían que había enviado a mandar que me trajesen de los navíos de los bastimentos que llevaban, y que los habían de traer allí en canoas, y que allí ternían mucha abundancia de todo; y que demás desto yo les prometí que vueltos a esta ciudad serían de mí, en nombre de vuestra majestad, muy galardonados; y ellos -- me prometieron que la trabajarían, y así, comenzaron luego a repartirlo entre sí, y diéronse tan buena priesa y maña en ello que en cuatro días la aca -- baron, de tal manera que pasaron por ella todos los caballos y gente, y tardará más de diez años que no se deshaga si a mano no la deshacen; y esto ha de ser con quemarla, y de otra manera sería dificultoso de deshacer, porque lleva más de mil vigas, que la menor es casi tan gorda como un cuerpo de un hombre y de nueve y de diez brazas de largura, sin otra madera menuda que no tiene cuenta; y certifico a vuestra majestad que no creo habrá nadie que se --





6

75

pa decir en manera que se pueda entender la orden que éstos dieron de hacer esta puente, que es la cosa más extraña que nunca se ha visto.

*aquí pag 6*

Pasada toda la gente y caballos de la otra parte del ancón, dimos luego en una gran ciénaga, que dura bien dos tiros de ballesta, la cosa más espantosa que jamás las gentes vieron; donde todos los caballos, desensillados, se sumían hasta las cinchas, sin parecer otra cosa, y querer forcejar y salir sumíanse más de manera que allí perdimos del todo la esperanza de poder pasar y escapar caballo ninguno; pero todavía comenzamos a trabajar y a ponelles haces de hierba y ramas grandes debajo, sobre que se sostuviesen y no se sumiesen; remediábanse algo; y andando trabajando yendo y viniendo de la una parte a la otra abrióse por medio un callejón de agua y cieno, que los caballos comenzaban algo a nadar, y con esto plugo a Nuestro Señor que salieron todos sin peligrar ninguno; aunque salieron tan trabajados y fatigados que casi no se podían tener en los pies. Dimos todos muchas gracias a Nuestro Señor por tan gran merced como nos había hecho; y estando en esto llegaron los españoles que yo había enviado a Acalán, con hasta ochenta indios de los naturales de aquella provincia, cargados de mantenimiento de maíz y aves, con que Dios sabe el alegría que todos hubimos, en especial que nos dijeron que toda la gente que daba muy segura y pacífica y con voluntad de no se ausentar; y venían con aquellos indios de Acalan dos personas honradas, que dijeron venir de parte del señor de la provincia, que se llama Apaspolon, a me decir que él había holgado mucho con mi venida; que había muchos días que tenía noticias de mi por parte de mercaderes de Tabasco y Xicalongo, y que holgaba de conocerme, y envióme con ellos un poco de oro; yo lo recibí con toda el alegría que puede, agradeciendo a su señor la buena voluntad que mostraba al servicio de vuestra majestad, y les di algunas cosillas, y los torné a enviar con los españoles -- que con ellos habían venido, muy contentos. Fueron muy admirados de ver el edificio de la puente, y fue harta parte la seguridad que después en ellas hubo, porque según su tierra está entre lagunas y esteros, pudiera ser que se ausentaran por ello; mas con ver aquella obra pensaron que ninguna cosa nos era posible. También llegó en este tiempo un mensajero de la villa de Santisteban del Puerto, que es el río de Panuco, en que me traía cartas de las justicias della, y con él otros cuatro o cinco mensajeros, que me traían cartas desta ciudad y de la villa de Medellín y de la villa del Espíritu Santo, y hube mucho placer al saber que estaban buenos, aunque no supe del fator y veedor porque aún no eran llegados a esta ciudad. Este día, después de partidos los indios y españoles que iban delante a Acalan, me partí yo con toda la gente tras ellos, y dormí una noche en el monte, y otro día, poco más de mediodía, allegué a las estancias y labranzas de la provincia de Acalan; y antes de llegar al primer pueblo della, que se llama Tizatepelt, donde hallamos todos los naturales en sus casas muy reposados y seguros, y mucho bastimento, así para la gente como para los caballos; tanto, que satisfizo bien a la necesidad pasada. Aquí reposamos seis días, y me vino a ver un mancebo de buena disposición y bien acompañado, que dijo ser hijo del señor, y me traía cierto oro, y aves, y ofreció su persona y tierra al servicio de vuestra majestad y dijo que su padre era ya muerto; yo mostré que me pesaba mucho de la muerte de su padre, aunque vi que no decía verdad, y le di un collar que yo tenía al cuello, de cuentas de Flandes, que estimo en mucho; y le dije que se fuese con Dios, y él estuvo dos días allí conmigo de su voluntad.





Uno de los naturales de aquel pueblo, que se dijo ser señor dél, me dijo que muy cerca de allí estaba otro pueblo que también era suyo, donde había mejores aposentos y más copia de bastimentos, porque era mayor y de más gente; - que me fuera allá aposentar, porque estaría más a mi placer; y yo le dije -- que me placía, y envió luego a mandar que abriesen el camino y que se aderezasen las posadas; lo cual se hizo todo muy bien, y nos fuimos a aquel pueblo, que está desde primero cinco leguas, donde asimismo hallamos toda la gente segura y en sus casas, y desembarazada cierta parte del pueblo, donde nos aposentamos; éste es muy hermoso pueblo; llámase Teutijaccaa, tiene muy hermosas mezquitas, en especial dos, donde nos aposentamos y echamos fuera los ídolos, de que ellos no mostraron mucha pena, porque ya yo les había hablado y dado a entender el yerro en que estaban y cómo no había más de un solo Dios, criador de todas las cosas, y todo lo demás que cerca desto se les pudo decir, aunque después al señor principal y a todos juntos les hablé más largo. Supe dellos que una destas dos casas o mezquitas, que era la más principal dellas, era dedicada a una diosa de que ellos tenían mucha fe y esperanza, y que a ésta no le sacrificaban sino doncellas vírgenes y muy hermosas, y que si no eran tales se irritaba mucho con ellos, y que por esto tenían siempre muy especial cuidado de las buscar tales que ella se satisficiese, y las criaban desde niñas las que hallaban de buen gesto para este efecto; sobre esto también les dije lo que me pareció que convenía, de que pareció que quedaban algo satisfechos.

El señor deste pueblo se mostró muy amigo y tuvo conmigo mucha conversación, y me dio muy larga cuenta y relación de los españoles que yo iba a buscar y del camino que había de llevar, y me dijo en muy gran secreto, rogándome que nadie supiese que él me había avisado, que Apaspolon señor de toda aquella -- provincia, era vivo y había mandado decir que era muerto, y que era verdad - que aquel que me había venido a ver era su hijo y que él mandaba que me desviasen del camino derecho que había de llevar, porque no viese la tierra y - los pueblos dellos, y que me avisaba dello porque me tenía buena voluntad y había recibido de mí buenas obras; pero que me rogaba que desto se tuviese - mucho secreto, porque si se sabía que él me había avisado le mandaría matar el señor y quemaría toda su tierra; yo se lo agradecí mucho y pagué su buena voluntad dándole algunas cosillas, y le prometí el secreto, como él me lo rogaba, y aún le prometí que el tiempo andando sería de mí, en nombre de vuestra majestad, muy gratificado. Luego hice llamar al hijo del señor que me había venido a ver, y le dije que me maravillaba mucho dél y de su padre haberse querido negar, sabiendo la buena voluntad que traía yo de le ver y hacer mucha honra y darle de lo que yo tenía, porque yo había recibido en su tierra buenas obras y deseaba mucho pagárselas; que yo sabía cierto que era vivo; que le rogaba mucho que él le fuese a llamar y trabajase con él que me viniese a ver, porque creyese cierto que él ganaría mucho; el hijo me dijo que era verdad que él era vivo, y que si él me lo había negado se lo mandó así, y que él iría y trabajaría mucho de lo traer, y que creía que vernía; porque él tenía ya gana de verme, pues conocía que no venía a hacerles daño, antes les daba de lo que tenía, y que por haberse negado tenía alguna vergüenza de parecer ante mí. Yo le rogué que fuese y trabajase mucho de lo traer; y así lo hizo, que otro día vinieron ambos, y yo los rescibí con mucho placer, y él me dio el descargo de haberse negado, que era de temor hasta saber mi voluntad, y que ya que la





*aquí rogó pag 7*

sabía, eí deseaba mucho verme, y que era verdad que él mandaba que me guiasen por fuera de los pueblos; pero que agora que me rogaba que me fuese al pueblo principal donde él residía, porque allí había más aparejo de darme las cosas necesarias; y luego mandó abrir un camino muy ancho para allá y él se quedó conmigo, y otro día nos partimos y le mandé dar un caballo de los míos, y fué muy contento cabalgando en él; hasta que llegamos al pueblo que se llama Izancanac (1), el cual es muy grande y de muchas mezquitas y está en la ribera de un gran estero que atraviesa hasta el punto de términos de Xicalango y Tabasco.

Alguna de la gente deste pueblo estaba ausentada, y algunos estaban en sus casas; tuvimos allí mucha copia de bastimentos, y el señor se estuvo conmigo dentro del aposento, aunque tenía su casa allí cerca y poblada. Todo el tiempo que yo allí estuve diome muy larga cuenta de los españoles que iba a buscar y hízome una figura en un paño del camino que había de llevar, y diome cierto oro y mujeres, sin le pedir ninguna cosa, porque hasta hoy ninguna cosa he pedido a los señores destas partes si ellos no me lo quisieron dar. Habíamos de pasar aquel estero, y antes dél estaba una gran ciénaga; y el dicho señor Apaspolon hizo hacer en ella una puente, y para este estero nos dió mucho aparejo de canoas, todo el que fue menester, y dióme guías para el camino, y diome una canoa y guías para que llevasen al español que me había traído las cartas de la villa de Santisteban del Puerto y a los otros indios de Méjico a las provincias de Xicalango y Tabasco, y con este español torné a escribir a las villas y a los tenientes que dejé en esta ciudad y a los navíos que estaban en Tabasco y a los españoles que habían de venir con los bastimentos diciendo a todos lo que habían de hacer; y despachado todo esto, le di al señor ciertas cosillas a que él se aficionó; y quedando muy contento, y toda la gente de su tierra muy segura, me partí de aquella provincia el primer domingo de Cuaresma del año de 25, y aq<sup>u</sup>este día no se hizo más jornada de pasar aquel estero, que no se hizo poco. Dile a este señor una nota, porque él me lo rogó, para que si por allí viniesen españoles supiesen que yo había pasado por allí y que él quedaba por mi amigo.

Aquí en esta provincia acaeció un caso que es bien que vuestra majestad lo sepa, y es que un ciudadano honrado desta ciudad de Tenuxtitán, Mexicalcingo, y ahora se llama Cristóbal, vino a mí muy secretamente una noche y me trajo cierta figura en un papel de lo de su tierra, y queriéndome dar a entender lo que significaba, me dije que Guatimucín, señor que fué desta ciudad de Tenuxtitán, a quien yo después que la gané he tenido preso, teniéndole por hombre bullicioso, y le llevé conmigo aquel camino con todos los demás señores, que me pareció que eran parte para la seguridad y revuelta destas partes, e dijo me aquel Cristóbal que aquel Guatimucín, señor que fue de Tezcuco, y Tetepanquecal, señor que fue de Tacuba, y un Tacatez, que a la sazón era en esta ciudad de Méjico en la parte de Tatelulco, habían hablado muchas veces y dado cuenta dello a este Mexicalcingo, diciendo cómo estaban desposeídos de sus tierras y señorío, y los mandaban los españoles, y que sería bien que buscasen algún remedio para que ellos los tornasen a señorear y poseer, y que hablando en ello muchas veces en este camino les había parecido que era buen remedio tener manera como me matasen a mí y a los que conmigo iban, y después, y apellidando la gente de aquellas partes, hasta matar a Cristobal de Olid y la--





78

gente que con él estaba, y enviar sus mensajeros a esta ciudad de Tenuxtitán para que matasen todos los españoles que en ella habían quedado porque les parecía que lo podían hacer muy ligeramente, siendo así que todos los que quedaban aquí eran de los que habían venido nuevamente, que no sabían las cosas de la guerra, y que acabando de hacer ellos lo que pensaban irían apellidando y juntando consigo toda la tierra por todas las villa y lugares donde hubiesen españoles, hasta los matar y acabar a todos, y que hecho esto ponían en todos los puertos de la mar recias guarniciones de gente para que ningún navío que viniese se les escapase, de manera que no pudiese volver nueva a Castilla; y que así serían señores como antes lo eran, y que tenían ya hecho repartimiento de las tierras entre sí, y que a este Mexicalcingo, Cristobal, le hacían señor de cierta provincia.

Informado de su traición, di muchas gracias a Nuestro Señor por habérmela así revelado, y luego en amaneciendo prendí a todos aquellos señores, y los puse apartados el uno del otro, y les fui a preguntar cómo pasaba el negocio, y a los unos decía que los otros me lo habían dicho, porque no sabían unos de otros; así, que hubieron de confesar todos que era verdad que Guatimucín y Tetepanquecal habían movido aquella cosa, y que los otros era verdad que lo habían oído, pero que nunca habían consentido en ello; y de esta manera fueron ahorcados estos dos y a los otros solté porque no parecía que tenían más culpa de habelles oído, aunque aquélla bastaba para merecer la muerte; pero quedaron procesos abiertos para que cada vez que se vuelvan a ver puedan ser castigados, aunque creo que ellos quedan de tal manera espantados, porque nunca han sabido de quién lo supe, que no creo se tornarán a revolver, porque creen que lo supe por alguna arte; y así, piensan que ninguna cosa se me puede esconder, porque como han visto que para acertar aquel camino muchas veces sacaba una carta de marear y una aguja, en especial cuando se acertó el camino de Agoatezpan, han dicho a muchos españoles que por allí lo saqué, y aun a mí me han dicho algunos dellos, queriéndome hacer cierto que tienen buena voluntad, que para que conozca sus buenas interciones que me rogaban mucho que mirase el espejo y la carta, y que allí vería cómo ellos me tenían buena voluntad, pues por allí sabía todas las otras cosas; yo también les hice entender que así era la verdad y que en aquella aguja y carta de marear vía yo y sabía y se me descubrían todas las cosas.

Esta provincia de Acalan es muy gran cosa, porque hay en ella muchos pueblos y de mucha gente, y muchos dellos vieron los españoles de mi compañía, y es muy abundosa de mantenimientos y de mucha miel; hay en ella muchos mercaderes y gentes que tratan en muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra; y está toda cercada de esteros, y todos ellos salen a la bahía o puerto que llaman de Términos, por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco, y aún créese, aunque no está sabido del todo la verdad, que atraviesan por allí a estotra mar; de manera que aquella tierra que llaman Yucatán queda hecha isla. Yo trabajaré de saber el secreto de esto, y haré todo dello a vuestra magestad verdadera relación. Según supe, no hay en ella otro señor principal sino el que es el más caudaloso mercader y que tiene más trato de sus navíos por la mar, que es este Apaspolon,





79

de quien arriba he nombrado a vuestra majestad por señor principal. Y es la causa ser muy rico y de mucho trato de mercaderías, que hasta en el pueblo - de Nito, de que adelante diré dónde hallé ciertos españoles de la compañía - de Gil González de Avila (1), tenía un barrio poblado de sus factores, y con ellos un hermano suyo, que trataba sus mercaderías. Las que más por aquellas partes se tratan entre ellos son cacao, ropa de algodón, colores para teñir, otra cierta manera de tinta con que se tiñen todos los cuerpos para se defender del calor y del frío, tea para alumbrarse, resina de pino para los sahumeros de sus ídolos, esclavos, otras cuentas coloradas de caracoles, que tienen en mucho para el ornato de sus personas. En sus fiestas y placeres tratan algún oro, aunque todo mezclado con cobre y otras mezclas.

A este Apospolon y a muchas personas honradas de la provincia que me venían a ver les dije lo que a todos los otros del camino les había dicho -- acerca de sus ídolos, y de lo que debían creer y hacer para salvarse, y también lo que eran obligados al servicio de vuestra majestad; de lo uno y de lo otro pareció que recibieron contentamiento, y quemaron muchos de sus ídolos en mi presencia, y dijeron que de allí adelante no los honrarían más y prometieron que siempre serían obedientes a cualquier cosa que en nombre de vuestra majes- tad les fuese mandado; y así, me despedí dellos y me partí, como arriba he -- dicho.

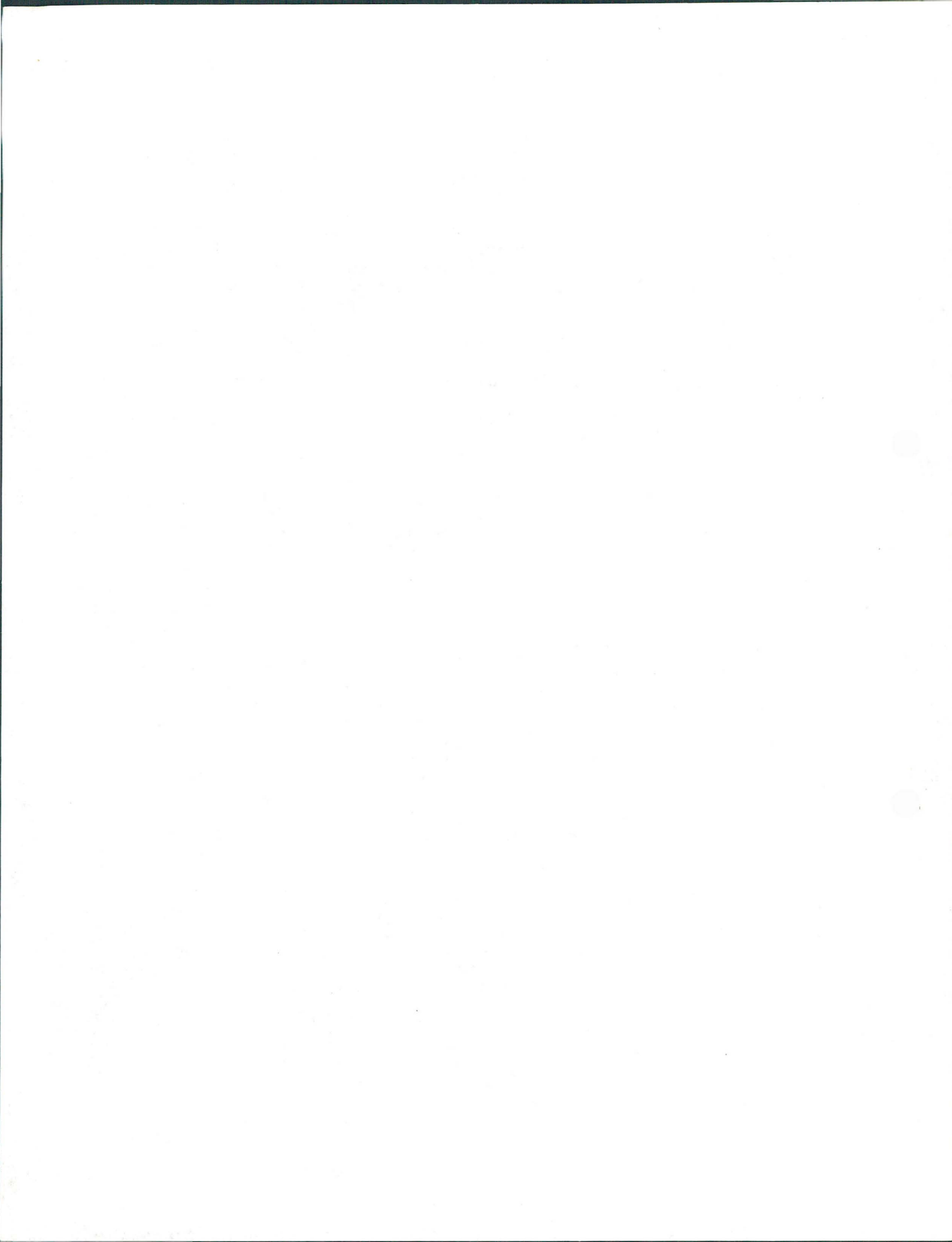
Tres días antes que saliese desta provincia de Acalan envié cuatro españoles, con dos guías que me dio el señor della, para que fuesen a ver el camino que había de llevar a la provincia de Mazatlán (2), que en su lengua dellos se llama Quiacho, porque me dijeron había mucho despoblado, y que había de dormir -- cuatro días en los montes antes que llegase a la dicha provincia, e enviélos -- para que viesen el camino y si había en él ríos o ciénagas que pasar, y mandé a toda la gente se apercibiese de bastimentos para seis días, porque no nos -- acaesciese otra necesidad como la pasada; los cuales se bastecieron muy cumplidamente, porque de todo tenían harta copia, y a cinco leguas andadas después -- de la pasada del estero topé los españoles que venían de ver el camino con las guías que habían llevado, y me dijeron que habían hallado muy buen camino, aun -- que cerrado de monte, pero que era llano, sin río ni ciénaga que nos estorbases y que habían llegado sin ser sentidos hasta unas labranzas de la dicha provin- -- cia, donde habían visto alguna gente; desde allí se habían vuelto sin ser vis- -- tos ni sentidos. Holgué mucho de aquella nueva, y de allí adelante mandé que fuesen seis peones sueltos con algunos indios de nuestros amigos una legua de- -- lante de los que iban abriendo el camino para que si algún caminante topasen le asiesen, de manera que pudiésemos llegar a la provincia sin ser sentidos, por- -- que tomásemos la gente antes que se ausentasen o quemasen los pueblos, como lo habían hecho los de atrás; y aquel día, cerca de una legua del agua (1), halla- -- ron dos indios naturales de la provincia de Acalan, que venían de la de Maza- -- tlán, según dijeron de rescatar sal por ropa, y en algo pareció ser así verdad porque venían cargado de ropa; y trajéronlo ante mí, y yo les pregunté si de mi ida tenían noticia los de aquella provincia, y dijeron que no, antes estaban muy seguros; y yo les dije que se habían de volver conmigo y que no recibiesen pena dello, porque ninguna cosa de lo que traían se les perdería, antes yo les daría más, y que en llegando a la provincia de Mazatlán yo les daría licencia para que





80

se volviesen porque yo era muy amigo de todos los de Acalan, porque del señor y de todos ellos había recibido buenas obras; y ellos mostraron buena voluntad de lo hacer, y así, volvieron guiándonos, y aún nos llevaron por otro camino y no por el que los españoles que yo envié primero habían ido abriendo; que aquél iba a dar a los pueblos y el otro iba a dar a ciertas labranzas; y aquel día dormimos asimesmo en el monte y otro día los españoles que iban por corredores delante toparon cuatro indios de los naturales de Mazatlán con sus arcos y flechas, que estaban, según pareció, en el camino por escuchas, y como dieron sobre ellos, desembarazaron sus arcos y hirieron un indio de los míos, y como era el monte espeso no pudieron prender más de uno, el cual entregaron a tres indios de los míos, y los españoles siguieron el camino adelante, creyendo que había más de aquéllos; y como los españoles se apartaron; volvieron los otros que habían huido, y según pareció se quedarían allí cerca metidos en el monte, y dando sobre los indios -- mis amigos, que tenían a su compañero preso, pelearon con ellos, y quitáronsele, y los nuestros, de corridos, siguiéronlos por el monte y alcanzáronlos, y tornaron a pelear y hirieron a uno dellos en un brazo de una gran cuchillada y prendiéronle, y los otros huyeron, porque ya sentían venir gente de la nuestra. Cerca deste indio me informé si sabían de mi ida, y dijo que no; preguntéle que para qué estaban ellos allí por velas, y dijeron que ellos -- siempre lo acostumbraban así hacer, porque tenían guerra con muchos de los comarcanos, y que para asegurar los labradores que andaban en sus labranzas el señor mandaba siempre poner sus espías por los caminos, por no ser salteados; seguí mi camino a la más priesa que pude, porque este indio me dijo que estábamos cerca y porque sus compañeros no llegasen antes a dar mandado, y -- mandé a la gente que iba delante que en llegando a las primeras labranzas se detuviesen en el monte y no se mostrasen hasta que yo llegase, y cuando llegué era ya tarde, y dime mucha priesa, pensando llegar aquella noche al pueblo; y porque el fardaje venía algo derramado, mandé a un capitán que se quedase allí en aquellas labranzas con veinte de caballo y los recogiese y durmiese allí con ellos, y recogidos todos, que siguiesen mi rastro. Yo trabajé de andar por un caminillo algo seguido, aunque de monte muy cerrado, a pie, con el caballo de diestro, y todos los que me seguían de la misma manera y fui por él hasta que, cerca la noche, di en una ciénaga que sin aderezarse no se podía pasar, y mandé que de mano en mano dijesen que se volviesen atrás; y así, nos volvimos a una cabañita que atrás quedaba, y dormimos aquella noche en ella, -- sin tener agua que beber nosotros ni los caballos, y otro día por la mañana hice aderezar la ciénaga con mucha rama, y pasamos los caballos de diestro, -- aunque con trabajo, y a tres leguas de donde dormimos vimos un pueblo en un peñol, y pensando que no habíamos sido sentidos llegamos en mucho concierto hasta él, y estaba tan bien cercado que no hallábamos por dónde entrar; en fin se halló entrada, y hallámosle despoblado y muy lleno de bastimentos de maíz y -- avies y miel y frijoles y de todos los bastimentos de la tierra, en mucha cantidad, y como fueron tomados de improviso no lo pudieron alzar, y también como era frontero estaba muy bastecido. La manera deste pueblo es que está en un peñol alto, y por la una parte le cerca una gran laguna, y por la otra un arroyo muy hondo que entra en la laguna, y no tiene sino sola una entrada llana, y todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado un pretil de madera hasta los pechos de altura, y después deste pretil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y a trechos de la cerca unas garitas que sobrepujaban sobre ella cerca otro estado y medio, asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear dende arriba, y sus troneras también en lo alto, y





81

de dentro de todas las casas del pueblo ansimismo sus troneras y traveses a las calles, por tan buena orden y concierto que no podía ser mejor, digo, para propósito de las armas con que ellos pelean. Aquí hice ir alguna gente por la tierra a buscar la del pueblo, y tomaron dos o tres indios, y con ellos envié al uno de aquellos mercaderes de Acalan, que había tomado en el camino, para que buscasen al señor y le dijese que no había miedo ninguno, sino que se volviese a su pueblo, porque yo no le venía a hacer enojo, antes le ayudaría en aquellas guerras que tenía y le dejaría su tierra muy pacífica y segura; y desde a dos días volvieron y trujeron a un tío del señor consigo, el cual gobernaba la tierra porque el señor era muchacho; y no vino el señor porque diz que tuvo temor, y a éste hablé y aseguré, y se fue conmigo hasta otro pueblo de la misma provincia que está siete leguas deste, que se llama Tiao y tienen guerra con los deste pueblo y está también cercado, como este otro, y es muy mayor, aunque no es tan fuerte, porque está en llano, pero tiene sus cerca y cavas y garitas más recias y más, y cercado cada barrio por sí, que son tres barrios, cada uno dellos cercado por sí, y una cerca que cerca a todos. A este pueblo había yo enviado dos capitanías de caballo y una de peones delante, y hallaron el pueblo despoblado y en él mucho bastimento, y cerca del pueblo tomaron siete o ocho hombres, de los cuales soltaron algunos, para que fuesen a hablar al señor y asegurar la gente; y hicieron lo tan bien que antes que yo llegase habían ya venido mensajeros del señor y traído bastimentos y ropa, y después que yo vinieron otras dos veces a nos traer de comer y hablar, así de parte del señor deste pueblo como de otros cinco o seis que están en esta provincia, que son cada uno cabecera por sí, y todos ellos se ofrecieron por vasallos de vuestra majestad y nuestros amigos, aunque jamás pude acabar con ellos que los señores me viesesen a ver; y como yo no tenía espacio para detenerme mucho, enviéles a decir que yo los recibía en nombre de vuestra alteza y les rogaba que me diesen guías para mi camino adelante, lo cual hicieron de muy buena voluntad, y me dieron una guía que sabía muy bien hasta el pueblo donde estaban los españoles y los había visto; y con esto me partí deste pueblo de Tiac, y fui a dormir a otro que se llama Yasuncabil, que es el postrero de la provincia, el cual asimismo estaba despoblado y cercado de la manera que los otros. Aquí había una muy hermosa casa del señor, aunque de paja. En este pueblo nos proveímos de todo lo que hobimos menester para el camino, porque nos dijo la guía que teníamos cinco días de despoblado hasta la provincia de Taica, por donde habíamos de pasar, y así era verdad; desde esta provincia de Mazatlán o Quiache despedí los mercaderes que había tomado en el camino y las guías que traía de la provincia de Acalan, y les di de lo que yo tenía, así para ellos como para que llevasen a su señor, y fueron muy contentos; también envié a su casa al señor del primer pueblo, que había venido conmigo, y le di ciertas mujeres que los nuestros habían tomado por los montes, de las suyas, y otras cosillas, de que quedé muy contento.

Salió desta provincia de Mazatlán, seguí mi camino para la de Taica, y dormí a cuatro leguas en despoblado, que todo el camino lo era, y de grandes montañas y sierras, y aún hubo en él un mal puerto que por ser todas las peñas y piedras dél de alabastro muy fino se puso nombre puerto de Alabastro, y al quinto día los corredores que llevaba delante con la guía asomaron a una muy gran laguna, que parecía brazo de mar, y aun así creo que lo es, aunque es dulce, según su grandeza y hondura y en una isleta que hay en ella





82

vieron un pueblo, el cual les dijo la guía ser el principal de aquella provincia de Taica, y que no teníamos remedio para pasar a él si no fuese en canoas, y quedaron allí los españoles corredores puestos en salto, y volvió uno dellos a hacerme saber lo que pasaba. Yo hice detener toda la gente, y paseé adelante a pie para ver aquella laguna y la disposición della, y cuando llegué a los corredores hallé que habían prendido un indio de los del pueblo, que había venido en una canoa chiquita con sus armas a descubrir el camino y ver si había alguna gente; y aunque venía descuidado de lo que la acaesció, se les fuera sino por un perro que tenían, que le alcanzó antes que se echase al agua; deste indio me informé, y me dijo que ninguna cosa se sabía de mi venida; preguntéle si había paso para el pueblo, y dijo que no; pero dijo que cerca de allí, pasando un brazo pequeño de aquella laguna, había algunas labranzas y casas pobladas, donde creía, si llegásemos sin ser sentidos, hallaríamos algunas canoas; y luego envié a mandar a la gente que se viniesen tras mí, y yo con diez o doce peones ballesteros seguí a pié por donde el indio nos guió, y pasamos un gran rato de ciénagas y agua hasta la cinta, y otras veces más arriba, y llegué a unas labranzas, y con el mal camino, y aun porque muchas veces no podíamos ir sino descubiertos, no pudimos dejar de ser sentidos y llegamos a tiempo que ya la gente se embarcaba en sus canoas y se hacían al largo de la laguna, y anduve con mucha priesa por la ribera de aquella laguna, y anduve con mucha priesa por la ribera de aquella laguna dos tercios de legua de labranzas, y en todas habíamos sido sentidos y iban ya huyendo. Ya era tarde y seguir más era en vano. Reposé en aquellas labranzas y recogí toda la gente y aposentéla al mejor recaudo que yo pude, porque me decía la guía de Mazatlán que aquélla era mucha gente y muy ejercitada en la guerra, a quien todas aquellas provincias comarcanas temían, y díjome que él quería ir en aquella canoíta en que había venido, -- que tornaría al pueblo que se parecía en la isleta, y está bien dos leguas de aquí hasta llegar a él, y que hablaría al señor, que él conocía muy bien, y se llama Canec, y le diría mi intención y causa de mi venida por aquellas tierras, pues él había venido conmigo y la sabía y la había visto, y creía que se aseguraría mucho y le daría crédito a lo que dijese, porque era dél muy conocido y había estado muchas veces en su casa; y luego le di la canoa y el indio que la había traído con él, y le agradecí el ofrecimiento que me hacía, y le prometí que si lo hiciese bien que se lo gratificaría muy a su contento; y así, se fue, y a media noche volvió, y con él dos personas honradas del pueblo, que dijeron ser enviadas de su señor a me ver y se informar de lo que aquel mensajero mío les había dicho y saber de mí qué era lo que quería; yo los rescibí muy bien y di algunas cosillas, y les dije que yo venía a por aquellas tierras por mandado de vuestra majestad a verlas y hablar a los señores naturales dellas algunas cosas cumplideras a su real servicio y bien dellos; que dijesen a su señor que le rogaba que, pospuesto todo temor, viniese adonde yo estaba; y que para más seguridad yo les quería dar un español que fuese allá con ellos y se quedase en rehenes en tanto que él venía, y con esto se fueron, y con ellos la guía y un español, y otro día de mañana vino el señor y hasta treinta hombres con él, en cinco o seis canoas, y consigo el español que había enviado para las rehenes, y mostró venir muy alegre. Fué de mí muy bien recibido, y porque cuando llegó era hora de misa hice que se dijese cantada y con mucha solemnidad, con los ministriles de chirimías y sacabuches que conmigo iban; la cual oyó con mucha atención y las ceremonias della y acabada la misa vinieron allí aquellos religiosos que llevaba, y por ellos le fué hecho un sermón con la lengua, en manera que muy bien lo pudo entender, --





acerca de las cosas de nuestra fe, y dándole a entender por muchas razones cómo no había más de un solo Dios y el yerro de su seta, y según mostró y dijo satisfizo mucho y dijo que él quería luego destruir sus ídolos y - creer en aquel Dios que nosotros le decíamos, y que quisiera mucho saber - la manera que debía de tener para servirle y honrarle, y que si yo quisiese ir a su pueblo vería cómo en mi presencia los quemaba, y quería que le dejase en su pueblo aquella cruz que le decían que yo dejaba en todos los pueblos por donde yo había pasado. Después deste sermón yo le torné a hablar, haciéndole saber la grandeza de vuestra majestad, y que como él y todos los del mundo éramos sus súbditos y vasallos y le somos obligados a ser vir, y que a los que así lo hacían vuestra majestad les mandaría hacer muchas mercedes, y yo en su real nombre lo había hecho en estas partes así con todos los que a su real servicio se habían ofrecido y puesto debajo de su real yugo y que así lo prometía a él, él me respondió que hasta entonces no había reconocido a nadie por señor ni había sabido que nadie lo debiese ser; que verdad era que había cinco o seis años que los de Tabasco, viniendo por allí un capitán con cierta gente de nuestra nación, y que los habían vencido tres veces en batalla, y que después les habían dicho que habían de ser vasallos de un gran señor, y todo lo que yo agora le decía: que le dijese si era todo uno. Yo le respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra, con quien ellos había peleado, era yo; y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba, que es Marina, la que yo siempre conmigo he traído porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres; y ella le habló y le certificó dello y cómo yo había ganado a Méjico, y le dijo todas las tierras que yo tengo sujetas y puestas debajo del imperio de vuestra majestad, y mostró holgarse mucho en haberlo sabido, y dijo que él quería ser sujeto y vasallo de vuestra majestad y que se ternía por dichoso de serlo de un tan gran señor como yo le decía que vuestra alteza lo es, y hizo traer aves y miel y un poco de oro y ciertas cuentas de caracoles coloradas, que ellos tienen en mucho, y diómelo, y yo asimesmo le di algunas cosas de las mías, de que mucho se contentó, y comió conmigo con mucho placer, y después de haber comido yo le dije cómo iba en busca de aquellos españoles que estaban en la costa de la mar, porque eran de mi compañía y yo los había enviado, y había muchos días que no sabía dellos, y por eso los venía a buscar; que le rogaba que él me dijese alguna nueva si sabía dellos; él me dijo que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde ellos estaban tenía el ciertos vasallos suyos, -- que le servían de labrar ciertos cacaguatales, porque era aquella tierra muy buena dellos, y que él me daría guía para que me llevasen adonde estaban; pero que me hacía saber que el camino era muy áspero, de sierras muy altas y de muchas peñas; que si había de ir por la mar, que no me fuera tan trabajoso. Yo le dije que ya él vía que para tanta gente como yo conmigo traía y para el fardaje y caballos que no bastarían navíos, que me era forzado ir -- por tierra; le rogué que me diese orden para pasar aquella laguna, díjome que yendo por ella arriba hasta tres leguas se desechaba, y por la costa podía tomar al camino fronterero de su pueblo, y que me rogaba mucho que ya que la gente se había de ir por acullá, que yo me fuese con él en las canoas a ver su pueblo y casa, y que vería quemar los ídolos y le haría hacer una cruz; y yo, por darle placer, aunque contra la voluntad de los de mi compañía, me entré con él en las canoas con hasta veinte hombres, los más dellos ballesteros, y me fuí a su pueblo con él todo aquel día, holgando, y ya que era casi noche me despedí dél, y me dio guía, y me entré en las canoas y me salí a --



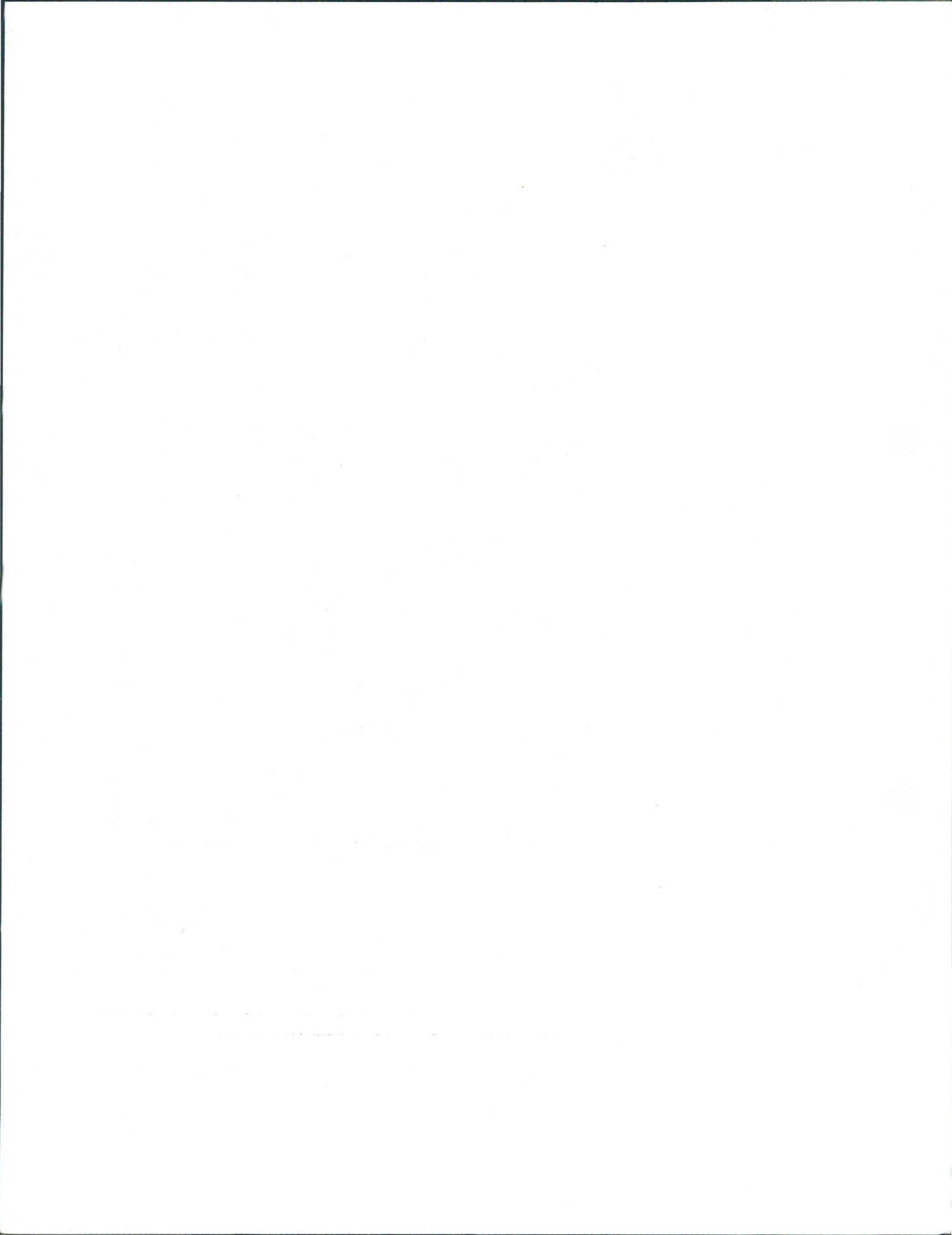


84

dormir a tierra, donde hallé ya mucha de la gente de mi compañía que había bajado la laguna, y dormimos allí aquella noche. En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar; prometiόμε el señor de lo curar; no sé lo que hará.

Otro día, después de recogida mi gente, me partí por donde las guías me - llevaron, y a otra de media legua del aposento dí en un poco de llano y ca - baña, y después torné a dar en otro montecillo, que duró obra de legua y - media, y torné a salir a unos muy hermosos llanos, y en saliendo a ellos - envié muy delante ciertos de caballo y algunos peones, porque si alguna gen - te hobiese por el campo la tomasen, porque nos dijeron los guías que aque - lla noche llegaríamos a un pueblo, y en estos llanos se hallaron muchos ga - mos y alanceamos a caballo diez y ocho dellos, y con el sol y con haber mu - chos días que los caballos no corrían, porque nunca habíamos traído tierra para ello, sino montes, murieron dos caballos y estuvieron muchos en harto peligro. Hecha nuestra montería, seguimos el camino adelante, y a poco ra - to hallé algunos de los corredores que iban delante parados, y tenían cua - tro indios cazadores que habían tomado, y traían muerto un león y ciertas iguanas, que son unos grandes lagartos que hay en las islas; y déstos me informé si sabían de mí en su pueblo, y dijeron que no, y mostráronme a su vista, que al parecer no podía estar de una legua arriba, y dime mu - cha priesa por llegar allá, creyendo que no habría embarazo alguno en el camino, y cuando pensé que llegaba a entrar en el pueblo y ví a la gente andar por él fui a dar sobre un gran estero de agua muy hondo, y así me - detuve y comencélos a llamar, y vinieron dos indios en una canoa y traían hasta una docena de gallinas, y llegaron así cerca de mi, que estaba den - tro del agua hasta la cincha del caballo; y detuviéronse, que nunca qui - sieron llegar afuera; y allí estuve con ellos hablando gran rato asegurán - dolos, y jamás quisieron llegarse a mí, antes comenzaron a volverse al pue - blo en su canoa, y un español que estaba a caballo junto conmigo puso las piernas por el agua y fue a nado tras ellos, y de temor desampararon la canoa, y llegaron de presto otros peones nadadores, y tomáronlos. Ya toda la gente que habíamos visto en el pueblo se habían ido dél, pregunté a a - quellos indios por dónde podíamos pasar, y mostráronme un camino que ro - deando una legua arriba se desecaba el estero, y por allí fuimos aquella noche a dormir al pueblo, que hay desde donde partimos aquel día ocho le - guas grandes; llámase este pueblo Checan, y el señor dél Amohan; aquí estu - ve cuatro días por bastecerme para seis días, que me dijeron los guías ha - bía de despoblado, y por esperar si viniera el señor del pueblo, que le en - vié a llamar y asegurar con aquellos indios que había tomado, y nunca él ni ellos vinieron; pasados estos días y recogido el más bastimento que por a - llí se pudo haber, me partí y llevé la primera jornada de muy buena tierra, llana y alegre, sin monte sino algunos pedazos; y andadas seis leguas, al pie de unas sierras y junto a un río se halló una gran casa, y junto a e - lla otras dos o tres pequeñas, y alrededor algunas labranzas, y dijéronme las guías que aquella casa era de Amohan, señor de Checan, y que la tenía allí para venta, porque pasaban por allí muchos mercaderes. Allí estuve un día, sin el que llegué, porque era fiesta y por dar lugar a los que iban - delante abriendo el camino, y se hizo en aquel río una muy hermosa pesque - ría, que atajamos en él mucha cantidad de sabogas, y las tomamos todas, - sin írsenos una de las que metimos en el atajo; y otro día me partí, y lle





85

vé la jornada de harto áspero camino de sierras y montes, y así anduve siete leguas o casi de harto mal camino, y salí a unos llanos muy hermosos sin monte, sino algunos pinares. Duráronnos estos llanos otras dos leguas, y en ellos matamos siete venados, y comimos en un arroyo muy fresco que se hacía al cabo destes llanos, y después de haber comido comenzamos a subir un portezuelo, aunque pequeño, harto áspero, que de diestro subían los caballos con trabajo y en la bajada dél hubo hasta media legua de llano, y luego comenzamos a subir otro, que en subida y bajada tuvo bien dos leguas y media, tan áspero y malo que ningún caballo quedó que no se desherrase, y dormí a la bajada dél en un arroyo, y allí estuve otro día casi hasta hora de vísperas, esperando que se herrasen los caballos, y aunque había dos herradores y más de diez que ayudaban a echar clavos, no se pudieron en aquel día herrar todos; y yo me fui aquel día a dormir tres leguas adelante, y quedaron allí muchos españoles, así por herrar sus caballos como por esperar el fardaje, que por haber sido el camino malo y haberle pasado con mucha agua que llovía no habían podido llegar. Otro día me partí de allí por que las guías me dijeron que cerca estaba una casería que se llama Asuncapín, que es del señor de Taica, y que llegaríamos allí temprano a dormir; y después de haber andado cuatro o cinco leguas llegamos a la dicha casería y la hallamos sin gente, y allí me aposenté dos días, por esperar todo el fardaje y por recoger algún bastimento, y después me partí, y fuí a dormir a otra casería que se llama Taxuytel, que está cinco leguas de estotra, y es de Amohan, señor de Checa, donde había muchos cacagüetales y algún maíz aunque poco y verde; aquí me dijeron las guías y el principal desta casería, que se hubo él y su mujer y un su hijo antes que huyesen, que habíamos de pasar unas muy altas y agrias sierras, todas despobladas, hasta llegar a otras caserías, que son de Canec, señor de Taica, que se llama Tenciz, y no reposamos aquí mucho; que luego otro día nos partimos y habiendo andado seis leguas de tierra llana comenzamos a subir el puerto, que fue la cosa del mundo más maravillosa de ver y pasar; pues querer yo decir la aspereza y fragosidad deste puerto y sierras, ni quien mejor que yo lo supiese lo podría explicar ni quien lo oyese lo podría entender, sino que sepa vuestra majestad que en ocho leguas que tuvo este puerto estuvimos en las andar doce días, digo en llegar los postreros al cabo dél, en que murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y todos los demás vinieron heridos y tan lastimados que no pensamos aprovecharnos de ninguno, y así murieron de las heridas y del trabajo de aquel puerto sesenta y ocho caballos, y los que escaparon estuvieron más de tres meses en tornar en sí. En todo este tiempo que pasamos este puerto jamás cesó de llover de noche y de día, y eran las sierras de tal calidad que no se detenía en ellas agua para poder beber, y padescíamos mucha necesidad de sed, y los más de los caballos murieron por esta falta y si no fuera porque de los ranchos y chozas que cada noche hacíamos para nos meter, que dellos cogíamos agua en calderas y otras vasijas, que como llevía tanto había para nosotros y los caballos, fuera imposible escapar ningún hombre ni caballo de aquellas sierras. En este camino cayó un sobrino mío y se quebró una pierna por tres o cuatro partes, que demás del trabajo que él rescibió nos acrescentó el de todos por sacarle de aquellas sierras, que fué harto dificultoso. Para remedio de nuestro trabajo hallamos, una legua antes de llegar a Tenciz, un muy gran río, que con las muchas aguas iba tan crecido y recio que era imposible pasarlo, y los españoles que fueron delante habían subido el río arriba y hallaron un vado, el más maravilloso que hasta hoy se ha oído decir ni se puede pensar, y es que

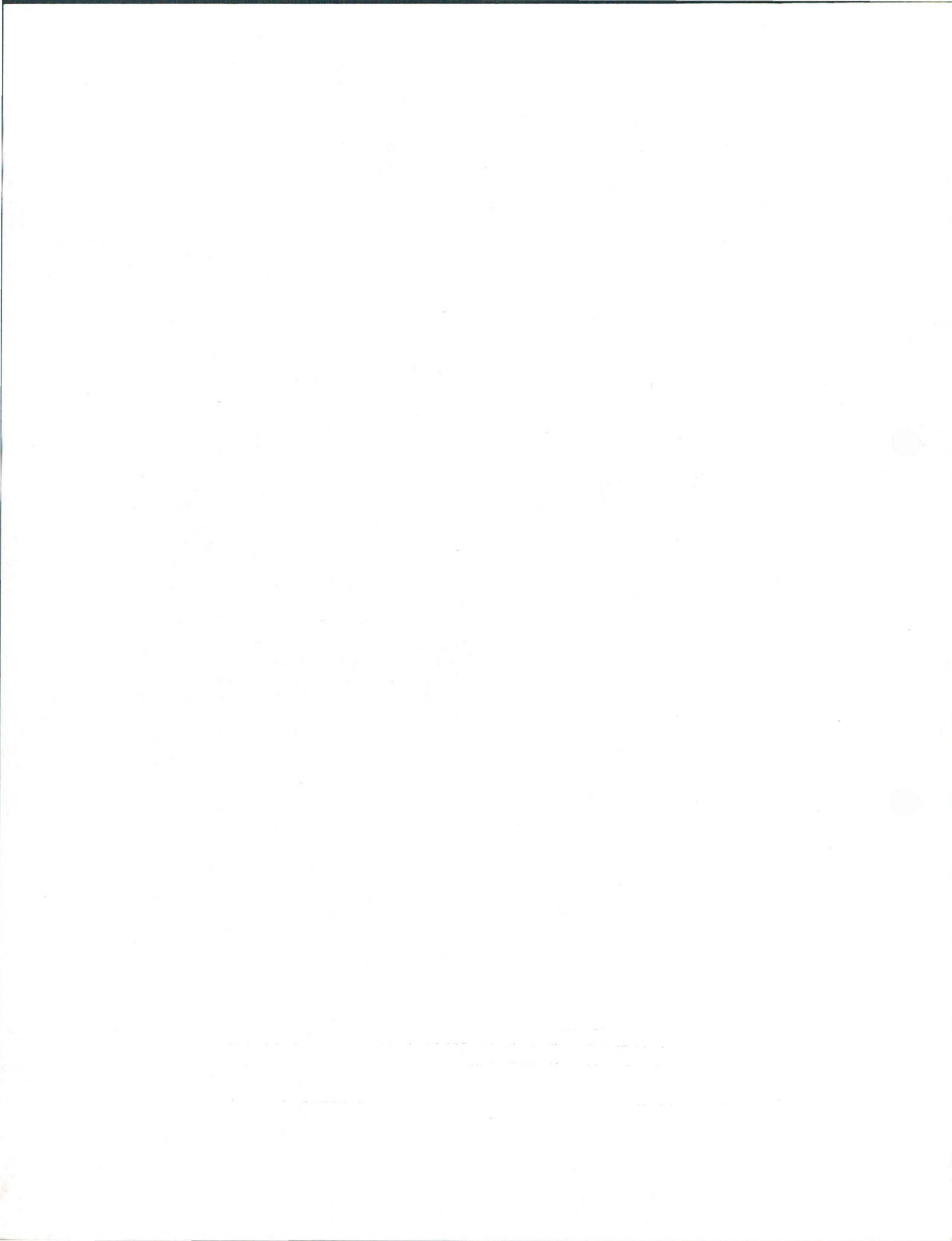




por aquella parte se tiende el río más de dos tercios de legua porque unas peñas muy grandes que se ponen delante le hacen tender, y hay entre estas peñas angosturas por donde pasa el río, la cosa más espantosa, de recia, - que puede ser, y destas hay muchas que por otra parte no se puede pasar el río sino por entre aquellas peñas y allí cortábamos árboles grandes que se atravesaban de una peña a otra, y por allí pasábamos con tanto peligro, asidos por unos bejucos que también se ataban de una parte a otra, que a -- resbalar un poquito era imposible escaparse quien cayese. Había destos pasos hasta veinte y tantos, de manera que se estuvo en pasar el río dos días por este vado, y los caballos pasaron a nado por abajo, que iba algo más mansa el agua, y estuvieron tres días muchos en llegar a Teciz, que no había, como digo, más de una legua, porque venían tan mal tratados de las -- sierras que casi los llevaban a cuestas, y no podían ir.

Yo llegué a estas caserías de Tenciz víspera de pascua de Resurrección, a 15 días del año de 1525, y mucha de la gente no llegó tres días adelante, digo los que tenían caballos, que se detuvieron por ellos, y dos días antes que yo llegase habían llegado los epañoles, que habían llevado la delantera, y hallaron gente en tres o cuatro casas de aquellas, y tomaron veinte y tantas personas, porque estaban muy descuidadas de mi venida, y a aquéllos pregunté si había algunos bastimentos, y dijeron que no, ni se pudieron hallar por toda la tierra, lo que nos puso en harta más necesidad que traíamos porque había diez días que no comíamos sino cuscocos de palma y palmitos, y aun éstos se comían pocos porque no traíamos fuerzas para cortarlos; pero díjome un principal de aquellas caserías que a una jornada de allí el río arriba, que lo habíamos de tornar a pasar por donde lo habíamos pasado, había mucha población de una provincia que se llama Tahuhtal, y que allí había mucha abundancia de bastimentos de maíz y cacao y gallinas, y que él me daría quien me guiase allá; luego preví que fuese allá un capitán con treinta peones y más de mil indios de los que iban conmigo, y quiso Nuestro Señor que hallaron mucha abundancia de maíz y hallaron la tierra despoblada de gente, y de allí nos remediamos, aunque por ser tan lejos nos proveíamos con trabajo.

Désde estas estancias envié con una guía de los naturales dellas ciertos epañoles ballesteros que fuesen a mirar el camino que había de llevar hasta una provincia que se llama Acuculin, y que llegase a una aldea de la dicha provencia, que está diez leguas de donde yo quedé y seis de la cabecera de la provencia, que se llama, como dije, Acuculin, y el señor della Acahuilguín y llegaron sin ser sentidos, y de una casa tomaron siete hombres y una mujer y volviéronse y dijeron que el camino era hasta donde ellos habían llegado algo trabajoso, pero que les había parecido muy bueno en comparación de los que habían pasado. Destos indios que trajeron estos epañoles me informé de los cristianos que iba a buscar, y entre ellos venía uno natural de la provincia de Aculan, que dijo que era mercader y tenía su casa de asiento de mercadería en el pueblo donde residían los epañoles que yo iba a buscar, que se llama pueblo Nito donde había mucha contratación de mercaderes de todas partes, y que los mercaderes naturales de Aculan tenían en él un barrio por sí, y con ellos estaba un hermano de Apaspolon, señor de Aculan, y que los cristianos los habían salteado de noche y les habían tomado el pueblo y quitándoles las mercaderías que en él tenían, que eran en mucha





87

cantidad, porque había mercaderes de muchas partes, y que desde entonces que podía haber cerca de un año, todos se habían ido por las provincias, y que él y ciertos mercaderes de Aculan habían pedido licencia a Acahuilguin, señor de Acuculin, para poblar en su tierra, y habían hecho en cierta parte que él les señaló un pueblezuelo, donde vivían y dende allí contrataban, aunque ya el trato estaba muy perdido después que aquellos españoles allí habían venido, porque era por allí el paso y no osaban pasar por ellos, y que él me -- guiaría hasta donde estaban, pero que habíamos de pasar allá junto a ellos -- un gran brazo de mar y antes de llegar allí, muchas sierras y malas, y que había desde allí diez jornadas. Holgué mucho con tener tan buena guía y hícíle mucha honra y habláronle las guías que llevaba de Mazatlán y Taica, diciéndoles cuán bien tratados habían sido de mí y cuán amigo era yo de Apaspolon, su señor, y con esto parecía que él se aseguró más, y fiándome de su seguridad le mandé soltar a él y a los que con él habían traído, y con su confianza hice que se volviesen de allí las guías que traía y les di algunas cosillas -- para ellos y para sus señores, y les agradescí su trabajo, y se fueron muy -- contentos. Luego envié cuatro de aquellos de Acuculin con otros dos de los -- *aquí* de aquellas caserías de Tenciz para que fuesen a hablar al señor de Acuculin y le asegurasen por que no se ausentase, y tras ellos envié a los que iban abriendo el camino y yo me partí desde ahí a dos días, por la necesidad de los bastimentos, aunque teníamos harta de reposar, en especial por amor de los caballos ; pero llevando los más dellos de diestro, nos fuimos, y aquella noche amaneció ido el que había de ser guía y los que con él quedaron, de que Dios sabe lo que sentí, por haber despachado las otras. Seguí mi camino, y fuí a dormir a un monte cinco leguas de allí, donde se pasaron hartos malos pasos y aun se dejarretó otro caballo que había quedado sano, que hasta hoy no lo está, y otro día anduve seis leguas y pasé dos ríos; el uno se pasó por un ár-bol que estaba caído, que atravesaba de la una parte a la otra, con que hecimos sobre él con que pasase la gente para que no cayesen, y los caballos lo pasaron a nado, y se ahogaron en él dos yeguas; y el otro se pasó en unas canoas, y los caballos también a nado, y fuí a dormir a una población pequeña -- de hasta quince casas, todas nuevas, y supe que aquéllas eran las de los mercadere de Aculan que habían salido del pueblo donde los cristianos estaban. Allí estuve yo un día, esperando recoger la gente y fardaje, y envié delante dos capitanías de caballos y una de peones al pueblo de Acuculin, y escribiéronme cómo lo habían hallado despoblado y en una casa grande que es del señor habían hallado dos hombre, que les dijeron que estaban allí por el mandado del señor, esperando a que yo llegase para se lo ir a hacer saber, porque él había sabido de mi venida de aquellos mensajeros que yo le había enviado desde Tenciz, y que él holgaba de verme, y vernía en sabiendo que yo era llegado, y que se había ido el uno dellos a llamar al señor y a traer algún bastimento, y el otro había quedado. Escribiéronme también que habían hallado cacao en los árboles, pero que no habían hallado maíz; pero que había un razonable pasto para los caballos.

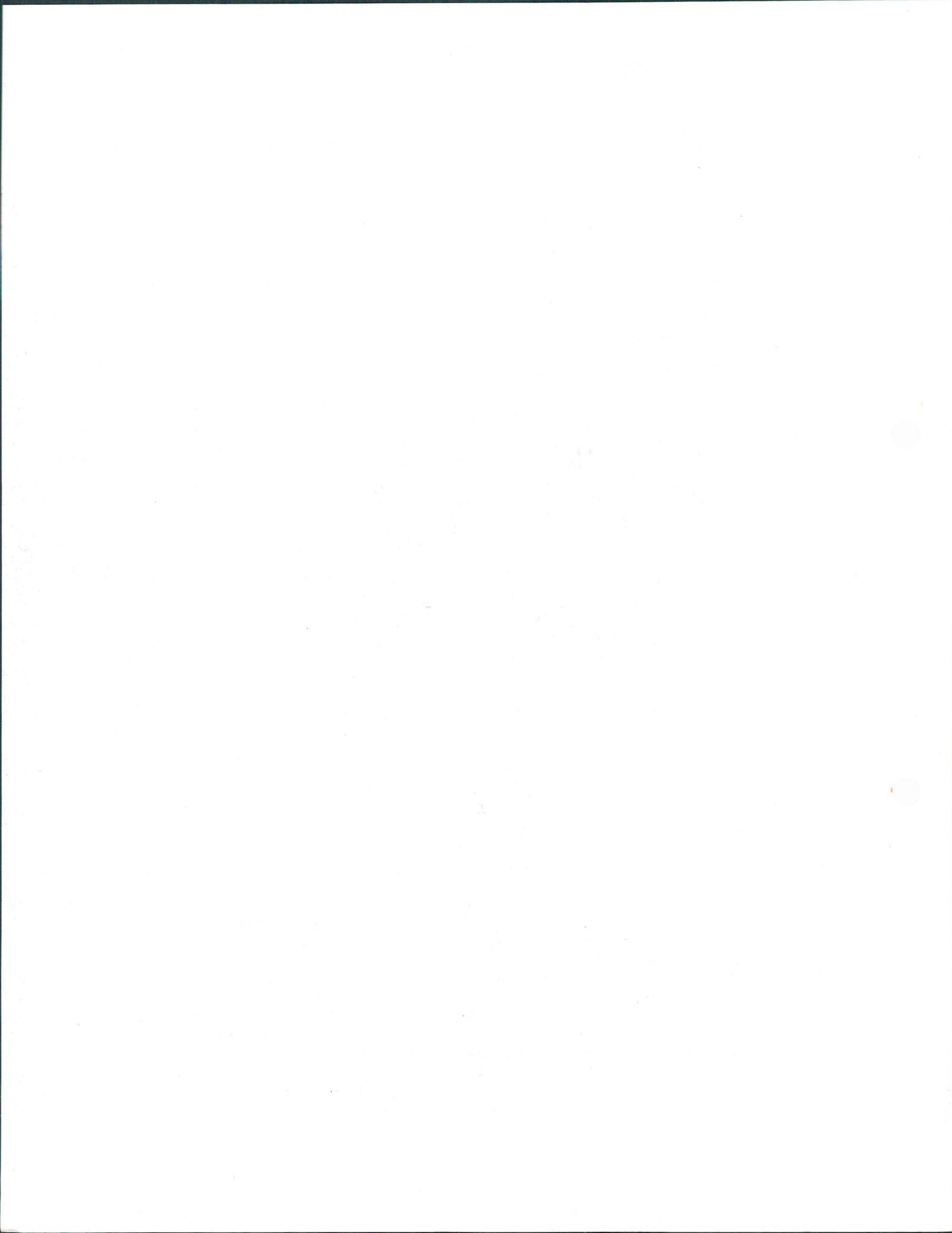
Como yo llegué a Acuculin, pregunté si había venido el señor o vuelto el mensajero, y dijéronme que no, y hablé al que había quedado, preguntándole cómo no habían venido; respondiome que no sabía y que él también estaba esperando -- dello; pero que podría ser que hobiese aguardado a saber que yo fuese venido y que agora que ya lo sabía vendría. Esperé dos días, y como no vino, tornéle a hablar, y díjome que él no sabía qué era la causa de no haber venido, pero que le diese algunos españoles que fuesen con él, que él sabía dónde estaba y





y que lo llamarían; y luego fueron con él diez españoles y llevólos bien cinco leguas de allí por unos montes, hasta unas chozas que hallaron vacías, donde, según dijeron los españoles, parecía bien que había estado gente poco había, y que aquella noche se les fue la guía y se volvieron; quedé del todo sin guía, que fue harta causa de doblarnos los trabajos, y envié cuadrillas de gente, así españoles como indios, por toda la provincia, y anduvieron por todas partes della más de ocho días, y jamás pu diron hallar gente ni rastro della si no fueron unas mujeres, que hicieron poco fruto a nuestro propósito, porque ni ellas sabían camino ni dar razón ni gente de la provincia, y una dellas dijo que sabía un pueblo dos jornadas de allí, que se llamaba Chianteca, y que allí se hallaría gente que les diese razón de aquellos españoles que buscábamos, porque había en el dicho pueblo muchos mercaderes y personas que trataban en muchas partes; y así, envié luego gente, y a esta mujer por guía, y aun que era el pueblo dos jornadas buenas de donde yo estaba y todo despojado y mal camino, los naturales dél estaban ya avisados de mi venida, y no se pudo tomar tampoco guía. Quiso Nuestro Señor que estando ya casi sin esperanza, por estar sin guía y porque de la aguja no nos podíamos aprovechar por estar metidos entre las más espesas y bravas sierras que jamás se vieron, sin hallar camino que para ninguna parte saliese, mas del que hasta allí habíamos llevado, que se halló por unos montes un mucho de hasta quince años, que, preguntado, dijo que él nos guiaría hasta unas estancias de Taniha que es otra provincia que llevaba yo en mi memoria que había de pasar; las cuales estancias dijo estar dos jornadas de allí, y con esta guía me partí, y en dos días llegué a aquellas estancias, donde los corredores que iban delante tomaron un indio viejo, y éste nos guió hasta los pueblos de Taniha, que están otras dos jornadas adelante, y en estos pueblos se tomaron cuatro indios, y luego como les pregunté me dieron muy cierta nueva de los españoles que buscaba, diciendo que los habían visto y que estaban dos jornadas de allí en el mismo pueblo que yo llevaba en mi memoria, que se llama Nito, que por ser pueblo de mucho trato de mercaderes se tenía dél mucha noticia en muchas partes, y así me la dieron dél en la provincia de Aculan, de que ya a vuestra majestad he hecho mención y aun trujéronme dos mujeres de las naturales del dicho pueblo Nito, donde estaban los españoles; las cuales me dieron más entera noticia, porque dijeron que al tiempo que los cristianos tomaron aquel pueblo ellas estaban en él, y como los saltearon de noche, las habían tomado entre otras muchas que allí tomaron, y que habían servido a ciertos cristianos dellos, los cuales nombraban por sus nombres.

No podré significar a vuestra majestad la mucha alegría que yo y todos los de mi compañía tuvimos con las nuevas que los naturales de Taniha nos dieron, por hallarnos ya tan cerca del fin de tan dudosa jornada como la que traíamos era, que aunque en aquellas cuatro jornadas que desde Acuculin, allí trujimos se pasaron innumerables trabajos, porque fueron todas sin camino y de muy ásperas sierras y despeñaderos, donde se despeñaron algunos de los caballos que nos quedaron, y un primo mío que se dice Juan de Avalos rodó él y su caballo una sierra abajo, donde se quebró un brazo, y si no fuera por las platas de un arnés que llevaba vestido, que le defendieron de las piedras, se hiciera pedazos, y fue harto trabajoso de tornar a sacar arriba, y otros muchos trabajos, que serían largos de contar, que aquí se nos ofrecieron





en especial de hambre, porque aunque traía algunos puercos de los que saqué de México, que aún no eran acabados, había más de ocho días, cuando a Taniha llegamos que no comíamos pan sino palmitos cocidos con la carne, y sin sal, porque había muchos días que nos había faltado y algunos cuescos de palmas; y tampoco hallamos en estos pueblos de Taniha cosa alguna de comer, porque como estaba tan cerca de los españoles estaban despob lados mucho había creyendo que habían de venir a ellos, aunque desto podían estar bien seguros, según yo hallé a los españoles. Con las nuevas de hallarnos tan cerca olvidamos todos estos trabajos pasados, y púsonos esfuerzo para sufrir los presentes, que no eran de menos condición, en especial el de la hambre, que era el mayor, porque aun de aquellos palmitos sin sal no teníamos abasto porque se cortaban con mucha dificultad de unas palmas muy gordas y altas, que en todo un día dos hombres tenían que hacer en cortar uno, y, cortado, le comían en media hora.

Estos indios que me dieron las nuevas de los españoles me dijeron que hasta llegar allá había dos jornadas de mal camino y que junto con el dicho pueblo de Nito, donde los españoles estaban, estaba un muy gran río que no se podía pasar sin canoas, porque era tan ancho que no era posible pasarse a nado. -- Luego despaché quince españoles de los de mi compañía, a pie, con una de aquellas guías, para que viesen el camino y el río y mandéles que trabajasen de haber alguna lengua de aquellos españoles sin ser sentidos, para me informar qué gente era, si era de la que yo había enviado con Cristóbal de Olid o Francisco de las Casas, o de la de Gil González de Avila; y así fueron, y el indio los guió hasta el dicho río, donde tomaron una canoa de unos mercaderes, y tomada, estuvieron allí dos días escondidos, y a cabo de este tiempo salió del pueblo de los españoles que estaba de la otra parte del río una canoa con cuatro españoles que andaban pescando, a los cuales tomaron sin se les ir ninguno y sin ser sentidos en el pueblo, los cuales me trujeron y me informé dellos y supe que aquella gente que allí estaba eran de los de Gil González de Avila, y que estaban todos enfermos y casi muertos de hambre, y luego despaché dos criados míos en la canoa que aquellos españoles traían, para que fuesen al pueblo de los españoles con una carta mía en que les hacía saber de mi venida y que yo me iba a poner al paso del río, y que les rogaba mucho allí me enviasen todo el aderezo de barcas y canoas, en que pasase; e yo me fuí luego con toda mi compañía al dicho paso del río, que estuve tres días en llegar a él, y allí vino a mí un Diego Nieto, que dijo estar allí por justicia; me trujo una barca y una canoa, en que yo con diez o doce pasé aquella noche al pueblo, y aun me vi en harto trabajo, porque nos tomó un viento al pasar, y como el río es muy ancho así en la boca de la mar, por donde lo pasamos estuvimos en mucho peligro de perdernos, y plugo a Nuestro Señor de sacarnos a puerto. Otro día hice aderezar otra barca que allí estaba y -- buscar más canoas y atarlas de dos en dos, y con este aderezo pasó toda la gente y caballos en cinco o seis días.

La gente de españoles que yo allí hallé fueron hasta sesenta hombres y veinte mujeres que el capitán Gil González de Avila allí había dejado, los cuales -- los hallé tales que era la mayor compasión del mundo de los ver, y de ver las alegrías que con mi venida hicieron, porque, en la verdad, si yo no llegara -- fuera imposible escapar ninguno dellos; porque demás de ser pocos y desarmados y sin caballos estaban muy enfermos y llagados y muertos de hambre, porque se les acababan los bastimentos que habían traído de las islas y alguno que había habido en aquel pueblo cuando lo tomaron a los naturales dél; y aca-





acabados no tenían remedio de donde haber otros, porque no estaban para irlos a buscar por la tierra, y ya que los tuvieran, estaban en tal parte asentados que por ninguna tenían salida, digo que ellos supiesen ni pudiesen hallar, según se halló después con dificultad; y la poca posibilidad que en ellos había para salir a ninguna parte, porque a media legua de donde estaban poblados jamás habían salido por tierra, y vista la gran necesidad de aquella gente, determiné de buscar algún remedio para los sostener en tanto que le hallaba para poderlos enviar a las islas, donde se aviasen; porque de todos ellos no había ocho para poder quedar en la tierra ya que se hoviese de poblar; y luego, de la gente que yo truje envié por muchas partes por la mar en dos barcas que allí tenían y en cinco o seis canoas, y la primera salida que se hizo fue a una boca de un río que se llama Yasa, que está diez leguas de este pueblo, donde yo hallé estos cristianos hacia el camino por donde había venido, porque yo tenía noticia que allí había pueblos y muchos bastimentos; y fue esta gente, y llegaron al dicho río, y subieron por él seis leguas arriba, y dieron en unas labranzas asaz grandes, y los naturales de la tierra sintieronlos venir y alzaron los bastimentos que tenían en unas caserías que por aquellas estancias había, y sus mujeres y hijos y haciendas, y ellos se abscondieron en los montes; y como los españoles llegaron por aquellas caserías, dicen que les hizo una grande agua, y recogieron a una gran casa que allí había, y como descuidados y mojados, todos se desarmaron y aún muchos se desnudaron para enjuagar sus ropas y calentarse a fuegos que habían hecho; y estando así descuidados, los naturales de la tierra dieron sobre ellos, y como los tomaron desapercibidos hirieron muchos dellos, de tal manera que les fue forzado tornarse a embarcar y venir de donde yo estaba sin más recaudo del que habían llevado. Y como vinieron Dios sabe lo que yo sentí, así por verlos heridos y aun algunos dellos peligrosos, y por el favor que a los indios quedaría, como por el poco remedio que trujeron para la gran necesidad en que estábamos.

Luego a la hora, en las mismas barcar y canoas torné a embarcar otro capitán con más gente, así de españoles como de los naturales de México que conmigo fueron, y porque no pudo ir toda la gente en las dichas barcas híceles pasar de la otra parte de aquel gran río que está cabe este pueblo, y mandé que se fuesen por toda la costa y que las barcas y canoas se fuesen tierra a tierra junto con ellos para pasar ancones y ríos, que hay muchos, y así fueron y --llegaron a la boca del dicho río donde primero habían herido los otros españoles, y volviéronse sin hacer cosa ninguna ni traer recaudo de bastimento -- más de tomar cuatro indios que iban en una canoa por la mar; y preguntados -- cómo se venían así, dijeron que con las muchas aguas que hacía venir el río tan furioso, que jamás habían podido subir por él arriba una legua, y que creyendo que amansara habían estado esperando a la baja ocho días sin ningún bastimento ni fuego, más de frutas de árboles silvestres, de que algunos vieron tales que fue menester harto remedio para escaparlos. Vídeme aquí en harto aprieto y necesidad; que si no fuera por unos pocos de puercos que me habían quedado del camino, que comíamos con harta regla y sin pan ni sal, -- todos nos quedáramos aislados; pregunté con la lengua a aquellos indios que habían tomado en la canoa si sabían ellos por allí a alguna parte donde pudiésemos ir a tomar bastimentos, prometiéndoles que si me encaminasen donde los hobiese que los pondría en libertad, y demás les daría muchas cosas, y uno dellos dijo que él era mercader y todos los otros sus esclavos, y que él





91  
aquí pag 6

había ido por allí de mercadería muchas veces con sus navíos, y que él sabía un estero que atravesaba desde allí hasta un gran río, por donde en tiempo que hacía tormentas y no podían navegar por la mar todos los mercaderes atravesaban, y que en aquel río había muy grandes poblaciones y de gente muy rica y abastada de bastimentos, y que él los guiaría a ciertos pueblos donde muy complidamente pudiesen cargar de todos los bastimentos que quisiesen, y por que no fuese cierto que él no mentía, que le llevase atado con una cadena, para que si no fuese así yo le mandase dar la pena que mereciese; y luego hice aderezar las barcas y canoas y metí en ellas toda cuanta gente sana en mi compañía había, y enviélos con aquella guía, y fueron, y a cabo de diez días volvieron de la manera que habían ido, diciendo que la guía los había metido por unas ciénagas donde las barcas ni canoas no podían navegar, y que habían hecho todo lo posible por pasar y que jamás habían hallado remedio. Pregunté a la guía cómo me había burlado; respondiome que no había, sino que aquellos españoles con quien yo le envié no habían querido pasar adelante; que ya estaban muy cerca de atravesar a la mar adonde el río subía, y aun muchos de los españoles confesaron que habían oído muy claro el ruido de la mar, y que no podían estar muy lejos de donde ellos habían llegado. No se puede decir lo que sentí el verme tan sin remedio, que casi estaba sin esperanza dél, y con pensamiento que ninguno podía escapar de cuantos allí estábamos, sino morir de hambre; y estando en esta perplejidad, Dios Nuestro Señor, que de remediar semejantes necesidades siempre tiene cargo, en especial a mi inmérito, que tantas veces me ha remediado y socorrido en ellas por andar yo en el real servicio de vuestra majestad, aportó allí un navío que venía de las islas harto sin sospecha de hallarme el cual traía hasta treinta hombres, sin la gente que navegaba el dicho navío, y trece caballos y setenta y tantos puercos y doce bitas de carne salada, y pan hasta treinta cargas de lo de las islas. Dimos todos muchas gracias a Nuestro Señor, que en tanta necesidad nos había socorrido, y compré todos aquellos bastimentos y el navío, que me costó todo -- cuatro mil pesos, y ya me había dado prisa a adobar una carabela que aquellos españoles tenían casi perdida y a hacer un bergantín de otros que allí había quebrados, y cuando este navío vino ya la carabela estaba adobada, -- aunque al bergantín no creo que pudiéramos dar fin si no viniera aquel navío, porque vino en él hombre que, aunque no era carpintero, tuvo para ello -- harta buena manera; y andando por la tierra por unas y otras partes se halló una vereda por unas muy ásperas sierras, que a diez y ocho leguas de allí fué a salir a cierta población que se dice Leguela, donde se hallaron -- muchos bastimentos; pero como estaba tan lejos y de tan mal camino, era imposible proveernos dellos.

De ciertos indios que se tomaron allí en Leguela se supo que Naco es el pueblo donde estuvieron Francisco de las Casas y Cristóbal de Olid y Gil González de Avila, y donde el dicho Cristóbal de Olid murió, como ya a vuestra majestad tengo hecha relación y adelante diré; también de ello yo tuve noticia por aquellos españoles que hallé en aquel pueblo, y luego hice abrir el camino y envié un capitán con toda la gente y caballos; que en mi compañía no quedaron sino los enfermos y los criados de mi casa y algunas personas -- que se quisieron quedar conmigo para ir por la mar, y mandé a aquel capitán que se fuese hasta el dicho pueblo de Naco y que trabajase en apaciguar la gente de aquella provincia, porque quedó algo alborotada el tiempo que allí estuvieron aquellos capitanes, y que llegado, luego enviase diez o doce de





92

caballo y otros tantos ballesteros a la bahía de Sant Andrés, que está veinte leguas del dicho pueblo; porque yo me partiría por la mar con aquellos navíos, y con ellos todos aquellos enfermos y gente que conmigo quedaron, y me iría a la dicha bahía y puerto de Sant Andrés, y que si yo llegase primero esperaríá allí la gente que él había de enviar, y que les mandase que si ellos llegasen primero también me esperasen, para que les dijese lo que habían de hacer.

Después de partida esta gente y acabado el bergantín, quise meterme con la gente en los navíos para navegar, y hallé que aunque teníamos algún bastimento de carne que no lo teníamos de pan, y que era gran inconveniente meterme en la mar con tanta gente enferma; porque si algún día los tiempos nos detuviesen, sería perecer todos de hambre en lugar de buscar remedio; y buscando manera para le hallar, me dijo el que estaba por capitán de aquella gente que cuando luego allí habían venido que vinieron docientos hombres y que -- traían un muy buen bergantín y cuatro navíos, que eran todos los que Gil González había traído, y que con el dicho bergantín y con las barcas de los navíos habían subido aquel gran río arriba, y que habían hallado en él dos golfos grandes, todos de agua dulce, y alrededor dellos muchos pueblos y de muchos bastimentos, y que habían llegado hasta el cabo de aquellos golfos, que eran catorce leguas el río arriba, y que había tornado a se angostar el río, y que venía tan furioso que en seis días que quisieron subir por él arriba no habían podido subir sino cuatro leguas, y que todavía era muy hondable, y que no habían sabido el secreto dél, y que allí creía él que había bastimentos de maíz hartos; pero que yo tenía poca gente para ir allá, porque cuando ellos habían saltado ochenta hombres en un pueblo, y aún que lo habían tomado sin ser sentidos; pero que después se habían juntado y peleado con ellos, héchoses embarcar por fuerza, y les habían herido cierta gente.

Yo, viendo la extraña necesidad en que estaba y que era más peligroso meterme en la mar sin bastimentos que no irlos a buscar por tierra, pospuesto todo, me determiné de subir aquel río arriba, porque, demás de no poder hacer otra cosa sino buscar de comer para aquella gente, pudiera ser que Dios Nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra majestad; y hice luego contar la gente que tenía para poder ir conmigo, y hallé hasta cuarenta españoles, aunque no todos muy sueltos, pero todos podían servir para quedar en guarda de los navíos cuando yo saltase en tierra; y con esta gente y con hasta cincuenta indios que conmigo habían quedado de los de Méjico, me metí en el bergantín, que ya tenía acabado, y en dos barcas y cuatro canoas, y dejé en aquel pueblo un despensero mío que tuviese cargo de dar de comer a aquellos enfermos que allí quedaban; y así seguí mi camino el río arriba con harto trabajo, por la gran corriente dél, y en dos noches y un día salí al primero de los dos golfos que arriba se hacen, que está hasta tres leguas de donde partí, el cual cogerá doce leguas, y en todo este golfo no hay población alguna, porque en torno dél es todo anegado; y navegué un día por este golfo hasta llegar a otra angostura que el río hizo, y entré por ella, y otro día por la mañana llegué al otro golfo, que era la cosa más hermosa del mundo de ver que entre las más asperas y agras sierras que puede ser estaba un mar tan grande que boja y tiene en su contorno más de treinta leguas, y fui por la una costa dél, hasta que ya casi noche se halló una entrada de camino, y a dos tercios de legua fui a dar en un pueblo, donde, según pareció, había sido sentido y estaba todo despoblado y sin cosa





ninguna. Hallamos en el campo mucho maíz verde; y así que comimos aquella noche y otro día de mañana, viendo que de allí no nos podíamos proveer de lo que veníamos a buscar, cargamos de aquel maíz verde para comer, y volvimos a las barcas, sin haber reencuentro ninguno ni ver gente de los naturales de la tierra; y embarcados, atravesé de la otra parte del golfo, y en el camino nos tomó un poco de tiempo, que atravesamos con trabajo, y se perdió una canoa, aunque la gente fue socorrida con una barca, que no se ahogó sino un indio; y tomamos la tierra ya muy tarde, cerca de noche, y no podimos saltar en ella hasta otro día por la mañana, que con las barcas y canoas subimos por un riatillo pequeño que allí entraba, y quedando el bergantín fuera fui a dar en un camino, y allí salté con treinta hombres y con todos los indios, y mandé volver las barcas y canoas al bergantín, e yo seguí aquel camino, y luego, a un cuarto de legua de donde desembarqué, di en un pueblo que, según pareció, había muchos días que estaba despoblado, porque las casas estaban todas llenas de hierba, aunque tenían muy buenas huertas de caguatales y otros árboles de fruta, y anduve por el pueblo buscando si había camino que saliese a alguna parte, y hallé uno muy cerrado, que parecía que había muchos tiempos que no se seguía; y como no hallé otro seguí por él, y anduve aquel día cinco leguas por unos montes, que casi todos los subíamos con manos y pies, según era cerrado, y fui a dar a una labranza de maizales, adonde, en una casita que en ella había se tomaron tres mujeres y un hombre, cuya debía ser aquella labranza. Estas nos guiaron a otras labranzas, donde se tomaron otras dos mujeres, y guiáronnos por un camino hasta nos llevar adonde estaba otra gran labranza, y en medio della hasta cuarenta casillas muy pequeñas, que nuevamente parecían ser hechas, y según pareció fuimos sentitos antes que llegásemos, y toda la gente era huida por los montes; mas como se tomaron así de improviso no pudieron recoger todo de lo que tenían que no nos dejasen algo, en especial gallinas, palomas, perdices, y faisanes, que tenían en jaulas, aunque maíz seco y sal no la hallamos. Allí estuve aquella noche, que remediamos alguna necesidad de la hambre que traíamos, porque hallamos maíz verde, con que comimos estas aves; y habiendo más de dos horas que estábamos dentro en aquel pueblezuelo, vinieron dos indios de los que vivían en él, muy descuidados de hallar tales huéspedes en sus casas, y fueron tomados por las velas que yo tenía; y preguntados si sabían de algún pueblo por allí cerca, dijeron que sí, y que ellos me llevarían allá otro día, pero que habíamos de llegar ya casi noche. Otro día de mañana nos partimos con aquellos guías y nos llevaron por otro camino más malo que el del día pasado; porque además de ser tan cerrado como él, a tiro de ballesta pasábamos un río, que iba a dar en aquel golfo, y deste gran ayuntamiento de aguas que baban de todas aquellas sierras se hacen aquellos golfos y ciénagas, y sale aquel río tan poderoso a la mar, como a vuestra majestad he dicho; y así, continuando nuestro camino, anduvimos siete leguas sin llegar a poblado, en que se pasaron cuarenta y cinco ríos caudales, sin muchos arroyos que no se contaron, y en el camino se tomaron tres mujeres, que venían de aquel pueblo donde nos llevaba la guía, cargadas de maíz, las cuales nos certificaron que la guía nos decía verdad. E ya que el sol se quería poner, o era puesto, -- sentimos cierto ruido de gente y unos atabales, y pregunté a aquellas mujeres que qué era aquello y dijéronme que era cierta fiesta que hacían aquel día, y hice poner toda la gente en el monte lo mejor y más secretamente que yo pude, y puse mis escuchas casi junto al pueblo, y otras por el camino, -- por que si viniese algún indio lo tomasen; y así estuve toda aquella noche con la mayor agua que nunca se vido y con la mayor pestilencia de mosquitos





94

que se podía pensar; y era tal el monte, y el camino, y la noche tan oscura y tempestuosa, que dos o tres veces quise salir para ir a dar en el pueblo, y jamás acerté a dar en el camino aunque estaríamos tan cerca del pueblo -- que casi oíamos hablar la gente dél; y así fue forzado esperar a que amaneciese, y fuimos tan a buen tiempo, que los tomamos a todos durmiendo. Yo había mandado que nadie entrase en casa ni diese voz, sino que cercásemos estas casas más principales, en especial la del señor, y una grande atarazana en que nos habían dicho aquellas guías que dormía toda la gente de guerra; y quiso Dios y nuestra dicha que la primera casa con que fuimos a topar fue aquella donde estaba la gente de guerra; y como hacía ya claro que todo se veía, uno de los de mi compañía, que vido tanta gente y armas, parecióle que era bien, según nosotros éramos pocos, y a él parecían los contrarios muchos, aunque estaban durmiendo, que debía de invocar algún auxilio; e así comenzó a grandes voces a decir "Santiago, Santiago"; a las cuales los indios recordaron, y dellos acertaron a tomar las armas y dellos no; y como la casa donde estaban no tenía pared ninguna por ninguna parte, sino sobre postes armado el tejado, salían por donde querían, porque no la pudimos cercar toda; y certifico a vuestra majestad que si aquel no diera aquellas voces todos se prendieran sin se nos ir uno, que fuera la más hermosa cabalgada que nunca se vido en estas partes, y aun pudiera ser causa para dejar todo pacífico -- tornándolos a soltar y diciéndoles la causa de mi venida a aquellas partes, y asegurándolos, y viendo que no les hacíamos mal, antes los soltábamos teniéndolos presos, pudiera ser que se hiciera mucho fruto; y así fue al revés. Prendimos hasta quince hombres y hasta veinte mujeres, y murieron otros diez o doce que no se dejaron prender, entre los cuales murió el señor sin ser conocido, hasta que después de muerto me lo mostraron los presos. Tampoco en este pueblo hallamos cosa que nos aprovechase; porque aunque hallábamos maíz verde, no era el bastimento que veníamos a buscar.

En este pueblo estuve dos días por que la gente descansase, y pregunté a los indios que allí se prendieron si sabían de algún pueblo adonde hobiese bastimento de maíz seco, y dijéronme que sí, que ellos sabían un pueblo que se -- llamaba Chacujal, que era muy gran pueblo y muy antiguo y que era muy abastecido de todo género de bastimentos; y después de haberme estado aquí dos días partíme, guiándome aquellos indios, para el pueblo que dijeron, y anduve aquel día seis leguas grandes, también de mal camino y de muchos ríos y llegué a unas muy grandes labranzas, y dijéronme las guías que aquéllas eran del pueblo donde íbamos, y fuimos por ellas bien dos leguas por el monte, por no ser sentidos, y tomáronse de leñadores y otros labradores que andaban por aquellos montes a caza ocho hombres, que venían muy seguros a dar sobre nosotros; y como yo llevaba siempre mis corredores delante, tomáronlos sin se ir ninguno; y ya que se quería poner el sol, dijéronme las guías que me detuviese, porque ya estábamos muy cerca del pueblo; y así lo hice, que estuve en un monte hasta que fué tres horas de la noche, y luego comencé a caminar, y fue a dar en un río que le pasamos a los pechos, e iba tan recio que fue har to peligroso pasar, sino que con ir asidos todos unos a los otros pasamos sin que nadie peligrase; y en pasando el río, me dijeron las guías que el pueblo estaba ya junto, y hice parar toda la gente y fui con dos compañías hasta que llegué a ver las casas del pueblo, y aun oírles hablar, y parecióme que la gente estaba sosegada y que no éramos sentidos, y volvíme a la gente y hice los que reposasen, y puse seis hombres a vista del pueblo de la una parte y

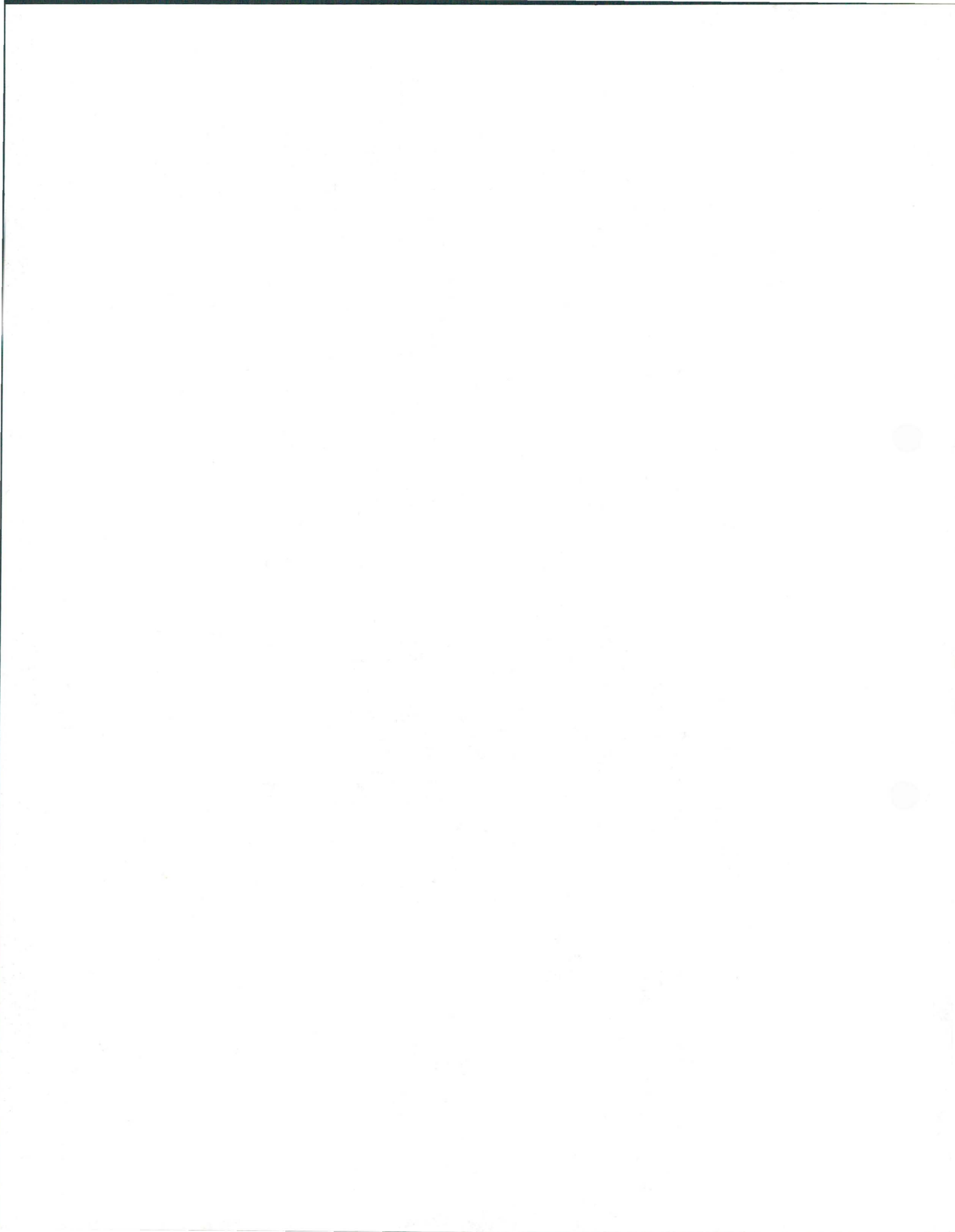




Sept

de la otra del camino, y volvíme a reposar donde la gente estaba; e ya que me recostaba sobre unas pajas, vino una de las escuchas que tenía puestas y díjome que por el camino venía mucha gente con armas, y que venían hablando y como gente descuidada de nuestra venida; e apercebí la gente lo más - paso que yo pude; y como el trecho de allí al pueblo era poco, vinieron a dar sobre las escuchas, y como las sintieron soltaron una rociada de flechas y hicieron mandado al pueblo; y así, se fueron retirando y peleando - hasta que entramos en el pueblo, y como hacía oscuro, luego desaparecieron por entre las calles, y yo no consentí desmandar la gente porque era de no che y también porque creí que habíamos sido sentidos y que tenían alguna celada; y con mi gente junta salí a una gran plaza donde ellos tenían sus mesquitas y los aposentos alrededor dellas a la forma y manera de Culúa, - púsonos más espanto del que traíamos, porque hasta allí, después que pasamos de Aculan, no las habíamos visto de aquella manera; e hubo muchos votos de los de mi compañía en que decían que luego nos tornásemos a salir - del pueblo y pasásemos aquella noche el río antes que los del pueblo nos - sintiesen que éramos pocos y nos tomasen aquel paso; y en verdad no era -- muy mal consejo, porque todo era razón de temer, según lo que habíamos vis to del pueblo; y así estuvimos recogidos en aquella gran plaza gran rato, que nunca sentimos rumor de gente, y a mí me pareció que no debíamos salir del pueblo de aquella manera porque quizá los indios, viendo que nos detenia mos, ternían más temor, y que si nos viesen volver conocerían nuestra fla-- queza y nos sería más peligroso; y así plugo a Nuestro Señor que fue, y des pués de haber estado en aquella plaza muy gran rato, recogíme con la gente a una gran sala de aquellas, y envié algunos que anduviesen por el pueblo, por ver si sentían algo, y nunca sintieron rumor; antes entraron en muchas de las casas dél, porque en todas había lumbre, donde hallaron mucha copia de bastimentos, y volvieron muy contentos y alegres, y así estuvieron allí aquella noche al mejor recaudo que fue posible. Luego que fue de día se bus có todo el pueblo, que era muy bien trazado, y las casas muy juntas y muy buenas, y hallóse en todas ellas mucho algodón hilado y por hilar y ropa he cha de la que ellos usan, buena, e mucha copia de maíz seco y cacao y fríso les, ají y sal, y muchas gallinas y faisanes en jaulas, y perdices y perros de los que crían para comer, que son asaz buenos, y todo género de bastimen tos; tanto, que si tuviéramos los navíos donde lo pudiéramos meter en ellos, me tuviera yo por harto bien bastecido para muchos días; pero para nos apro vechar dellos habíamosllos de llevar veinte leguas a cuestras, y estábamos tales que nosotros sin otra carga tuviéramos bien que hacer en volver al naví o si allí no descansáramos algunos días. Aquel día envié un indio natural de aquel pueblo de los que habíamos prendido por aquellas labranzas, que pares ció algo principal, según el hábito en que fué tomado, porque se tomó andando a caza con su arco y flechas, y su persona a su manera bien aderezada, y ha bléle con una lengua que llevaba, y díjele que fuese a buscar al señor y gen te de aquel pueblo y que les dijese de mi parte que yo no venía a les hacer -- enojo ninguno, antes a les hablar cosas que a ellos mucho les convenía; y que viniesen el señor o alguna persona honrada del pueblo y que sabrían la causa - de mi venida, y que fuesen ciertos que si viniesen se les seguiría mucho prove cho, y por el contrario mucho daño; y así, le despaché con una carta mía, por que se aseguraban mucho con ellas en estas partes, aunque fue contra la volun tad de algunos de los de mi compañía diciendo que no era buen consejo enviarle, porque manifestaba la poca gente que éramos, y que aquel pueblo era recio y de mucha gente, según pareció por las casa dél; y que podía ser que sabido cuán

aque 10





96

pocos éramos viniesen sobre nosotros, que juntasen consigo gentes de otros pueblos; e yo bien vi que tenían razón; mas con deseo de hallar alguna manera para no poder proveer de bastimentos, creyendo que si aquella gente venía de paz me darían manera para llevar algunos, puse todo lo que se me pudiese ofrecer, porque en la verdad no era menos peligroso el que esperábamos de hambre si no llevábamos bastimentos que el que se nos podía recrecer de venir los indios sobre nosotros, y por esto todavía despaché el indio y quedó que volvería otro día porque sabía dónde podría estar el señor y toda la gente. Otro día después que se partió, que era el plazo a que había de venir, andando dos españoles rodeando el pueblo y descubriendo el campo hallaron la carta que le había dado puesta en el camino en un palo, donde teníamos por cierto que no teníamos respuesta, y así fue: que nunca vino el indio, él ni otra persona, puesto que estuvimos en aquel pueblo diez y ocho días descansando y buscando algún remedio, para llevar de aquellos bastimentos; y pensando en esto me pareció que sería bien seguir el río de aquel pueblo abajo para ver si entraba en el otro grande que entre en aquellos golfos dulces adonde dejé el bergantín y barcas y canoas, y pregunté a aquellos indios que tenía presos, y dijeron que sí, aunque no los entendíamos bien, ni ellos a nosotros, porque son de lengua diferente de los que hemos visto. Por señas y por algunas palabras que de aquella lengua entendía, les rogué que dos dellos fuesen con diez españoles a mostrarles la salida de aquel río, y ellos dijeron que era muy cerca y que aquel día volverían, y así fué: que plugo a Nuestro Señor que, habiendo andado dos leguas por unas huertas muy hermosas de caguatales y otras frutas, dieron en el río grande, y dijeron que aquél era el que salía a los golfos donde yo había dejado el bergantín y barcas y canoas, y nombráronle por su nombre, que se llama Apolochic; y preguntéles en cuántos días iría desde allí en canoas hasta llegar a los golfos; dijéronme que en cinco días, y luego despaché dos españoles con una guía de aquéllos para que fuesen fuera de camino, porque la guía se me ofreció de los llevar así hasta el bergantín; y mandéles que el bergantín y barcas y canoas llegasen a la boca de aquel gran río, y que trabajasen con la una canoa y barca de subir el río arriba hasta donde salía el otro río; y despachados éstos hice hacer cuatro balsas de madera y cañas muy grandes; cada una llevaba cuarenta hanegas de maíz y diez hombres, sin otras muchas cosas de frísoles y ají y cacao, que cada uno de los españoles echaba en ellas; y hechas ya las balsas, que pasaron bien ocho días en hacerlas, y puesto el bastimento para llevar, llegaron los españoles que había enviado al bergantín, los cuales me dijeron que había seis días que comenzaron a subir el río arriba y que no habían podido llegar la barca arriba, y que la dejaron cinco leguas de allí con diez españoles que la guardasen, y que con la canoa tampoco habían podido llegar porque venían muy cansados de remar, pero que quedaba una legua de allí escondida; y que viniendo el río arriba les habían salido algunos indios y peleado con ellos, aunque habían sido pocos; pero que creían que para la vuelta que se habían de juntar a esperallos, Hice ir luego gente que subiese la canoa a donde estaban las balsas, y puesto en ella todo el bastimento que habíamos recogido metí la gente que era menester para guiarnos con unas palancas grandes, para amparar de árboles que había en el río asaz peligrosos, y a la gente que quedé señalé un capitán y mandé que se fuesen por el camino que habíamos traído, y si llegasen primero que yo esperasen ellos donde habíamos desembarcado, e que yo iría allí a tomarlos, y que si yo llegase primero yo los esperaría; e yo metíme en aquella canoa con las balsas con solo dos ballesteros, que -





Diodes

7

D. 13

Dioses en México Nueva España

INTROD

vol 1

se vido, ni<sup>4</sup> en sueños se imaginó, por ser todo vestido de dentro,<sup>5</sup> paredes, y el suelo y el cielo o<sup>6</sup> lo alto del, de chapas de oro y de plata, entrejeridas la plata con el oro, no piezas de a dos dedos en el tamaño, ni delgadas como tela de araña, sino de a vara de medir, y de ancho de a palmo y a dos palmos, gruesas de poco menos<sup>7</sup> que media mano, y de media y de una arroba de peso; los vasos del servicio del sol, tinajas y cántaros, de los mismos metales, tan grandes que si no lo viéramos fuera difícil y cerca de imposible crearlo; cabían a tres y cuatro arrobas de agua o de vino o de otro licor, como arriba en el capítulo [58] más largo lo referimos.

Por toda la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, ni se pudieran con suma diligencia por muchas personas solícitas contar. Yo he visto casi infinitos dellos: unos eran de oro, otros de plata, otros de cobre, otros de barro, otros de palo, otros de masa, otros de diversas semillas. Unos hacían grandes, otros mayores, otros medianos, otros pequeños, otros chequitos y otros más chequitos. Unos formaban como figuras de obispos con sus mitras; otros, con un mortero en la cabeza, y allí le echaban vino<sup>8</sup> en sus fiestas, por lo cual se cree ser aquél el dios del vino; otros tenían figuras de hombres; otros de mujeres; otros de bestias, como leones, tigres, perros, venados; otros como culebras, y éstos de varias maneras, largas, enroscadas y con rostro de mujer, como se suele pintar la culebra que tentó a Eva; otros de águilas y de búhos, y de otras aves; a otros daban figura del sol y a otros de la luna, y a otros de las estrellas; a otros formaban como sapos y ranas y peces, que decían ser los dioses del pescado. Déstos llevaron de un pueblo que estaba cabe una laguna (o río o agua) a otro pueblo; pasando después por allí ciertas personas, y pidiéndoles que les diesen para comer algún pescado, respondieron que les habían llevado el dios de los pesces, y por esta causa ya no lo tomaban. Tenían por dios al fuego, y al aire, y a la tierra y al agua, y éstos figuras pintadas de pincel, y de bulto, chicas y grandes.

Tenían dios mayor, y éste era el sol, cuyo oficio era guardar el cielo y la tierra; otros dioses que fuesen guardadores de los hombres y estuviesen por ellos como abogados ante aquel gran dios. Tenían dios para la tierra, otro de la mar, otro de las aguas, otro para guardar el vino, otro para las sementeras; y para cada especie dellas tenían un dios, como para el maíz o trigo uno; para los garbanzos, o habas, o frísoles otro; otro para el algodón; para cada una de las frutas, otro, y así de las otras arboledas y frutales y cosas de comer, otros.<sup>9</sup> Tenían también dios de otras muchas cosas que les eran provechosas, hasta de las mariposas, y de las que les podían hacer mal, como de

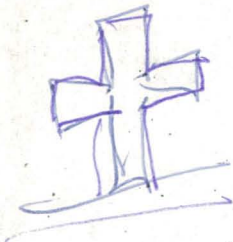
<sup>4</sup> Ms: imaginó. <sup>5</sup> Ms: y de ciertas chapas de oro. <sup>6</sup> cobertor. <sup>7</sup> Ms: de poco menos. <sup>8</sup> Ms: por lo cual. <sup>9</sup> Ms: Item, de los.

Dioses protectores



Nº 13

crucis



bitarria de un  
hombre  
señor

Izama



Otlipina

548

lib. I

[LIB. III

CAPÍTULO CXXIII

[Dioses de los mayas]

En el reino de Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio o cercado muy lucido y almenado, junto a un muy solene templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto a la tierra firme de Yucatán. A esta cruz se dice que tenían<sup>1</sup> y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá. Preguntados de dónde había habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado e les había dejado aquella señal para que dél siempre se acordasen. Otros diz que afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo 1º de su cuarta *Década*.

Otra cosa referiré yo, harto nueva en todas las Indias, y que hasta hoy en ninguna parte dellas se ha hallado, y ésta es que como aquel reino entrase también, por cercanía, dentro de los límites de mi obispado de Chiapa, yo fuí allí a desembarcar como a tierra y puerto muy sano. Hallé allí un clérigo, bueno, de edad madura y honrado, que sabía la lengua de los indios por haber vivido en él algunos años; y porque pasar adelante a la cabeza del obispado me era necesario, constituílo por mi vicario y roguéle y encarguéle que por la tierra dentro anduviese visitando a los indios, y con cierta forma que le di les predicase. El cual, a cabo de ciertos meses y aun creo que de un año, me escribió que había hallado un señor principal que, inquiriéndole de su creencia y religión antigua que por aquel reino solían tener, le dijo que ellos cognoscían y creían en Dios que estaba en el cielo, y que aqueste Dios era Padre y Hijo y Espíritu Sancto, y que el Padre se llama Izona, que había criado los hombres y todas las cosas: el Hijo tenía por nombre Bacab, el cual nació de una doncella siempre virgen, llamada Chibirias, que está en el cielo con Dios. Al Espíritu Sancto nombraban Echuac. Izona dicen que quiere decir el Gran Padre; el de Bacab, que es el Hijo, dicen que lo mató Eopuco, y lo hizo azotar y puso una corona de espinas, y que lo puso tendido los brazos en un palo, no entendiendo que estaba clavado, sino atado (y así para lo significar extendía los brazos), donde finalmente murió; estuvo tres días muerto, y al tercero, que tornó a vivir y se subió al cielo, y que allá está con su Padre. Después desto, luego vino Echuac, que es el Espíritu Santo, y que hartó la tierra de todo lo

<sup>1</sup> por.

— —

①

—





Nº 13

que había menester. Preguntado qué quería decir *Bacab* o *Bacabab*, dijo que Hijo del Gran Padre, y deste nombre, *Echuac*, que significa mercader. Y buenas mercaderías trujo el Espíritu Sancto al mundo, pues hartó la tierra, que son los hombres<sup>2</sup> terrenos, de sus dones y gracias, tan divinas y abundantes. *Chibirias*, suena Madre del Hijo del Gran Padre. Añidía más: que por tiempos se habían de morir todos los hombres; pero de la resurrección de la carne no sabían nada.

Preguntado cómo tenía noticias destas cosas, respondió que los señores lo enseñaban a sus hijos, y así descendía de mano en mano. Y que afirmaban más: que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres (de los quince señala los nombres, que porques es mala letra y porque no hace al caso aquí no los pongo; de los otros cinco dice el clérigo que no halló rastro). El principal dellos se llamaba *Cocolcán*; a éste llamaron dios de las fiebres o calenturas; dos de los otros, del pescado; otros dos, de los cortijos o heredades; otro, que truena, etcétera; traían las ropas largas, sandalias por calzado las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesase las gentes y ayunasen, y que algunos ayunaban el viernes porque había muerto aquel día *Bacab*; y tiene por nombre aquel día *himís*, al cual honran y tienen devoción por la muerte de *Bacab*. Los señores todas estas particularidades saben, pero la gente popular solamente cree en las tres personas *Izonā*, y *Bacab*, y *Echuac*, y *Chibirias*, la madre de *Bacab*, y en la madre de *Chibirias*, llamada *Hischen*, que nosotros decimos haber sido Santa Ana.

Todo lo de suso así dicho me escribió aquel padre clérigo, llamado Francisco Hernández, y entre mis<sup>3</sup> papeles tengo su carta. Dijo más: que llevó a aquel señor ante un fraile de Sant Francisco que por allí estaba, y lo<sup>4</sup> tomó a decir todo delante el religioso, de que ambos quedaron admirados. Si estas cosas son verdad, parece haber sido en aquella tierra nuestra santa fe notificada; pero como en ninguna parte de las Indias habemos tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil, que<sup>5</sup> poseen los portugueses, se imagina hallarse rastro de Sancto Tomás Apóstol; pero como aquella nueva no voló adelante, todavía, ciertamente, la tierra y reino de Yucatán da a entender cosas más especiales y de mayor antigüedad, por los grandes y admirables y exquisita manera de edificios antiquísimos y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte. Finalmente, secretos son estos que sólo Dios los sabe.

migración

jué- ul-tan

ix-dhel

<sup>2</sup> Ms: vuelve al principio de la segunda hoja. <sup>3</sup> mi poder. <sup>4</sup> dijo todo de cual religión. <sup>5</sup> pertenece a.



Nº 13

DILUVIO

= Quiche'

Resumen del Populuh!

530  
1000

[LIB. III

CAPÍTULO CXXIV

[Dioses de diversas regiones de América]



Xbalanqué

En el reino de Guatemala, donde tuvieron noticia del Diluvio, antes del, dicen algunos que tenían y adoraban por Dios al Gran Padre y a la Gran Madre que estaban en el cielo, y lo mismo después del diluvio, y que llamándolos cierta mujer principal, encomendándose a ellos, le apareció una visión y que le dijo: "No llames así, sino desta manera, que yo te acudiré"; del cual nombre agora no se acuerdan, pero que les parece que aquel nombre [es] lo que agora nosotros les decimos ser Dios. Después, creciendo y multiplicándose las gentes, se publicó que había nacido un dios en la provincia, treinta leguas de la cabeza de Guatemala, llamada Utlatlán, y la provincia nombramos agora la Vera Paz, de que hablaremos, si Dios quiere, abajo, el cual dios llamaron Exbalanqué. Deste cuentan, entre otras fábulas, que fue a hacer guerra al infierno, y peleó con toda la gente de allá y los venció y prendió al rey del infierno y a muchos de su ejército. El cual, vuelto al mundo con su victoria y la presa, rogó el rey del infierno que no le sacase, porque estaba ya tres o cuatro grados de la luz, y el vencedor Exbalanqué, con mucha ira, le dio una coge, diciéndole: "Vuélvete y sea para ti todo lo podrido y desechado y hidiondo. El Exbalanqué se tornó, y en la Vera Paz, de donde había salido, no le rescibieron con la fiesta y cantos qué quisiera, por lo cual se fue a otro reino, donde lo rescibieron a su placer. ~~Y deste vencedor del infierno dicen que comenzó el sacrificar hombres.~~

Piedra del rayo?

orfebrería:

figuras plásticas

\* Dondequiera que por aquellas tierras ofrecían sacrificio de cosas vivas, tenían ciertos cuchillos de piedra, que llamamos de navaja, muy agudos, los cuales dicen que cayeron del cielo y que cada pueblo y personas tomaron los que habían menester. A estos cuchillos llamaban manos de dios y del ídolo a quien sacrificaban. Estos cuchillos, como cosa muy sacra, por matar con ellos las cosas vivas que<sup>1</sup> ofrecían en sacrificio, en tanta reverencia los tenían, que los adoraban o en gran manera los tenían en veneración; hacíanles muy ricos cabos con figuras, según podían, de oro y de plata y de esmeraldas si las podían haber, o al menos de turquesas, como de obra que llamamos mosaico, de la cual obra mucho ellos y en muchas cosas usaban. Teníanlos siempre con los ídolos en los altares guardados.

Los ídolos que comúnmente tenían por todas aquellas partes eran figuras de hombres y mujeres, esculpidas en piedras de diversos colores, y de aves, y de otros animales. En cierta parte se halló un ídolo como

<sup>1</sup> sacrificaban.

! Nelli 1902

—

—

—

\*

—





una cabeza de caballo, como sacados los ojos y los vasos dellos vacíos, y parecían que siempre corría dellos sangre; cosa, dicen, admirable de ver.

Toda esta tierra, con la de la que propriamente se dice la Nueva España, debía tener una religión y una manera de dioses, poco más o menos, y extendiase hasta las provincias de Nicaragua y Honduras, y volviendo hacia la de Xalisco, y llegaban, según creo, a la provincia de Colima y Culiacán; de allí adelante, la vuelta del norte 60 leguas, etcétera,<sup>2</sup> otra manera tienen de religión, como se dirá, cuanto a los sacrificios; pero tienen sus ídolos, no muchos, sino uno o algunos en cada pueblo, donde los reyes y señores van a orar y a ofrecer sus sacrificios.

En toda la tierra y reinos de Cibola, que contiene muchas provincias por ser grande tierra, que tiene más de trecientas leguas y llega hasta la mar del sur, toda muy poblada, y contiene infinitas naciones, no había ni hay ídolo, ni templo alguno; sólo tienen y adoran por Dios al sol y a las fuentes de agua dulce. En algunas partes destas tienen cognoscimiento de un Dios verdadero que está en el cielo. Parece que en adorar el sol entienden adorar a Él. Esto es en el Río Grande, donde fue a entrar descubriendo Hernando de Alarcón, enviado a descubrir por la mar por el virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza. Por aquel río subió ochenta y tantas leguas, donde vido y conversó con muchas gentes, habitantes de una banda y de la otra hallóse haber llegado por el mismo río a ochenta leguas de Cibola, donde andaba la otra gente que por tierra el visorrey susodicho a descubrir envió.

Lo mismo es en la grande y luenga tierra que llamamos la Florida, donde caben inmensas naciones: ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio sensible se halla; así lo afirman todos los que por diversos tiempos y en diversas<sup>3</sup> armadas por aquellas tierras han andado, y el que más dello supo fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un caballero natural de Xerez de la Frontera. Éste, habiendo vivido y andado por aquellas tierras nueve continuos años, en la relación que al Emperador dellas dio, dice aquestas palabras en cuasi al cabo della:

Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia quiera que en los días de Vuestra Majestad y debajo de nuestro poder y señorío, estas gentes vengan a ser, verdaderamente y con entera voluntad, sujetas al verdadero Señor que las crió y redimió, lo cual tenemos por cierto que así será, y que Vuestra Majestad ha de ser el que ha de poner esto en efecto; que no será tan difícil de hacer, porque dos mil leguas que anduvimos por tierra y por el mar en las barcas, y otros diez meses que, después de salidos de captivos sin parar anduvimos por la tierra, no hallamos sacrificios ni idolatría, etcétera.

<sup>2</sup> Ms: a la hoja siguiente al principio de la siguiente plana. <sup>3</sup> partes.



Nº 13

656  
vol I

[LIB. III

CAPÍTULO CXXV

[Dioses de los pueblos de la parte central de América]

Dando la vuelta hacia atrás desta misma costa o ribera de la mar, hasta la dicha provincia de Paria, y de allí corriendo la costa y tierra que va por el poniente abajo, en la cual entran las provincias de Cumaná,<sup>1</sup> cerca de la cual está la isleta de Cubagua, donde se solían pescar las perlas; en esta provincia de Cumaná, y quizá por mucha tierra. la costa abajo y arriba, sin alguna duda, también se halló por nuestros religiosos que allí algunos años tractaron, reverenciar la cruz y con ella se abroquelaban del diablo, que la pintaban desta manera X, y así +, y quizá con otras revueltas que no llegaron a nuestra noticia. Llamaban la cruz en su lengua pumuteri, la media sílaba luenga.

Cruces:  
X +

Item, las provincias de Venezuela, y las de Sancta Marta y Cartagena y otras hasta la culata, que dijeron el golfo de Urabá, la última sílaba aguda, y la del Darién con la costa de la mar, y las provincias o tierra que se siguen algunas leguas la tierra dentro, ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio se ha visto, ni se cree tener ni haber tenido aquellas gentes. Sólo están proveídos de los susodichos sacerdotes, ministros puestos por aquel nuestro capital enemigo, y hablando con éstos saca los efectos dellas que de las otras se han dicho. Lo mismo era en toda la costa del sur,<sup>2</sup> desde Panamá hasta cuasi la provincia de Nicaragua, y en la del norte por el nombre de Dios y la provincia de Veragua, y de allí por toda aquella tierra que corre hasta Honduras, creo que podré decir<sup>3</sup> exclusive, quanto a algunos ritos y cosas. Tenían conocimiento alguno de Dios verdadero, y que era uno que moraba en el cielo, al cual, en la lengua de las gentes habitadoras de la provincia del Darién, y creo que también de Veragua, llamaban Chicuna, la media sílaba, si no me engaño, luenga. Querían decir por este nombre Chicuna, principio de todo. A éste ocurrían con todas sus necesidades, pidiéndole remedio dellas, y a él hacían sus sacrificios. El mismo conocimiento de un Dios se tenía en las provincias de Honduras y Naco, y donde se pobló la ciudad de Gracias a Dios, y hasta los confines de Guatimala, creyendo haber un Dios criador de todo. Con todo esto reverenciaban al sol, y a la luna, y al lucero del alba,<sup>4</sup> y les ofrecían sacrificios. Tenían eso mismo dioses de palo y de piedra, que presidían en el agua y en el fuego, y de las sementeras y de otras muchas cosas. Tenían, no menos, diosas, que eran abogadas o que presidían en las cosas tocantes a las mujeres y niños,<sup>5</sup> y los mismos dioses y religión



<sup>1</sup> Ms: donde solían. <sup>2</sup> Ms: por de la costa. <sup>3</sup> Ms: exclusive. <sup>4</sup> Ms: ofrecían. <sup>5</sup> todos los.







Calendario - nombre de los niños al nacer

de contenía diez y ocho veintes, y esta era su manera de contar y división del tiempo. Cada veinte días destos tenía su nombre como lo tienen los meses entre nosotros, y cada día el suyo, y era dedicado al ídolo que les parecía presidir en aquel día, y así ponían comúnmente a sus hijos el nombre del día en que nascían. Mandaban, pues, llamar al adevino que echaba suertes sobre los días, y maestro de supersticiones o astrólogo, y dábanle parte de la fiesta o sacrificio que determinaban celebrar; por tanto, que echase sus suertes y hiciese sus diligencias para saber cuál día sería dichoso y mejor para ofrecer su sacrificio y cumplir con su devoción. E luego, allí delante de todos obraba sus hechicerías, o usaba de las reglas que su astrología le dictaba, y declaraba que tal día debía ser, porque aquel era de buen hado, donde convenía celebrarse. Sabido el día, echaban la fiesta con su vigilia, y ésta era que todos, chicos y grandes, habían de apartar su cama de la de sus mujeres sesenta y ochenta días, y ciento, más o menos, según la solemnidad o necesidad lo demandaba. En todos estos días se habían todos de sacrificar sacando <sup>6</sup> sangre de sus molledos de los brazos, de los muslos y de las lenguas, y de otras partes, ciertas veces al día, y a la noche, y <sup>7</sup> quemar incienso y otras cosas. Los hombres no se habían de bañar, antes todos se tiznaban con humo de tea, negros que parecían al diablo, y esta era cierta manera de cilicio y señal de penitencia; todos habían de dormir, no en sus casas, sino en unas que por el tiempo desta penitencia estaban cerca de los templos deputadas, y siempre ardía el huego en sus braseros junto a los templos; todos guardaban inviolablemente aquestas cerimonias, porque allende que si se sabía que alguno algo dellas quebrantaba, era ásperamente castigado, tenían vehementísimo temor que de cierto habían en breve de morir, según estimaban ser gravísimo aquel pecado, y sábese por los nuestros religiosos que comúnmente acaecía así, o porque el demonio (permitiéndolo Dios), les causaba la muerte con obras que para ello hacía, para tenellos <sup>8</sup> más devotos y ligados en aquella penitencia y cerimonias de su servicio, o porque la imaginación de haber cometido pecado que tenían por tan grave, solía ser tan vehemente que de pura tristeza se morían. <sup>9</sup>

Componían y aderezaban sus ídolos para estas fiestas y sacrificios, de oro y piedras y mantas, y de lo más precioso que tenían y podían. Poníanlos en unas andas y traíanlos en procesión con devoción inestimable, con atabales y trompetas y otros músicos instrumentos, y poníanlos en las plazas que siempre tienen en los pueblos para el juego de la pelota, en lugares eminentes, y allí delante dellos jugaban los señores y principales a la pelota por hacelles fiesta. En algunas partes

<sup>6</sup> sacándose infinita. <sup>7</sup> Ms: ofrecían. <sup>8</sup> hacellos. <sup>9</sup> Es también general en aquellas naciones hacer gran impresión en ellas la tristeza, y acaece morir muchos della, porque como son de muy fuerte imaginación, tan mansos, tan pacientes, tan humildes y tan de noble complexión, porque sanguíneos.

suerte de la  
niña

Pelota  
juego

v.



Nº 14

Guatemala

XIV  
214

[LIB. III]

CAPÍTULO<sup>1</sup> CLXXVII

[Sacrificios y ceremonias en Guatemala]

Contada la religión, cuanto a los sacrificios de las provincias de la ciudad de México<sup>2</sup> más cercanas, según la orden que traemos, cuadra decir en este lugar la que tenían las gentes de los reinos de Guatemala, que no fueron menos religiosas o supersticiosas, devotas, y a su muy grande costa,<sup>3</sup> de penitencia y vida áspera, que los mexicanos, aunque reinos por sí de aquéllos bien distantes.

29 p.  
2000

Los maneras tenían estas gentes, como todas las demás, de sacrificios: unos generales, que todo el pueblo y comunidad ofrecía en las fiestas que celebraban, y otros particulares, que cada vecino y persona particular ofrecía según que su devoción y la necesidad que se le ofrecía le dictaba y demandaba. Los universales sacrificios, o se ofrecían ordinariamente cuando venían sus fiestas, las cuales había en unas provincias cinco, y en otras seis, y en otras más, y en otras menos, según la devoción y costumbre de cada una, en el año. Otros ordenaban de ofrecer también generalmente cuando acacía o les sobrevenia infortunio alguno, así como de no llover cuando les era necesaria el agua, o de enfermedades, o de guerras, o otras comunes calamidades. Cuando se había, pues, de ordenar algún sacrificio, o por venir la fiesta, o el que forzaba la necesidad, entraban en consejo el señor con todos los principales y<sup>4</sup> tractaban con el sumo sacerdote y los demás, proponiendo la fiesta que se ofrecía o la necesidad que costreñía para que se hoviese de sacrificar. Allí se determinaba<sup>5</sup> que el sacrificio se hiciese, y la materia de que había de ser el sacrificio; pero cuanto al tiempo, día y hora no lo osaban elegir hasta que por suertes, los que para ellos estaban deutados, lo declarasen.

Para esto se ha de suponer que tenían estas gentes sus años y meses y semanas, y dos maneras de años: uno pequeño y otro grande; el pequeño era de trece veintes días y cada veinte hacía un mes; y el gran-

<sup>1</sup> Ms: Capítulo 176. <sup>2</sup> Ms: Sé por cierto que estas limosnas las hacían en abundancia y cumplidamente con prontísima voluntad y alegría de (testado: "estos propios") en algunas partes de la Nueva España. Había también hospitales dotados de renta y aún vasallos, donde se recibían y curaban los enfermos y pobres. De aquellos propios arriba dichos de que se hacían las limosnas daban también y hacían convites a los dioses, no porque creyesen que les faltaba en el lugar donde habitaban (testado: "no") otra su comida, sino para reverenciarlos y dallas honor y por no ser vistos e culpados de negligentes. Tenían una notable cerimonia y obra o acto (testado: "costumbre") de religión en que parecían y mostraban la fe o opinión que tenían del Dios Grande y de los otros dioses, y esta era una vocal confesión, hacíanla de esta manera: cada uno se apartaba (el texto de esta larga testadura aparece incorporado en el capítulo anterior). <sup>3</sup> Ms: y un. <sup>4</sup> Ms: llamaban en tan... <sup>5</sup> Ms: el día y la hora que.





traían los ídolos a los templos, de donde los solían tener, desde el principio deste ayuno, y allí les ofrecían livianos sacrificios, como eran de pájaros y enciencio, tea, cacao molido y otras cosas desta manera. En otras no los traían, sino en las cuevas donde solían estar, les enviaban los regalos y sacrificios dichos. En munchas partes acostumbraban tener sus ídolos en lugares ásperos, cuevas oscuras y ocultas, metidos, por algunas razones: lo uno, por tenelles más reverencia, porque les parecía que si estuviesen donde munchas veces los vieses,<sup>10</sup> sería ocasión de algún menosprecio; lo otro, porque algunos de los vecinos no los hurtasen<sup>11</sup> teniéndolos donde todos supiesen dellos, porque en los templos no acostumbraban tener puertas; y lo tercero, porque los de otros pueblos o de los que tenían por enemigos, no viniesen con gente de armas a hurtallos también, y era costumbre dellos cerca de los templos no entrar, ni aposentarse gente de guerra.

Los sacerdotes tenían por coadjutores a los hijos y sobrinos de los señores y otros nobles mancebos por casar, y éstos solos sabían donde los ídolos estaban, y tenían cargo de guardallos, y éstos les llevaban las cosas que se les enviaban para ofrecerles por sacrificio. Cuando se acordaba que de allí los sacasen y trujesen al pueblo y templo, éstos eran los que los traían, y de trecho en trecho les hacían sacrificios de las cosas dichas, y algunas de algunos hombres. Teníanles muy enramadas y frescas las casas donde los habían de aposentar, o las plazas, o los templos, y con todos los atavíos y adornamientos que les eran posibles.

El sacerdote summo, que en algunas provincias solía ser el rey y summo señor,<sup>12</sup> en tiempos de grandes necesidades, acacía estar ocho y nueve meses y un año, y esto era lo más general, en un lugar apartado, no comiendo sino grano de maíz seco por tostar<sup>13</sup> y fructas, y no cosas que llegasen a huego, ni entraba en su casa ni conversaba con nadie. El lugar donde habitaba era una chozuela muy chica, cubierta de hojas verdes, las cuales se le mudaban y ponían otras en marchitándose, y por esto la llamaban la verde casa. Esta choza la hacían en el monte, junto al lugar donde los ídolos estaban. Este hacía en ella penitencia tan áspera, que no puede ser creído; pero más de una vez en la vida, como gran jubileo, no la hacía nadie. Todo el tiempo que su penitencia duraba<sup>14</sup> ofrecía muchos sacrificios de todas las cosas, excepto hombres, sacrificables: todo género de aves, de animales, legumbres, carnes, inciencio y todo lo demás, y de sí mismo derramaba cada día por sus horas muncha sangre: unas veces de las orejas, otras de la lengua, otras de los molledos de los brazos, otras de los muslos, otras veces de los miembros genitales. Esta penitencia terrible padecía y ofrecía por todo el pueblo a los dioses, como buen

<sup>10</sup> Ms: que. <sup>11</sup> estando. <sup>12</sup> y los demás sacerdotes. <sup>13</sup> ni cosa que llegase a. <sup>14</sup> hacía . . .

Adto  
en el  
\*  
monte

no

Rituales  
de penitencia

Penitencia  
de los  
sacerdotes

agui  
pag  
6

7







prelado que cargaba sobre sí la satisfacción y pena de todos los comunes pecados.

Tornando al propósito de arriba, echado el día de la fiesta y la vigilia della, que era la Cuaresma, cuando había de comenzar, todos los hombres casados se ponían la manera dicha de cilicio, que era de negro todo el cuerpo untarse; pero los mancebos por casar no se ponían tanto luto, sino con color bermejo se almagraban. Todos estos mancebos tenían por maestro y guiador al hijo del señor, y si no tenía hijo, el sobrino o pariente más cercano. Éste tenía cargo de convocar los de siete o ocho años arriba y proveer de repartirlos por familias, y dar a cada una su guiador y capitán. Traían todos éstos leña, porque era muncha la que en estos días en los braseros grandes se gastaba. Dormían todos en los portales del templo, no sólo en tiempo de la Cuaresma, pero todo el año, porque no tenían que conversar ni saber negocios de los casados, ni de cosa, mientras eran mancebos por casar, se les daba parte, ni se les decía cosa de sus casamentos sino a la hora que las mujeres se les entregaban. Tanto<sup>15</sup> eran sujetos y obedientes a sus padres. Cuando entre día iban a ver sus padres, delante dellos los padres hablaban con muncha cautela, y de las niñas y doncellas, porque no oyesen alguna cosa indecente, de donde tomasen ocasión de mal ejemplo para saber o desear pecar.

<sup>15</sup> estaban.



218  
X17

CAPÍTULO CLXXVIII

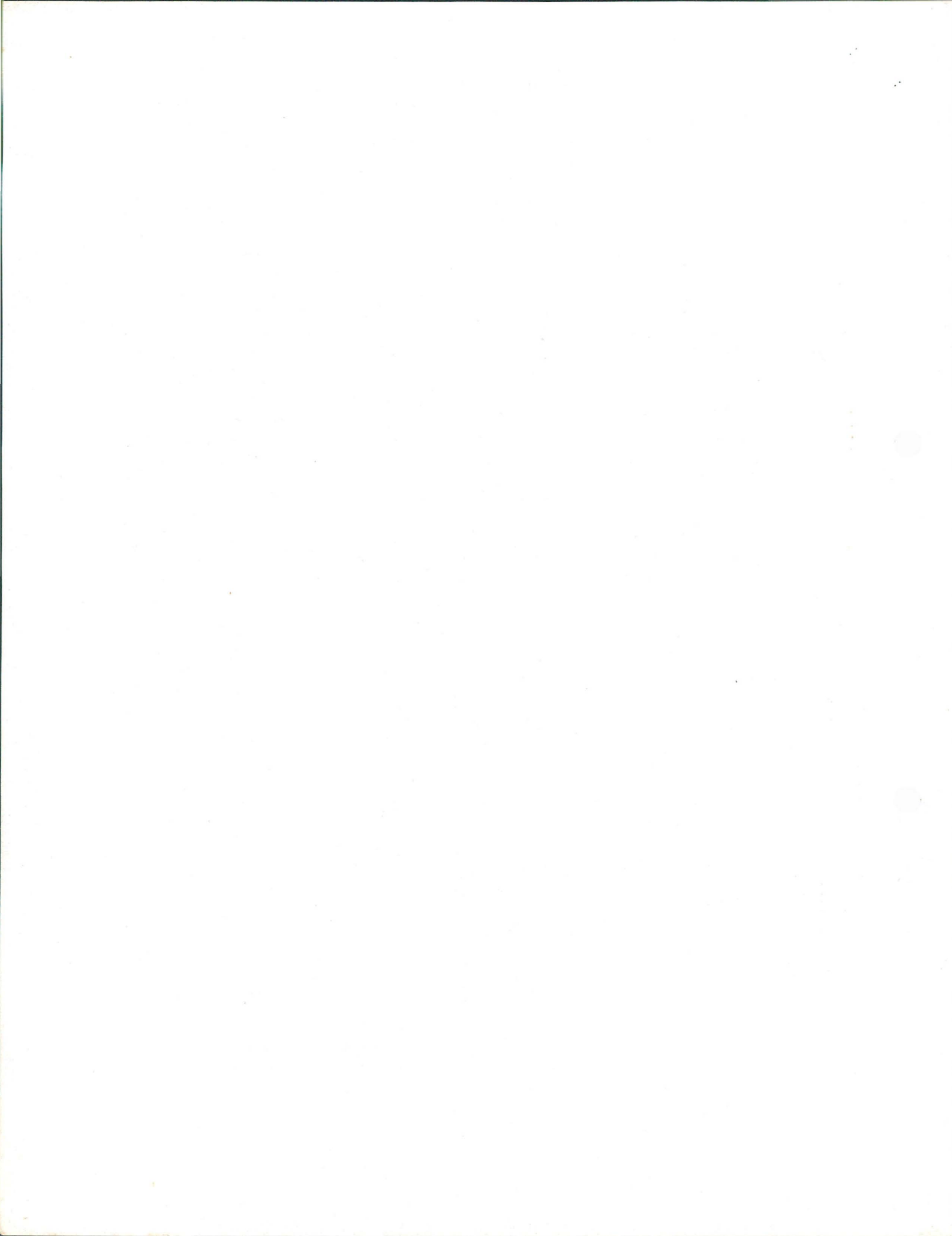
[La cuaresma de los indios de Guatemala]

Mujer  
Punto de  
de...  
Periodo de penitencia anual

Comenzada la cuaresma, todos, mujeres y hombres, tenían gran recogimiento y mortificación; las mujeres en sus casas, entendiéndose en lo que de sus oficios era, y los varones a los templos a orar. Cuando iban a comer a sus casas, las mujeres les eran como extrañas, que ni las hablaban, ni decían palabra, sino en acabando de comer, sin tardar se tornaban. Las noches, siendo bien de noche, iban a llamar a sus mujeres y hijos, los que tenían uso de razón; ibanse todos a la punta de un cerro, si lo había cerca, o a las encrucijadas de los caminos, y allí se sacrificaban los hombres de los lugares dichos, con sus navajas que llevaban, y allí enseñaban sus hijos a hacer lo mismo, y que pidiesen a los dioses salud y buenos años y los otros bienes temporales; y si los hijos lo rehusaban como aún no acostumbrados, los padres, por fuerza los sacrificaban hasta que los mismos hijos perdían el miedo de las navajas. Después de haber a sí mismos, como es dicho, sacrificado, hacían sus peticiones de palabra, cada uno según que sentía en sí y en su pueblo las necesidades. Ofrecían cada uno los dones que podía, matando pájaros, quemando incienso o tea o resina de árboles odoríferos, y lo que haber podían; en esto gastaban la mayor parte de la noche, y andaban sus estaciones a donde cada uno que mejor sería oído, estimaba: unos, a los altos de las sierras o cerros; otros, a las cuevas; otros, a las fuentes, y otros, a otros lugares. Hechas estas sus estaciones y devociones, despedían a sus mujeres que se volviesen a sus casas, y con ellas algún hijo, o ellos mismos iban con ellas si no había otro que las acompañase, y<sup>1</sup> volvíanse a los templos ellos, y así desta manera y en estas obras se ocupaban todo el tiempo de sus cuaresmas.

El día que comenzaba la cuaresma, soltaban los esclavos que<sup>2</sup> habían en aquellas fiestas o solemnidades de sacrificar, a los cuales daban libertad desta manera, conviene a saber: que a cada uno le echaban un argolla de oro o de plata o de cobre al pescuezo, y pasábanle un palo por ella y atábanlo muy bien, y dábanle tres o cuatro hombres de guarda. Éste andaba por todo el pueblo, y en cada casa que quería y con quien quería que le placía comer, aunque fuese con el supremo señor, comía. Solamente el argolla y guarda tenía sobre sí, y no poder salir del pueblo; en todo lo demás su boca era medida en todo lo que pidiese y quisiese pedir en cada casa, aunque fuese, como se dijo, la del rey; e así, a cualquiera que llegaba, le daba muy bien de comer

<sup>1</sup> ibanse. <sup>2</sup> tenían.







y de beber, aunque fuese muy pobre, a cuya casa llegaba. También gozaban desta libertad los que lo guardaban. Siete días antes de la fiesta los juntaban todos los que habían de sacrificar, en una casa que para ellos cerca del templo estaba deputada, donde les daban muy bien de comer y los emborrachaban.

Llegado el día de la fiesta, tenían dos y tres días antes muy barridos los caminos y las plazas, y los templos muy limpios y adornados, llenos de gran multitud de rosas, flores de colores diversas; los mancebos, por sus capitanes mandados, traían, unos, muchos ramos verdes; otros, hojas de pino para echar por el suelo, como echamos en España la juncia. La víspera de la fiesta barrían todos los huegos del templo y de las casas que estaban a la redonda para servicio dél, y las cenizas de todos llevaban a cierto lugar deputado para ello. Lavábanse todos del cilicio y negrura de que se habían embadurnado y que tantos días habían traído, y vestíanse de vestiduras y mantas limpias, las mejores que tenían, cada uno según era y podía. Enramaban con gran alegría las casas o lugares de los ídolos y todo lo demás que a aquello pertenecía. Si era tiempo que estaban las sementeras granadas, traían de las cañas del maíz con sus mazorcas o espigas; lo mismo si estaban secas y en cualquiera estado que estuviesen, y también de otras cualesquiera legumbres, con que ataviaban los templos. Estaban también aparejados todos los instrumentos musicales que tenían.

La noche que la fiesta y sacrificio inmediatamente precedía, iban los hijos del supremo señor y los otros señores por los ídolos, los cuales traían con gran reverencia de trecho a trecho, haciéndole muchos sacrificios de aves y papagayos, codornices y otros pájaros de diversas especies y colores; venían de aquellos mancebos de trecho a trecho, a gran priesa, a decir al señor supremo y a los otros señores que estaban con él que los dioses llegaban ya a tal parte, y esto por muchas veces. Salía entonces el <sup>3</sup> gran sacerdote a los recibir, muy acompañado de los otros sacerdotes y ministros del cultu divino, buen trecho fuera del pueblo, y en llegando ofrecíale su sacrificio, y cuando entraba en el pueblo entraba callando, y hacía se cierta señal por la cual el pueblo entendía quel ídolo estaba en el templo. Toda aquella noche se gastaba en andar estaciones y devociones yendo y viniendo al templo, y poco della se dormía. Ya que el ídolo o ídolos estaban en el templo, comenzaban los instrumentos de música a sonar, y cantos y bailes y invenciones de farsa y momos, y otras maneras de juegos y regocijos cuantos se podían <sup>4</sup> inventar y ellos alcanzaban, y en esto les amanecía.

En amaneciendo, todos se lavaban y traían su inciencio y aves, presentábanlo al sacerdote porque por ellos lo ofreciese, y así venía cada uno a adorar y pedía con grande humildad y devoción alivio de lo que sentía tener necesidad los señores y los vasallos. Llegándose la hora

<sup>3</sup> señor y rey. <sup>4</sup> alcanzar.

XIV

sacrif-  
aves

bailes

XIV

pag 8

del sacrificio, el summo sacerdote se vestía de sus vestiduras sacras las más ricas que alcanzaban. Estas eran cierta manera de capas, según ellos figuran, porque vistas no hay de nosotros quien visto las haya; poníanse unas coronas de oro o de plata o de otro metal lo más precioso que podían haber, adornadas con piedras preciosas y otras cosas que las hacían muy hermosas. Tenían aparejadas unas andas muy ricas con munchas joyas de oro y plata y piedras, y muy compuestas con rosas y flores, donde los ídolos asentaban vestidos bien curiosamente y aderezados. Con ellos andaban en procesión por el patio del templo con grandes cantos y sones y juegos y bailes y personajes, todos puestos en sus lugares por su orden, sin haber una punta de confusión. En algunas partes andaban en procesión los mismos que habían de sacrificar; en otras no, sino en su lugar hasta andada la procesión. Después de andada, colocaban los ídolos en un eminente lugar que debía ser como altar, y allí delante dellos estaba el sacrificadero. Junto allí estaban los ministriles y músicos y cantores y bailadores, que de sus ejercicios nunca cesaban. Lo que cantaban y representaban los momos en las farsas eran sus cosas antiguas, y los que tañían no estorbaban los que cantaban, ni a los momos, ni a los otros los que representaban, y en la materia conformes eran todos, en todo lo cual había mucha orden y concierto grande.

Llegada la hora del sacrificio iba el supremo señor y los otros señores con él al <sup>5</sup> aposento donde estaban los esclavos que habían de ser sacrificados, y tomaba por los cabellos el esclavo, y si era más de uno, cada uno de los otros señores toma el suyo y llevábalo adelante, y el señor supremo iba diciendo a voces altas, y los otros señores le ayudaban:

*Pap. Duy*  
*Orac. 9*  
*Quide*

Señor Dios acuérdate de nosotros, que somos tuyos; danos salud, danos hijos y prosperidad para que tu pueblo se acreciente y te sirva; danos agua y buenos temporales para nos mantener y que vivamos; oye nuestras peticiones; rescibe nuestras plegarias; ayúdanos contra nuestros enemigos; danos holganza y descanso.

Todas estas palabras y peticiones iban haciendo todo el pueblo que lo entendía delante. Llegando al altar del sacrificio, estaba el sacerdote carnicero aparejado, y el señor le ponía la víctima en las manos. Él con sus ministros le sacaba con un cuchillo el corazón y lo ofrecía al ídolo, y el sacerdote con tres dedos tomaba de aquella sangre y rociaba al ídolo, y luego al sol, haciendo munchas cerimonias que se dejan por no alargár, y de allí andaba por cada uno de los altares, haciendo lo mismo a cada ídolo, porque cada uno tenía su altar dedicado, y el sol tenía el suyo, y la luna el suyo, y el levante y el poniente y la parte del septentrión y la del austro.

5 a la casa.







Ponían las cabezas de los sacrificados en unos palos sobre un cierto alfar para esto solamente dedicado, donde las tenían por algún tiempo, el cual pasado las enterraban. Decían que por ciertas razones: una, primera y principal, porque el ídolo o el dios que representaba se acordase del sacrificio que se le había hecho por servirle, para que les hiciese bien y les apartase todo mal; otra, porque los que lo viesén considerasen que aquéllos por el bien común fueron sacrificados; otra, porque el rey o señor que sucediese, lo viese, y antes a aquella religión añidiese que quitase; la otra, porque los enemigos que lo oyesen tuviesen temor de los ofender, porque si no, fuesen ciertos que así habían de ser sacrificados.

La carne demás de los sacrificados la cocían y aderezaban y la comían como cosa santísima a los dioses consagrada, y era felice el que della alcanzaba un bocado. Las manos y los pies y otras partes delicadas presentábanse al gran sacerdote y al rey como cosa más sabrosa y estimada. Toda la demás se distribuía por los otros sacerdotes y ministros del altar, porque a los del pueblo ninguna cosa alcanzaba, y de aquesto que por religión y no por otra razón hacían, creen algunos que tuvo en estas tierras origen comer carne humana. Y aunque esta costumbre toda es horrible y abominable, pero más lo es y mucho será peor bestialidad y más irracional de la que<sup>6</sup> usaban las gentes no pocas en el capítulo [90] declaradas, que, matando sus mismos padres, no por más de sino por ser viejos, hacían convites los parientes entre sí, guisando y comiendo con grande alegría las carnes,<sup>7</sup> no por religión, como aquéstas, sino por tener aquella tal muerte por bien-aventurada. ¿Qué opinión más<sup>8</sup> impía, más cruel, más indigna de hombres racionales se pudo imaginar?

Tornando al propósito, aquel día eran grandes los banquetes que de comer de munchas aves y muncha caza y beber diversos vinos, mayormente por el señor supremo y por el summo sacerdote y de los demás señores, un día en casa de uno y otros en casa de los otros, se celebraban. Bailaban y saltaban delante los ídolos y dábanles a beber del vino más precioso que tenían, remojándoles la boca y las caras, y todos cuantos se estimaban por más devotos, cargaban las cabezas o<sup>9</sup> las tripas de vino y bravamente se emborrachaban; esto, no por otra causa sino por celo de religión,<sup>10</sup> estimando que aquel género de sacrificio a los ídolos era más que otro de los comunes agradable, y por esto el principal que se embeodaba era el señor y rey soberano, y los señores principales. Dellos había que no bebían para se embriagar, por regir el pueblo y la tierra mientras el rey estaba con su devoción, borracho.<sup>11</sup> Más desmandadas borracheras hacían los armenios y medos en la fiesta de Amatide, que fue diosa: la fiesta, digo, llamada Sacra, en

<sup>6</sup> hacían. <sup>7</sup> de sus viejos padres. <sup>8</sup> bestial, ni impía, más irracional. <sup>9</sup> los vientres. <sup>10</sup> en lo que. <sup>11</sup> Sus vinos eran.

XIV

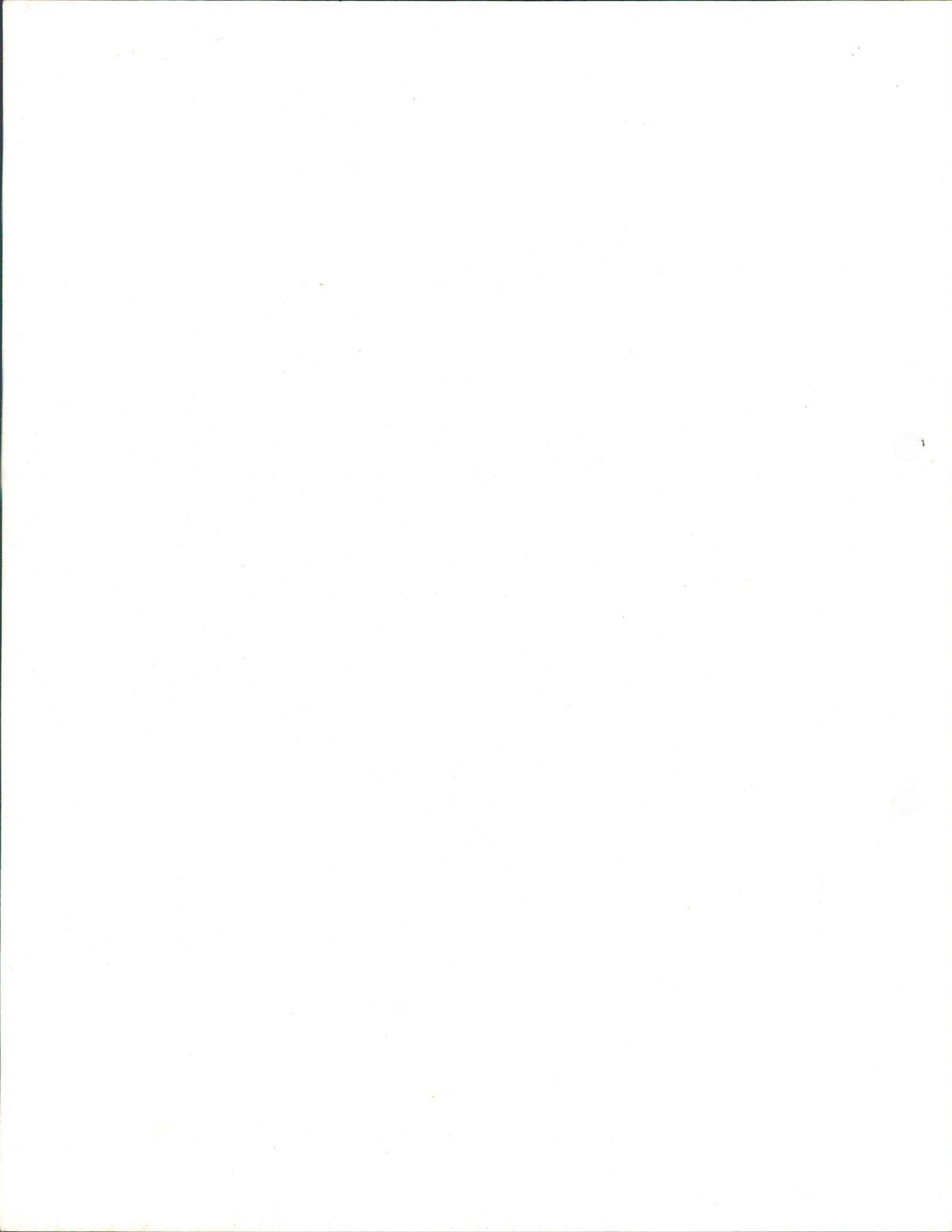
+

Borra charr

la cual mujeres y hombres se emborrachaban muy a lo largo, según Strabón, libro 1º Los vinos éstos eran hechos de magüey, que es aquel árbol de que hacen veinte y más cosas útiles, que arriba en el capítulo [59] declaramos. Hácenlo también de miel de abejas y de ciruelas y de maíz, que es su trigo.

Duraban aquellas fiestas tres y cinco y siete días, según que cuando se echaban lo declaraban. Cada tarde andaban en procesión con grandes cantos y músicas, trayen[do] este ídolo principal o todos los que había, poniéndolos en lugar eminente, y allí jugaban los señores a la pelota delante dél y dellos. De aquella noche adelante se iban todos a dormir en sus casas, si no eran los que por razón de sus ministerios y oficios habían siempre de asistir de noche y de día en el templo, y llevaban el ídolo o ídolos a sus lugares, y la fiesta del todo se acababa.





daban de aquella semilla para quel muchacho después de grande sembrase, cogiese y ofreciese sacrificios. Cuando la criatura era <sup>22</sup> para destetar, hacían gran fiesta los padres a sus deudos y vecinos, y daban el sacrificio que para tal día era instituido. No va esta costumbre muy lejos de la que había entre los antiguos en tiempo de Abraham, y el mismo Abraham la usó, conviene a saber, que hizo grande convite el día que <sup>23</sup> quitaron la teta a Isaac su hijo, como parece, Génesis, capítulo 22: *Fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis eius.*

Hacían los mismos sacrificios cuando el niño andaba a gatas, y cuando comenzaba a hablar hacían mayores convites y fiestas y más sacrificios de incienso y aves de colores diversas. El día que le cortaban los cabellos, quemaban a vueltas de incienso por sacrificio. Cada año, en el día que había nascido el niño o niña era muy festival para ellos, en el cual comían muchos juntos y ofrecían los sacrificios, algunos hasta los cinco, otros hasta los siete años, porque acostumbraban de nombralle de nombre del nombre del día en que había nascido, y había su cuenta en esto, como arriba está dicho. <sup>agui</sup> La primera obra <sup>pag 9</sup> quel hijo o hija [hacía], la ofrecían a Dios, y si era mujer, lo primero que hilaba, y dello ella misma tejía una manta de una pierna chequita de dos palmos, lo mejor que podía y su madre le enseñaba, y hecha, la ofrecía para el servicio de su dios o dioses o ídolos. Si era hombre, la primera cosa que por sus manos hacía, como un arco o ballestilla o otra cualquiera cosa de sus niñerías, él mismo la llevaba yendo su padre o su madre con él, y la daba al sacerdote para que la ofreciese por su niñez y puericia. Desde que llegaba a la edad de ocho o nueve años, su padre o madre lo llevan al templo y lo encomendaban al que a los mozos en él presidía, para que allí se criase sirviendo a los dioses, como arriba está dicho, y hasta que era tiempo de casarlo, dél no salía. Las niñas en casa de sus padres en estrecho recogimiento se criaban y vivían.

Podríamos aquí considerar y detenernos considerando cuánto era el cuidado y solicitud que aquellas gentes de su religión y del servicio de sus dioses y dedicarles sus obras tenían; y que si son en la fe cristiana instruidas donde con tan menos trabajo y costa nuestro verdadero Dios quiere ser servido, con cuanto mejor gana le sirvieran y cuanta ventaja en ello nos harían; pero quédese la determinación desto para el día terrible y tremebundo del Juicio.

<sup>22</sup> ya grande. <sup>23</sup> destetaron.





llx

vol II

CAPÍTULO CXCI

[Séptimo, octavo y noveno puntos]

De todo lo que se ha dicho en los tres precedentes capítulos, y en los capítulos [170-174] cuando hablábamos de los sacrificios de la Nueva España, puede asaz colegirse la diligencia y solicitud, temor reverencial, mortificación y devoción grandísima con que celebraban sus fiestas y ofrecían sus sacrificios. La diligencia y solicitud no es más de una virtud que pertenece y es parte de la prudencia, y no es otra cosa sino una presteza del ánimo que presto procura de buscar y traer lo que falta para alcanzar el fin que se pretende. Qué diligencia y solicitud, y cuánta fuese, podemos argüir en aquellos que así ataviaban sus templos, adornaban sus ídolos, vestían de nuevos atavíos sus personas, pontífices y sacerdotes, o reyes y señores, ciudadanos y plebeyos; hacían sus sumptuosísimas procesiones y que duraban cuatro y cinco leguas; aparejaban las cosas de que habían de ofrecer sus sacrificios, proveyendo de tanta multitud de aves, y que <sup>1</sup> volaban en las aires tan infinito número de codornices, que era lo que más de las aves que ofrecían; tanta diversidad de animales, de tantos venados, de tantos conejos y liebres, leones, onzas, tigres, culebras, lagartijas, y del mayor sacrificio, que eran hombres, y de otras cosas infinitas; cierto, sin diligencia y solicitud summa, cuidado y ánimo presísimo y vigilantísimo, aquello todo, ni muncha parte dello, podía por manera ninguna proveerse ni hacer que a efecto viniese. *Item*, las penitencias y ayunos tan prolijos, el no dormir sesenta días y despertarse unos a otros cuando cabecebaban o se dormían, dándoles las púas o espinas con que se sangraban, ¿podían ser sin summo cuidado, grande solicitud y diligentísimo ánimo?

Pues el temor reverencial que tenían a sus dioses, el cual es causa que sea mayor la diligencia y solicitud en las personas que lo tienen, como la seguridad les causa <sup>2</sup> que no tengan tanta, ¿cómo lo podremos encarecer? Comoquiera que aunque les ofrecían los sacrificios delante dellos, no les osaban alzar los ojos para mirarlos, y cuando los vestían y adoraban los días de sus fiestas y pascuas, lo hacían tan delicada y sotilmente que no les osaban tocar, temblándoles sobre esto las carnes. Parece todo esto en los capítulos [169-172], y más largo en el capítulo [180], donde hablamos de la provincia de Honduras, y un pueblo poderoso que allí había, que creo era el que llamaban los indios en su lengua Naco.

De todo lo dicho se colige a la clara ser grandísima su devoción, que es un acto de la voluntad, el cual mueve al hombre para que

<sup>1</sup> andaban, moraban. <sup>2</sup> de ser aquella menor.

]

|

—

—

|

# EL MUNDO MAYA: Agenda

en el comienzo de los tiempos -  
situación en el siglo XVI

Descripción  
temática Quico - cultural desde el siglo XVI

## Antiguas habiendas (handa)

- |      |   |
|------|---|
| 1. ① | 11. eparrifa — tradición                                    |
| 1. ② | 15. 15 1/2. — Origenes                                      |
| 1. ③ | 12. — 13. —   |
| 1. ④ | 17. — 18. — 19. — 20. — <u>ocotequimunda</u>                |
| 1. ⑥ | 25. <u>Desembarcos de esclavos</u> . <u>25</u> <u>males</u> |
| ⑤    | 28. <u>Situación: un ferrafe.</u>                           |
- ← ————— →

## Temas de U-20:

- 6.1 Casas 34. 35. 36
- 7 Alimentos 36. 37. 1/2.
- 8 Verduras 55
- 9 Industria 39 40 un ferrafe.
- 10 Comercios: 37. 38. 39 1/2 40 1/2 41 1/2  
42 fin 43.
- 11 Relaciones Sociales: 40 41 53 54
- 12 Cultura 60. 61 62 63



(13) Religião 114 115 116 117  
244, 245, 246, 247,  
248, 249, 250, 251

(14) El Cielo de la Vida  
50 min 114

Diego de Landa :

Yucatan

- 1) Vida civil y la Especial :  
p. 11. 2 parrafos. 12. - un parrafo  
28. 1. parrafo -
- 2) Manera de fabricar las casas p. 34.  
p. 35. 36
- 3) Alimento 36 - 37 - 38
- 3.1) Verduras p. 55 -  
37 - 38 - 39
- 4) Cerambros
- 5) Industria 39
- 6) Relaciones sociales | ~~114, 115, 116, 117,~~  
40 - 41
- 7) Cultura 41 - 42 - 43  
50 - 51 - 52 - 53.
- 8) Religion | ~~114, 115, 116, 117,~~  
43 - 49 - 50 - 51.
- 10) El ciclo de la Vida  
p. 60 - 114.



Origen de Expediente de Yucatan  
14 (2 - parrafos - )  
15, 16

Sara-Mouron: [ Casa =  
682940

Oficina ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~  
34 2331



Los

mayas

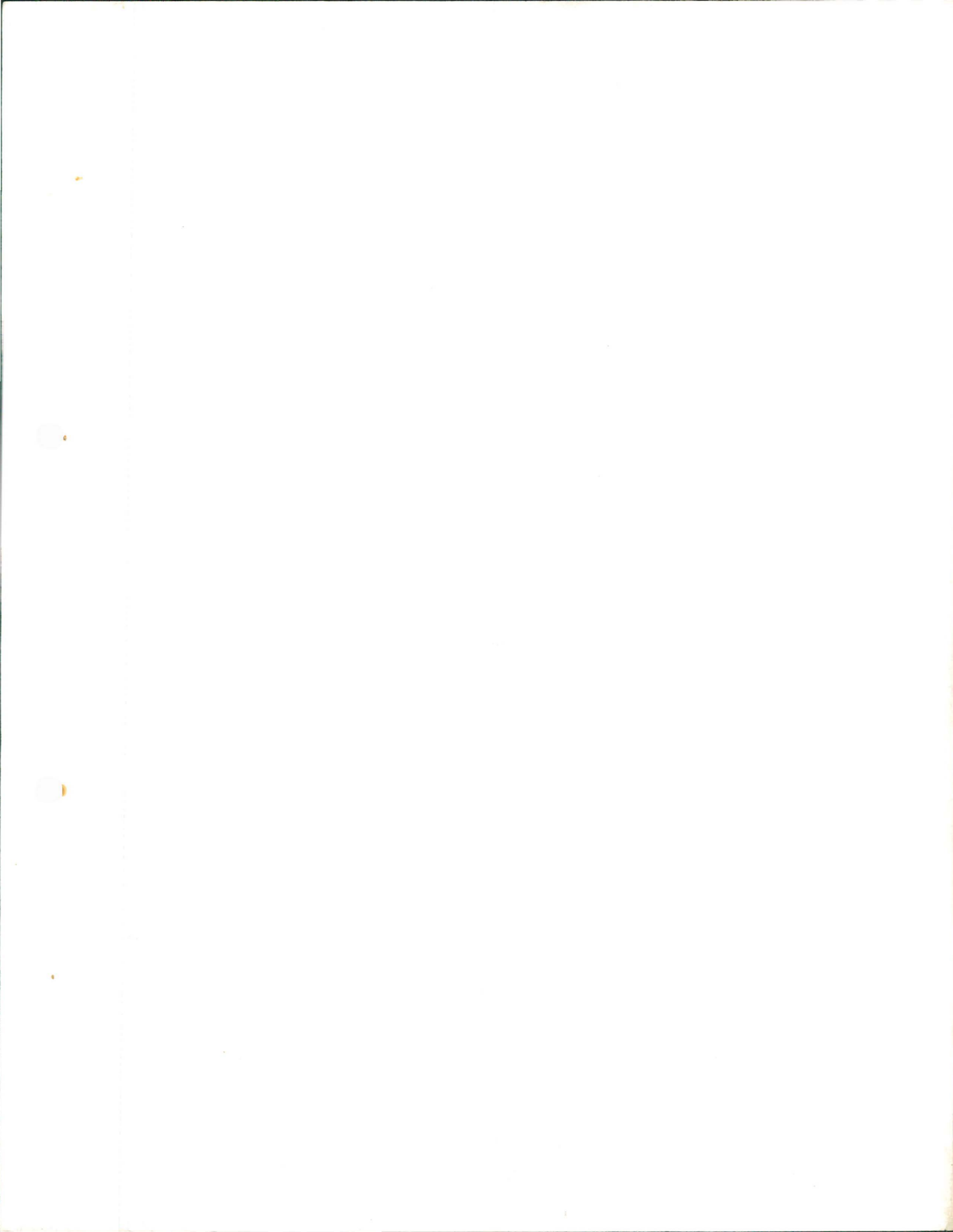
de

Yucatán.

1545



La historia según Lenda y  
se copió —









No 44

Vol II

El religioso, visto el buen consejo del señor don Gaspar, da prisa que lo cavén y corten aquellas raíces, y así<sup>14</sup> cortaron el árbol y sacaron el mármol o guijarro y quitóse luego el error y miedo que en aquella gente había el demonio engendrado.

Creían que había espíritus o ángeles buenos y malos, aunque no por los nombres que nosotros los tenemos. Esto daban a entender por esta manera: que cuando instuían los hijos les decían que mirasen cómo vivían, que no contristasen al que los guiaba y que hiciesen lo que les aconsejase, y que no diesen crédito al que los seguía, porque era el pecado o desdicha o mal acontecimiento, y cuando algún infortunio les acaecía, como írseles la mujer, o el marido a ella, o despeñárseles algún hijo, o quemárseles la casa, o otra adversidad grave, decían que habían encontrado el pecado.<sup>15</sup> *aque pag 11*

Había entre ellos noticia del diluvio y de la fin del mundo, y llámánle Butic, que es nombre que significa diluvio de muchas aguas y quiere decir juicio, y así creen que está por venir otro Butic, que es otro diluvio y juicio, no de agua, sino de fuego, el cual dicen que ha de ser la fin del mundo, en el cual han de reñir todas las creaturas, en especial las que sirven al hombre, como son las piedras donde muelen su maíz o trigo, las ollas, los cántaros, dando a entender que se han de volver contra el hombre, y que se eclipsará la luna y el sol, diciendo que serán comidos, que es su manera de hablar, porque cuando hay eclipse dicen que es comida la luna o el sol. Finalmente, tienen que el mundo ha de haber fin, e que las ánimas son inmortales, pero de premio y de pena no tractan, sino allí acaban.

Tienen que de ciertas personas que escaparon del diluvio se poblaron aquellas sus tierras, y que a uno llamaban el gran padre y gran madre; quieren algunos decir que así llamaban a Dios, pero parece que debían atinar a Noé y a su mujer Vesta, según lo que de ambos tracta Beroso en su libro 3º de las Antigiüedades.<sup>16</sup>

Popol Vaj  
Revolución de  
los Canales

Lo pone como "exatológica"

<sup>14</sup> la acabaron. <sup>15</sup> Ms: Creían. <sup>16</sup> Finalmente, los que del diluvio.












Nº 14  
Vol II

pronta y totalmente se ofrezca y dé al servicio de Dios, y es el principal acto de la religión en cuanto es virtud. Y la causa intrínseca de la devoción es la consideración y la contemplación de la bondad de Dios y de sus beneficios, y considerar el hombre sus faltas y defectos y necesidades, la cual excluye toda presunción y estima de sí mismo. Pues como aquellas gentes tuviesen tan delicado y expreso y desplegado concepto y estimación<sup>3</sup> de la bondad y beneficios del sol, a quien tenían por Dios, y de los otros dioses, como parece por todo lo que por ellos hacían y padecían, y cognosciesen también sus defectos y necesidades<sup>4</sup> y de raíz tuviesen desterrada de sí toda presunción y estima, por ser de su naturaleza gente sin doblez, humilísima y mansuetísima, porque comúnmente abunda más que en otro género de personas la devoción en los simples y humildes, manifiesto es que era grandísima su devoción, y, por consiguiente, que fueron gentes religiosísimas. Solas las gentes que iban por voto y por su devoción en romería, y ofrecieron sacrificios a la diosa Siria, hallo en muchas cosas más cercanas en cerimonias y en el trabajo y diligencia y en algunos sacrificios de las destas Indias. Esto parece por las cosas que de aquella diosa en el capítulo [159] dije.







Ser también grandísima y señaladísima, modestísima y religiosísima la honestidad de que usaban en todos sus ritos, cerimonias, sacrificios y divinos oficios, que es el séptimo punto, de todo lo dicho<sup>5</sup> en muchos capítulos consta manifestísimo. Véase, pues, muy bien; todo lo que se ha referido de las cerimonias, de las fiestas y pascuas, ayunos, penitencias y aparejo para las celebrar y ofrecer sus sacrificios, y escudriñese todo cuanto fuere posible, y no se hallará cosa<sup>6</sup> deshonesta, ni acto alguno chico ni grande, indecente ni del divino culto indigno, y en tanto grado eran todos los actos y obras que en el culto de sus dioses hacían honestos y decentes y de toda vileza, falsedad y deshonestidad desnudos y limpios, que, quitados los sacrificios horriblos y sangrientos que ofrecían, que nuestra religión cristiana y ley dulce y suave de Jesucristo prohíbe, y algunas cerimonias y actos que parecía enderezarse a los ídolos, todo lo demás, de hacerse y cumplirse<sup>7</sup> dentro de nuestra universal iglesia, aprenderse dellos era dignísimo, y pluguiese a Dios que quitadas las horrruras dichas, en nuestro sacerdocio, que de sí es limpiísimo y santísimo, con tanta decencia y honestidad y aparejo, temor y mortificación, humildad, solicitud y diligencia nos hobiésemos, y los reyes y príncipes y todo el demás pueblo cristiano a la religión y culto del verdadero Dios y a sus ministros así vacasen y prontamente se sometiesen.

Cuanto al octavo punto, también lo que en ello podríamos mucho decir, de todo lo mucho dicho asaz bien se sigue, conviene a saber, la excelencia y sanctidad que concebían y estimaban<sup>8</sup> tener y con-

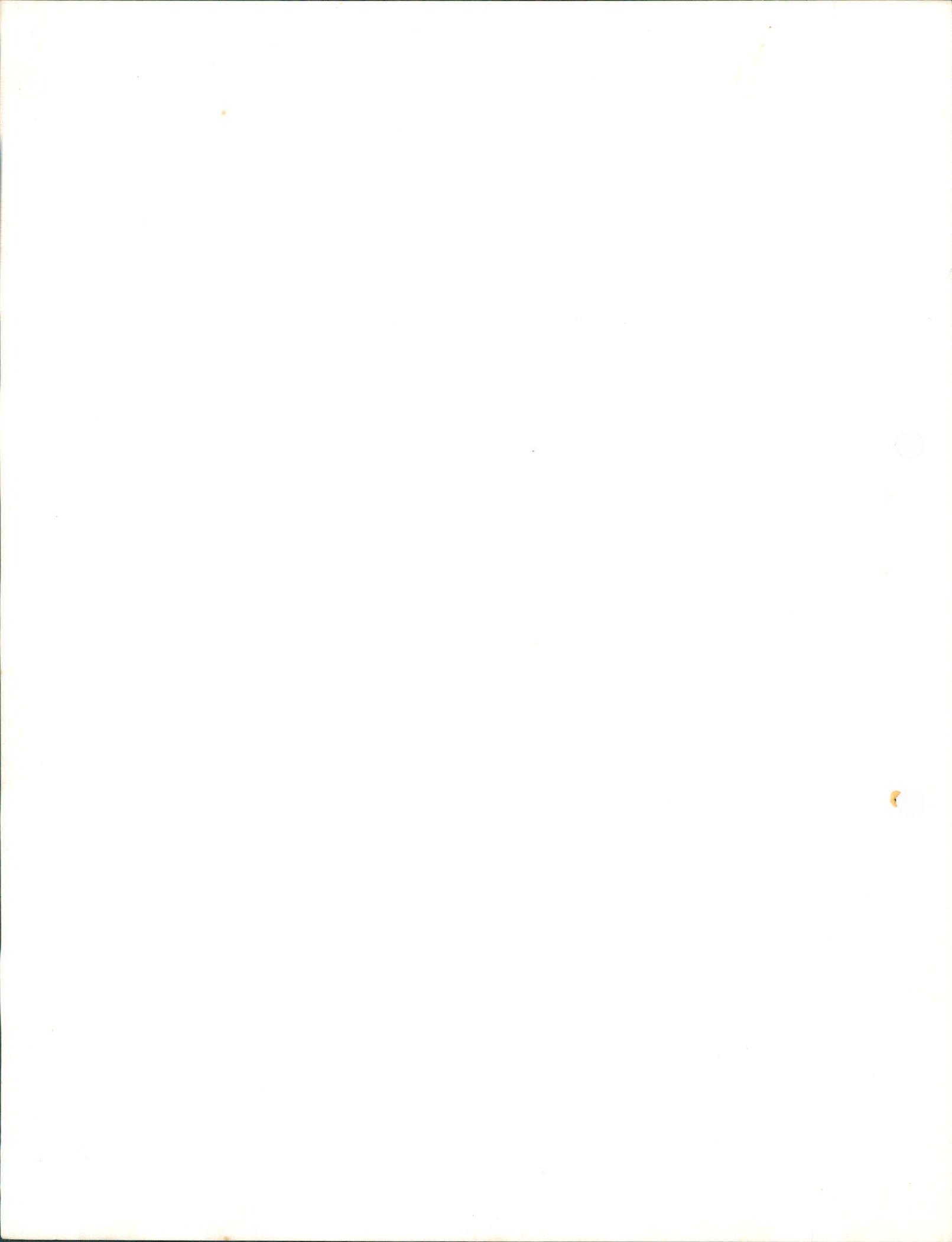
<sup>3</sup> del sol, que tenían por. <sup>4</sup> totalmente. <sup>5</sup> consta manifestísimo. <sup>6</sup> indecente ni acto. <sup>7</sup> y a prenderse de. <sup>8</sup> contenerse, encerrar.

g	4	Cib		lebrar la fiesta, se juntaba el pueblo, los sacerdotes y los oficiales en el patio del templo donde tenían hecho un montón de piedras con sus escaleras, todo muy limpio y aderezado de frescuras. Daba el sacerdote incienso preparado por el muñidor, (incienso) que se quemaba en el brasero y así dizque huía el demonio. Hecho esto con su devoción acostumbrada, untaban el primer escalón del montón de las piedras con lodo del pozo, y los demás escalones con betún azul, y echaban muchos sahumerios e invocaban a los <i>chaces</i> y a <i>Izamná</i> con sus oraciones y devociones, y ofrecían sus presentes. Esto acabado, se consolaban comiendo y bebiendo lo ofrecido y quedaban confiados del buen año con sus servicios e invocaciones.
a	5	Caban		
b	6	Ezanab		
c	7	Cauac		
d	8	Ahau		
e	9	Imix		
f	10	Ik		














## ABRIL

g	11	Akbal		KANKIN
a	12	Kan		
b	13	Chicchan		
c	1	Cimi		
d	2	Manik		

















p. 80

- e 3 Lamat 
- f 4 Muluc 
- g 5 Oc 
- a 6 Chuen 
- b 7 Eb 
- c 8 Ben 
- d 9 Ix 
- e 10 Men 
- f 11 Cib 
- g 12 Caban 
- a 13 Ezanab 
- b 1 Cauac 
- c 2 Ahau 



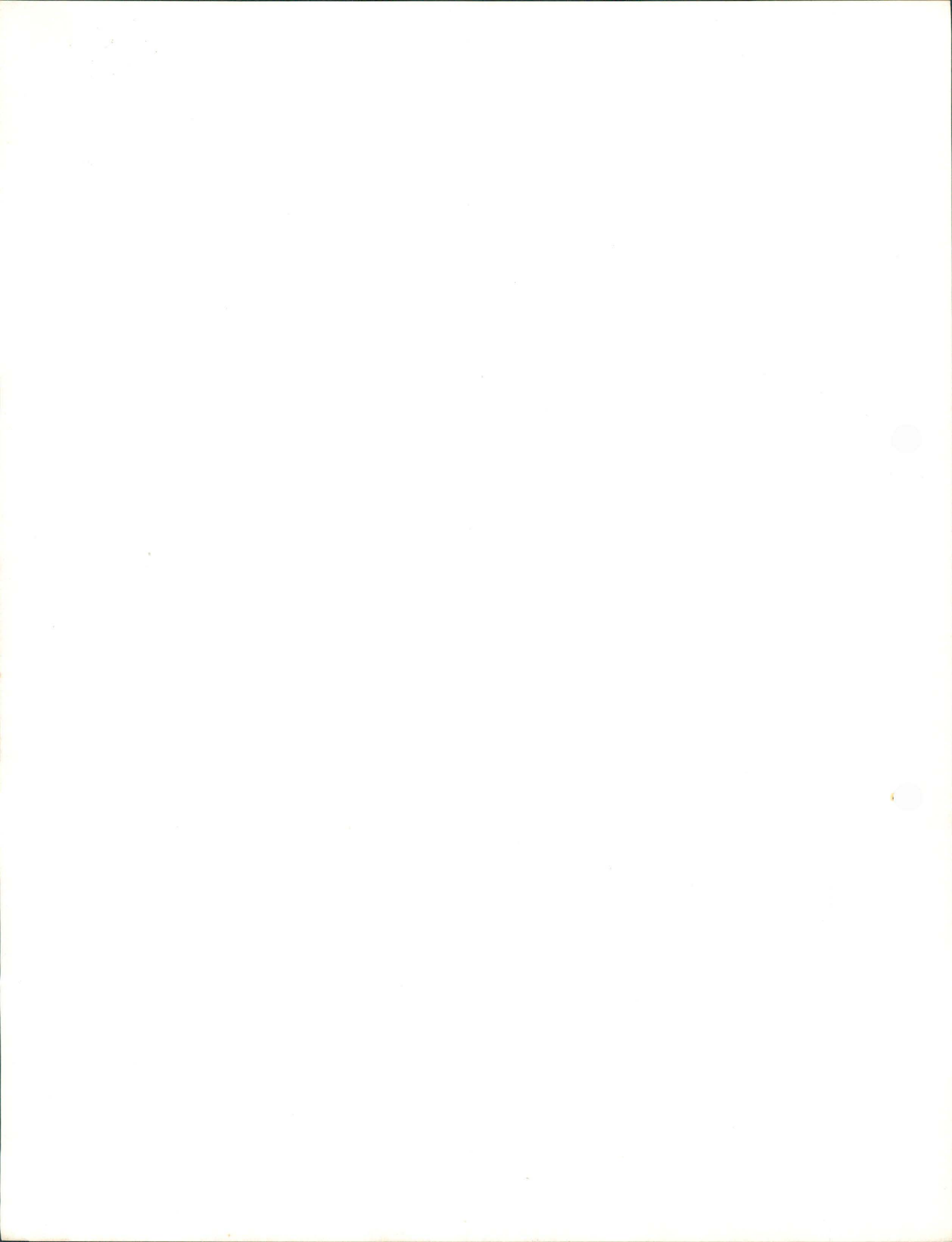


d	3	Imix	
e	4	Ik	
f	5	Akbal	
g	6	Kan	
a	7	Chicchan	
b	8	Cimi	
c	9	Manik	
d	10	Lamat	
e	11	Muluc	
f	12	Oc	
g	13	Chuen	
a	1	Eb	

MUAN

En el mes de *Muan* los que tenían cacahuates hacían una fiesta a los dioses *Ekchuah, Chac* y *Hobnil*, que eran sus abogados. Ibanla a hacer a alguna heredad de alguno de ellos, donde sacrificaban un perro manchado por el color del cacao y quemaban a los ídolos su incienso y ofrecíanles iguanas de las azules, y ciertas plumas de un pájaro y otras cazas, y daban a cada uno de los oficiales una mazorca de la fruta del cacao. Acabado el sacrificio y sus oraciones, comíanse los presentes y bebían dizque no más tres veces del vino, que no llegaban a más, e ibanse a casa del que tenía la fiesta a (su) cargo, y hacíanse unas pasas (sic) con regocijo.





MAYO

b 2 Ben



c 3 Ix



d 4 Men



e 5 Cib



f 6 Caban



g 7 Ezanab



a 8 Cauac



b 9 Ahau



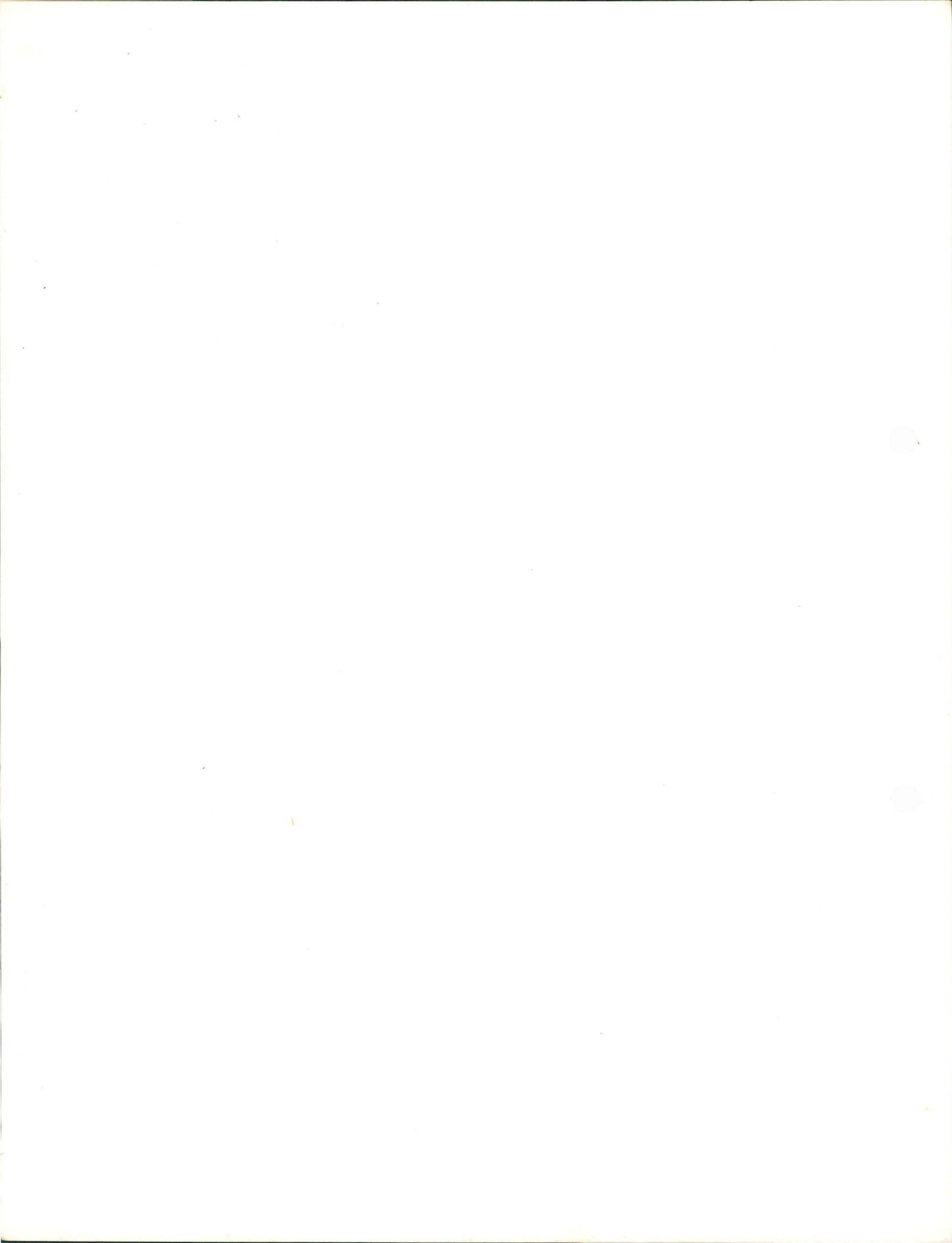
c 10 Imix
















d 11 Ik







p 83

- e 12 Akbal 
- f 13 Kan 
- g 1 Chicchan 
- a 2 Cimi 
- b 3 Manik 
- c 4 Lamat 
- d 5 Muluc 
- e 6 Oc 
- f 7 Chuen 
- g 8 Eb 
- a 9 Ben 
- b 10 Ix 
- c 11 Men 

PAX











En este mes de Pax hacían una fiesta llamada *Pacumchac*, para la cual se juntaban los señores y sacerdotes de los pueblos menores a los mayores, y así juntos, velaban cinco noches en el templo de *Citchaccoh*, con oraciones, ofrendas y sahumeros, como está dicho hacen en la fiesta de *Cuculcán*, en el mes de *Xul*, en noviembre. Antes de pasados estos días, iban todos a casa del capitán de sus guerras, llamado *Nacón*, del cual traté, y traíanle con gran pompa sahumándole como a ídolo de templo, y le sentaban quemándole incienso y así estaban él y ellos hasta pasados los cinco días, en los cuales comían y bebían de los dones que se ofrecían en el templo, y bailaban un baile a manera de paso largo de guerra, y así le llaman *Holkanakot*, que quiere decir *baile de guerreros*. Pasados los cinco días, venían a la fiesta, la cual porque era para cosas de guerra y alcanzar la victoria sobre los enemigos, era muy solemne. Hacían, pues, primero la ceremonia y sacrificios del fuego, como dije en el mes de *Mac*; después echaban al demonio con mucha solemnidad como solían, y hecho esto venía el orar y ofrecer dones y sahumeros, y en tanto que la gente hacía estas sus ofrendas y oraciones, los señores tomaban en hombros al *Nacón* y traíanlo sahumándole en torno del templo; y cuando volvían con él, los *chaces* sacrificaban un perro y sa-







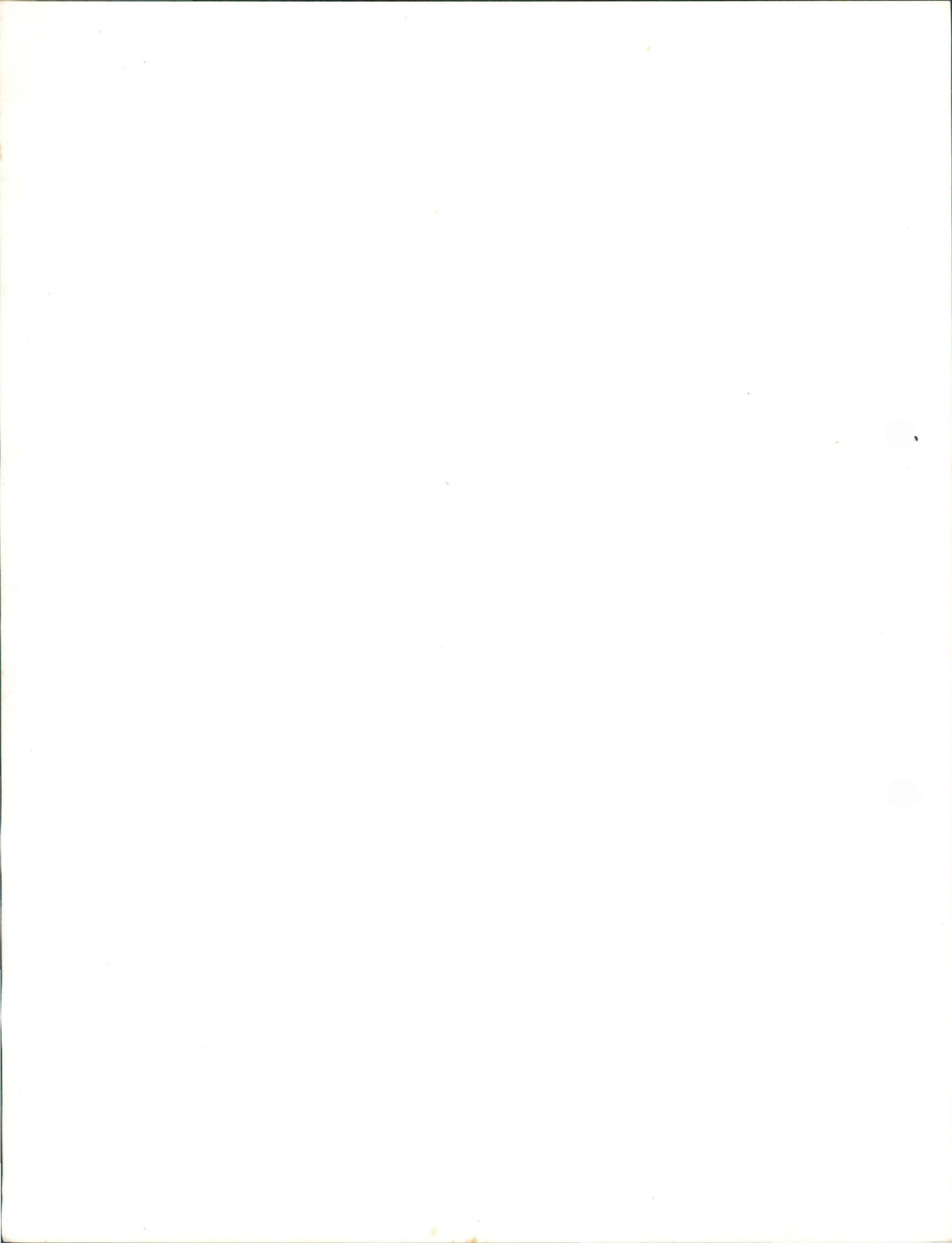
f 84.

- d 12 Cib 
- e 13 Caban 
- f 1 Ezanab 
- g 2 Cauac 
- a 3 Ahau 
- b 4 Imix 
- c 5 Ik 
- d 6 Akbal 

cábanle el corazón y enviábanlo entre dos platos al demonio, y los *chaces* quebraban sendas ollas grandes llenas de bebida y con esto acababan su fiesta. Acabada, comían y bebían los presentes que allí se habían ofrecido y llevaban al *Nacón* con mucha solemnidad a su casa, pero sin perfumes.















Allá tenían gran fiesta y en ella se emborrachaban los señores, los sacerdotes y los principales, y la demás gente íbase a sus pueblos, salvo que el *Nacón* no se emborrachaba. Otro día, después de digerido el vino, se juntaban todos los señores y sacerdotes de los pueblos que se habían embriagado y quedado allí, en casa del señor, quien les repartía mucha cantidad de su incienso que tenía aparejado y bendito por aquellos benditos sacerdotes; y junto con ello les hacía una plática y con mucha eficacia les encomendaba las fiestas que, en sus

pueblos, ellos habían de hacer a sus dioses para que el año fuese próspero de mantenimientos. Hecha la plática se despedían todos, unos de otros, con mucho amor y batahola y cada uno se iba a su pueblo y casa. Allá trataban de hacer sus fiestas, las cuales les duraban, según las hacían, hasta el mes de *Pop*, y llamábanlas *Zabacilthan*, y las hacían de esta manera: miraban en el pueblo, entre los más ricos, quién quería hacer esta fiesta y encomendábanle su día por tener más agasajo estos tres meses que había hasta su año nuevo; y lo que hacían era juntarse en casa del que hacía la fiesta, y allí hacer las ceremonias de echar al demonio y quemar copal y hacer ofrendas con regocijos y bailes, y hacerse unas botas de vino, y en esto paraba todo; y era tanto el exceso que había de estas fiestas durante los tres meses, que lástima grande era verlos, que unos andaban arañados, otros descalabrados, otros (con) los ojos encarnizados del mucho emborracharse, y con todo eso (tenían tanto) amor al vino, que se perdían por él.

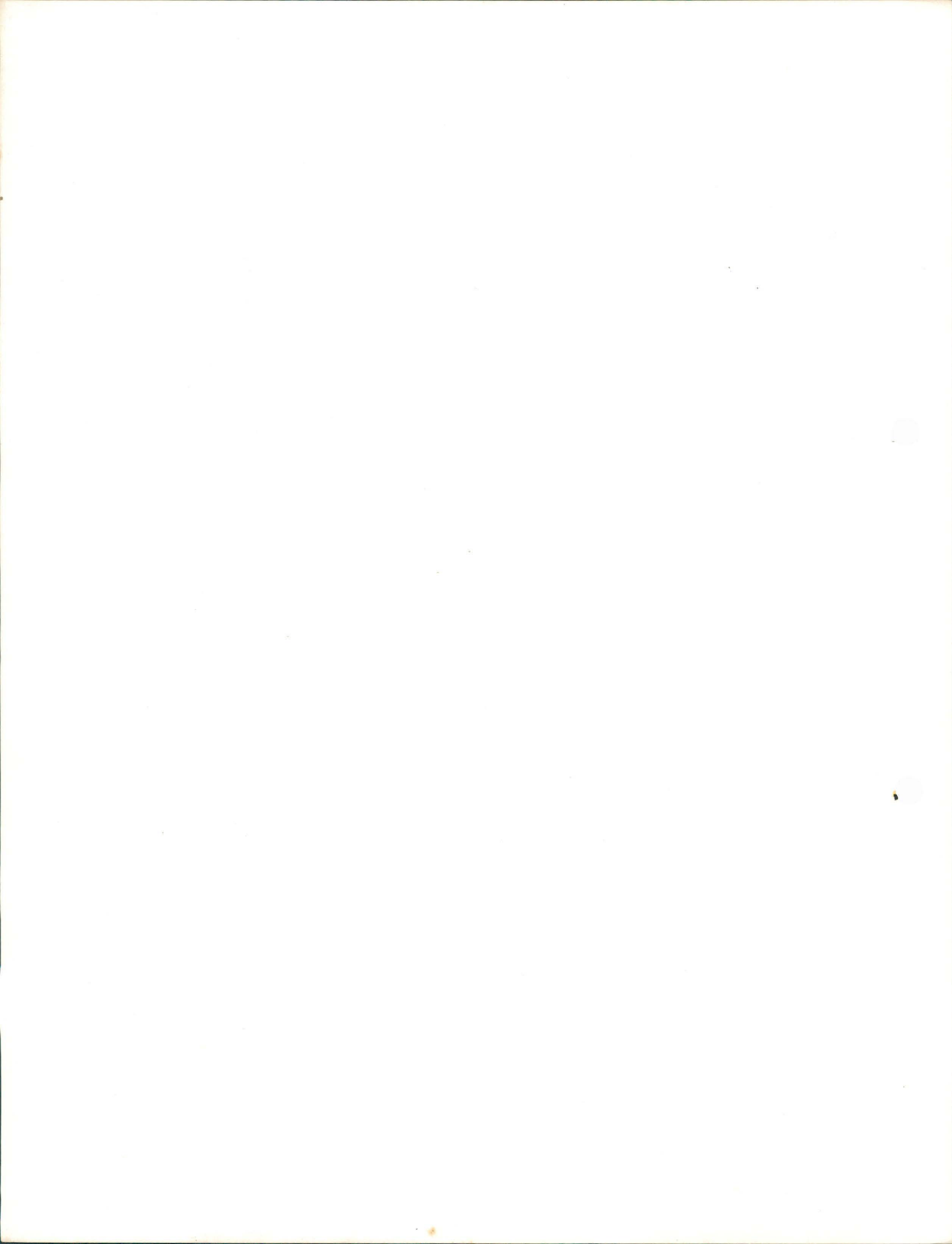


JUNIO














KAYAB

e	7	Kan		
f	8	Chicchan		
g	9	Cimi		
a	10	Manik		
b	11	Lamat		
c	12	Muluc		
d	13	Oc		
e	1	Chuen		
f	2	Eb		
g	3	Ben		
a	4	Ix		
b	5	Men		
c	6	Cib		

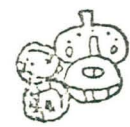




φ 86

- d 7 Caban 
- e 8 Ezanab 
- f 9 Cauac 
- g 10 Ahau 
- a 11 Imix 
- b 12 Ik 
- c 13 Akbal 
- d 1 Kan 
- e 2 Chicchan 
- f 3 Cimi 
- g 4 Manik 
- a 5 Lamat 
- b 6 Muluc 

CUMKU







82

c 7 Oc



d 8 Chuen



e 9 Eb



f 10 Ben



JULIO

g 11 Ix



a 12 Men



b 13 Cib



c 1 Caban



d 2 Ezanab



e 3 Cauac



f 4 Ahau



g 5 Imix





788

14

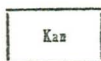
a 6 Ik



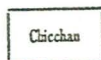
b 7 Akbal



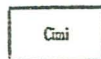
c



d



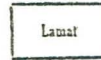
e



f



g



Dicho queda en pasados capítulos, que los indios comenzaban sus años desde estos días sin nombre, aparejándose en ellos como en la vigilia para la celebración de la fiesta de su año nuevo; y allende del aparejo que hacían con la fiesta del demonio *Uuayayab*, para la cual salían de sus casas; los demás aparejos eran salir muy poco de casa estos cinco días, y ofrecer, además de los dones de la fiesta general, cuentas a sus demonios y a los otros (ídolos) de sus templos. Estas cuentas que así ofrecían nunca (las) tomaban para sus usos, (como ninguna otra) cosa que al demonio ofreciesen, y de ellas (sólo) compraban incienso para quemar. En estos días no se peinaban ni lavaban, ni las mujeres ni los hombres (se) espulgaban, ni hacían cosa servil o trabajosa, porque

temían que les sucediera algún mal si lo hacían.

POP

Año Nuevo MAYA.



a 12 Kan



b 13 Chicchan



c 1 Cimi



d 2 Manik
















e 3 Lamat

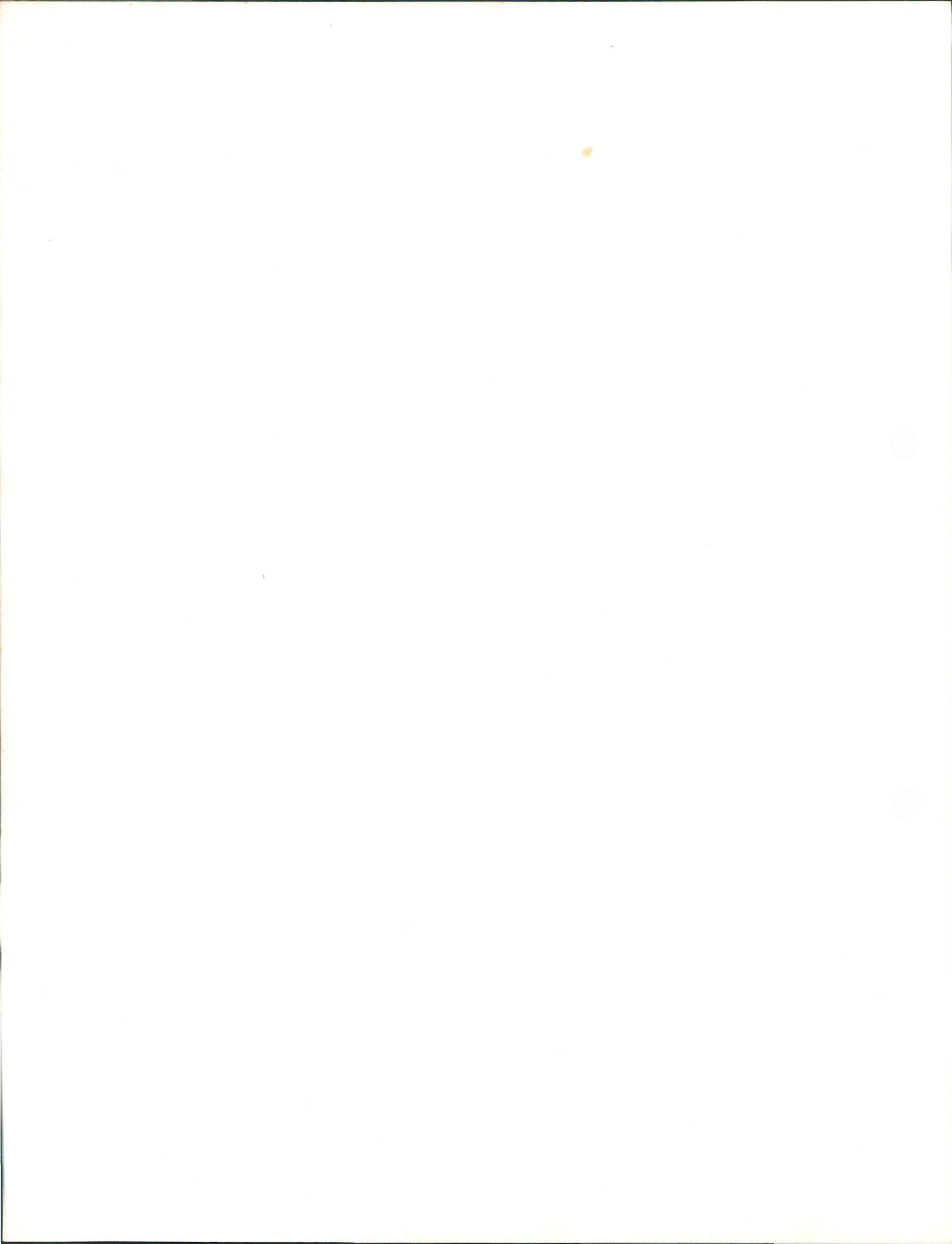


El primer día de *Pop* es el primero del primer mes de los indios; era su año nuevo y, entre ellos, fiesta muy celebrada porque era general y de todos; y así todo el pueblo junto, hacía fiesta a todos los ídolos. Para celebrarla con más solemnidad, renovaban en este día todas las cosas de su servicio, como platos, vasos, banquillos, y la ropa vieja y las mantillas en que tenían envueltos a los ídolos. Barrían sus casas y la basura y los trastos viejos echábanlos fuera del pueblo, al muladar, y nadie, aunque los hubiese menester, los tocaba. Para







f	4	Muluc		<p>esta fiesta comenzaban un tiempo antes a ayunar y abstenerse de sus mujeres los señores, el sacerdote y la gente principal y los que más (así) lo querían por su devoción, según les parecía, que algunos comenzaban tres meses antes, otros dos, y otros como les parecía, pero ninguno menos de trece días; y en estos trece días añadían a la abstinencia de la mujer no comer en los manjares ni sal ni pimienta, lo que era tenido entre ellos por gran penitencia. En este tiempo elegían (a) los oficiales <i>chaces</i> para ayudar al sacerdote, y éste aparejaba muchas pelotillas de su incienso fresco en unas tablillas que tenían los sacerdotes; incienso que los abstinentes y ayunantes quemaban a los ídolos. Quienes comenzaban estos ayunos no osaban quebrantarlos porque creían que les vendría algún mal en sus personas o casas.</p> <p>Venido, pues, el año nuevo, se juntaban todos los varones en el patio del templo, solos, porque en ningún sacrificio o fiesta que en el templo se hacía habían de hallarse mujeres, salvo las viejas que habían de hacer sus bailes. En las fiestas que hacían en otras partes podían ir y hallarse las mujeres. Aquí iban limpios y galanos de sus unturas coloradas, y quitado el tizne negro de que andaban untados cuando ayunaban. Congregados todos y con muchos presentes de comidas y bebidas, y mucho vino que habían hecho, purgaba el sacerdote el templo sentándose en medio del patio, vestido de</p>
g	5	Oc		
a	6	Chuen		
b	7	Eb		
c	8	Ben		
d	9	Ix		
e	10	Men		
f	11	Cib		
g	12	Caban		
a	13	Ezanab		
b	1	Cauac		
AGOSTO				
c	2	Ahau		
d	3	Imix		





p 90















- e 4 Ik 
- f 5 Akbal 

pontifical, (teniendo) cerca de sí un brasero y las tablillas del incienso. Sentábanse los *chaces* en las cuatro esquinas y tiraban un cordel nuevo de uno a otro lado, dentro del cual habían de entrar todos los que habían ayunado para echar al demonio. Echado el demonio, todos comenzaban sus devotas oraciones y los *chaces* sacaban lumbre nueva; quemaban el incienso al demonio y el sacerdote comenzaba a echar su incienso en el brasero, y venían todos por su orden, comenzando con los señores, a recibir incienso de la mano del sacerdote, lo cual él les daba con tanta mesura y devoción como si les diera reliquias, y ellos lo echaban poco a poco en el brasero aguardando hasta que se hubiese acabado de quemar. Después de este sahumero, comían entre todos los dones y presentes, y andaba el vino hasta que se hacían unas cubas: y este era su año nuevo y servicio muy acept(ado) por sus ídolos. Había después algunos otros que dentro de este mes de *Pop* celebraban esta fiesta por su devoción (y) con sus amigos y con los señores y sacerdotes, que sus sacerdotes siempre eran los primeros en sus regocijos y bebidas.

- UO
- g 6 Kan  
  - a 7 Chicchan 




f 91

- b 8 Cimi 
- c 9 Manik 
- d 10 Lamat 
- e 11 Muluc 
- f 12 Oc 
- g 13 Chuen 
- a 1 Eb 
- b 2 Ben 
- c 3 Ix 
- d 4 Men 
- e 5 Cib 
- f 6 Caban 
- g 7 Ezanab 
- a 8 Cauac 





f 92

b 9 Ahau 

c 10 Imix 


d 11 Ik 


e 12 Akbal 

En el mes de *Uo* se comenzaban a aparejar con ayunos y las demás cosas, para celebrar la fiesta, los sacerdotes, los médicos y hechiceros, que era todo uno. Los cazadores y pescadores veníanla a celebrar a siete de *Zip*; y celebrábanla por sí, cada uno

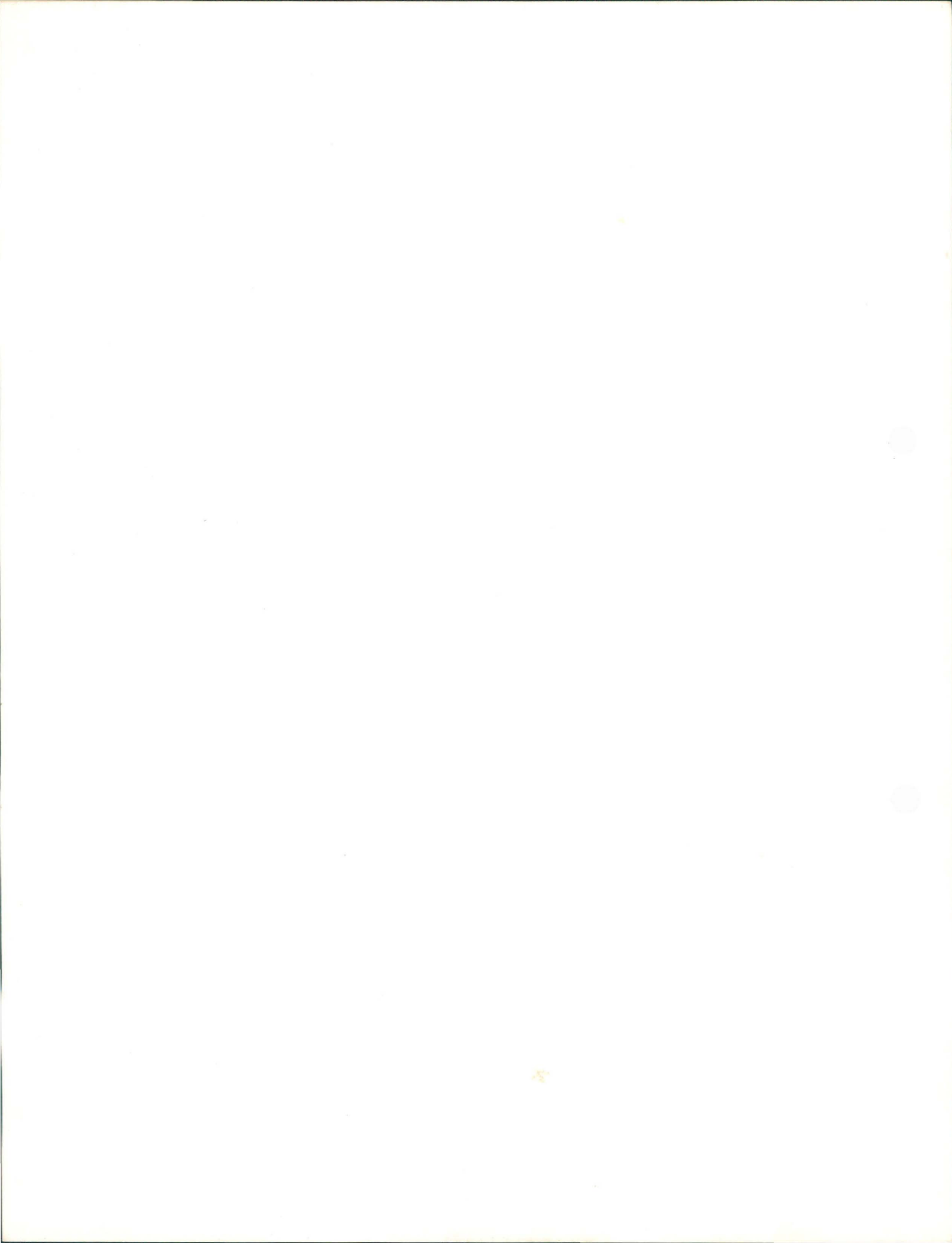
de estos, en su día: primero los sacerdotes, (fiesta) a la cual llamaban *Pocam*. Se juntaban en casa del señor con sus aderezos, echaban antes al demonio, como solían hacerlo y después sacaban sus libros y los tendían sobre las frescuras que para ello tenían, e invocando con sus oraciones y su devoción a un ídolo que llamaban *Cinchau-Izamná*, del cual dicen fue el primer sacerdote, y ofrecíanle sus dones y presentes y quemábanle con la lumbre nueva sus pelotillas de incienso; entre tanto, desleían en su vaso un poco de su cardenillo, con agua virgen, que ellos decían, traída del monte donde no llegase mujer, y untaban con ello las tablas de los libros para su mundificación, y hecho esto abría el más docto de los sacerdotes un libro y miraba los pronósticos de aquel año y los declaraba a los presentes, y predicábales un poco encomendándoles los remedios; y en esta fiesta señalaba, para el otro año, al sacerdote o señor que había de hacerla; y si moría el que señalaban para hacerla, los hijos quedaban obligados a cumplir por el difunto. Hecho esto, comían todos los dones y comida que habían traído, y bebían hasta hacerse (unos) zaques y así acababa la fiesta en la cual bailaban algunas veces un baile que llaman *Okotuil*.

ZIP

f 13 Kan 






g 1 Chicchan 












p 93

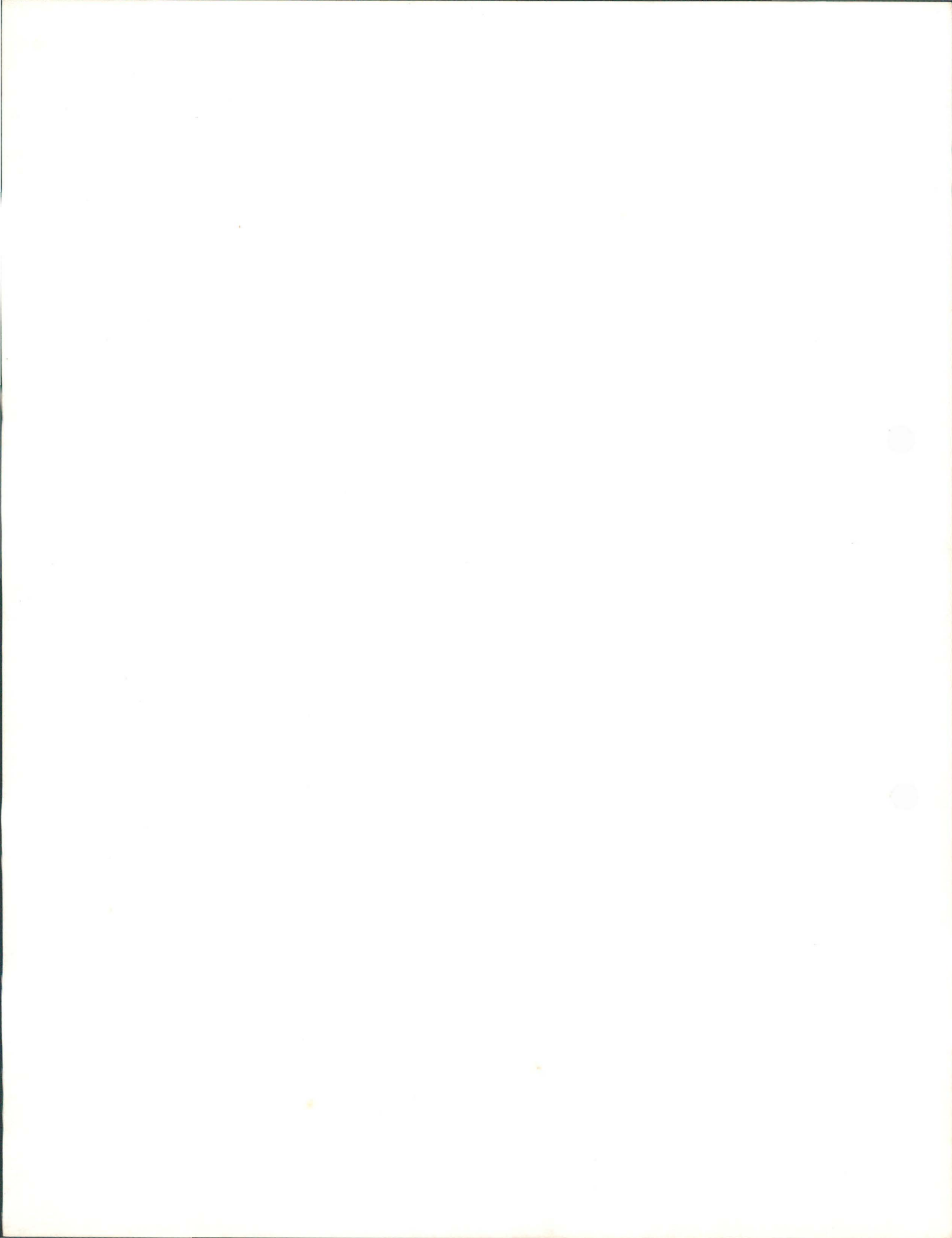
a	2	Cimi	
b	3	Manik	
c	4	Lamat	
d	5	Muluc	
e	6	Oc	

## SEPTIEMBRE







f	7	Chuen	
g	8	Eb	
a	9	Ben	
b	10	Ix	
c	11	Men	

Al día siguiente se juntaban los médicos y hechiceros en casa de uno de ellos, con sus mujeres, y los sacerdotes echaban al demonio; hecho lo cual, sacaban los envoltorios de sus medicinas en que traían muchas niñerías y sendos idolillos de la diosa de la medicina que llamaban *Ixchel*, y así a esta fiesta llamaban *Ihcil Ixchel*, y unas pedrezuelas de las suertes que echaban y llamaban *Am* y con su mucha devoción invocaban con oraciones a los dioses de la medicina que decían *Izamná*, *Citbolontun* y *Ahau Chamahez*, y dándoles los sacerdotes el incienso, lo quemaban en el brasero del fuego nue-



vo entre tanto los *chaces* embadurnábanlos con otro betún azul como el de los libros de los sacerdotes. Hecho esto envolvía cada uno las cosas de su oficio y tomando el envoltorio a cuestras bailaban todos un baile llamado *Chan-tun-yab*. Acabado el baile se sentaban de



una parte los varones y de la otra las mujeres, y sorteando la fiesta para el otro año, comían de los presentes y emborrachábanse muy sin asco, salvo los sacerdotes que dizque habían vergüenza y guardaban el vino para beber a solas y a su placer.

d	12	Cib	
e	13	Caban	
f	1	Ezanab	
g	2	Cauac	
a	3	Ahau	
b	4	Imix	

El día siguiente se juntaban los cazadores en una casa de uno de ellos y llevando consigo a sus mujeres como los demás, venían los sacerdotes y echaban el demonio como solían. Ya echado, ponían en medio el aderezo para el sacrificio de incienso y fuego nuevo y betún azul. Y con su devoción invocaban los cazadores a los dioses de la caza, *Acanum*, *Zuhuyzib* *Zipitabai* y otros, y repartíanles el incienso, el cual echaban al brasero; y en tanto que ardía, sacaba cada uno una flecha y una calavera de venado, las cuales untaban los *chaces* con el betún azul. Ya untadas, bailaban con ellas en las manos; otros se horadaban las orejas, otros la lengua y pasaban por los agujeros siete hojas de una yerba, algo anchas, que llaman *Ac*. Habiendo hecho esto primero, el sacerdote y los oficiales de la fiesta ofrecían luego los dones, y así bailando, se escanciaba el vino y se emborrachaban hechos unos cestos.














c	5	Ik	
d	6	Akbal	

Al día siguiente los pescadores hacían su fiesta por el orden de los demás, salvo que lo untado eran los aparejos de pescar y no se horadaban las orejas sino harpábanselas a la redonda y bailaban su baile llamado *Chohom*; y hecho todo bendecían un palo alto y gordo y poníanle enhiesto. Tenían costumbre, después de que habían hecho la fiesta en los pueblos, ir a hacer a la costa los señores y mucha gente; y allá hacían muy grandes pesquerías y regocijos y llevaban gran recado de redes y anzuelos y otras industrias con que pescan. Los dioses que en esta fiesta eran sus abogados son *Ahkaknexoi*, *Ahpua* y *Ahcitzamalun*.





ZODZ

- e 7 Kan 
- f 8 Chicchan 
- g 9 Cimi 
- a 10 Manik 
- b 11 Lamat 
- c 12 Muluc 
- d 13 Oc 
- e 1 Chuen 
- f 2 Eb 
- g 3 Ben 
- a 4 Ix 
- b 5 Men 
- c 6 Cib 

En el mes de Zodz se aparejaban los señores de los colmenares para celebrar su fiesta en Tzec, y aunque el aparejo principal de estas fiestas era el ayuno, no obligaba más que al sacerdote y oficiales que le ayudaban; para los demás era voluntario.




















miel vino

φ 96

- d 7 Caban 
- e 8 Ezanab 
- f 9 Cauac 
- g 10 Ahau 

OCTUBRE

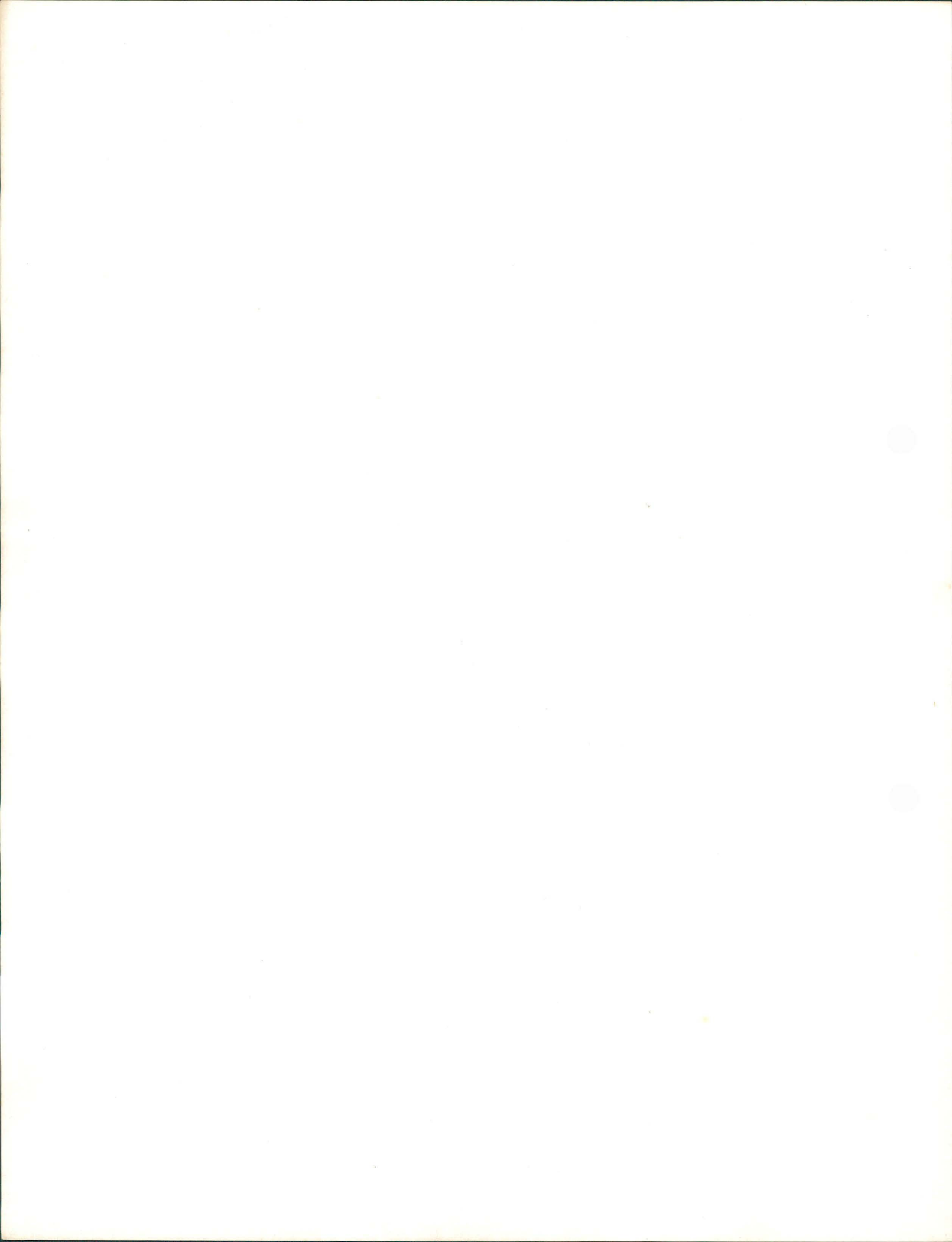
- a 11 Imix 
- b 12 Ik 
- c 13 Akbal 
- d 1 Kan 
- e 2 Chicchan 
- f 3 Cimi 
- g 4 Manik 
- a 5 Lamat 
- b 6 Muluc 

TZEC
















Venido el día de la fiesta se aparejaban en la casa en que ésta se celebraba y hacían todo lo que en las demás, salvo que no derramaban sangre. Tenían por abogados a los *bacabes* y especialmente a *Hobnil*. Hacían muchas ofrendas y en especial daban a los cuatro *chaces* cuatro platos con sendas pelotas de incienso en medio de cada uno y pintadas a la redonda unas figuras de miel, que para la abundancia de ella era esta fiesta. Concluíanla con vino, como solían, y harto, porque daban para ello en abundancia los dueños de las colmenas de miel.

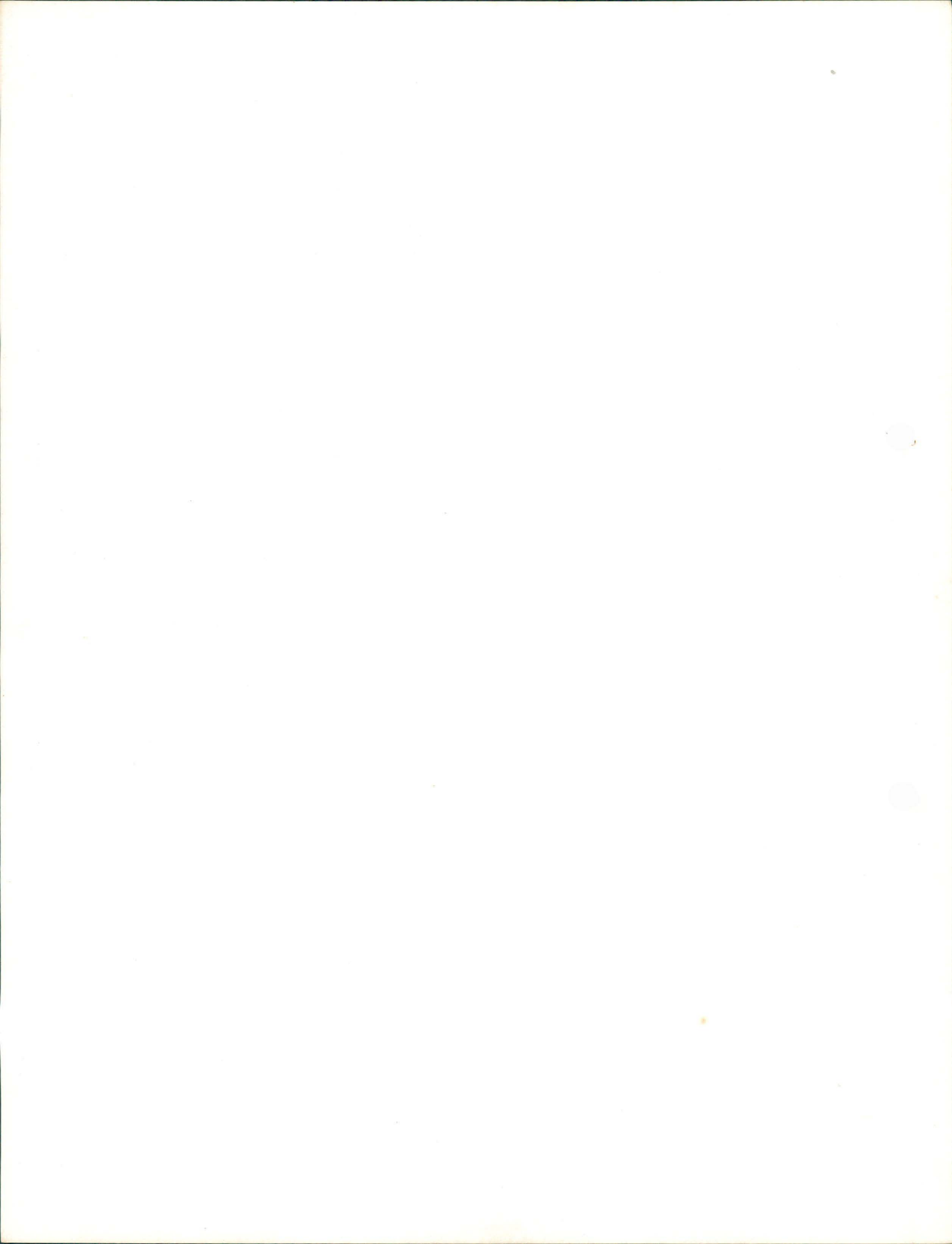




b 92


- |   |    |        |   |
|---|----|--------|---|
| c | 7  | Oc     |    |
| d | 8  | Chuen  |    |
| e | 9  | Eb     |    |
| f | 10 | Ben    |    |
| g | 11 | Ix     |    |
| a | 12 | Men    |   |
| b | 13 | Cib    |  |
| c | 1  | Caban  |  |
| d | 2  | Ezanab |  |
| e | 3  | Cauac  |  |
| f | 4  | Ahau   |  |
| g | 5  | Imix   |  |
| a | 6  | Ik     |  |







b 7 Akbal 


XUL


c 8 Kan 


d 9 Chicchan 


e 10 Cimi 

f 11 Manik 

g 12 Lamat 


a 13 Muluc 

b 1 Oc 

c 2 Chuen 

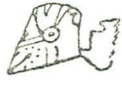
NOVIEMBRE

d 3 Eb 

e 4 Ben 









f 5 Ix 

g 6 Men 

Queda dicha la ida de  Cuculcán, de Yucatán, después de la cual hubo entre los indios algunos que dijeron se había ido al cielo con los dioses, y por eso le tuvieron por dios y le señalaron templo en que como a tal le celebrasen su fiesta, y se la celebró toda la tierra hasta la destrucción de Mayapán. Después de esta destrucción, dicha fiesta se celebraba sólo en la provincia de Maní; y las demás, en reconocimiento de lo que debían a Cuculcán, presentaban a Maní, una un año y otra en el otro año, o a las veces, cinco muy galanas banderas de pluma, con las cuales hacían la fiesta en esta manera y no como las pasadas: a 16 de Xul se juntaban todos los señores y sacerdotes en Maní, con ellos gran gentío de los pueblos, el cual venía ya preparado de ayunos y abstinencias. Aquel día, en la tarde, salían con gran procesión de gente, y con muchos de sus farsantes, de casa del señor donde se habían juntado, e iban con gran sosiego al templo de Cuculcán, el cual tenían muy aderezado; y llegados, hacían sus oraciones, ponían las banderas en lo alto del templo y abajo, en el patio, tendían todos cada uno de sus ídolos sobre hojas de árboles que para ello había, y sacada la lumbre nueva comenzaban a quemar en muchas partes incienso y a hacer ofrendas de comidas guisadas sin sal ni pimienta, y de bebidas de sus habas y pepitas de calabaza; y quemando siempre copal,










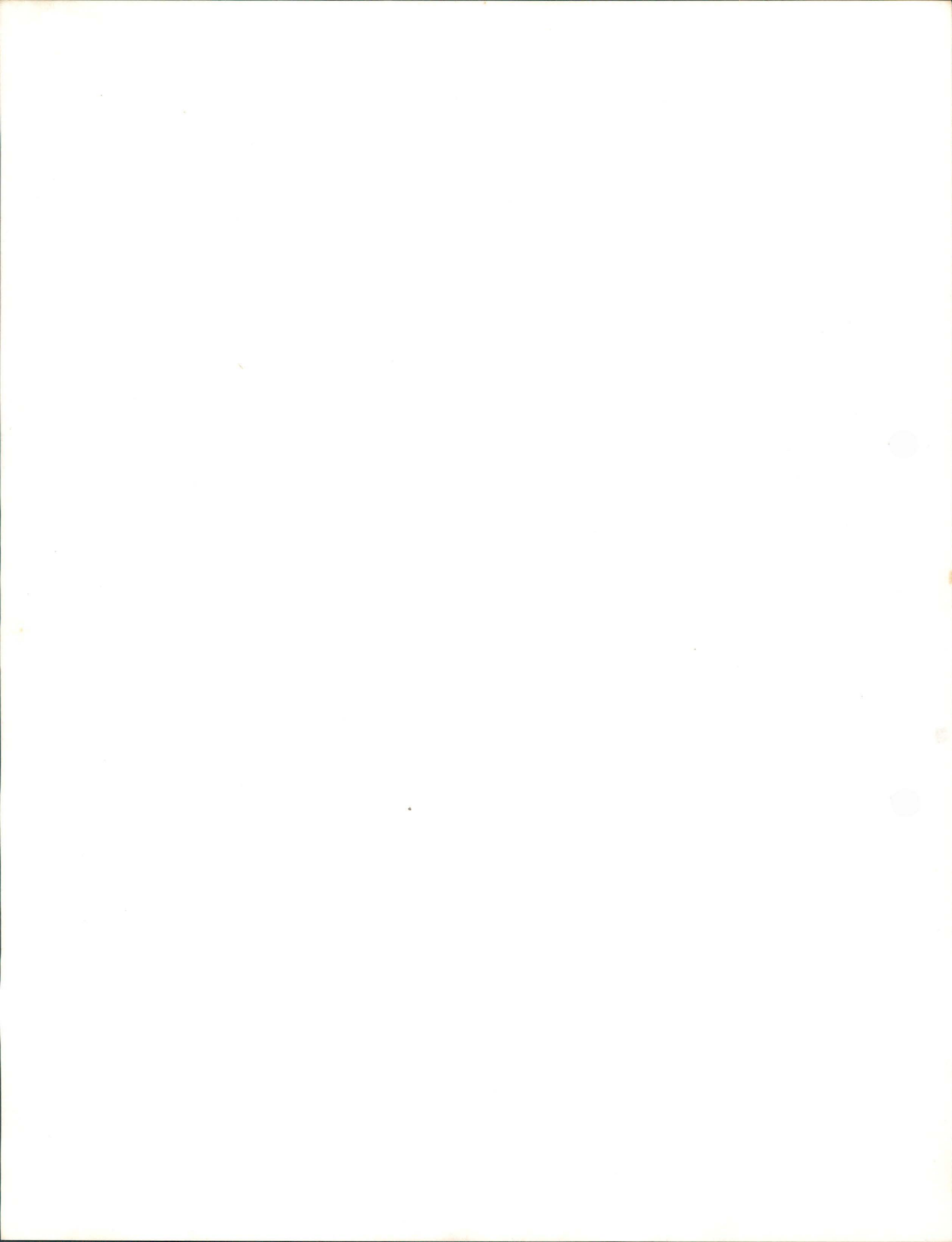
- a 7 Cib 
- b 8 Caban 
- c 9 Ezanab 
- d 10 Cauac 
- e 11 Ahau 
- f 12 Imix 
- g 13 Ik 
- a 1 Akbal 

sin volver los señores a sus casas, (ni quienes) los habían ayudado, pasaban cinco días y cinco noches en oraciones y en algunos bailes devotos. Hasta el primer día de *Yaxkin* andaban los farsantes estos cinco días por las casas principales haciendo farsas, y recogían los presentes que les daban y todo lo llevaban al templo, donde acabados de pasar los cinco días repartían los dones entre los señores, sacerdotes y bailadores y cogían las banderas e ídolos y se volvían a casa del señor y de allí cada cual a la suya. Decían y tenían muy creído, que el postrer día bajaba *Cuculcán* del cielo y recibía los servicios, vigiliass y ofrendas. Llamaban a esta fiesta *Chickabán*.














YAXKIN

- b 2 Kan 
- c 3 Chicchan 
- d 4 Cimi 
- e 5 Manik 
- f 6 Lamat 

En este mes de *Yaxkin* se comenzaban a aparejar, como solían, para una fiesta general que hacían en *Mol*, en el día que señalaba el sacerdote; (esta fiesta estaba dedicada) a todos los dioses. Llamábanla *Olob-Zab-Kamyax*. Lo que pretendían, después de juntos en el templo y hechas las ceremonias y sahumerios como en las fiestas pasadas, era untar con el betún azul que hacían, todos los instrumentos de todos los oficios: desde (los) del sacerdote hasta los husos de las mujeres y los postes de las ca-



(P. 100.)

g	7	Muluc	
a	8	Oc	
b	9	Chuen	
c	10	Eb	
d	11	Ben	
e	12	Ix	
f	13	Men	
g	1	Cib	
a	2	Caban	
b	3	Ezanab	
c	4	Cauac	
d	5	Ahau	
e	6	Imix	














sas. Para esta fiesta juntaban todos los niños y niñas del pueblo y en vez de embadurnamientos y ceremonias, les daban en las coyunturas de las manos, por la parte de fuera, unos golpe-cillos; a las niñas se los daba una vieja vestida con un hábito de plumas, misma que allí las llevaba y por eso la llamaban *Ixmol*, que quiere decir *la allegadera*. Dábanles estos golpes para que saliesen expertos oficiales en los oficios de sus padres y madres. La conclusión era con buena borrachera, ya comidas las ofrendas, salvo que es de creer que aquella devota vieja llevaría con qué emborracharse en casa para no perder las plumas del oficio en el camino.



Construit ídolos de madera"

abeja

DICIEMBRE

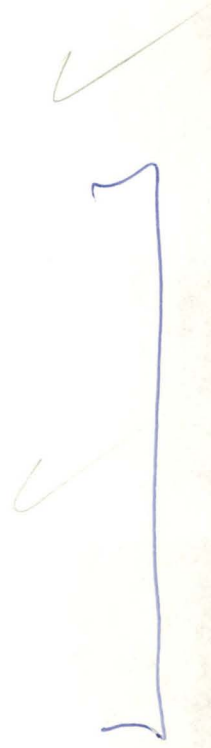
- f 7 Ik 
- g 8 Akbal 
- a 9 Kan 
- b 10 Chicchan 
- c 11 Cimi 
- d 12 Manik 
- e 13 Lamat 
- f 1 Muluc 
- g 2 Oc 
- a 3 Chuen 
- b 4 Eb 
- c 5 Ben 
- d 6 Ix 

MOL

En este mes tornaban los colmeneros a hacer otra fiesta como la de Tzec, para que los dioses proveyesen de flores a las abejas.

Una de las cosas que estos pobres tenían por más ardua y dificultosa era hacer ídolos de palo, a lo cual llamaban hacer dioses; y así tenían señalado tiempo particular para hacerlos, y éste era el mes de Mol u otro, si el sacerdote les decía que bastaba. Los que querían hacerlos consultaban primero al sacerdote y tomando su consejo iban al oficial de ellos, y dicen que siempre se excusaban los oficiales porque temían que ellos o alguno de sus casas se habían de morir o venirles enfermedades de muerte. Si aceptaban, los chaces, que para esto también elegían, comenzaban sus ayunos. En tanto que ellos ayunaban, aquel cuyos eran los ídolos, iba o enviaba al monte por la madera que siempre era de cedro. Venida la madera, hacían una casilla de paja, cercada, donde la metían y una tinaja para echar a los ídolos y allí tenerlos tapados según los fuesen haciendo; metían incienso para quemarle a cuatro demonios llamados Acanjunes, que ponían a las cuatro partes del mundo. Metían con qué cortarse o sacarse sangre de

f 101



hacer ídolos





} 102

e 7 Men



f 8 Cib



g 9 Caban



a 10 Ezanab



b 11 Cauac



c 12 Ahau



d 13 Imix



e 1 Ik



f 2 Akbal



CHEN

g 3 Kan



a 4 Chicchan



b 5 Cimi



d 7 Lamat



c 6 Manik



e 8 Muluc



f 9 Oc



las orejas y la herramienta para labrar los negros dioses y con estos aderezos se encerraban en la casilla los *chaces*, el sacerdote y el oficial y comenzaban su labor de dioses cortándose a menudo las orejas y untando con la sangre aquellos demonios y quemándoles su incienso y así perseveraban hasta acabar, dándoles (entonces) de comer. Y no habían de conocer a sus mujeres ni por pienso, ni aun llegar nadie a aquel lugar donde ellos estaban.



fecha

Calendario

XIV

44

103

g 10 Chuen



a 11 Eb



XLI

SIGLO DE LOS MAYAS.—ESCRITURA DE ELLOS.

No sólo tenían los indios cuenta del año y de los meses, como queda dicho y señalado atrás, sino que tenían cierto modo de contar los tiempos y sus cosas por edades, las cuales hacían de veinte en veinte años, contando 13 veintes con una de las 20 letras de los días que llaman Ahau, sin orden sino retrucadas como aparecen en el siguiente círculo:

1. Ahau = 20 K'atun + [260 años] = 5200 años



Una Runda = 260 x 13 = 3380 años

1824 -  
 260 -  
 1564 -  
 260 -  
 1304 -  
 260 -  
 1044 -  
 260 -  
 784 -  
 260 -  
 524 -  
 260 -  
 264 -



coordinan Careras

1541 - Españoles en Yucatán

Describe como tenían los signos de los años!

p. 104

Llámanles a estos en su lengua *Katunes*, y con ellos tenían, a maravilla, cuenta de sus edades, y le fue así fácil al viejo de quien en el primer capítulo dije,\* había trescientos años después, acordarse de ellos. Y si yo no supiera de estas sus cuentas, no creyera se pudiese así acordar de tanta edad.

Quien esta cuenta de los *Katunes* ordenó, si fue el demonio, hizo lo que suele ordenándola a su honor; y si fue hombre, debía ser buen idólatra porque con estos sus *Katunes* añadió todos los principales engaños y agüeros y embaucamientos con que esta gente andaba allende de sus miserias del todo embaucada, y así, esta era la ciencia a que ellos daban más crédito y la que en más tenían y de la que no todos los sacerdotes sabían dar cuenta. El orden que tenían en contar sus cosas y hacer sus adivinaciones con esta cuenta era que tenían en el templo dos ídolos dedicados a dos de estos caracteres. Al primero, conforme a la cruz del círculo arriba contenido, adoraban y hacían servicios y sacrificios para remedio de las plagas de sus 20 años y en los 10 años que faltaban de los 20 primeros, no hacían sino quemarle incienso y reverenciarle.

Cumplidos los 20 años del primero comenzaban a seguirse por los hados del segundo y a hacerle sus sacrificios, y quitado aquel primer ídolo ponían otro para venerarle otros diez años.

*Verbi gratia:* dicen los indios que acabaron de llegar los españoles a la ciudad de Mérida el año de la Natividad del Señor de 1541, que era en punto el primer año de la era de *Buluc-Ahau* que es el que está en la casa donde está la cruz, y llegaron el mismo mes de *Pop* que es el primer mes de su año. Si no hubiera españoles ellos hubiesen adorado el ídolo de *Buluc-Ahau* hasta el año de 51, que son diez años, y al año décimo pusieran otro ídolo, a *Bolon-Ahau* y honrábanle siguiéndose por los pronósticos de *Buluc-Ahau* hasta el año de 61, y entonces quitáranle del templo y pusieran al ídolo *Uuc-Ahau*, y siguiéranle por los pronósticos de *Bolon-Ahau* otros 10 años; y así daban vuelta a todos. De manera que veneraban a estos sus *Katunes* 20 años y 10 se regían por sus supersticiones y engaños, los cuales eran tantos y tan bastantes para engañar a gente simple que admira, aunque no a los que saben de las cosas naturales y la experiencia que de ellas tiene el demonio.

Usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las

\* Fray D. de Landa no menciona a ningún viejo en el capítulo primero. Es posible que sea omisión del amanuense.





escritura

p los

cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban. Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena.

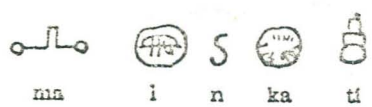
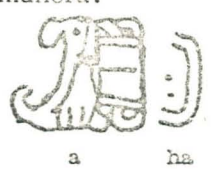
De sus letras pondré aquí un a, b, c, que no permite su pesadumbre más, porque usan para todas las aspiraciones de las letras de un carácter, y después, júntanle parte de otro y así vienen a ser *in infinitum*, como se podrá ver en el siguiente ejemplo. *Le* quiere decir *lazo* y *cazar con él*; para escribir *le* con sus caracteres, habiéndoles nosotros hecho entender que son dos letras, lo escribían ellos con tres poniendo a la aspiración de la *l*, la vocal *e*, que antes de sí trae, y en esto no yerran aunque usen (otra) *e*, si quieren ellos, por curiosidad. Ejemplo:



después, al cabo, le pegan la parte junta.

*Ha* que quiere decir *agua*, porque la *h* tiene *a* antes de sí la ponen ellos al principio con *a*, y al cabo de esta manera:

También lo escriben por partes, pero de la una y otra manera que no pusiera aquí sino por dar cuenta entera de las cosas de esta gente: *Ma in Kati* quiere decir *no quiero* y ellos lo escriben por partes de esta manera:





106

Síguese su a, b, c:



De las letras que faltan carece esta lengua y tiene otras añadidas de la nuestra para otras cosas que las ha menester y ya no usan para nada de estos sus caracteres, especialmente la gente moza que ha aprendido los nuestros.

XLII

MULTITUD DE EDIFICIOS DE YUCATÁN.—LOS DE IZAMAL,  
MÉRIDA Y CHICHÉN ITZÁ.

Si Yucatán hubiere de cobrar nombre y reputación con muchedumbre, grandeza y hermosura de edificios como lo han alcanzado otras partes de las Indias, con oro, plata y riquezas, ella hubiera extendídose tanto como el Perú y la Nueva España, porque es así en esto de edificios y muchedumbre de ellos, la más señalada cosa de cuantas hasta hoy en las Indias se han descubierto, porque son tantos y tantas las partes donde los hay y tan bien edificados de cantería, a su modo, que espanta, y porque esta tierra no es tal al presente, aunque es buena tierra, como



Report - Kellogg

---

Habitantes de Yucatán: Tres grupos

D. Landa.

1er grupo = desde el mar de levante.

(p. 12)

Que algunos viejos de Yucatán dicen haber oído a sus (ante) pasados que pobló aquella tierra cierta gente que entró por levante, a la cual había Dios librado abriéndoles doce caminos por el mar, lo cual, si fuese verdad, era necesario que viniesen (de) judíos todos los de las Indias, porque pasado el estrecho de Magallanes se habían de ir extendiendo más de dos mil leguas de tierra que hoy gobierna España.

Los españoles la dividieron en cuatro regiones:

a)	capital Salamanca	=	Chetumal	sur-oriental	-	Bachalal
b)	" Valladolid	=	Ekab	nor-oriental	-	
c)	" Mérida	=	Izamal	nor-occidental	-	
d)	" Campeche	=	Champotón	occidental	-	Tixchel

(p. 11)

Que esta tierra está partida en provincias sujetas a los pueblos de españoles. Que la provincia de Chetumal y Bachalal, está sujeta a Salamanca; las provincias de Ekab y Cochuh y la de Kukul, están sujetas a Valladolid; la de Ah Kin Chel e Izamal, la de Zotuta, la de Hocabai Humun, la de Tutuxiú, la de Cehpech y la de Chakan, están sujetas a la ciudad de Mérida; la de Camol, Campech, Champutun y Tixchel, acuden a San Francisco de Campeche.

Las ciudades importantes que vio Landa (p. 12) = todos son mayas

- Mayapan
- Izamal
- Ti Koch
- Chichén - Itzá

2o grupo los Izaes - (Anizaes) = pozo de los Izaes

Señoreados por Cukulcán - quien vino de Occidente  
Construyeron = Chichén Itzá - (nombre de los constructores)

cuando al irse a Occidente fundó otra ciudad  
MAYA-PAN. = <sup>se queda</sup> bendición de la Maya (Castro) -

[o Ychfa (= dentro de las cercas en lengua indígena)

(p 13)

Organiz. de bidé

En Chichén-Itzá = quedó instalada la familia "Cocomes"

y a fuera - muros = un lugar de contradicciones

su empuje = "Caluac" = con vara

{ Juc-uk'an  
huc-uk'an

Estelideria = se un fabrico que viene de lejos y luego se marcha  
"héroe civilizador" = es muy corriendo en los mitos y parece un mito

Bibliografía

Barbara Vasquez, Recopilación de Cuentos Mayas  
Ed. Folio México

Lengua = "MAYA"

Ychfa = (la ciudad)



I. c. ~~131~~

p. 13

KUKULCÁN.—FUNDACIÓN DE MAYAPÁN

Que es opinión entre los indios que con los Yzaes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra ser esto verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y



dicen que entró por la parte de poniente y que difieren en si entró antes o después de los Yzaes o con ellos, y dicen que fue bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos; y que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses y llamado Cezalcuati y que en Yucatán también lo tuvieron por dios por ser gran republicano, y que esto se vio en el asiento que puso en Yucatán después de la muerte de los señores para mitigar la disensión que sus muertes causaron en la tierra.

Mayapán

Que este Cuculcán tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen (a la ciudad) y que allí viniesen todas las cosas y negocios; y que para esto eligieron un asiento muy bueno a ocho leguas más adentro en la tierra que donde ahora está Mérida, y quince o dieciséis del mar; y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca como medio cuarto de legua dejando sólo dos puertas angostas y la pared no muy alta, y en el medio de esta cerca hicieron sus templos; y que el mayor, que es como el de Chichenizá, llamaron Cuculcán; y que hicieron otro redondo y con cuatro puertas, diferente a cuantos hay en aquella tierra, y otros a la redonda, juntos unos de otros; y que dentro de este cercado hicieron casas para los señores, entre los cuales solamente repartieron la tierra dando pueblos a cada uno conforme a la antigüedad de su linaje y ser de su persona. Y que Cuculcán puso nombre a la ciudad, no el suyo, como hicieron los Ahizaes en Chichenizá, que quiere decir pozo de los aizaes, mas llamóla Mayapán que quiere decir el pendón de la Maya, porque a la lengua de la tierra llaman maya; y los indios llaman Ychpa (a la ciudad), que quiere decir dentro de las cercas.

Edificios

Que este Cuculcán vivió con los señores algunos años en aquella ciudad y que dejándolos en mucha paz y amistad se tornó por el mismo camino a México, y que de pasada se detuvo en Champotón, y que para memoria suya y de su partida, hizo dentro del mar un buen edificio al modo del de Chichenizá, a un gran tiro de piedra de la ribera, y que así dejó Cuculcán perpetua memoria en Yucatán.

1735

(p. 15)

"De la parte del Mediodía" vinieron a Yucatán muchas gente  
con sus fincas y que parecían haber venido de Chiapas aunque los indios  
no lo saben; mas es de notar lo conjetura porque muchos vocablos y  
composiciones de verbos son los mismos en Chiapas que en Yucatán" -

Los Xines = Tudaxin -

venían de sur-oeste = { vagaron por 40 años  
se establecieron  
frente a Mayapan



97

no tenía más. Aunque era el camino peligroso por la gran corriente y ferocidad del río, como porque se tenía por cierto que los indios habían de esperar al paso, quise yo ir allí porque hubiese mejor recaudo; y encomendándome a Dios me dejé el río abajo ir, y llevábamos tal andar que en tres horas llegamos donde había quedado la barca, y aun quisimos echar alguna carga en ella por aliviar las balsas. Era tanta la corriente que jamás pudieron parar, e yo metíme en la barca, y mandé que la canoa, bien equipada de remeros, fuese siempre adelante de las balsas para descubrir si hobiese indios en canoas y para avisar de algunos malos pasos, e yo quedé en la barca atrás de todos, aguardando a que pasasen todas las balsas delante, para que si alguna necesidad se les ofreciese los pudiese socorrer de arriba para abajo, mejor de que de abajo para arriba; e ya que quería ponerse el sol la una de las balsas dio en un palo que estaba debajo del agua y trastornóla un poco, y la furia del agua la sacó, aunque perdió la mitad de la carga; e yendo nuestro camino tres horas ya de la noche, oí adelante gran grito de indios, y por no dejar las balsas atrás no me adelanté a ver qué era, y dende a un poco cesó y no se oyó más. A otro rato tornéla a oír y parecióme más cerca, y cesó, y tampoco pude saber qué cosa era, porque la canoa y las tres balsas iban delante, e yo quedaba con la balsa que no andaba tanto; e yendo ya algo descuidados, porque habían rato que la grito no sonaba, yo me quité la celada que llevaba e me recosté sobre la mano, porque iba con gran calentura. E yendo así tomónos una furia de una vuelta del río, que por fuerza, sin poderlo resistir, dio con la barca y balsa en tierra, y, según pareció, allí habían sido dadas las gritas que habíamos oído; porque como los indios sabían el río, como criados en él, e nos traían espíados e sabían que forzado la corriente nos había de echar allí, estaban muchos dellos esperándonos a aquel paso, y como la canoa y balsas que iban delante habían dado donde nosotros después dimos, habíanlos flechado y herido a casi todos, aunque con saber que veníamos atrás no se hobieron con ellos tan reciamente como después con nosotros, y nunca la canoa nos pudo avisar porque no pudo volver con la corriente; y como nosotros dimos en tierra, alzan muy gran alarido y echan tanta cantidad de flechas e piedras, que nos hirieron a todos, y a mí me hirieron en la cabeza, que no llevaba otra cosa desarmada, y quiso Nuestro Señor que allí era una barranca alta y hacía el río gran hondura, y a esta causa no fuimos tomados, porque algunos que se quisieron arrojar a saltar en la balsa y barca con nosotros no les fué bien: que como era noche oscura, cayeron al agua, y creo





IV  
7200  
p 18

Que conforme a la cuenta de los indios, hará 120 años que se despobló Mayapán, y que se hallan en la plaza de aquella ciudad siete u ocho piedras de a diez pies de largo cada una, redondas por una parte, bien labradas, y que tienen algunos caracteres que ellos usan y que, desgastados por el agua, no se pueden leer; mas piensan que es memoria de la fundación y destrucción de aquella ciudad. Otras semejantes están en Zilán, pueblo de la costa, aunque más altas, y preguntados los naturales qué cosa eran, respondieron que acostumbraban erigir de 20 en 20 años, que es el número que tienen de contar de edades, una piedra de aquellas. Mas parece (que esta explicación) no lleva camino, porque según esto habrían muchas más, principalmente que no las hay en otros pueblos sino en Mayapán y Zilán.

Que lo principal que (se) llevaron a sus tierras estos señores

2

que desampararon Mayapán fueron los libros de sus ciencias porque siempre fueron muy sujetos a los consejos de sus sacerdotes, y que por esto hay tantos templos en aquellas provincias.

Que el hijo de Cocom que escapó de la muerte por estar ausente en sus contrataciones en tierra de Ulúa, que es adelante de la villa de Salamanca, al saber la muerte de su padre y el desbarato de la ciudad, vino muy presto y se juntó con los parientes y vasallos y pobló un lugar que llamó Tibulón, que quiere decir jugados fuimos; y que edificaron otros muchos pueblos en aquellos montes reuniéndose (allí) muchas familias de estos Cocomes. La provincia donde manda este señor se llama Zututo.

Que estos señores de Mayapán no tomaron venganza de los mexicanos que ayudaron a Cocom porque fueron persuadidos por el gobernador de la tierra y porque eran extranjeros; y que así los dejaron dándoles facultades para que poblasen un pueblo apartado, para sí solos, o se fuesen de la tierra no pudiéndose casar con las naturales de ella, sino entre ellos. Y que escogieran quedarse en Yucatán y no volver a las lagunas y mosquitos de Tabasco, y poblaron la provincia de Canul que les fue señalada y que allí duraron hasta las segundas guerras de los españoles.

Dicen que entre los doce sacerdotes de Mayapán hubo uno muy sabio que tuvo una sola hija a quien casó con un mancebo noble llamado Ah Chel, el cual hubo hijos que se llamaron como el padre conforme a la usanza de esta tierra; y dicen que este sacerdote avisó a su yerno de la destrucción de aquella ciudad y que éste supo mucho en las ciencias de su suegro, el cual, dicen, le escribió ciertas letras en la tabla del brazo izquierdo, de gran importancia para ser estimado; y con esta gracia pobló en la costa hasta que vino a hacer asiento en Tikoch siguiéndole gran número de gentes, y que así fue muy insigne población aquella de los Cheles, y poblaron la más insigne provincia de Yucatán, a la cual llamaron, por aquel nombre, la provincia de Ah Kin Chel, y es la de Yzamal, donde residieron estos Cheles y se multiplicaron en Yucatán hasta la entrada del adelantado Montejo.

Que entre las tres casas de señores principales, que eran los Cocomes, Xiues, y Cheles, hubo grandes bandos y enemistades y hoy en día, con ser cristianos, aún las hay. Los Cocomes decían a los Xiues que eran extranjeros y traidores al matar a su señor principal robándole su hacienda. Los Xiues se decían tan buenos como los, tan antiguos y tan señores, y que no fueron traidores sino li-





1 V. /  
p 19

bertadores de la patria matando al tirano. El Chel decía que era tan bueno como ellos en linaje, por ser nieto de un sacerdote, el más estimado de Mayapán, y que por su persona era mejor que ellos pues había sabido hacerse tan señor como ellos, y que con esto se hacían desabrimiento en los mantenimientos porque el Chel, que estaba en la costa, no quería dar pescado ni sal al Cocom, haciéndole ir lejos por ello, y el Cocom no dejaba sacar caza ni frutas al Chel.

p 19

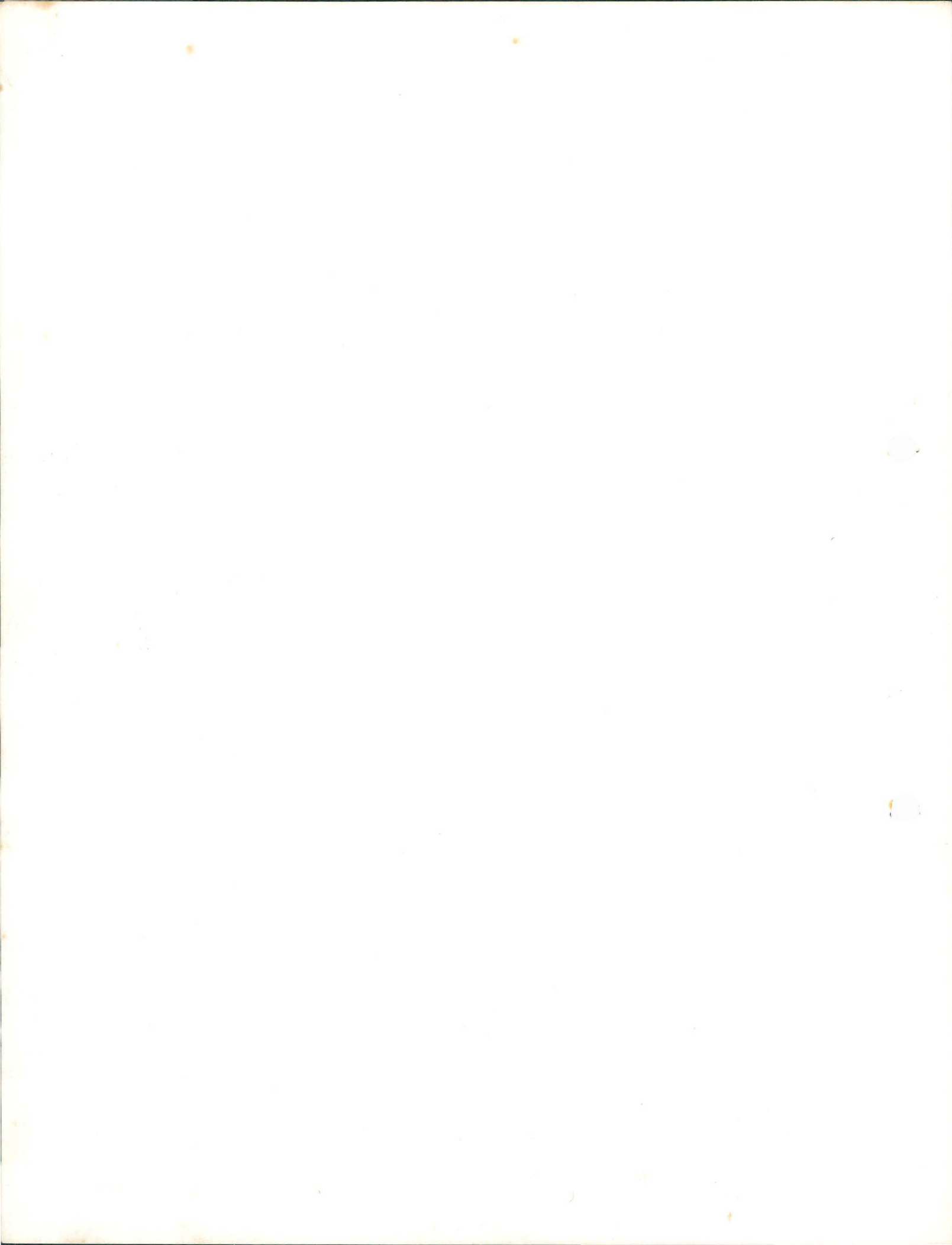
*Los Problemas Atmosféricos y las Plagas de Yucatan*

\* → Que estas gentes tuvieron más de 20 años de abundancia y de salud y se multiplicaron tanto que toda la tierra parecía un pueblo: y que entonces se labraron los templos en tanta muchedumbre como se ve hoy en día por todas partes, y que atravesando los montes se ven entre la arboleda asientos de casas y edificios labrados a maravilla.

Que después de esta felicidad, una noche, por invierno, vino un aire como a las seis de la tarde y fue creciendo, y haciéndose huracán de cuatro vientos, y que este aire derribó todos los árboles crecidos, lo cual hizo gran matanza en todo género de caza y derribó las casas altas las cuales, como son de paja y tenían lumbre dentro por el frío, se incendiaron y abrasaron a gran parte de la gente; y si algunos escapaban quedaban hechos pedazos de los golpes de la madera; y que duró este huracán hasta el otro día a las doce en que se vio que habían escapado quienes moraban en casas pequeñas, entre ellos los mozos recién casados que allá acostumbraban hacer unas casillas enfrente de las de sus padres o suegros donde moran los primeros años; y que así perdió la tierra el nombre a la que solían llamar de los venados y de los pavos, y tan sin árboles quedó, que los que ahora hay parece que se plantaron juntos según están nacidos a la igual, pues mirando la tierra desde algunas partes altas, parece que toda está cortada con una tijera.

\* Que quienes escaparon se animaron a edificar y cultivar la tierra y se multiplicaron mucho viniéndoles 16 años de salud y buenos temporales y que el último fue el más fértil de todos; y que

Huracán  
Andrew



Desgracias =

Luchas internas

Calamidades naturales

} peste  
~~guerra~~  
~~peste~~  
huracán  
sequía

14.2

queriendo comenzar a coger los frutos sobrevinieron por toda la tierra unas calenturas pestilenciales que duraban 24 horas, y después de cesadas se hinchaban (los enfermos) y reventaban llenos de gusanos, y que con esta pestilencia murió mucha gente y gran parte de los frutos quedó sin coger.

Que después de cesada la peste tuvieron otros 16 años buenos en los cuales se renovaron las pasiones y bandos, de manera que murieron en batallas ciento cincuenta mil hombres y que con esta matanza se sosegaron e hicieron la paz y descansaron por 20 años, después de los cuales les dio una peste de grandes granos que les pudría el cuerpo con gran hedor, de manera que se les caían los miembros a pedazos en tres o cuatro días. Que habrá que pasó esta última plaga más de 50 años y que la mortandad de la guerra fue 20 años antes y la peste de la hinchazón y gusanos sería 16 años antes de las guerras y el huracán otros 16 antes que ésta y 22 ó 23 después de la destrucción de la ciudad de Mayapán. Que según esta cuenta, hace 125 años que se desbarató (la ciudad), dentro de los cuales años los de esta tierra han pasado las dichas miserias y otras muchas que comenzaron al entrar en ella los españoles, así por guerras como por otros castigos que Dios envía; de manera que es maravilla haber la gente que hay, aunque no es mucha.

PRO  
→



Los Cocones apañan a los Xines

Luego - la Langosta ! = 5 años

VI

El Anot. de Chiché Itzá -  
y la razón de luchas entre  
Xiúes y Cocomes

Sequía =

Que salidos los españoles de Yucatán faltó el agua en la tierra y que por haber gastado sin orden su maíz en las guerras de los españoles, les sobrevino gran hambre; tanta, que vinieron a comer cortezas de árboles, en especial uno que llaman cumché, que es fofo y blando por dentro. Que por esta hambre, los Xiúes, que son los señores de Maní, acordaron hacer un sacrificio solemne a los ídolos llevando ciertos esclavos y esclavas a echar en el pozo de Chichenizá. Mas como habían de pasar por el pueblo de los señores Cocomes, sus capitales enemigos, y pensando que en tal tiempo se renovarían las viejas pasiones, les enviaron a rogar que los dejaran pasar por su tierra. Los Cocomes los engañaron con buena respuesta y dándoles posada a todos juntos en una gran casa les pegaron fuego y mataron a los que escapaban; y por esto hubo grandes guerras. (Además) se les recreció la langosta por espacio de cinco años, que no les dejaba cosa verde; y vinieron a tanta hambre que se caían muertos por los caminos, de manera que cuando los españoles vol-

f 25  
aquí hay pag 15  
corpeño

vieron no conocían la tierra aunque con otros cuatro años buenos después de la langosta, se había mejorado algo.





= 30. grape

= muchas gentes desde el Sur  
con sus señores (p 15)

D. laude

desde Chiapas? = Tutu Xiú

[Xiues?]

~ Dijeron regiones despobladas del lado de Chiapas —

(p 16)

~ y dicen que

que estas gentes anduvieron cuarenta años por los despoblados de Yucatán sin haber en ellos agua sino la que llueve; y que al fin de este tiempo aportaron a las sierras que caen algo enfrente de la ciudad de Mayapán, a diez leguas de ella, y que allí comenzaron a poblar y hacer muy buenos edificios en muchas partes; y que los de Mayapán tomaron mucha amistad con ellos y holgaron de que labrasen la tierra como naturales y que así estos Tutu Xiú se sujetaron a las leyes de Mayapán y emparentaron unos con otros; y que como el señor Xiú, de los Tutu Xiues, era tal, vino a ser muy estimado de todos.

Que estas gentes vivieron tan quietamente que no había pleito ninguno, ni usaban armas ni arcos aun para la caza, siendo ahora excelentes flecheros, y que sólo usaban lazos y trampas con los que tomaban mucha caza; y que los sacerdotes tenían cierto arte de tirar varas con un palo grueso como de tres dedos agujerado hacia la tercera parte y de seis palmos de largo y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y certeramente.

de Quiché = Mayapán  
Los señores para dominar trajeron guerreros Medicinos  
de Tabasco y Xicalango — a Mayapán —

cómo fue el primero en hacer esclavos.

- 1) Los Cocomes dieron golpe de estado
- 2) Pero Poder se unieron contra Cocom y lo ejecutaron.
- 3) Vino el Hijo y trajo medicinos para imponerse

7-8 - En Mayapan abandonada 1400 de Xto  
Edad conmemorativas en Mayapan = 10 pies de largo

En Zitau - la costa otras - que marcaban los  
 Katalines (20 años)

El hijo de Cocom edada en el SUR colaborando for contratación  
Se unió con los Sayor y pueblo Titulón  
Los Cocomes se reunen en Zututa



Eran como "Señores Medievales" - grandes familias = medas  
nomadas - con Señores principales y sacerdotes = seca mas compartidos  
 Independientes

3. Provincias =  
Cocomes = Izaes de Kichei y Mayapan =  
Ab-Kin-Chel | primeros Tikoch y  
en Izamal = en la Costa →  
Xines = (extranjeros) en Mani  
 eran mas democraticas

—

—



Herodoto, libro 2º, dice que tenían doce salas cubiertas (Plinio dice de bóveda); doce puertas unas contrarias de otras, seis a la parte del norte o septentrionales y seis al mediodía, todas dentro de un muro; había dos maneras de aposentos, unos debajo de tierra y otros encima de aquellos y de ambas tres mill y quinientas. Las de encima dice Herodoto que él las vido. Las de abajo supo de oídas, porque los mayordomos o prepósitos<sup>5</sup> o guardas de aquellos edificios no quisieron que las viese, diciendo<sup>6</sup> lo uno por ser aquellos edificios lechos para sepultura de los reyes que los mandaron hacer; lo otro por la reverencia que se debía tener a los cocodrilos o lagartos que adoraban y tenían por dios. De las salidas por lo alto y de las entradas por las salas, que eran diversísimas, dice Herodoto que infinitamente se admiraba y se holgaba; de las salas entraban en las secretísimas innumerables cámaras; de las cámaras en otras más arrinconadas; de aquestas subían a las solanas, de las solanas descendían a las más secretas cámaras; de aquellas, en otras salas. Todas estas piezas, paredes y la cobertura dellas era de piedra, mármol muy blanco y muy perfectamente labrado y de figuras diversas por maravilla adornado. Esto es de Herodoto, Pomponio Mella, libro 1º, capítulo 9, dice que el laberinto de Egipto tenía mill casas<sup>7</sup> comunes y doce<sup>8</sup> palacios reales; Strabón, en el libro 17º, cuenta veinte y siete. Plinio, libro 36, capítulo 13, afirma en el mundo haber cuatro laberintos. El primero y más digno de admiración fue la casa real del rey Motherudo de Egipto; algunos dicen que fue aqueste templo consagrado<sup>9</sup> en honor del sol. El segundo, el<sup>10</sup> de Creta o isla de Candia, y deste dice que no pudo llegar a la centésima parte del de Egipto. El tercero, en la isla Lenino, una de las del archipiélago. El cuarto, el que mandó edificar en Italia<sup>11</sup> Porsena, rey de Tuscia, para su sepultura, todo de piedras polidas y de bóvedas labradas por maravilloso artificio.

Tornando a los edificios y poblaciones destas Indias, muchas hobo cierto<sup>12</sup> grandes y populosas en esta Nueva España dentro de trecientas leguas. La ciudad de Mechuacán, cuarenta leguas de México, puesta en rededor de una gran laguna; la de Mextitlán; con infinitas poblaciones de la provincia de Pánuco a la Mar del Norte y la provincia de Zacatula, a la del Sur. Las ciudades de Guaxaca, con innumerables grandes poblaciones, de la provincia que se llama de los mistecas y zapotecas; la de Nexapa, la provincia grande de Tecuantepeque, la ~~Soconusco~~. El reino de Guatemala en la parte que va por las sierras estaban ciudades cercadas de cava muy honda como era la que se llamaba Guatimala, y otra que era en sí la cabeza del reino, llamada Ultatlán, con maravillosos edificios de cal y canto de los cuales yo vide muchos, y otros<sup>13</sup> puebllos sin número de aquellas sierras.

<sup>5</sup> Ms: de que. <sup>6</sup> Ms: que. <sup>7</sup> Ms: dice. <sup>8</sup> Ms: casas. <sup>9</sup> al sol. <sup>10</sup> Ms: que. <sup>11</sup> el rey. <sup>12</sup> maravillosos. <sup>13</sup> muchos.

A. A.

Ultatlán  
Xutisani  
México

Guatemala



Comúnmente donde la tierra no es fría, todas las casas de los pueblos son de madera y paja<sup>20</sup> y en muchas partes las cubren de hojas de palma, porque las hay tan anchas como una rodela y cuasi en partes como una adaraga. Siempre los templos edificaban de piedra o de adobes, por lo alto cubiertos de paja, puesto que no en todas, pero en muchas partes.

✕

✕

A.A

<sup>20</sup> salvo en muchas partes.





CONSTRUCCIONES = edificio

CAP. LI]

CAPÍTULO LI<sup>1</sup>

[Prosigue la materia del capítulo anterior]

Dejadas las casas deste tan gran rey e señor, dignas de grande admiración, y de otras muchas de señores y caballeros que había en esta ciudad, de las cuales hobiera bien que decir cuán hermosas y complidas eran, digamos del templo admirable principal, que sin otros muchos templos de grandes y muy buenos edificios que había en ella. Era este maravilloso templo muy grande y de gran circuito: era cuadrado y tenía de quadra un tiro de ballesta, cercado de piedra de mampuesto muy bien labrado. Había en él cuatro puertas que salían a las cuatro calles principales que vienen de la tierra firme por las tres calzadas, y otra calle por do entran en la ciudad, no por calzada, sino<sup>2</sup> en los barcos o canoas por el agua. En medio deste cuadro estaba una como torre triangular o de tres esquinas, de tierra y piedra maciza, y ancha de esquina a esquina de ciento y veinte pasos o cuasi. Quanto más subía, tanto más se iba estrechando el edificio y haciendo unos relejes por de fuera desde el principio grandes, y los que se seguían ibanse haciendo más pequeños.

Relejes son unos asientos que quedan en vago en la pared o edificio, como si comenzase una pared desde abajo de diez ladrillos de ancho y subida en alto<sup>3</sup> hasta cierta cantidad de altura, de allí adelante la pared fuese de cinco: aquel espacio que queda en vago y por donde se podía andar la pared, se llaman relejes, y si por de fuera quedan son relejes de fuera, y estos de fuera suelen ser redondos y otros cuadrados y otros como cordón de Sant Francisco, finalmente muy bien hechos; y si fuese el edificio hueco como una sala y la pared se sangostase por de dentro, pasada alguna altura, serían los relejes de dentro, así que porque este edificio iba macizo, eran los relejes por defuera. Feneciase aquella angustura<sup>4</sup> arriba en el fin de la torre, en un llano o plaza de obra de setenta pies, y si no fuera por los relejes llevaba forma esta torre de pirámide, y si acabara lo de encima, digo lo postrero della, en punta y no en llano como acaba, fuera propiamente toda. Por la parte de donde se pone el sol no llevaba relejes, sino gradas desde el suelo hasta lo alto arriba, y eran ciento y trece gradas, cada una de un palmo bueno; eran de muy buena piedra labrada.<sup>5</sup>

En aquel llano alto o plazuela estaban dos altares grandes, apartados uno de otro cuasi a la orilla de la torre; solamente quedaba un espacio para poder andar un hombre a su placer.<sup>6</sup> Tenían de altor cinco pal-

<sup>1</sup> Ms: 116, 49, 50 (véase la nota 1 al cap. 40). <sup>2</sup> Ms: por. <sup>3</sup> lo que quisiesen. <sup>4</sup> en un llano. <sup>5</sup> y así parece que. <sup>6</sup> sin caer debajo.

Vol II p. 216

B. Casas



N. 6

Vol I

mos cada uno, y con sus paredes de piedra pintadas con las figuras que se les antojaban o por lo que con ellas querían significar. Encima tenían los altares sus capillas de madera muy bien labrada o encallada. Cada capilla tenía sobre sí tres sobrados, uno encima de otro, cada uno bien alto, y así era todo este edificio muy alto, hecha una torre altísima y vistósima, de donde se veían toda la ciudad y la grande laguna con todos los pueblos y ciudades que en ella están edificadas. Vista era letísima y admirable.

Desde la última grada hasta los altares había un buen espacio para que los sacerdotes y ministros de los ídolos pudiesen sus oficios ejercitar. En cada altar de aquellos dos estaba un ídolo<sup>7</sup> de bulto muy grande. Eran ambos como dos grandes gigantes.

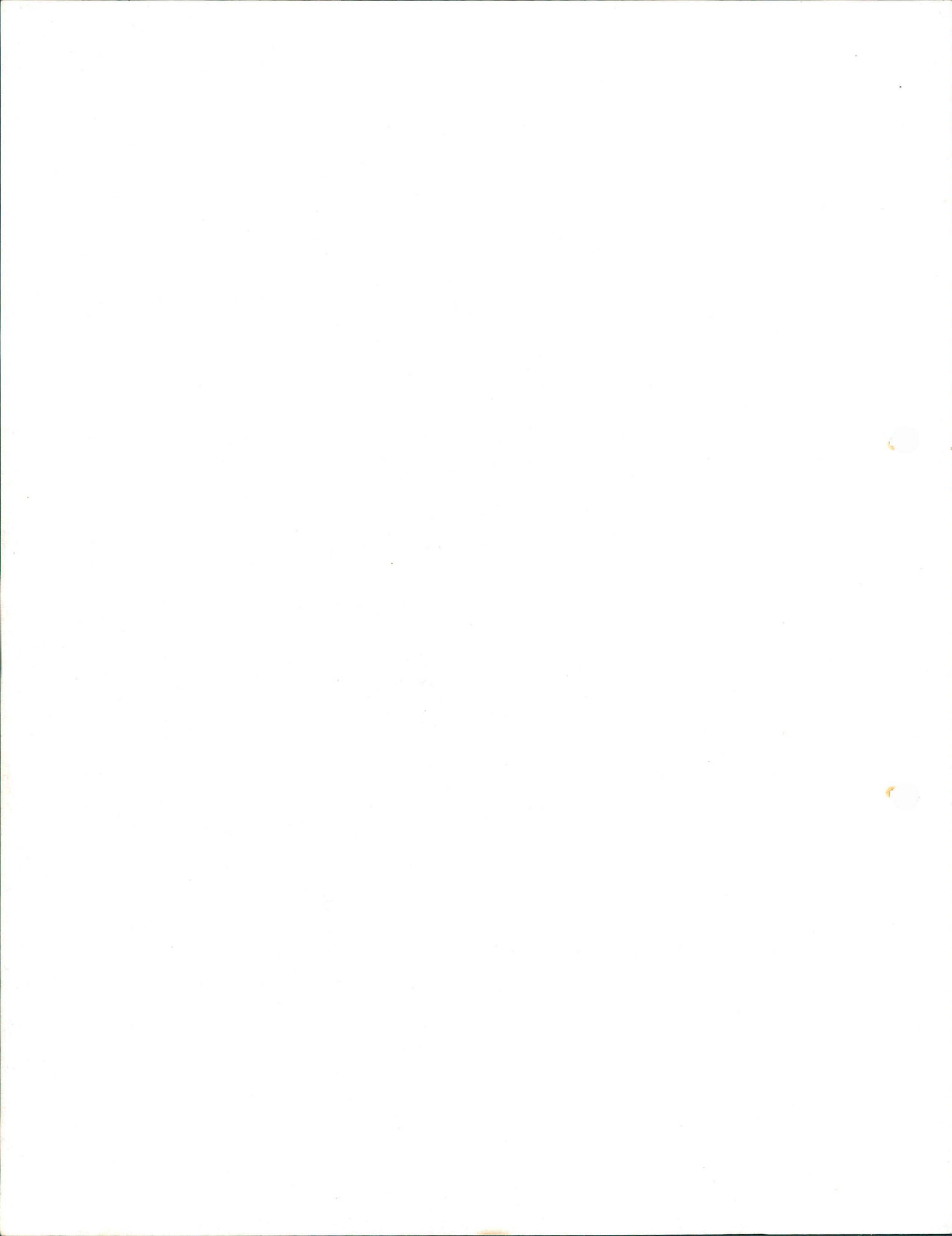
Había alrededor deste magnífico templo otros menores, más de cuarenta, y en cada uno dedicado a un dios, y su torre no era tan grande, y todas estas torres acompañaban mucho la torre mayor y la adornaban. Era la diferencia del templo mayor a los menores que los altares del mayor estaban al oriente, pues las gradas subían de la parte del poniente, y así adoraban hacia el Sol como a Dios principal, y los de los templos menores miraban, por el contrario, al occidente y a las otras partes del cielo. Un templo déstos era templo redondo del dios Aire. La razón de su redondez daban diciendo que así como el aire anda por toda la redondez del cielo, así había de tener el templo redondo. La entrada deste templo era de hechura de una boca de sierpe grande y pintada de la manera que en nuestra Castilla se suele pintar la boca del infierno; los colmillos retuertos, espantables, y entrando por aquella puerta nuestros españoles, parecía que les temblaban las carnes.

Había otros muchos templos en la ciudad que tenían gradas<sup>8</sup> para subir a ellos por tres partes, y eran todos cosa de ver, cada uno en su manera, con sus capillas sobre los altares. Aquellas capillas eran los entierros de los señores y caballeros principales.<sup>9</sup> Junto a los templos estaban las casas y aposentos con el servicio necesario para los sacerdotes y ministros del altar. A cada parte y puerta de las cuatro del patio del templo grande ya dicho había una gran sala con muy buenos aposentos, altos y bajos, en rededor.<sup>10</sup> En éstos tenían muchas armas, porque como los templos tengan por fortaleza de los pueblos, tienen en ellos toda su munición. Había sin ésta otras tres salas con sus azoteas encaladas, las paredes de muy buenas piedras encaladas y pintadas con muchas cámaras y aposentos no de hombres, sino de infinitos ídolos de diversas maneras de piedra y madera y cobre o metales hechos. Para entrar en estas cámaras tenían unas puertas muy bajas y chequitas y dentro lleno de tinieblas y oscuridad.

Templos y Culto

<sup>7</sup> grande. <sup>8</sup> por tres partes. <sup>9</sup> y era cosa maravillosa cuán proveídos estaban todos los templos de fábrica. <sup>10</sup> Ms: Estos.





No 50

vol 1

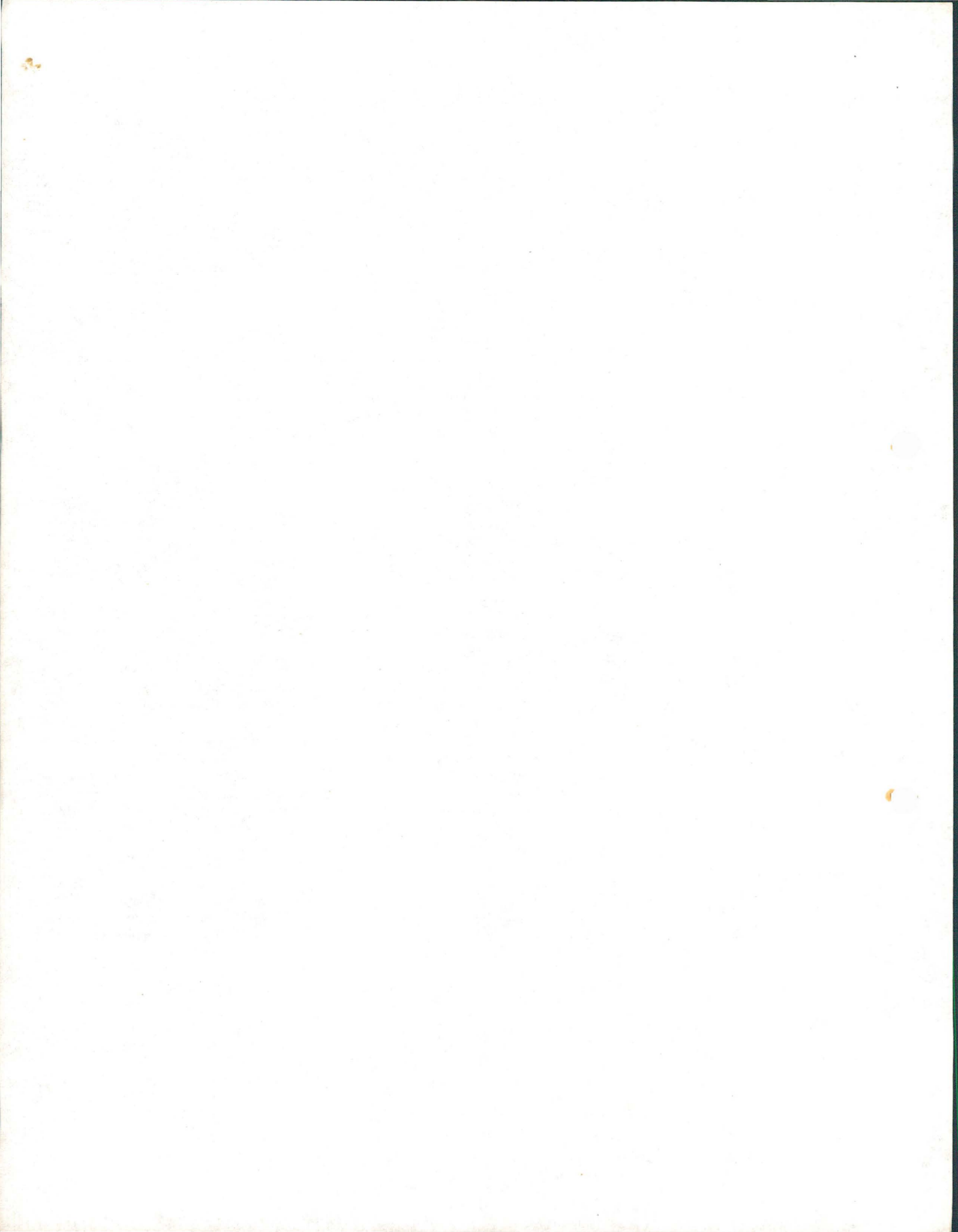
volcán

que llaman los indios Nindirí, la última sílaba aguda, legua y media del volcán, y andándonos pascando, juzgábamos que con nuestros cuerpos hacíamos tanta sombra de la parte contraria donde teníamos el resplandor del volcán, como la hiciéramos si tuviéramos la luna de ocho días por aquella parte.<sup>27</sup>

Visto lo que arriba se ha dicho de las causas naturales de que<sup>28</sup> el huego se engendra de los volcanes, creo que aqueste<sup>29</sup> se causa de los grandes movimientos que hacen las aguas de las dos lagunas que dejamos ser grandes, porque desde medio día abajo, y algunas veces antes, hay en ellas ordinarios vientos grandes, tanto que se levantan tantas y tan altas ondas como si fuese la mar. Estos golpes y movimientos, como estén dos y tres leguas del volcán, deben por algunas cavernas entrar, y aquellas engendrar viento, y el viento encender la piedra azufre, y haber allí mucho del bitumen, y así sustentarse aquel huego, y tener también por materia cierta especie de metal de que luego se dirá.

Cuando aquel huego revienta, que debe ser cuando hay grandes lluvias, por las razones arriba de los otros volcanes dichas, o por otra causa oculta,<sup>30</sup> sube a lo alto con gran estruendo y furor y lleva consigo grandísima cantidad de piedras pómez y esponjosas, y avienta las más livianas y quema con ellas y con la ceniza cuatro leguas de tierra en su alrededor. En el vallecillo que digo que cerca<sup>31</sup> todo cuasi el monte o volcán, está desta piedra pómez y liviana quemada, que parece como las escorias de las fraguas de los herreros, sobre un millón de carretadas, en tanta manera, que no se puede andar sino sobre infinitas dellas, y porque cuanto más pesada es la piedra, o lo que más de sí echa,<sup>32</sup> menos lejos lo avienta, de aquí es que en lo alto de la sierra está todo lleno de piedra más pesada, y toda aspérrima, como las escorias que dije de las fraguas de los herreros, y esto en tanta cantidad, y ella toda tan pizarreña en aspereza, que cuasi en toda la sierra<sup>33</sup> apenas hallamos tierra desocupada de aquellas piedras en que pudiesen caber nuestros cuerpos para echarnos a dormir. Esta piedra que está sobre la sierra no es distinta una piedra de otra, como son las piedras pómez de que digo que aquel valle o vallecillo está lleno, y por otras partes avienta, sino que están pegadas unas con otras y hechas peña aspérrima, como si allí naciera, y como suelen estar en las sierras ásperas las peñas pizarreñas, que son como puntas de diamantes o alesnas; y porque, como dije, cuanto más pesado es lo que de sí echa, tanto menos lo avienta, de aquí es que junto a la boca tiene grandes pedazos de piedra o metal (según yo no dudo que sea), no pizarreña, sino cuasi lisa y de color de hierro, y más tira a color de cobre que de hierro.

<sup>27</sup> cuando de. <sup>28</sup> aquel. <sup>29</sup> nace. <sup>30</sup> sale con gran. <sup>31</sup> cuasi. <sup>32</sup> más. <sup>33</sup> que.







Nº 5

vol 1

Volcan

más de mil y quinientos pasos, si no se me han olvidado. El abertura y las paredes della y todo lo que se dirá, bajo y alto, es tan patente y tan claro como lo es una plaza grande de una ciudad de España, porque sin algún impedimento el sol baña todo ello como baña y clarifica cualquiera campo. Esta abertura va casi a un pozo, todo el hoyo, digamos, hasta abajo; de manera que lo de abajo, que es<sup>16</sup> un suelo y plaza que luego se dirá, es como el abertura, o poco menos ancho. Habrá desde arriba, que decimos el abertura, hasta el suelo y plaza, que está abajo,<sup>17</sup> según nos pareció, docientos y más estados. La plaza es muy llana, como si estuviera hecha a mano, y, como dije, tan clara y alegre como un campo llano, salvo que la yerba verde le falta. Cuasi en medio, aunque algo a un lado, más a costado de la plaza, está un pozo<sup>18</sup> redondo, como que lo hobieran hecho manos, el cual, a lo que parece desde arriba, terná en torno<sup>19</sup> veinte y cinco o treinta pasos; de hondo, más de treinta estados. Allí luego está el huego, o lo que es, de la misma manera quel metal derretido de que se hacen los tiros de artillería y las campanas. Está siempre moviéndose y hirviendo, y estos movimientos y hervores quasi son oídos de los que arriba en la abertura estamos,<sup>20</sup> y de rato en rato, a veces ordinarias, como si lo atizasen o pusiesen más huego debajo, levanta unas olas y echa de sí parte de aquel metal, o lo que es, como chispas que se apegan por las paredes en alto dos o tres estados, las cuales luego se apagan.

Dentro deste pozo andan muchos pájaros y pequeñas aves, y, a lo que parece, del huego no muncha distancia. Todo lo que está dicho lo vimos desde arriba tan claro como si estuviésemos<sup>21</sup> nos y ello en un llano. Verdad es que, como aquella hondura sea tan grande y desde el abertura hasta abajo vayan las paredes<sup>22</sup> quasi por nivel tajadas,<sup>23</sup> no sin gran miedo de caer y peligro, a la vera del abertura,<sup>24</sup> para vello nos acercamos.

Lo que de todo esto siento ser más admirable, sin duda, es que, siendo aquel huego o metal, no llama, sino brasa, y estando tan hondo, sólo el vaho y resplandor que dél sale se sube a las nubes encima por derecho, y<sup>25</sup> cincuenta leguas en la mar se vee y parece que es llama que arde. Para gozar bien de verlo y cuánta es su claridad, conviene subir e dormir en lo alto de la sierra una noche, y así lo hice yo, porque con el sol, de día, no se vee cuánta es su claridad. Estuvimos toda una noche ciertos frailes, y creo que rezamos maitines, sin otra lumbré más de la que nos<sup>26</sup> comunicó el resplandor del volcán. Estimábamos que era tanta la lumbré que hacía, cuanta hace el día en las mañanas nubladas. Estando mi compañero y yo en un pueblo

<sup>16</sup> tan ancho hasta. <sup>17</sup> doscientos. <sup>18</sup> que. <sup>19</sup> treinta. <sup>20</sup> y de rato en rato. <sup>21</sup> nos y ello y nos en llano. <sup>22</sup> tajadas. <sup>23</sup> cuando. <sup>24</sup> más. <sup>25</sup> dentro. <sup>26</sup> hizo.

# Cultura de los Mayas -

## Bibliografía

Vogt, Evan Z. 1964. Desarrollo cultural de los Mayas  
México UNAM

Armas Lara Marcial 1964 El Renacimiento de la Danza  
quiché y el origen de la marimba.  
Quiché. Centro Ecol. "José de Finada Barra. Unidad  
de Educación

Brennert de Sandoz Ida (ed) 1968  
Baile de maraca y guitarrón en Tradiciones de Guatemala  
Quiché. USAC. Centro Ecol. Folklorico

Bunzel Ruth. Chich'ab'enz'ap 1952 N° 41 Seminario de  
Antropología Social

Holland William R. 1961. Relaciones entre Peligón Tz'otzil  
contemporáneos y la Maya Antigua  
Anales Ind. Nacional de Antropología e Historia  
Tomo XIII

McCarty Arthur, Harry S. 1961 La Estructura política indígena de Aguacatán  
en: Guatemala Indígena Vol 1° N° 2.

" " 1962 Notas sobre Calendario Ceremonial de Aguacatán  
Huehuetenango en Folklore de Guatemala N° 1.  
Instituto de Folklorico Nacional

" " 1966 - Orígenes y motivos del baile Tz'ut'ujil  
en Folklore de Guatemala N° 2.

" " 1969 El faccionalismo político en Aguacatán  
en: Cambio político en 3 comunidades de Guatemala H. Edel



(6.) - Cuadernos del Seminario de Indígenas Soc. N° 21

Meade, Cofrade, & Duro; 1967. Baile de la Fach en: Folklore de Guatemala N° 3.

Ordóñez Ch. Martín: 1968 Baile de los Tzules en: Tradiciones de Guatemala - Guadalupe OAH. Centro Estudios Folklóricos.

Reynolds Dorothy 1956. en: Americas 2: 31-35 Washington DC. - Pan American Union

---

Saffer D.F. 1925. Costumbres y creencias religiosas de los Indios Kekchies - en: Anales de la Sociedad de Geogr e Historia. Vol 2 N° 2 Guadalupe

Schulze Juan T. 1946. La Vida y las creencias de los Indígenas Quichés de Guatemala. Guatem. Public. Especiales del Instituto Indígenista Nacional N° 1

Kee, Federico y Gail Waynart 1954

Diccionario Quiché, Palenquino: Quiché Especial Ep.-Quiché. Micrografías. Quetzaltenango. Fol

Holland William R. 1961. Tonalismo y Nequalismo entre los Indios Tzotziles de Larrainzar Chiapas en: Estudios de Cultura Maya 1. - México

Paul Benjamin D 1959. La vida en un pueblo indígena de  
Guatemala -  
Cuadernos del Seminario de Indije Soc.  
Primera Serie - Numero Extraordinario

Paul Lois and Benjamin D Paul - 1966. ~~Modelo~~ Cambio en los modelos de  
Comunidad en una Comunidad Guatemalteca - del A.I. Soc.  
Cuadernos del Seminario de Indije Soc. No 13

Valladolid, Guat. El Hombre y el Mundo 1957, O B Acosta, México

Aguero Vega Paul 1980. Los Indios Xicaguas de la Montaña de la Flor  
en: La Fajarruta de Tepal 11; 34-39. Tegucigalpa, Honduras

Oltrogge, Judith J. de 1962. Aulturación de los Indios Xicaguas de  
la Montaña de la Flor - en Revista de la Soc de Geografía y Ethnología  
de Honduras No 63

Bruce R. D. C. Robles y E. Pizarro 1971  
Los Locandenes, 2: Ceremonia Mago  
Desde un nivel Antropológico. - Ind. Doc. Antropológico y Ethnológico  
México

Bruce R. D. El Libro de Chan Kin Colección Científica 12, Ind. Doc.  
Antropológico y Ethnológico, México, 1974 México D.F.

" " " The Fajal Book and the Book of Chan Kin 1976/77  
en: Estudios de Cultura Mago Vol X  
UNAM - Ind. Doc. Filológicos (p 173...)

Frenis Gall 1963. Título del Ajfop Huasteca Tzucú -  
Trabaja de mérito de León Cordero  
Guatemala, Ministerio de Educ.

Ordóñez M., 1962

Religion y Magi

Concepciones indígenas

En: Cuadernos Indígenas V. II N° 4.

Peterson A. Creencias indígenas. Guate. Ed. Universidad U.S.A.C.  
1957

Rodríguez Rivas F. 1967 La ceremonia del Wak'xak'ib, b'at's<sup>u</sup>  
y el Viaje al Mundo - en Memoria Penangué  
en Folklore de Guatemala N° 3  
Ministerio de Educ. Pública - Guat

Títulos de propiedad -

- de Co'oyi - Ed. U.R.L.

1973. de R. M. Carmack. Berkeley

- de Nahil 1957. - en Peterson

- de Tamul - en Peterson

- de Totomícafan - de Peterson

U.R.L. F.C.E. México B.A.S.  
1950



# El Mundo Maya

## Indice

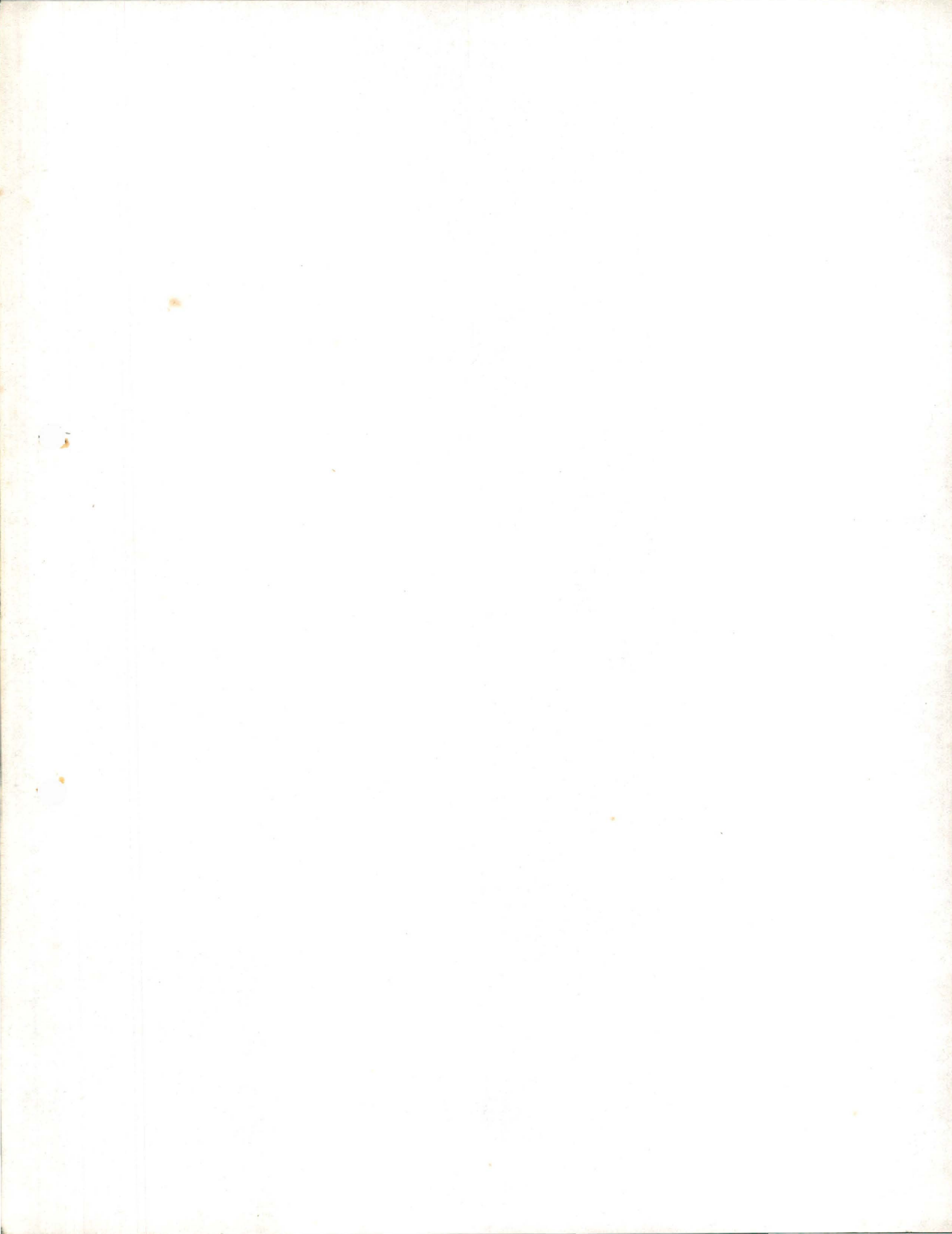
### Antiguos habitantes (Zandla)

- 1) Tradición
- 2) Origenes
- 3) ~~E~~volución
- 4) Acontecimientos
- 5) Situación
- 6) Desventuras recientes

### Temas de Vida:

- 6.1) Casas
- 7) Alimentos
- 8) Vestidos
- 9) Industria
- 10) Costumbres
- 11) Relaciones Sociales
- 12) Cultura
- 13) Religión
- 14) El ciclo de la vida.







I

Las Ceras

Landa

Remeral

Temas  
Helio

Paginas

Paginas

Paginas

1 Tradic

277, 279, 504

11  
15-16 1/2

613-615  
761-762

2 Origen

456 457, 499, 500  
501

12-13

615-653

3 Evolu

4 Avance

17-20

Folios

5 Sabo

105, 106, 592,  
593, 594

28

6 Conto

229-230, 270

34-36

1252

7 Alim

225-226

36-37 1/2

8 ~~Trajes~~  
~~traje~~

514, 538, 539  
540-541

55

9 Indust.

338-342-354-355  
272

39-40

10 Conto

226-227-502  
520-521

37, 38, 39 1/2

752 II 4849

11 Rel. b.

273-276-512-513  
514-517-518

42 pin 43

40-41 53-54

1196, 1339-13456  
616-749, 257

12 Cultu

269-270-277-519  
529-530-534-  
535-536-537

60-61-62-63

13 Relig.

637-641-642-648  
649-650-651-  
652-653-656-657.

114-115-114

117-44-45-46

47-48-49-50

14 Ciclo de  
la Vida

214-215-216-217  
218-219-220-523  
221-222, 507-515.

51

60-114